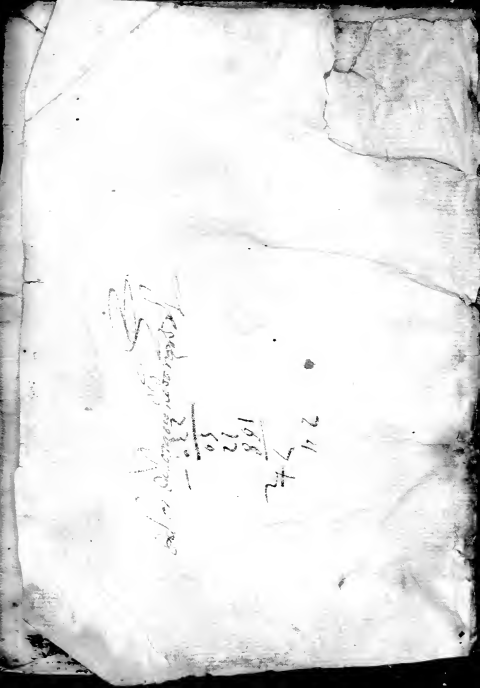

Z, 9, 2,
185
11



MENOSPRECIO DE CORTE, Y ALABANÇA DE ALDEA.

En el qual se tocan muchas y muy buenas doctrinas, para los hombres que aman el reposo de sus casas, y aborrecen el bullicio de las Cortes.

Copilado por el Illustre y Reuerendissimo señor Don Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, Predicador, y Choronista, y del Consejo de su Magestad.

Dirigido al muy alto y poderoso Rey de Portugal, Don Iuan el tercero deste nombre.



EN BARCELONA.

Por Hieronymo Margarit, y a su costa. Año M.DC.XIII.

YO Gonçalo de la Vega escriuano de la camara del Rey nuestro señor, doy fee, que por los señores de su real Consejo se dio licencia a Gaspar de Buendia librero, para que por esta vez pudiesse imprimir el libro intitulado, Menospre cio de corte, y alabança de aldea, compuesto por Don Antonio de Gueuara, que otras vezes con licencia suya auia sido impresso por el que en el dicho consejo presento, que va rubricado de mi rubrica, y firmado al fin de mi nombre, con que despues de impresso no le pueda vender, sin que primero trayga fee en publica forma en como por el corrector nombrado esta corregida la dicha impression con el original, y como estan impressas las erratas por el apuntadas para cada cuerpo del dicho libro, y con que ansi mesmo ponga en la primera hoja de cada cuerpo del dicho libro la fee de tassa del, so pena de caer, è incurrir en las penas de la pregmatica que sobre ello dispone, y porque ello conste de pedimiento de la parte del dicho Gaspar de Buendia, y mandamiento de los dichos señores del consejo di la presente en Madrid a 14. de Iunio de 1592.

Gonçalo de la Vega.

APROBACION.

ESTOS TRES libritos de Don Antonio de Gueuara, es a saber, Menosprecio de corte y alabança de aldea: Auiso de priuados y doctrina de cortesanos: del Arte de marear y los inuentores della, con los trabajos de la galera, son Catholicos y siempre bien recebidos con auerse tantas vezes impresso, y assi soy de parecer, que con siguridad puede Monseñor Reuerendissimo de Barcelona dar licencia, para que de nueuo se impriman y publiquen. De santa Catherina de Barcelona en 9. de Henero 1613.

El M. Fr. Thomas Roca.

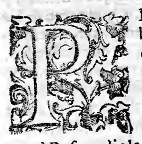
LICENTIA.

NOS Don Ludouicus Sans Dei & Apostolicæ Sedis gratia Barcinonen. Episcopus Regius Consiliarius: Attenta prædicta relatione concedimus licentiam imprimendi prædictos libros in Ciuitate & Diœces. nostra Barcinone. Datt. in Palatio nostro Episcopali Barcinone die xj. mensis Ianuarij M.DC.XIII.

L. Epus Barcinon.

PROLOGO DEL AVTOR, DIRIGIDO AL MVY ALTO y muy poderoso Rey de Portugal, Don Iuan tercero deste nombre, en el qual pone muchas buenas doctrinas y toca muy notables historias.

Propone el Autor.



LVTARCHO en el libro de *Curiositate vitanda:* dize que en Athenas topo vn Griego con vn Egypcio, que lleuaua so la capa cierta cosa sobarcada, y como le preguntasse que lleuaua? Respondiole el: *Et ideo obuelatum est, vt tu nescias.* Como si dixera, por esso va ello cubierto con el manto, porque tu ni otro sepays lo que va aqui escondido. Solon Solonnino, mãdo en sus leyes a los Athenienses, que todos tuuiessen aldauas a las puertas de sus casas, y que si alguno entraua en casa agena sin tocar primero al aldaua, le diessen la misma pena que al que robaua la casa. Entre los Chrethenses ley fue muy vsada, y guardada, que si algun peregrino viniesse de tierras estrañas a sus tierras

proprias, no fuesse nadie osado de preguntarle quien era, de donde era, que queria, ni de donde venia, so pena que açotassen al que lo preguntasse, y desterrassen al que lo dixesse. El fin porque los antiguos hiziero estas leyes, fue para quitar a los hombres el vicio de la curiosidad, es a saber el querer saber las vidas agenas, y no hazer caso de las suyas proprias: como sea verdad, que ninguno tenga su vida tan corregida, que no aya en ella que emendar, y aun que castigar. Lo mas en que occupan los hombres el tiempo, es en preguntar, y pesquisar que hazen sus vezinos, en que entienden, de que viuen, con quien tratan, a do van, a do entran, y aun en que piensan: porque no contentos de lo preguntar, lo prosumen de adeuinar. Vereys a vnos hombres tan determinados, o por mejor dezir tan desalmados, que juran, y perjuran, que fulano tiene pendencias con fulana, y que este quiere mal a aquel, y a quel que tiene hecha confederacion con el otro: y si le conjuran a que diga como lo sabe, responde, que el saber no lo sabe, mas de que muy cierto lo presume, porque el cielo se puede caer, y que su coraçon a el no le puede engañar. Loan y nunca acaban de loar Plutarcho, y Aulo Gelio, y Plinio, al buen Romano Marco Porcio, de que jamas hombre le oyo

pregun-

preguntar, que nueuas auia en Roma, ni de como viuia cada vno en su casa, que solamente hablaua en lo que tocaua al bien de la republica, y respondia a lo que alguno le dezia. El diuino Platon, escriuiendo a Dionysio Siracusano, dize assi: *Homo curiosus hostibus, vtilior est, quã sibi, si quidem illorum mala coarguit, cõmonstrans illis quid sit cauendũ, quid ve corrigendũ*: Como si dixesse. El hõbre que es curioso de saber vidas agenas, mas amigo es de su enemigo que no lo es de si mesmo, porque en el enemigo, luego pone la lẽgua en lo que no haze bien, y de si mesmo nunca se conoce de lo que haze mal. Homero, Eunio, Xantipo, y Ouidio famosos poetas que fueron, dizen que a ningunos vieron tanto atormẽtar en el otro mundo, como a los malditos de Thicio, Tantalo, Exioun, Sisipho, y Pantheo: no porque fueron mas viciosos, sino porque presumieron de mas curiosos, es a saber, que reboluian las republicas y entendian en vidas agenas. Socrates el philosopho entrando en su Academia, y en subiendose a la cathedra, la primera palabra que dezia era esta. *Quid de Magistro?* A esto le respondian luego sus discipulos. *Quid de discipulis?* Por estas palabras preguntaua Socrates a sus discipulos, que les auian dicho del aquel dia, y ellos preguntauan le a el que, que le auian dicho dellos: por manera que alli se deziã los de-

fectos que auian hecho, y de lo que en la republica los auian notado. En menos yerros caeriamos, y menos excessos cometeriamos, si quisiessemos hazer lo que Socrates hazia, y humillarnos a preguntar lo que el preguntaua: porque ya que los hombres no miran lo que hazen, deurian de pesquisar lo que dellos los otros dizen. Por absoluto que fuesse vn cauallero, y por dissoluto que fuesse vn plebeyo, si quisiesse tener coraçon para dexarse auisar, y tuuiesse paciencia para dexarse corregir, es imposible, que no emendasse de verguença, lo que no dexa de cometer por conciencia. Archidano rey muy famoso que fue de los Esparciatas, pregunto al philosopho Pindarido: Que qual era la cosa mas dificil que el hombre podia hazer: a la qual pregunta respondio el. No ay cosa para el hombre mas facil, que el reprehender a otros, y no ay cosa para el mas dificil, que dexarse reprehender. Quan gran verdad aya dicho este philosopho, no ay necessidad que mi pluma lo encarezca, pues cada vno lo alcança: porque para reprehender a otros, son infinitos los que tienen abilidad, y para ser reprehendidos no ay quien tenga humildad. Epenetho (notable philosopho que fue entre los Thebanos) no puede ser contado, ni aun condenado con los curiosos, y maliciosos: el

¶ A qual,

qual,como huuiesse philosophado en las Academias de Athenas por espacio de treynta años,y le riñiessen muchos,porque no reñia los vicios,qua veya cometer,respondio:de que no aya en mi que reprehender, començare a reprehender.Respuesta fue esta digna porcierto de notar,y no menos de imitar:porque si cada vno quisiesse lleuar a juyzio,y poner en examen su vida,por ventura daria por libre al que el acusa,y condenaria a el en lo que al otro acusaua.

Quando Platon se partia de Tinacria para tornar a Grecia: dixole el tyrano Dionysio. O que de males diras de mi,o Platon,y de mi tyrania, de que te halles entre los philosophos de Grecia:a lo qual respondio Platon.No ayas miedo de esso Dionisio, ni que yo lo diga, ni aun que los otros lo escuchen:porque estan tá corregidas y ocupadas las Academias de Grecia,que no les queda tiempo para dezir, ni sola vna palabra ociosa.Y dixo mas Platon : sabe si no lo sabes,o Dionysio, que toda la suma de nuestra philosophia es persuadir, y aconsejar a los hombres, a que cada vno sea juez de su vida propria, y no cure de escudriñar la vida agena.

Philipides el poeta (primero inuentor que fue de las comedias) como fuesse muy gran

amigo, y priuado del Rey Lisimaco, dixole vn dia el Rey, *Quid ex meis rebus tibi impertiam? Inquit Philipides. Nihil, o Rex, ex tuis arcanis*: Como si dixesse. Que quieres que te de, o amigo mio Philipides: a lo qual respondio. La mayor merced que me puedes hazer, o rey, es que no me des parte de tus secretos. O alta, y muy alta respuesta, la qual sera de muchos leyda, y de muy pocos entendida: porque si este philosopho no queria saber lo que el rey sabia, mucho menos quisiera saber lo que su vezino hazia. Dado caso que hablar en vidas agenas, y querer saber lo que se haze en otras casas sea muy gran curiosidad, y aun ramo de liuiandad: mucho mas lo es en querer saber lo que los reyes hazen, porque todo lo que los principes hazen, emos lo de aprouar, y todo lo que nos mandan obedecer.

Aplica

Aplica el Autor.

APlicando lo dicho a lo que queremos dezir, digo sereniſſimo principe, que a nadie con tanta verdad ſe puede aplicar, y a ninguno mejor que a mi, pueden con ello condenar: porque no contento de reprehender a los corteſanos quando predico, me precio de ſer tambien ſatyrico y aſpero en los libros que compongo. Oxala ſupieſſe yo tambien emendar lo que hago, como ſe dezir lo que los otros han de hazer. Ay de mi, ay de mi, que ſoy como las ouejas que ſe deſpojan, para que otros lo viſtan, como las auejas que crian los panales que otros coman, como las campanas que llaman a miſſa, y ellas nunca alla entran; quiero por lo dicho dezir, que con mi predicar, y con mi eſcriuir, enſeño a muchos el camino, y quedome yo deſcaminado. Sepa vueſtra ſerenidad, muy alto principe, que en todas las mas coſas que en eſte vueſtro libro eſcriuo y reprehendo, me confieſſo auer caydo, auer tropeçado, y aun me auer derroſtrado: porque ſi entre los corteſanos ſoy el menor, entre los peccadores ſoy el mayor. Tambien confieſſo que de algunas vanidades, y de algunas liuiãdades eſtoy apartado, y que de algunas preſumciones, y de algunas eleuaciones no eſtoy emendado: aunque es verdad que de las vnas, y de las

de las otras eftoy muy arrepentido,porquē mē parece que es muy poco lo que he viuido , y es muy mucho en lo que he peccado. No efta lexos de emendar la culpa , el que tiene conocimiento de auer caydo en ella: lo qual no es afsi en el malo,y proteruo, porque jamas fe aparta de errar el que no fe conoce auer errado. Y porque no fe puede entender bien efta obra,fino fe tiene noticia del autor della , pondrafe en vna fola palabra todo el difcurfo de fu vida : para que conozcan los que leyeren efta efcriptura, en como toda la harina la lleuo el mundo,y que aun a penas da los faluados a Crifto. A mi, ferenifsimo principe , me truxo don Beltran de Gueuara mi padre de doze años a la corte de los reyes Catolicos, vueftros abuelos,y mis feñores,a do me crie,creci,y viui algunos tiẽpos,mas acompañado de vicios que no de cuydados:porque en edad tan tierna (come era la mia) ni fabia defechar plazer , ni fentia que cofa era pefar. Como los moços cortefanos aun no tienen en el cuerpo dolores, ni cargan fobre fus coraçones cuydados,ni fienten lo que hazen , ni faben lo que quieren,fino como vnos hombres amodorridos, fe andan en los vicios embeuecidos. Ya que el principe Don Iuan murio, y la reyna dona Yfabel fallecio,plugo a N. Señor facarme de los vicios del mundo, y ponerme reli-

giofo

gioso Franciscano, a do perseuere muchos años en compañia de varones obseruantissimos: y oxala fuera tal mi vida, qual ellos me dieron la criança. Estando me pues yo en mi monasterio (assaz descuydado de tornar mas al mũdo) saco me de alli para su predicador, y Chronista, el emperador don Carlos mi señor, y amo: en la corte del qual he andado diez y ocho años, siruiendole de lo que el queria, aunque no como yo deuia. En estos tiempos passados vi la corte del emperador Maximiliano, la del Papa, la del rey de Francia, la del rey de Romanos, la del rey de Ingalaterra, y vi las Señorias de Venecia, de Genoua, y de Florencia, y vi los estados y casas de los principes y potentados de Italia: en todas las quales cortes vi grandes cosas que notar, y otras dignas de contar. He dado esta cuẽta a vuestra Alteça, muy alto principe, para que sepays, que todo lo que dixere en este vuestro libro, este vuestro sieruo, no lo ha soñado, ni aũ preguntado, sino que lo vio con sus ojos, passeo con sus pies, toco con sus manos, y aun lloro en su coraçon: por manera que le han de creer como a hombre que vio lo que escriue, y experimento lo que dize. Siendo yo pues criado en casas de principes, y comiendo pan de principes, y andando en cortes de principes, y lleuando gajes de principes, y siendo Choronista de

ſta de principes, no ſeria juſto que mis ſudores y vigilias ſe dedicaſſen ſino a principes: a cuya cauſa he querido ofrecer, y intitular eſta mi obra a vueſtra real Alteça, como a principe muy valeroſo, y a rey muy poderoſo. Deſpues aca que ſaque a luz el mi muy famoſo libro de Marco Aurelio, he compueſto, y traducido otros libros, y tratados: mas yo afirmo, y confieſſo, que en ninguno he fatigado tanto mi juycio, ni me he aprouechado tanto de mi memoria, ni he adelgazado tanto mi pluma, ni he polido tãto mi lengua, ni aun he vſado tanto de elegancia, como ha ſido en eſta obra de vueſtra Alteza: porque a los grandes principes hemos de hablar con humildad, y eſcriuir con grauedad.

En ſer para quiẽ era eſta obra, he tenido mucha aduertẽcia, en q̃ ſalieſſe de mis manos mirada y remirada, polida y limada, corregida y verdadera, ſabroſa y prouechoſa, vrbana y no peſada: de manera que no vuieſſe en ella que remendar, y mucho menos que cercenar. A qualquiera que ſe diga vna coſa baxa y ſimple, es bouedad: mas eſcriuirla, o dezirla al principe es bouedad y temeridad, y aun necedad: porque a los principes han les de hablar con temor, y ſeruir con amor.

El Magno Alexandro ni alcanço, ni conocio al poe-

al poeta Homero, mas junto con esto, fue tan amigo de sus escriptos, que siempre traya en el seno la Illiada, y de noche la ponia so el almoada.

Pyrro el rey de los Epyrotas, docientos y veynte años nacio, despues que murio el philosopho AEschines, y tuuo en tanta veneracion Pyrro a la doctrina de AEschines, que con el oro que tenia en quadernadas sus obras, se pudieran casar muchas huerfanas. Desque murio el famoso Tito Liuio, hasta que nacio el buen Marco Aurelio, passaron mas de ciento, y veynte años, al cabo de los quales, mando el buen emperador, que para guardar las obras deste Tito Liuio, se hiziesse vna arca de oro, y para entretener sus huessos, se hiziesse vn sepulchro de porfido.

Hermogenes el philosopho, y el gran rey Demetrio jamas se vieron ni se conocieron, porque el vno estaua en Assyria, y el otro en la Grecia: mas junto con esto Hermogenes, ofrecio muchos libros al rey Demetrio, y Demetrio hizo muchas mercedes al philosopho Hermogenes, de manera que los hizo tan grandes amigos la pluma, como a otros haze la patria.

Todo esto he dicho, muy alto Principe, para que no haga a vuestra Alteza tener en poco

poco esta obra, el auerme yo criado en Castilla, y no tener noticia de mi persona : porque sino soy vuestro vassallo, preciome de ser vuestro sieruo. Si vuestra Celsitud tiene en tanto mi doctrina, como yo tengo a su Real persona, soy cierto que el sera para mi otro Demetrio, y yo sere para el otro Hermogenes. Acordandome que soys nieto de quien yo fuy criado, y que soys primo de quien yo soy vassallo, gran obligacion es la mia de seruirle, y muy mayor merced del quererse de mi seruir : porque los principes, muy mayor merced nos hazen quando muestran lo que nos quieren, que no quando nos dan de lo que tienen.

***

†

Concluye

Concluye el Autor.

SI Vuestra Alteza quisiere leer en esta mi obra, hallara en ella algunas cosas, ninguna de las quales le osaria nadie dezir en secreto, y menos en publico, porq̃ el trabajo q̃ se passa con los principes, es, que en sus casas y republicas tienen todos licēcia de lisongearlos, y muy poquitos de auisarlos. Si los principes os quisiessedes vn poco humanar, es a saber, que tratassedes con hombres sabios, y leyessedes en algunos buenos libros, por ventura ahorrariades de muchos trabajos, y aun no caeriades en tantos yerros: mas como es vuestra voluntad tan libre y vuestra libertad tan grande, no venis a saber el daño hasta que ya no lleua remedio. Teneys señor fama de buen Christiano, de principe justiciero, de rey virtuoso, de Señor cuerdo, y de hombre piadoso, y si junto con esto os allegays a consejo, y os dexays al parecer ageno, assentaros emos los Christianos entre los monarchas del mūdo, porque a su principe y señor, muy mayor seruicio le haze el que le da vn buen consejo, que no el que le presenta vn notable seruicio. No loo al cauallero que pierde la verguença, ni loo al que escriue si suelta la pluma, ni loo al que predica si suelta la lengua, es a saber, en dezir dessacatos a los principes, y contra los principes: porque

ā los Reyes y grandes señores permitese a-
uisarios, mas no se suffre reprehenderlos.
Quando el rey Dauid cometio el adulterio
con Betsabe, y el homicidio con Vrias, no
le reprehendio el propheta Natan en publico
ni le affrento delante todo el pueblo, antes le
dixo aparte tan dulces palabras, y le conuen-
cio con tan buenas razones, que luego alli el
rey conocio la culpa, y començo a hazer peni
tencia. Es tan suprema la authoridad de prin
cipe, que absolutamente nos puede exhortar,
auisar, reprehender, y castigar, y nosotros a el
no mas de lo auisar y aconsejar, porque a los
buenos principes por ninguna cosa se les ha
de perder la verguença, ni alçar la obediencia.
De Caton Censorino, y del Emperador Au-
gusto, y del gran Trajano, y del buen Marco
Aurelio dizen todos sus escriptos: que por es-
so fueron principes tan illustres en sus haza-
ñas, y tambien quistos en sus republicas, por-
que tenian siempre cabe si, no solo quien los
aconsejauan lo que hazian, mas aun quien los
auisaua de lo que errauan. Lo contrario de to
do esto se lee de los maluados tyranos de
Brias el Griego, de Anthenon el Thebano, de
Phalaris el Agrigentino, y de Dionysio el Sira
cusano, los quales jamas quisieron ser de sus
officiales auisados, ni de sus amigos acõseja-
dos. No abasta tampoco que tengays los prin
cipes en vuestras cortes hombres cuerdos, y

en

en vuestras casas hõbres sabios, sino quereys aprouecharos de sus benos consejos, porque seriades como la candela q̃ alumbra a los otros y quema a si misma. La escriptura sacra grauamẽte reprehende a Saul, porq̃ no creyo a Samuel, al rey Achab, porque no creyo a Micheas, al rey Sedechias, porque no creyo Esayas, al rey Salmanasar, porq̃ no creyo a Thobias, y a la reyna Hezabel, porque no creyo a Helias. Todos estos sanctos profetas andauã en las cortes de los principes, y predicauan a principes, a los mas de los quales no solo los quisierõ creer, mas aũ los mandarõ matar. La mayor offensa q̃ los principes podeys hazer a Dios, es, no ossar nadie auisar a vosotros, y reprehẽder a vuestros cortesanos, lo qual no deuria ser assi, pues ay tãta necessidad del predicador q̃ reprehẽda los vicios como de la justicia q̃ castigue los excessos. El Rey Philippo, y el rey Demetrio nũca ellos enseñorearan a los reynos de Grecia, si primero no alcançarã della a los philosophos q̃ la gouernauã, y cõ sus buenos cõsejos la deffẽdian, q̃ como dezia Catõ Censorino, no se pierdẽ las republicas por mengua de capitanes, sino por falta de consejos. En verdad q̃ el buẽ Catõ dezia la verdad, porque en vna republica son muchos los hõbres esforçados, animosos, y atreuidos denodados, y por otra parte son muy poquitos, y aun

y aun poquitos los ſabios,cuerdos, ſuffridos, y experimentados. Sea eſta la poſtrera palabra,y encomiẽdela Vueſtra Alteza a la memoria,y es que ſi quereys parecer y ſer principe Chriſtiano, ſi en vueſtra corte vuiere quien ſea vicioſo,y quien ſea ſatyrico, antes fauoreced al predicador que reprehende el vicio, que al cauallero que es vicioſo. Puedeſe de todo lo ſobredicho colegir, que la differencia que va de lo vno a lo otro es, que al buen principe oſſanle auiſar,y al que es tirano aun no le oſan hablar. Lo que ſiempre al emperador mi ſeñor y amo he perſuadido en los libros que le he eſcripto,y lo que en mis ſermones le he predicado,y lo que de perſona a perſona le he hablado,es que ſe llegue ſiempre a conſejo,y admita algun particular auiſo:porque el conſejo le aprouechara para lo que ha de hazer y el auiſo para lo de guardar. A vueſtra Celſitud,ſereniſsimo principe,aunque no tengo autoridad para le aconſejar, ni atreuimiento para le auiſar,tengo humildad para humilmente le ſuplicar,reciba en ſeruicio,y tome al Autor ſo ſu amparo.

(?)

MENOSPRECIO DE Corte, y alabança de Aldea.

CAP. I. Do el Autor prueua, que ningun Cortesano se puede quexar, sino de si mismo.



EOPRASTVS *Philosophus, memoriæ proditus Phi lippum (Alexandri patrem) non solum dignitate, & armis, sed etiam prudentia, eloquentia, & moribus, multis alijs Regibus prestitiße. Athenienses igitur beatos esse dictitabat, vt qui singulis quibusque annis, decem viros inuenirent, quos imperatores eligerent: se vero, vnum dumtaxat imperatorem per multos annos inueniße, scilicet, suum Parmenionem amicum. Cum multi successus præclari, vno die sibi nunciati forent, inquit: O fortuna, pro tot tantisq; bonis, exiguo me aliquo malo affice. Deuictis autem Græcis: cum quidam ipsi consulerent: vt præsidijs vrbis contineret, inquit: Malo diu benignus, quam breui tempore dominus appellari. In fuga verò quadam positus, cum siccis ficubus, & pane hordeaceo vesceretur, necessitate coactus, inquit: talia voluptatis, inexpertus eram, in ocio domus, sepe imo sepissime ipse dicebat:*

eum qui Regem alloquuturus esset: bissinis, & mollibus debere vti verbis. Cùm quidam secum in sinistra pulcherrimè ornatum amicum ei ostentaret, inquit: Græcum virum decet magis in dextris, quam in sinistra spem habere, &c. hoc hactenus.

Despues que este muy illustre Principe Philippo vencio a los Athenienses, acontescio, q̃ como vna noche estuuiesse cenando y se mouiesse platica entre el y los philosophos que alli se hallauan, sobre qual era la mayor cosa q̃ auia en el mundo, dixo vn philosopho: La mayor cosa que ay en el mundo, es a mi ver el agua: pues vemos que ay mas della sola, que de todas las otras cosas juntas. Otro philosopho, dixo, que la mayor cosa del mundo era el sol: pues solo su resplãdor abasta a alũbrar al cielo, y al ayre, y a la tierra, y al agua. Otro philosopho, dixo, que la mayor cosa del mundo era el gran monte Olympo, la cũbre del qual sobrepujaua al ayre, y que de lo alto del se descubria el mundo todo. Otro philosopho dixo, que la mayor cosa del mundo era el muy famoso gigante Athalas sobre la sepultura del qual estaua fundado el espantable monte Ethna. Otro philosopho, dixo, q̃ la mayor cosa del mundo era el gran poeta Homero, el qual fue en la vida tan famoso, y en la muerte tan llorado: que pelearon entre si siete muy grãdes pueblos sobre quien guardaria sus huessos. El postrero y mas sabio philosopho,

di-

dixo. *Nil aliud in humanis rebus est magnum: nisi animus magna despiciens.* Quiso por estas palabras dezir. Ninguna cosa con verdad se puede en este mũdo llamar grande, sino es el coraçõ que desprecia cosas grãdes. O alta, y muy alta sentẽcia, digna porcierto de notar, y aun de a la memoria encomendar, pues por ella se nos da a entender q̃ las riquezas, ygrandezas desta vida es muy digno y de mayor gloria, el q̃ tiene animo para menospreciarlas, que no el q̃ tiene ardid para ganarlas. Tito Liuio alaba, y nunca acaba de alabar al buen cõsul Marco Curio, a la casa del qual como viniessen los embaxadores de losSannitas, a captiuar cõ el cierta tierra, y para esto le offreciessen mucha plata y oro, y el estuuiesse a la sazon lauando vnas verças y echandolas a cozer en vna olla respõdioles estas palabras: A los capitanes q̃ se desprecian de adereçar su olla y cenar tal cena como esta, a essos aueys vosotros de lleuar todo esse oro y plata, q̃ yo para mi no quiero otras mayores riquezas, sino ser señor de los señores dellas. Por vẽtura no merecio mas gloria este consul Marco Curio por los talentos de oro y plata que menosprecio de los Sannitas, que no el consul Luculo por lo que robo a los Esparciatas? Por ventura no merecio mas gloria el buen philosopho Socrates, por las grandes riquezas que echo

echo en las mares, que no el rey Nabuchodonosor, por los muchos thesoros que robo del templo. Por ventura no merecieron mas gloria los de las yslas Baleares, en no consentir entre si auer oro ni plata, que no los vanos Clerigos, que por robar minas de España viniero a ella desde Grecia. Por ventura no fue muy mayor el animo del buen emperador Augusto, en menospreciar el imperio, que no el de su tio Iulio Cesar en ganarlo. Para emprender vna cosa es menester cordura, para ordenar la, esperiencia, para seguir la, industria, y para acabar la, fortuna: mas para sustentarla digo q̃ es menester buen esfuerço, y para menospreciar el grande animo, porque mas facilmente menosprecia vno lo que vee con los ojos, que no lo que ya tiene entre las manos. A muchos illustres varones emos visto sobrarles fortuna para emprender, y aun para alcançar grandes cosas, y despues no tener animo para descargarse, y aliuiarse de ninguna dellas, de lo qual se puede muy bien collegir, que la grandeza del coraçon no consiste en alcançar, lo que el mucho dessea, sino en menospreciar lo que el mas ama. Apolonio Thianeo menosprecio a su propia patria, atrauesso toda la Asia, por yrse a ver con el Philosopho Hyarcas en la grande India. El philosopho Aristoteles menosprecio la gran priuança que tenia con el rey Alexan-

dro,no por mas de por tornarse a su academia a leer philosophia. Nicodio el philosopho me nosprecio el inmenso thesoro que le daua el gran rey Cyro, por no le querer seguir en la guerra,ni doctrinar en la paz. Anaxillo el philosopho tres vezes menosprecio el principado de la republica de Athenas: diziendo,que mas queria ser sieruo de los buenos,que no verdugo de los malos. Cecilio Metello famoso capitan Romano, nunca quiso aceptar la dictadura que le dauan,ni el cōsulado que le ofreciā: diziendo,que queria comer en paz lo que cō mucho trabajo auia ganado en la guerra. El gran emperador Diocleciano, a todo el mundo es notorio,de como renuncio el imperio,y esto no por mas,de por huyr los bullicios de la republica, y por gozar del reposo de su casa. En mucho se ha de tener el hombre que tiene coraçon para menospreciar vn reyno,o vn imperio,mas yo en mucho mas tengo al que menosprecia a si mismo, y que no se rige por su parecer proprio, porque no ay hombre en el mundo,que no este mas enamorado de lo que quiere,que no de lo que tiene. Por muy ambicioso,y por mas codicioso que sea vn hombre, si camina diez dias tras el tener,caminara ciento empos del querer: porque los trabajos que los hōbres passan,no es por tener lo q̄ deuē,sino por alcāçar lo que quieren. Si caminamos,

si nos fatigamos, si trasnochamos, y nos desuelamos, no es por cumplir con la necessidad, sino por satisfazer a su voluntad, y lo peor de todo es, que no contentos con lo que podemos: procuramos de poder lo que queremos. O quantos en las cortes de los principes emos visto, a los quales les estuuiera mejor el nunca ser señores de su poder, ni de su querer: porque despues haziendo todo lo que podian, y lo que querian, vinieron a hazer lo que no deuiã. Si al hombre que offendimos emos de pedir perdon, pida cada vno perdon a si mismo, antes que no a otro: porque ninguno desta vida me ha a mi tanto mal hecho, como yo mismo a mi mismo me he procurado. Quien me enrisco a mi en la cumbre de la soberuia, sino sola mi presumpcion y locura. Quien ossara entossigar al triste de coraçon con la ponçoña de la embidia, sino fuera mi sola presumpcion y locura. Quien ossaria encender, y soplar a cada passo en mis entrañas el fuego de la yra, sino fuesse mi muy grande impaciẽcia. Quien es la causa de ser yo entre los manjares tan desordenado, sino es el auerme yo criado tan regalado y goloso. Quien osaria yrme a mi a la mano, para no repartir mi hazienda con los pobres necessitados, sino es el ser yo muy amador de mis proprios dineros. Quin da licencia a mi propria carne, para que se leuante contra mis sanctos desseos: sino es el mi coraçõ, q̃ anda en cona-

conado cõ pensamientos liuianos. De todos estos daños, y de tã notorios agrauios, a quien poneys vos la demanda, o alma mia: sino es a mi sensualidad propria. Gran locura es estando el ladron en casa, salir fuera a hazer la pesquisa. Quiero por lo dicho dezir, que es gran vanidad, y aun liuiandad, estando en nosotros la culpa, formar contra otros la quexa, porq̃ nos emos de tener por dicho, q̃ jamas nos acabaremos de quexar: sino quando nos começaremos a enmẽdar. Quantas y quãtas vezes en el cẽtro de nuestros coraçones se andã peleando, y trabajãdo la virtud q̃ me obliga a ser bueno, y la sensualidad q̃ me cõbida a ser vano y liuiano: de la qual pelea se sigue, quedar el mi juyzio offuscado, el entẽdimiento turbado, el coraçon alterado, y aun yo mismo de mi mismo enagenado. El poeta Ouidio cuenta de la muy enamorada Philis la Rodana, q̃ de si misma y no de otro se quexaua, quando dezia:

Remigiumq; dedi quo me fugiturus abires.

Heu patior tellis, vulnera facta meis.

Como si mas claro dixera. O Demophõ, amigo y enamorado mio, si yo no empleara mi coraçõ en te amar, ni diera dineros para te yr, ni aparejara naos para tu nauegar, ni capitulara cõ los cossarios para te assegurar, ni tu te ossaras yr, ni yo tuuiera de que me quexar, por manera, que con mis propias armas, fueron mis entrañas heridas. Si creemos a Ioseph en

lo que dize de Mariana, y a Homero en lo que dize de Helena, y a Plutarcho en lo que dize de Cleopatra, y a Maron lo que dize de la reyna Dido, y a Theophrastro en lo que dize de Policena, y a Antipo en lo que dize de Camilla, y Assenario en lo q̃ dize de Coldranano, se quexauan tanto aquellas excellentes princesas de las burlas que sus enamorados les auian hecho, quanto de si mismas, por lo que les auian creydo, y aun consentido. Si a Suctonio, y a Antipo, y Plutarcho damos fe en lo que cuentan del gran Pompeyo, y del rey Pyrro y del famoso Annibal, y del consul Mario, y del dictador Silla, y del inuencible Cesar, y del desdichado de Marco Antonio, no lleuaron tanta lastima deste mundo, por auerlos la fortuna tan cruelmente abatido y atropellado, quanto por auerse en prosperidades mal regido, y de si mismos tanto confiado. No es menos sino que algunas vezes los parientes y amigos nos alteran y desassosiegan: mas al fin los grãdes trabajos y famosos enojos nadie no los viene a traer, sino que nosotros nos los ymos a buscar: y parece esto claro, en que nos metemos en negocios tan enconados, y tan mal digestos, que no podemos salir dellos sino lastimados, o descalabrados. Muchos cuentan que tienen enemigos, y no se acuerdan de contar a si entre ellos, como sea verdad, que no aya hõ-

bre en el mundo que tenga a otro por mayor enemigo, como es cada vno de si mismo: y el mayor daño que en esto ay es, que so color de quererme aprouechar y mejorar yo mismo, a mi mismo me hecho a perder. Preguntando el philosopho Neotido, que qual era el mas sano consejo que entre todos los consejos vn hombre para si podia tomar, respōdio: No ay para el hombre otro tan sano consejo, como es pedir a otro consejo, y no fiarse de su parecer propio. Discreta respuesta, y aun famosa doctrina fue la deste philosopho, porque en esta vida ninguno puede hallar tan gran thesoro, como el hombre que halla a si mismo, y por el contrario ninguno, tanto pierde, como el que a si mismo se pierde. Los hombres cuerdos mas de si, que no de otros han de andar sospechosos y recatados, porque al mejor tiempo la vida los engaña, los males los saltean, los pesares los prendan, los amigos los dexan, persecuciones los acaban, descuydos los atormentan, sobresaltos los espantan; y aun ambiciones los sepultan. Si quisiessemos mirar lo que somos, y de que somos y para lo que somos, hallariamos por verdad, que nuestro comienço es oluidado, el medio trabajo, el fin dolor: y todo junto vn manifiesto error. O quan triste, o quan miserable es esta vida, en la qual ay tantos desmanes en el

cami-

caminar,tãtoslodos do entrãpar,tãtos riſcos de dò caer, tãtas ſendas a do errar,tãtos puertos por do paſſar,tãtos ladrones a quiẽ temer: y aũ tãtos deſmanes en el negociar:q̃ muy poquitos ſõ los q̃ van pordo querriã,ni aũ allegã a do deſſeauã.Todas eſtas coſasemos dicho para q̃ veã nueſtros corteſanos,en como,ni ellos, ni yo ſabemos amar,ni menos aborreſcer, eligir lo bueno y deſechar lo malo,euitar lo que daña y conſeruar lo q̃ aprouecha, ſeguir la razõ y apartar la ocaſiõ:ſino q̃ ſi nos ſucede bien alguna coſa damos las gracias a la fortuna,y ſi mal,quexamonos de nueſtra mala dicha.

Cap.II.Que nadie deue aconſejar a nadie ſe vaya a la Corte,ò ſe ſalga de la Corte:ſino q̃ cada vno el ÿa el eſtado que quiſiere.

ARiſtarco el grã philoſopho Thebano,dezia:*Quid optes,aut quid fugias neſcis:ita ludit tempus.*Como ſi mas claro dixeſſe es el tiẽpo tã mudable,y es el hõbre tã variable,q̃ ni ſabe lo q̃ ha de eſcoger, ni puede atinar de lo q̃ ſe ha de guardar.No ay coſa mas aueriguada,q̃ lo q̃ eſte philoſopho dize: pues vemos cada dia ,q̃ con lo que vno ſana,otro enferma, con lo que vno mejora,otro empeora,con lo que vno preualece,otro ſe eſcurece, con lo que vno rie, otro ſoſpira , con lo que vno ſe honra,otro ſe affrenta:y aun con lo que vno eſta contento,viue

ue otro desesperado. Pregũtado el Philosopho Alchimio por su amo el rey Demetrio, en que estaua el mayor trabajo desta vida, respondio: No ay cosa en que no aya trabajo, no ay cosa en q̃ no aya çoçobra, no ay cosa en que no aya sospecha, no ay cosa en q̃ no aya peligro, ni ay cosa en que no aya congoxa: y sobre todos es el mayor trabajo, no tener el hõbre en ninguna cosa cõtentamiento. En verdad que dixo la verdad este philosopho: porq̃ si en alguna cosa, por infame q̃ fuesse, hallassemos cõtentamiẽto: en ella y no en otra porniamos nuestro parayso. De viuir como viuimos todos tan descõtentos, querriamos prouar a q̃ sabe el ser rey, a q̃ sabe ser cauallero, a q̃ sabe ser escudero, a q̃ sabe ser casado, a q̃ sabe ser religioso, a q̃ sabe ser mercader, y a q̃ sabe ser labrador, y aũ pastor, y al fin despues de todo prouado no facilmẽte se sabria determinar qual de a q̃llos estados auiã de elegir. El q̃ es loco cõ qualquiera cosa se cõtẽta, mas el q̃ es cuerdo, no facilmẽte se arroja ni determina, porq̃ si en el estado peq̃ño es la pobreza muy enojosa: tãbiẽ en el estado alto es la fortuna muy sospechosa. Plauto el philosopho fue en su mocedad muy humano, y aũ mundano: porq̃ anduuo en la guerra, nauego por mar, fue panadero, trato en mercaduria, vẽdio azeyte, y aprẽdio vn officio de sastre. Pregũtado este philosopho, en q̃ oficio auia estado mas cõtẽto, y se auia hallado mas assossegado,

respon.

respondio: No ay estado en que no aya mudãça, no ay honra en que no aya peligro, no ay riqueza en que no aya trabajo, no ay prosperidad que no se acabe, ni aun plazer que no amargue: y si en algo yo tome descanso, fue despues que me di a los libros, y me aparte de los negocios.

Como hombre cuerdo y bien experimentado hablò este philosopho. En quanto en este mundo viuimos todo lo desseamos, todo lo tẽtamos, todo lo procuramos, y aun todo lo prouamos: y al fin despues de todo visto, y gustado, con todo nos cansamos, y con todo nos ahitamos. Muy grande parte de nuestro descontento esta en que lo mucho nuestro, nos parece poco, y lo poco ageno, nos parece mucho. A la riqueza nuestra llamamos trabajo, y en la pobreza agena dezimos que esta el reposo. El estado que los otros tienen aprouamos: y a nuestra manera de viuir cõdenamos. Velamos por alcançar vna cosa, y desuelamonos por salir luego della. Ymaginamos que viuen todos contentos, y que solos nosotros somos los desdichados: y lo peor de todo es, que creemos lo que soñamos, y no damos fe a lo que vemos. Que camino tomaremos, o que estado seguiremos, ninguno lo puede saber, y menos a otro aconsejar: pues vemos que si el nauegar es peligroso, tambien el estar en calma es enojoso.

En caſo de viuir, vemos muchas vezes que ſe caen muertos los ſanos, y eſcapan los oleados. En caſo de caminar, vemos que muchas vezes llega mas ayna, el que no dexò el camino, y ſe perdio el q̃ fue por el atajo. En caſo del tener y del valer, vemos muchas vezes q̃ viue mas cõtento vno, con lo poco que tiene, que otro cõ lo mucho q̃ vale. En caſo de fauor, o disfauor, vemos muchas vezes, que la fortuna fauorece mas a los que eſtan holgando, q̃ no a los que andan ſudando. Puedeſe de todo lo ſobredicho collegir, q̃ no ay en eſte mundo coſa mas cierta, que ſer todas las coſas inciertas. Aplicando pues lo dicho a nueſtro propoſito, dezimos, q̃ es gran temeridad, y aun no ſe ſi liuiandad, acõſejar a nadie que ſea caſado, aprenda letras, ſiga la guerra, aprenda officio, o ande a palacio: porque en eſte caſo, nadie ſe ha de atar a lo q̃ otro le dize, ſino mirar la inclinacion que tiene. Plutarcho enlos libros de republica, loa mucho al diuino Platon, en la Academia del qual, primero prouauã los diſcipulos que le trayan, las inclinaciones que tenian, que no q̃ les enſeñaſſen las ſciencias que querian: por manera, q̃ ſi veyan ſer inclinados a las letras, quedauanſe en el academia: y ſino tornauanſe a deprender officio en la republica. Alcibiades el Griego, aũ que le puſierõ deſde muy niño al eſtudio, muy mejor maña ſe dio deſpues en el pelear, q̃ entõ

ces se dio en estudiar. Al que es inclinado a ceñir espada, muy mal se le asienta la estola. Al q̃ de su natural es encogido, pecado seria lleuarle a palacio. A la que dessea tener marido, muy pesado se le hara el velo negro. Al que es inclinado a picar muelas, en balde le enseñan amolar nauajas. Al q̃ de suyo se da al texer, pecado es mandarle pintar. Lo q̃ dezimos destos pocos oficiales, podriamos dezir y exẽplificar de todos los otros. Aconsejar a vno q̃ tome alguna manera de viuir, loolo: mas señalarle el oficio que ha de tomar, reprueuolo. Licurgo, dador q̃ fue de las leyes de los Lacedemones, mando q̃ los padres pusiessen a sus hijos a oficios, cumplidos catorze años, no en los que ellos quisiessen, sino en aquellos a que los hijos se inclinassen. Despues que vno vuiere elegido manera de viuir, puedele su amigo auisar, como en ella se ha de gouernar, porque ya puede ser q̃ acierte vno en el estado que elige, y despues yerre en todo lo q̃ en el haze. Dexemos ya de hablar por circũloquios, y declaremos del todo nuestros conceptos, para ver lo q̃ sentimos, y aun lo que al lector aconsejamos: porque la caça no abasta que se leuante, sino q̃ se alcance. Aconsejar a vno q̃ dexe la Corte, y se vaya a su casa, o q̃ dexe su casa, y se vaya a la Corte: el tal cõsejo ni le admite criança darle, ni cabe en cordura tomarle, porque va mucho de lo q̃ yo puedo a mi amigo aconsejar, a lo que a el le conuiene

ha

hazer. Lo q̃ en este caso osariamos dezir, es, q̃ el hõbre eligiesse tal estado, y morasse en tal lugar a do mas honestamente se pueda sustẽtar, y do mas limpiamente pudiesse viuir, y a do mas seguramente osasse morir. Muchas vezes se muda vn hombre de vna tierra a otra, de vn barrio a otro, da vna casa a otra, y aun de vna compañia a otra, y al fin si de la vna tenia pena, de la otra muestra quexa: y la razõ dello es, porq̃ el echaua la culpa a la condicion de la tierra, y estaua todo el daño en su condiciõ mala. Que mas diremos, sino q̃ en la corte, en la ciudad, en la aldea, en la venta, en el yermo, y en el mercado, vemos al virtuoso estar corregido y vemos al malo andar dissoluto. El vicio y el vicioso, son los q̃ andan a buscar oportunidad para ser malos: q̃ la virtud y el virtuoso, a do quiera hallã lugar para ser buenos. No ay estado en la Iglesia de Dios tã absoluto, en q̃ no se pueda saluar, ni ay estado tã recogido, a do no aya ocasiones para se perder: porq̃ los oficios, estados, y preeminẽcias, son como la rosa del cãpo, de la qual haze su miel el aueja, y aun su põçoña la araña. Para hõbre bueno no ay oficio malo, ni para hõbre malo ay oficio bueno: porq̃ tal à de ser el hõbre q̃ presume de bien, q̃ el oficio se hõre cõ el, y no el con el oficio. El principe puedese saluar haziẽdo justicia, y puedese cõdenar vsando de tyrania. El cauallero puedese saluar peleãdo, y pue

dese condenar robando. El ecclesiastico puede se saluar siruiendo su yglesia, y puedese condenar, entrando por symonia. El religioso puede se saluar cōtéplando, y puedese cōdenar murmurando. El casado puedese saluar criando a sus hijos, y puedese condenar con illicitos adulterios. El rico puedese saluar haziendo lymosnas, y puedese condenar dando a vsuras. El labrador puedese saluar arando, y puedese condenar pleyteãdo. El pastor puedese saluar guardando su ganado, y puedese condenar paciẽdo el pan ageno. Y porque no parezca que hablamos de gracia, prouemos todo lo q̃ emos dicho con escriptura autẽtica. En el estado de Reyes, el rey Dauid fue bueno, y el rey Saul fue malo. En el estado de Sacerdotes, Mathias fue bueno, y Obnias fue malo. En el estado de Prophetas, Daniel fue bueno, y Balaan fue malo. En el estado de pastores, Abel fue bueno, y Abimelec fue malo. En el estado de casados, Thobias fue bueno, y Ananias fue malo. En el estado de biudas Iudich fue buena, y Iezabel fue mala. En el estado de ricos, Iob fue bueno, y Nobal fue malo. En el estado de consejeros, Archítophel fue bueno, y Cusi fue malo. En el estado de caçadores, Iacob fue bueno, y Esau fue malo. En el estado de los Apostoles, san Pedro fue bueno, y Iudas fue malo. He aqui pues prouado, como el ser buenos, o ser malos, no depende del esta-

do que elegimos, sino de ser nosotros, bien, o mal disciplinados. Si aconsejamos a vno, q̃ viua en el aldea, dize q̃ no se halla con rusticos. Si le aconsejamos q̃ salga de la corte, dize q̃ tiene alli negocios. Si le aconsejamos que sirua en palacio, dize q̃ no es nada entremetido. Si le acõsejamos q̃ sea ecclesiastico, dize que no se amaña a rezar. Si le aconsejamos que sea frayle, dize q̃ no podra yr a maytines. Si le aconsejamos q̃ siga la guerra, dize que no es amigo de poner en peligro su vida. Si le aconsejamos q̃ se case, dize q̃ no puede ver llorar muchachos. Si le aconsejamos que guarde continencia, dize q̃ es intolerable la soledad. Si le aconsejamos q̃ aprenda oficio, dize q̃ no deciẽde el de tales parientes. Si le acõsejamos q̃ aprenda letras, dize q̃ es flaco de cabeça. Si le aconsejamos que se retrayga y a a su casa, dize no, q̃ se hallara sin conuersacion. Presupuesto que es verdad (como es verdad) todo esto, nadie deue aconsejar a nadie en cosa q̃ toca a honra, o al reposo de su vida: porque despues mas se quexará el tal, de lo que entonces le acõsejauan, q̃ no lo q̃ deue despues padecer.

CAP. III. Que no conuiene al cortesano dexar la Corte, porque esta desfauorecido: si no por pensar, q̃ fuera de alli seran mas virtuoso.

PVblio Mino el Philosopho en sus annotaciones dezia, *Deliberandum est diu, quod faciendum*

est semel. Graue para leer, y digna de saber, y aun necessaria de aprender, es esta sentēcia, por la qual somos auisados, q̄ nos conuiene pensar primero en muchos dias, lo que despues emos de hazer en vno. El rey Demetrio, hijo que fue del gran rey Antiguono, pregūtado por su capitan Patroclo, porq̄ no daua la batalla a su enemigo Pthlolomeo, pues en animo era mas esforçado, y en exercito mas poderoso que no el, respondio, *In quibus pœnitentia non habet locū, magno pondere attentandum est.* Queria pues por estas palabras dezir. En las cosas q̄ despues de hechas, nadie se puede arrepentir, sobre muy grande acuerdo se han de emprender. Agesilao muy illustre capitan q̄ fue de los Licaonios, como le diessen priessa los embaxadores de los Thebanos, q̄ les respondiesse a vna embaxada que le auian traydo respondio, *An nescitis, quod ad vtilia deliberandū, mora est tutissima?* Como si dixera. Agora teneys por saber, o Thebanos, q̄ para determinarse vno en lo q̄ le va la vida, no ay cosa mas segura, que la tardança. Plutarcho en la vida de Sartorio, le loa mucho, de q̄ en los negocios graues, era muy graue hasta se determinar: y que despues era muy constante en lo q̄ se determinaua. Suetonio en el segundo libro de Cesaribus, dize de Augusto el emperador, estas palabras, *Amicitas neq; facile admisit, & constantissime retinuit.* Que quiere dezir. Los Amigos q̄ Augusto tenia, ni era apressurado en tomarlos,

ni liuiano en dexarlos. Deſtos tã notables exẽplos ſe puede colegir, en quanto yerro caẽ los hõbres, q̃ ſon en ſus hechos acelerados, y en ſus conſejos voluntarioſos. No queremos veſtir la ropa ſin q̃ eſte enxuta, ni guſtar la fruta ſin q̃ eſte madura, ni comer la carne ſin q̃ eſte manida, ni beuer el vino ſin q̃ ſea anejo, ni edificar la caſa, ſino cõ madera ſeca, porq̃ queremos emprẽder negocios cõ cõſejos verdes, con los quales antes nos ahumaremos, q̃ no nos eſcalentaremos. Las coſas q̃ tocan al pũto de la hõra, y al repoſo de la vida, mucho antes ſe hã de tãtear, q̃ no q̃ ſe vengã a determinar. El hõbre prudẽte y cuerdo, ſi pieſa vna hora en lo q̃ ha de dezir, ha de pẽſar diez en lo q̃ ha de hazer. Las palabras al fin ſon palabras, y puede vno q̃ erro retratarſe luego dellas, mas de las obras incõſideradas y borradas, ni las puedẽ emendar, ni aũ a las vezes remediar. Entre todas las vanidades, la mayor vanidad de todas es, q̃ eſtudian los hõbres en como han de diſputar, abogar, juzgar, y hablar, y q̃ ninguno ſe ocupe en ſaber como ha de viuir: mayormẽte q̃ el bien morir depende del bien viuir. Los hõbres q̃ preſumẽ de grauedad, y ſe conſeruan en autoridad, deuen de eſtar ſiẽpre muy auiſados, en que no les noten de capitoſos en lo que emprenden, ni de mudables en lo que hazen, porque el mayor defecto que en vn hombre ſe puede hallar es, tenerle por mentiroſo en lo que dize, y por inconſtante en lo q̃ em-

emprende. El de rostro vergonçoso y coraçon generoso,ha de mirar lo que comiença,y de lo que se encarga,y si fuere cosa justa y hazedera, deue morir y atras no tornar:porq̃ en los negocios muy dificultosos , alli es a do se hazen los hombres muy afamados. Sino fuera dificultoso y casi impossible Achiles matar a Hector, Agesilao vencer a Biante, Alexandro a Dario, Cesar a Pompeyo, Augusto a Marco Antonio, Sylla à Mithridates, Scipion à Annibal, Marco Furio à Pyrro, y el buen Trajano a Decebalo, nunca aquellos tan illustres varones fueran como son en todo el mundo nõbrados. Viniendo pues al proposito,es de notar,q̃ el prouerbio mas vsado entre los cortesanos es , dezir a cada palabra. A la verdad señor cõpadre , quiero ya esta maldita Corte dexar,y yrme a mi casa a morar: porque la vida desta Corte,no es viuir,sino vn continuo morir. O a quantos he oydo esta palabra prometer, y a quan poquitos la he visto cumplir : porque el anzuelo de la Corte es de tal calidad,q̃ al que vna vez prende, dale cuerda,mas no le suelta. Quando al cortesano le falta el dinero,le hazen algun enojo, no salio con algun pleyto,o salio de la consulta en blanco, a la hora son con el muy virtuosos desseos,y haze professsion de mil propositos sanctos, de manera , que aquel arrepentimiento , no le viene de los males que ha hecho , sino de los

nego-

negocios que no le han bien ſuccedido. Nunca permaneſcera mucho en la bondad, el que viene a ſer bueno, no por amor de la verdad, ſino conſtreñido de neceſsidad: porq̃ no ſe puede llamar virtud, la que no ſe haze de voluntad. Puedeſe eſto conocer, en que ſi la fortuna buelue ſu rueda, demanera que al tal corteſano acreciente en hazienda, adelante en honra, o le digã alguna halagueña palabra, luego los ſanctos deſſeos ſe le resfrian, y los recogidos propoſitos ſe le oluidan. En el coraçon del corteſano que es verdadero Chriſtiano, y no mundano, muy gran competencia traen entre ſi, el fauor del medrar, y el feruor de ſe ſaluar: porque en las cortes de los principes, a do los hõbres pueden valer, y aun a do ſe ſuelen perder, lo que paſſa en eſte caſo es: que quando crece el fauor, luego afloxa el heruor, y nunca crece el heruor, ſino quando afloxa el fauor, por manera que la aduerſidad los torna Chriſtianos, y la proſperidad Corteſanos. Ya emos dicho q̃ los mas que ſe van de la corte, es porque eſtan pobres, o ſe veen deſpriuados, o ſe ſienten afrentados, o ſe hallan viejos, o que los embian deſterrados: demanera que ſi vno ſe va por voluntad, ciento ſe auſentan de necedad. Es tan deſſeada la ſalud, es tan apetitoſa la honra, es tan ſabroſa la hazienda, y es tan halagueña la priuança, que veemos a infinitos procurarla, y

a muy poquitos menospreciarla. O quan heroyco coraçon tiene,el que la corte dexa,y de la antigua conuersacion se aparta,y a si mismo oluida,y la priuança que tenia menosprecia. A la verdad el verdadero menosprecio del mundo,y dar de mano a la corte es,quando el cortesano esta en hazienda rico, en fuerça robusto,en el cuerpo sano, en la edad moço,y en el valer priuado,porque entonces loarlehan todos q̃ dexo la corte de cuerdo, y que no se fue della corrido. Todo esto dezimos, para auisar al que se sale de la corte,y se quiere yr a su casa,no se vaya della enojado,o apassionado:porque podria serque despues que se le vuiesse quitado el enojo,y tornado en si,no osasse tornar a la corte de verguença, ni pudiesse gozar del reposo de su casa. Los hombres superbos y mal sufridos,muchas cosas hazen en solo vn dia,las quales tienen despues que llorar toda su vida. Al hombre colerico y mal suffrido, no le conuiene ser cortesano:porque si todas las affrentas,y disfauores,y sinsabores que a vno hazen en la corte, se para a las pensar, y piensa de las vengar, tengasse por dicho, que en solas las que recibio en vn mes,terna que vengar diez años. El que dexare la corte, de tal manera la ha de dexar, q̃ sea para jamas a ella boluer: porque si a ella torna, y de estar en su casa se cansa,como a hombre oleado le emos de tener

ya

ya por perdido. El que peco y se enmendo, y torno a pecar, mas peca que antes pecaua: por semejante manera, el que fue a la corte, y dexo la corte, y se torno a la corte, digo que no es el mejor de la corte, porque el tal, no torno con intencion de enmendar la vida, sino de mejorar su hazienda y su persona. Tornando pues a nuestro proposito, es de saber, q̃ si a vn hombre anciano preguntassemos el discurso de su vida, y el nos dixesse todo lo q̃ ha empredido, hablado, acometido, pẽsado, buscado, hallado, perdido, acertado, yerrado, todos le diriamos, q̃ no auia sido su vida, sino vna muy dissimulada locura. Perdone el lector q̃ esto leyere al autor q̃ lo dize, y a la pluma q̃ lo escriue: es a saber, q̃ no ay hõbre tã prudente en esta vida, q̃ no tenga vn ressabio de locura, y si llamã a vno sabio, y a otro loco, no es porq̃ el no es tãbiẽ loco como el otro, sino porq̃ el otro sabe mejor encubrir su locura q̃ no el. Si algunos ay q̃ aciertẽ en lo q̃ hazẽ, no sõ otros, sino los q̃ retraẽ sus cuerpos de muchos vicios, y reffrenã sus coraçones de vanos desseos: porq̃ nuestro cuerpo es nos en la cõpañia mas q̃ vezino, y en los apetitos mas q̃ enemigo. Mas trabajoso es de refrenar el coraçõ q̃ no de gouernar el cuerpo, porque el cuerpo cansase de pecar, mas el coraçon nunca de dessear. Al cuerpo luego le conocemos la condicion, y aun la complession,

mas al traydor de coraçon nunca le acabamos de entender, y mucho menos de contentar: porque a cada passo nos fatiga que le demos vna cosa, y dende a dos dias esta ya enhastiado della. O quan dificultoso es de conocer el coraçon del hombre, lo qual parece muy claro, porque muchas vezes nos haze entéder, que la hypocresia es deuocion, la ambicion, que es grandeza, la escasseza, que es grangeria, la crueldad que es zelo, la desemboltura que es eloquécia, la estrañeza que es seueridad, la locura que es grauedad, y la dissolucion que es diligencia. No pocas sino muchas vezes suele vn hombre dezir a otro, andad que bien os conozco yo a vos, no solo lo que hazeys, mas aun se lo que pensays; como sea verdad que el mismo no conoce a si mismo, y presume de conocer al otro.

De todo esto se puede collegir, que cada vno trabaje de conocer a si mismo, y si viere que su condicion es ambiciosa, bulliciosa, codiciosa y inquieta, estese en la corte, y muera en la corte, porque el tal, el dia que se fuere a retraer a su casa, le puede el cura señalar la sepultura.

Y si el tal Cortesano fuere virtuoso, manso, honesto, y quieto, dè la corte a Dios, y vayase a retraer a su casa: alli vera y conocera que nunca supo que cosa era el viuir, sino despues que se vino a retraer.

Cap.IIII.De la vida que ha de hazer el Cortesano en su casa,despues que huuiere dexado la Corte.

MIronides docto philosopho,y illustre capitan que fue de los Boecios,solia muchas vezes dezir,q̃ no se conocia la prudencia delhõbre en saberse apartar delo malo,sino en saber elegir lo bueno:porq̃ debaxo del mal,ningũ biẽ se puede esconder,mas debaxo del biẽ, puedese mucho mal dissimular. Asi como la hechizera comiença con *Persignum Crucis*,y acaba en Sathanas y Barrabas,por semejante manera los muy grandes males,siempre tienẽ principio en algunos fingidos bienes:demanera, q̃ vienen enmascarados como el momo,ceuados como anzuelo,açucarados como ruybarbo, y dorados como pildoras. No ay hombre en el mundo tan insensato, que no se sepa guardar de lo que notoriamente es malo, por esso el varon cuerdo de ninguna cosa deue viuir tan recatado,como de aquello que el piensa no ser del todo bueno.

Como al magno Alexandro le curassen de vnas heridas que auia recebido en vna batalla,y Parmenio su gran priuado le riñesse,porque se metia tanto en los peligros,respondiole el. Assegura me tu Parmenio de los amigos fingidos:que yo me guardare bien de los enemigos mani-

manifiestos. Alexandro, Alcibiades, Agesilao, Demetrio, Pyrro, Pompeyo, Antigono, Lentulo, y Iulio Cesar, nunca les pudieron acabar sus enemigos, y al fin murieron a manos de sus amigos. Viniendo pues al proposito dezimos, que el hombre que quiere dexar la vida de la corte, deue mucho mirar, no solo lo que dexa, mas aũ lo q̃ toma: porque yo no tengo por tan dificultoso el dexarla, como es holgarse el cortesano fuera della. Que aprouecha salirse vno de la corte aborrido, y cansado, sino lleua el coraçon assossegado? Aunque nuestro cuerpo es pesado y regalado, si le dexan descansar, ado quiera se halla, mas el traydor del coraçon es el que nunca se contenta: porque si fuesse possible, querria el coraçon quedarse en la corte priuando, y estarse en el aldea holgando. Si las affectiones y passiones que cobra el cortesano en la corte, lleua consigo a su casa, mas le valiera nunca retraerse a ella: porque en la soledad son los vicios mas poderosos, y los hõbres muy mas flacos. En las cortes de los principes muchas vezes acõtece, q̃ los varios negocios, y aũ los pocos dineros, son causa para abstenerse vn hõbre de los vicios, el qual despues q̃ se va a su casa, haze cosas tan feas, q̃ son dignas de murmurar, y mucho mas de castigar. Muchos ay q̃ se van de la corte por estar mas ociosos, y ser mas viciosos, y de los tales no diremos, q̃ como

buenos,se van a retraer,sino para buscar mas tiẽpo para pecar,ora por no ser acusados, ora por no ser infamados: muchos se abstienen en la corte de ser viciosos,los quales despues q̃ de alli salẽ y se van a su casa,ni para cõ Dios tienen conciencia,ni aun de la gente han verguẽça. Ante todas cosas cõuiene al q̃ sale de la corte,dexar en ella las parcialidades q̃ siguio,y las passiones que cobro:porq̃ de otra manera, sos pirarà por la corte q̃ dexo , y llorara por la vida que tomo. No se niega q̃ en la corte no aya ocasiõ,para vno se perder, y q̃ en su casa ay mas aparejo para se saluar:mas al fin poco aprouecha al cortesano q̃ mude la region , sino muda la cõdiciõ. Quãdo dize el cortesano,quiero me yr a mi tierra a retraer,y quierome yr a mi casa a morir,bien le perdonaremos aquella promessa:porque abasta al presente q̃ se trayga a bien viuir, sin que se determinẽ morir . Esta nuestra vida mortal,ninguno tiene licencia de aborrecerla, mas tiene obligacion de enmendarla. Quando el sancto Iob dezia,*Tedet animã meam viię meę*:no le pesaua porque viuia , sino porque no se enmendaua. El que dexa la corte y se va a su casa , con mas razon puede dezir,que se va a viuir,que no que se va a morir: porque en escapar de la corte , ha de pensar que escapa de vna prision generosa,de vna vida desordenada,de vna enfermedad peligrosa

de

de vna conuersacion sospechosa, de vna muerte prolixa, de vna sepultura labrada, y de vna republica confusa. El hombre cuerdo, y que sabe el reposo, lo que esta en la corte, dira que muere, y lo que reposa en su casa dira que viue, porque no ay en el mundo otra ygual vida, sino leuantarse el hõbre con libertad, y yr do quiere, y hazer lo que deue. Muchos son los cortesanos que hazen en la corte lo que deuẽ, y muy poquitos hazen lo que quieren: porque para sus negocios, y aun passatiempos tienen volũtad, mas no libertad. Al que se va de la corte, conuiene le que mucho tiempo antes comiẽçe a recoger los pensamientos, y aun alçar la mano de los negocios: porque para llegar a su tierra, ha menester pocos dias, mas para desarraygar de si los malos desseos, ha menester muchos años. Como los vicios se apegan al hombre poco a poco, assi los deue de yr desechando de si poco a poco, porque si espera echarlos de si todos juntos, jamas echara de si ninguno. Deue pues el cortesano mirar quales sõ los vicios, que tienen su coraçon mas ocupado, y su cuerpo mas enseñoreado, y de aquellos deue primero començar a se sacudir, y expedir, es a saber, oy vno, y mañana otro, y otro dia otro: demanera, que de do saliere vn vicio, le suceda vna virtud. No se entiende tampoco esto, a que como suceden los dias, assi por ordẽ

se ayan de yr despidiendo los vicios, porque no hara poco el que cada mes echare de si vn vicio. El mayor engaño que padecen los cortesanos es, en q̃ auiendo sido en la Corte treynta años malos, piensan, que ydos a sus casas, seran en dos años buenos. Muchos dias ha menester vn hombre para aprender a ser virtuoso, y muchos mas dias para dexar de ser vicioso: porque los vicios son de tal calidad, que se entran por nuestras puertas riendo, y al despedir se nos dexan llorando. O quanto mayor es el dolor que los vicios dexan quando se van, que no el plazer que nos dan quando se gozã, porque si el vicio da pena al vicioso, quando cada dia no le frequentan, que hara quando de su casa se despida? Al cortesano que es ambicioso, pena se le hara el no mandar, al que es codicioso, pena se le hara el no ganar, y al que es bullicioso, pena le sera el no trãpear: y por esso dezimos, y afirmamos, que si para dexar la Corte, es menester buen animo, para saber gozar del reposo, es menester buen seso. A los que fingidamente dexan la Corte, mas pena les dara, el verse della ausentes, que tenian plazer estando en ella presentes, los quales, si mi consejo quisiessen tomar, no solo trabajarian de dexarla, mas aun de oluidarla, porque la Corte es muy apazible para contar della nueuas, y muy peligrosa para prouar sus mañas. De tal manera cõ

uiene al cortesano salirse de la Corte, que no de xe pasto para tornarse a ella: porq̃ de otra manera, la soledad de su casa, le hara tornar a buscar la libertad de la corte. Al coraçon del hombre ya retraydo, y virtuoso, todas las vezes q̃ vacan obispados, encomiendas, tenencias, y otros oficios, le tocan al arma los pensamientos vanos y liuianos: diziendo, que sino se vuiera retraydo, le vuieran ya mejorado: y po esso dezimos, q̃ se guarde el tal de tomar la corte en la lengua, ni aun de traer a la memoria. Deue tã bien pensar el buen cortesano, que otras vezes vuo vacantes, y no fue el proueydo, y que ya pudiera ser que tampoco le cupiera agora ninguna cosa, y que le es menos afrenta esperar de lexos la grita: porque en la corte, a las vezes se siente mas lo que os dizen de no aueros proueydo, que lo que os quitan en la tal prouision. Sõ las cosas de la corte tan enconadas, y aun tan ocasionadas, que no ha de pensar el cortesano, que las menosprecia de voluntad, sino de necessidad: porque todo hombre maligno que tiene teson de perseuerar en la corte, o en breue acabara, o al cabo se perdera. Despues q̃ el cortesano se viniere a reposor a su casa, deuese mucho guardar, de no tomar enojo en ella, porq̃ de otra manera, si en palacio estaua aborrido, en la aldea viuira desesperado. La soledad de la cõuersacion, la importunidad de la muger, las

trauessuras de los hijos, los descuydos de los criados, y aun las murmuraciones de los vezinos, no es menos, sino q̃ algunas vezes le hã de alterar y amohinar: mas en pensar q̃ escapo de la corte, y de su tã peligroso golfo, lo ha de dar todo por biẽ empleado. No ha de pẽsar nadie, q̃ por venirse a morar al aldea, y a retraerse a su casa, q̃ por esso las necessidades no le han de buscar, y los enojos no le han de hallar, que a las vezes el que nunca tropeço caminando por los puertos asperos, cayo y se derrostro en los prados floridos. Al que va a buscar reposo, cõuiene le estar en buenos exercicios ocupado, porq̃ si dexa al cuerpo holgar, y al coraçõ en lo q̃ quiere pẽsar, ellos dos le cãsarã, y aũ le acabarã. No ay en esta vida cosa q̃ sea tã enemiga de la virtud, como es la ociosidad, porq̃ de los ociosos momẽtos, y superfluos pẽsamientos, tienen principio los hombres perdidos. Al cortesano que no se ocupa en su casa, sino en comer, beuer, jugar y holgar, muy gran compassion le hemos de tener, porque si en la corte andaua rodeado de enemigos, andar se ha en la aldea cargado de vicios. El hombre ocioso siempre anda malo, floxo, tibio, triste, enfermo, pensatiuo, sospechoso, y desganado: y de aqui viene, q̃ de darse el coraçon mucho a pensar, viene despues a desesperar. El hombre ocupado y laborioso, siembre anda sano, gordo, regozijado,

colorado,alegre y contento: de manera, que el honesto exercicio,es causa de buena complession,y de sana condicion. Deue tambien el que se va a retraer a su casa, procurar de conocer hombres sabios,con quien conuersar, porque muy gran parte es para ser vno bueno, acompañarse con hombres buenos. Deuese tambien mucho apartar de los hombres viciosos,holgazanes,mentirosos,y maliciosos, de los quales suelen estar los pueblos pequeños muy llenos, porque si las cortes de los principes estan llenas de embidias, tambien en las aldeas ay muchas malicias. No seria mal consejo,que el hōbre retrahido procurasse de leer en algunos libros buenos,assi historiales,como doctrinales, porque el bien de los libros es, que se haze en ellos el hōbre sabio, y se ocupa con ellos muy bien el tiempo. Conuienele tambien hazer su condicion,a la condicion de aquellos con quiē ha de viuir,es a saber, que sea en la conuersacion manso, en la criança muy comedido, en las palabras muy corregido,y en el tratamiēto no presumptuoso: porque se ha de tener por dicho,que no sale de la corte para mandar, sino para descansar. Si le quisieren hazer alcalde, o mayordomo de alguna republica, guardese dello como de pestilencia; porque no ay en el mundo hōbres tan desassossegados, como los q̄ se meten en negocios de pueblos: al hombre

bulliciofo y orgullofo,mejor le es andarfe en la Corte,que no retraerfe a la aldea , porq̃ los negocios de la aldea fon enojofos y cõftofos,y los de la corte fon honrofos y prouechofos. Sin encargarfe de pleytos,ni tomar oficios,puede el buen cortefano ayudar a los de concejo, y fauorecer a los de fu barrio, es a faber,dandoles buenos confejos, y focorriendolos con algunos dineros.Si viere a fus vezinos reñir,põgalos en paz,fi los viere llorar,confuelelos , fi los viere maltratar, defiendalos , y fi los viere en necefsidad, focorralos , y fi los viere en pleytos,atajefelos:porque defta manera, viuira el foffegado,y fera de todo el concejo biẽ quifto.Conuienele tambien , que no fea en fu cafa orgullofo,pefado,enojofo , è importuno, porque de otra manera la muger le aborrecera,los vezinos le dexaran,los hijos le defobedeceran,y aun los criados le defferuiran : es pues faludable concejo,que honre a fu muger,regale a fus hijas,fobrelleue a fus hijos, efpere a fus renteros,fe comunique con fus vezinos, y perdone a fus criados,porque en la cafa del hombre cuerdo,mas cofas fe han de difsimular,que caftigar. No le conuiene tan poco, fuera de la corte hazer combites coftofos,aparejar manjares delicados , embiar por vinos preciofos , ni traer a fu cafa locos,ni chocarreros, porque el fin de retirarfe de la corte ha de fer, no para

mas se regalar, sino para mas honestamente viuir. El cortesano que se retrae a su casa, deue ser en el comer sobrio, en el beuer moderado, en el vestir honesto, en los passatiempos cauto, y en la conuersacion virtuoso: porque de otra manera, haria de la aldea Corte, auiendo de hazer de la Corte aldea. Aquel haze de la aldea Corte, que viue en el aldea como viuia en la Corte, y aquel haze de la Corte aldea, que viue en la Corte como viuia en el aldea. Esle tambiē necessario, que puesto en su casa, visite los hospitales, socorra a los pobres, fauorezca a los huerfanos, y reparta con los mezquinos, porque desta manera redemira los males que cometio, y aun los bienes que robo. Tambien es oficio del buen Cortesano, concordar a los descasados, recōciliar a los enemigos, visitar a los enfermos, y rogar por los desterrados, por manera, que no se le passe dia, sin hazer alguna notable obra. Deue tābien mirar si tiene algo robado, cohechado, emprestado, hurtado, o mal ganado, y si hallare algo no ser suyo, tornelo luego a su dueño: porque es imposible q̄ tenga la vida quieta, el q̄ tiene la conciencia cargada. Conuiene tambien al Cortesano retraydo, frequentar los monasterios, ver muchas Missas, oyr los sermones, y aun no dexar las visperas: porq̄ los exercicios virtuosos, aun que a los principios cansan, andando el tiempo deleytā.

Seriale tābien saludable consejo, q̃ en su vida repartiesse su hazienda, y descargasse su conciē cia: es a saber, socorriendo a sus deudos, pagando a sus yernos, descargando con sus criados, y remediando a sus hijos: porq̃ despues del muerto, todos seran a hurtar la hazienda, y ninguno a descargar el anima. El q̃ repartiere su hazienda en la vida, dessearle hā todos q̃ viua, y dōde no, cō esperança de le heredar, todos le dessearan ver morir. Finalmente dezimos y aconsejamos, q̃ el Cortesano q̃ se va a su casa a retraer, no se ha de ocupar sino en aparejarse para morir. Todas las sobredichas cosas, no diga nadie, q̃ si son faciles de leer, son dificiles de cumplir: porque si nos queremos esforçar, muy para mas somos, que de nosotros mismos pēsamos.

CAP. V. Que la vida de la aldea es mas quieta y mas priuilegiada, q̃ la vida de la Corte.

ES priuilegio de aldea, que en ella no viua, ni pueda viuir, ni se llame, ni se pueda llamar ningun hombre aposentador de Rey, ni de señor, sino que libremente more cada vno en la casa que heredo de sus antepassados, o compro por sus dineros, y esto sin que ningun alguazil diuida la casa, ni aun le parta la ropa. No gozan deste priuilegio, los que andan en las Cortes, y viuen en grandes pue-

pueblos,porque alli les toman las caſas, partẽ los apoſentos,diuiden la ropa,eſcogẽ los hueſpedes,hazen atajos,hurtan la leña,talã la huerta,quiebran las puertas,derruecã los peſebres, leuantan los ſuelos,enſuzian el pozo,quiebran las pilas,pierden las llaues,pintan las paredes, y aun les ſonſſacan las hijas. O quan bienauenturado es aquel,a quien cupo en ſuerte de tener que comer en el aldea,porque el tal no andara por tierras eſtrañas, no mudara poſadas todos los dias, no conocera condiciones nueuas,no ſacara cedula para que le apoſenten,no trabajara que le pongan en la nomina, no terna q̃ ſeruir a apoſentadores,no buſcara poſada cabe palacio,no reñira ſobre el partir la caſa, no dara prendas para que le fien la ropa,no alquilara camas para los criados,no adobara peſebres para las beſtias, ni dara eſtrenas a ſus hueſpedas. No ſabe lo que tiene el que caſa de ſuyo tiene,porque mudar cada año regiones, y cada dia condiciones,es vn trabajo intolerable y vn tributo inſufrible.

Es preuilegio de aldea, que el hidalgo, o hombre rico que en ella viuiere, ſea el mejor de los buenos,o vno de los mejores,lo qual no puede ſer en la corte,o en los grãdes pueblos: porq̃ alli ay otros muchos que le exceden en tener mas riquezas,en andar mas acompañados, en ſacar mejores libreas,en preciarſe de mejor

ſangre,

sangre, en tener mas parentela, en poder mas en la republica: en darse mas a negocios, y aun en ser muy mas valerosos. Iulio Cesar dezia, q̃ mas queria ser en vna aldea, el primero, que en Roma el segundo. Osariamos dezir, y aũ affirmar, que para los hombres que tienen los pensamiẽtos altos, y la fortuna baxa, les seria mas hõra y prouecho, viuir en el aldea hõrados, q̃ no en la ciudad abatidos. La diferencia que va de morar en lugar pequeño o grande es, que en el aldea veras a muchos pobres a quien tengas manzilla, y en la ciudad y corte veras a muchos ricos a quien tengas embidia.

Es priuilegio de aldea, que cada vno goze en ella de sus tierras, de sus casas, y de sus haziendas, porque alli no tienen gastos extrauagantes, no les piden zelos sus mugeres, no tienen ellos tantas sospechas dellas, no los alterã las alcahuetas, no los visitan las enamoradas, sino que crian sus hijas, doctrinan sus hijos, hõranse cõ sus deudos, y sõ alli padres de todos.

No tiene poca bienauenturança el que viue contento en el aldea: porque viue mas quieto, y muy menos importunado, viue en prouecho suyo, y no en daño de otro, viue como es obligado, y no como es inclinado, viue conforme a razon, y no segun opinion, viue con lo que gana, y no con lo que roba, viue como quien teme morir, y no como quien espera siempre

 viuir,

viuir. En el aldea no ay ventanas que sojuzguē tu casa, no ay gente que te de codazos, no ay cauallos que te tropellen, no ay pajes que te griten, no ay hachas que te enceren, no ay justicias que te aten, o rizen, no ay señores que te precedan, no ay ruydos que te espanten, no ay alguaziles que te desarmen: y lo que es mejor de todo, que no ay truhanes que te cohechen, ni aun damas que te pelen.

Es preuilegio de aldea, que para todas las cosas aya en ella tiempo, quando el tiempo es biē repartido: y parece esto ser verdad, en que ay tiempo para leer en vn libro, para rezar en vnas horas, para oyr missa en la Iglesia, para yr a visitar los enfermos, para yrse a caça a los cāpos, para holgarse con los amigos, para passearse por las heras, para yr a ver el ganado, para comer si quisieren temprano, para jugar vnrato al trumpho, para dormir la siesta, y aun para jugar a la vallesta. No gozan deste priuilegio los que en las cortes andan y en los grandes pueblos viuen, porque alli lo mas del tiempo se les passa en visitar, en pleytear, en negociar, en trampear, y aun a las vezes en sospirar. Como dixessen al emperador Augusto, que vn Romano muy entremetido era muerto, dizen que dixo: Segun le faltaua tiempo a Bibulo para negociar, no se como tuuo espacio, para se morir. Es priuilegio de aldea, que el que tu-

uiere algunas viñas, goze muy a su contento dellas lo qual parece ser verdad, en que tamã muy gran recreacion en verlas plantar, ver las vinar, verlas descubrir, verlas cubrir, verlas cercar, verlas vardar, verlas regar, verlas estercolar, verlas podar, verlas sarmentar, y sobre todo en verlas vendimiar. El que mora en el aldea toma tambien muy gran gusto, en gozar la brasa de las cepas, en escalentarse a la llama de los manojos, en hazer vna tinada dellos, en comer de las vuas tempranas, en hazer arrope para casa, en colgar vuas para el inuierno, en echar orujo a las palomas, en hazer vna agua pie para los moços, en guardar vna tinaja aparte, en auejar alguna cuba de anejo, en presentar vn cuero al amigo, en vender muy bien vna cuba, en beuer de su propria bodega: y sobre todo en no echar mano a la bolsa para embiar por vino a la tauerna. Los que moran fuera de la aldea, no tienen manojos que guardar, ni cepas q̃ quemar, ni vuas q̃ colgar, ni vino q̃ beuer, ni aun arrope que gastar, y si algo desto quieren tener, a peso de oro lo han de comprar.

Es priuilegio de aldea, que todos los aldeanos se puedã andar por toda el aldea solos, sin q̃ caygan en caso de hermandad, ni pierdã cosa de su grauedad. No poco, sino mucho es bienauenturado el que viue en el aldea, pues

pues no ha meneſter eſcuderos que le acompañen, moços que le tengan la mula, paje que le trayga la capa de agua, otro paje que le lleue el ſombrero, ropas de martas que trayga el inuierno, raſos de Florencia para traer el verano: y lo que mas es de todo, que ſi la aldea es algo pequeña, no ſolo ſe puede yr por ella paſſeando, mas aun cantando. No ſolo el marido, mas aun la muger es en el aldea priuilegiada, la qual no tiene neceſsidad de quien le lleue la falda, de poner eſtrado en la Igleſia, de embiar delante ſi, el almoada, de lleuar conſigo ama y donzella, de eſcudero que la lleue del braço, de paje que la de las horas, ni de bachiller que lleue a los hijos: aunque no dexaremos de dezir, que ſon algunas tan locas y vanas, que tan galanas ſe quieren poner en el aldea delante los labradores, como ſi fueſſen a palacio, a ver las damas. El bien del aldea es, que por ſolo y deſacompañado que vaya vno a viſitar al vezino, a oyr ſu miſſa, a podar la viña, a ver la heredad, a reconocer el ganado, y a requerir al yuguero, grangea ſu hazienda, y no pierde nada de ſu honra.

Es priuilegio de aldea, que cada vezino ſe pueda andar no ſolamente ſolo, mas aun ſin capa y ſin mãteo, es a ſaber, vna varilla en la mano, o pueſtos los pulgares en la cinta, o bueltas las manos atras. No pequeña, ſino grande es

la libertad de la aldea, en que si vno no quiere traer calças, trae çarahuelles, sino quiere traer capa, andase en cuerpo, si le congoxa el jubon afloxa las agujetas, si ha calor andase sin gorra, si ha frio vistese vn çamarro, si llueue mucho enuistese vn capote, si le pesa el sayo anda se en calças y jubon, si haze lodos calçase vnos çancos, y si ay algun arroyo saltale con vn palo. El pobre hidalgo que en el aldea alcança a tener vn sayo de paño rezio, y vn capuz cerrado, vn sombrero bueno, vnos guantes de sobre año, vnos borzeguies domingueros, y vnos pantuflos no rotos: tan hinchado va el a la Iglesia con aquellas ropas, como yria vn señor afforrado de martas. No gozan deste priuilegio los que moran en la villa, o ciudad: porq̃ alli acontece el marido no salir de casa por tener la capa rayda, y la muger no yr a missa por falta de ama.

Es priuilegio de aldea, que cada vno se pueda andar en ella, no solamente solo y en cuerpo, mas aun a pie caminar, o se passear, sin tener mula, ni mantener cauallo. El que en el aldea viue y anda a pie, ahorra de buscar potro, de comprar mula, de traer almohaça, de buscar moço, de hazer la almohaçar, de tusar le las crines, de cõprar guarniciones, de adobar frenos, de henchir las sillas, de guardar las espuelas, de remendar las açiones, de herrarla cada

mes,

mes,de dar le verde, de encerrar paja, de ensylar ceuada,y aun de adobar pesebres. Todas estas menudencias para vn pobre hidalgo, no solo son enojosas,mas aun costosas,el gasto de las quales,se siente todas las vezes que se echa mano a la bolsa, o se habla de casar vna hija. No es de passar entre renglones, lo que haze vn pobre hidalgo,quando va a la villa a mercado,el se viste vn largo capuz, se reboça vna toca casera,se encaxqueta vn sombrero viejo, se pone vnas espuelas ginetas,se calça los borzeguies del domingo, y alquila vna borrica a su vezino,vase en ella cauallero, lleua los pies metidos en las alforjas,en la mano vn palo cõ que la agija:y lo mejor de todo es, que a los q̃ le topan,dize que tiene el cauallo enclauado, y a los del mercado dize que lo dexa en el meson de la puente arrendado. Ya que buelue al aldea,dize a sus vezinos, que fue a la ciudad a visitar vn enfermo,o a rogar por vn preso,o a hazer ver vn pleyto,o a poner en precio vn potro,o a sacar seda y paño, o a cobrar el tercio de su sueldo:como sea verdad,que lleue las alforjas llenas de verdura para la olla, de sal para casa,de calzado para la gente,de azeyte para el viernes,de candelas para la cena,y no sera mucho lleue alguna podadera para podar su viña. A los lectores desta escriptura ruego,que mas lo noten, que lo rian esto que aqui emos

dicho,

dicho, pues le es mas ſano conſejo al pobre hidalgo yr a buſcar de comer en vna borrica, que no andar hambreando en vn cauallo.

Cap. VI. Que en el aldea ſon los dias mas largos y mas claros, y los baſtimentos mucho mas baratos.

ES priuilegio de aldea, que el que morare en ella, tenga harina para cerner, arteſa para amaſſar, y horno para cozer, del qual priuilegio no ſe goza en la corte, ni en los grandes pueblos, a do de neceſsidad compran el pan que es duro, o ſin ſal, o negro, o mal lleudado, o auinagrado, o mal cocho, o quemado, o reziente, o mojado, o deſſazonado, o humedo, por manera, que eſtan laſtimados del pan que compraron, y del dinero que por ello dieron. No es aſsi por cierto en el aldea, a do comen el pan de trigo candeal, molido en buen molino, hahechado muy deſpacio, paſſado por tres cedaços, cozido en horno grande, tierno del dia antes, amaſſado con buena agua, blanco como la nieue, y foſo como deſponja. Los que viuen en el aldea, y amaſſan en ſu caſa, tienen abũdancia de pã para ſu gẽte, no lo pidẽ preſtado a los vezinos, tienẽ q̃ dar a los pobres, tienen ſaluados para los puercos, bollos para los

niños,

niños, tortas para offrecer, hogaças para los moços, ahechaduras para las gallinas, harina para buñuelos: y aun hojaldres para los sabados.

Es priuilegio del aldea, que el que mora en ella, pueda hazer mas exercicio, y tenga mas en q̃ embeuer el tiempo, del qual priuilegio no se goza en los grandes pueblos, porque alli ha de presumir cada vno de ser muy medido en lar palabras, recogido en la persona, honesto en la vida, exemplar en las obras, apartado de conuersaciones, paciente en las injurias, y no muy visitador de las plaças: por manera, que tanto es mas tenido vno en la republica, quanto menos sale de casa. O bienauẽturada aldea, y bienauenturado el que mora en ella: a do cada vno se puede poner libremente a la ventana, mirar desde el corredor, passarse por la calle, assentarse a la puerta, pedir silla en la plaça, comer en el portal, andarse por las heras, yrse hasta la huerta, beuer de buces en el caño, mirar como baylan las moças, dexarse combidar en las bodas, hazer colacion en los mortuorios, ser padrino en los bateos: y aun prouar el vino de sus vezinos. Todas estas cosas se pueden en el aldea hazer, sin que nadie pierda su autoridad, ni auenture su grauedad.

Es preuilegio de aldea, que viuan los que viuen en ella mas sanos, y mucho menos enfermos,

mos,lo qual no es asi en las grandes ciudades, a do por ocasion de ser las casas altas, los aposentos tristes,y las calles sombrias, se corrompen mas ayna los ayres,y enferman mas presto los hombres. O bendita tu aldea,a do la casa es mas ancha,la gēte mas sincera, el ayre mas limpio,el sol mas claro,el suelo mas enxuto,la plaça mas desembaraçada,la horca menos poblada,la republica mas sin renzilla,el mantenimiē to mas sano,el exercicio mas continuo,la compañia mas segura,la fiesta mas festejada, y sobre todo los cuydados muy menores,y los passatiempos mucho mayores. Es preuilegio del aldea, en especial si es vn poco pequeña, que no moren en ella physicos moços, ni enfermedades viejas: del qual preuilegio no gozan los de los grandes pueblos:porque de quatro partes de la hazienda la vna lleuan los locos por chocarrerias que dizen,la otra lleuan los letrados,por causas que defiēden, la otra lleuan los boticarios por medicinas q̃ dan, y la otra lleuā los medicos por sus curas que hazen. O bendita tu aldea, y bendito el que en ti mora, pues alli no aportan bubas,no se apega sarna,no saben que cosa es cancer,nunca oyeron dezir per lesia,no tiene alli parientes la gota,no ay cofrades de riñones,no tiene alli casa la yjada, no moran alli las opilaciones,no se cria alli baço, nunca alli se escalienta el higado, a nadie to-

man desmayos, y ningunos mueren de ahitos. Que mas quieres que diga de ti, ò bendita aldea, sino que sino es para edificar alguna casa, no saben alli que cosa son arenas, ni piedra.

Es preuilegio do aldea, que los dias se gozen y duren mos, lo qual no es assi en los super bos pueblos, a do se passan muchos años sin sentirlos, y muchos dias sin gozarlos. Como en el campo se passe el tiempo con mas passatiempo que no en el pueblo, parece por verdad, que ay mas en vn dia de aldea, que no ay en vn mes de corte. O quan apazible es la morada del aldea, a do el sol es mas prolixo, la mañana mas temprana, la tarde mas perezosa, la noche mas quieta, la tierra menos humeda, el agua mas limpia, el ayre mas libre, los lodos mas enxutos, y los campos mas alegres. El dia de la ciudad siẽtese, y no se goza, y el dia del aldea gozase, y no se siente, porque alli el dia es mas claro, es mas desembaraçado, es mas largo, es mas alegre, es mas limpio, es mas ocupado, es mas gozado, y finalmente digo que es mejor empleado, y menos importuno.

Es preuilegio de aldea, que todo hombre que morare en ella, tenga leña para su casa, del qual preuilegio no gozan los que moran en los grandes pueblos, en los quales es la leña muy trabajosa de auer, y muy costosa de com-

prar,

prar,porque los valdios a do cortan estan lexos, y los montes cercanos estan vedados. O quanto va de inuernar en la ciudad,a inuernar en el aldea,porque alli nunca falta roble en la dehesa, enzina de lo vedado, cepas de viñas viejas, astillas de quando labran, manojos de quando sarmientan, ramas de quando podan, arboles que se secan, o ramos que se desrronchan. Estas cosas son de voluntad,mas quando se veen en necessidad,ponerse a derrocar vardas,a quemar çarças, a roçar tomillos, a escamondar almendros,a remudar estacas, a partir roças,a arrancar escobas,a cortar retama,a recoger orujo, a guardar grançones, a secar estiercol,a traer cardos,a coger serojas, y aun a buscar boñigas.

Es preuilegio be aldea, que este cada vno proueydo de la paja necessaria para su casa, lo qual no es assi en los pueblos ni en la corte: porque alli la leña,y la paja,y la ceuada,son las tres cosas que a los señores son menos costosas de pagar, y mas enojosas de auer. Es necessaria la paja para las mulas que carretean, para los bueyes en inuierno, para las ouejas quando nieua, para el potro en que andan,para las potras que paren, para las muletas que crian,para el horno a do cuezen,para las camas en que duermen,para el fuego a do se calientan,y aun para embiar al mercado

vna carga. El que para todas estas cosas vuiesse de comprar la paja, sentirlo ya al cabo del año en la bolsa.

Es preuilegio del aldea, que todos los que moran en ella, coman a do quisieren, y a la hora que quisieren, lo qual no es assi en la corte y grandes pueblos, a do les es forçado comer tarde y frio, y dessabrido, y aun con quien tienen por enemigo. O bendita tu aldea, a do comen al fuego si es inuierno, en el portal si es verano, en la huerta si ay combidados, so el parral si haze calor, en el prado si es primauera, en la fuente si es pascua, en las heras si trillan, en las viñas si plantan majuelo, a solas si traen luto, acompañados si es fiesta, de mañana si van camino, olla podrida si vienen de caça, todo cozido si no tienen dientes, todo assado si quieren arreziar, a la tarde si no lo han gana, o muy temprano si tienen apetito. Tres condiciones ha de tener la buena comida, es a saber, comer quando lo ha gana, comer de lo que ha gana, comer con grata compañia: y al que faltaren estas condiciones, maldezira lo que come, y aun a si mismo que lo come.

Es preuilegio de aldea, que todos los que moran en ella tengan en que se ocupar, y con quien se recrear, lo qual no es assi en la corte, y grandes ciudades, a do son muy pocos los de quien nos fiamos, è infinitos los que tememos.

O feli-

O felice vida la del aldea, a do todos los que alli moran tienen sus passatiempos, en pescar con vara, armar paxaros, hechar buytrones, caçar con huron, tirar con arco, vallestear palomas, correr liebres, pescar con redes, yr a las viñas, adobar las vardas, catar las colmenas, jugar la ganapierde, de partir con las viejas, hazer cuenta con el tauernero, porfiar con el cura, y preguntar nueuas al mesonero. Todos estos passatiempos dessean los ciudadanos, y los gozan los aldeanos.

CAP. VII. Que en el aldea son los hombres mas virtuosos y menos viciosos que en las cortes de los Principes.

ES preuilegio de aldea, que todos los que alli moraren sientan menos los trabajos, y gozen mucho mejor las fiestas, lo qual no es assi en la corte y gran republica: a do con la gran confusion de negocios, y con andar siempre amontonados, ni nunca traen consigo alegria, ni sienten en su casa quando es la fiesta. O quã fuera desto estan los que viuen en el aldea, porque el dia de la fiesta repica mucho el sacristan, riega el dia antes la yglesia, empina quando tañe las campanas, canta a su hora la Missa, viste sobrepelliz el sacristan, hinche y alimpia la lãpara, dan pan bendito el domingo, echan las

fiestas de entre semana, declara el cura el Euangelio, descomulga a los que no ha dezmado, hazen despues de missa concejo, matan para los enfermos carnero, vistense los sayos de fiesta, ofrecen aquel dia todos, juegan a la tarde al herron, tocan en la plaça el tamborino, baylan las moças so el alamo, luchan los moços en el prado, andan los mochachos con cayados, visitanse los desposados: y aun si es la vocacion del pueblo, no es mucho que corran vn toro. En la corte la señal de que ay fiesta es, afeytarse las mugeres, leuantarse tarde los hõbres, ponerse çapatillas coloradas las moças, almorçar antes de missa los moços, poner manteles limpios a la mesa, jugar al triumpho despues de comer, visitar a las paridas, murmurar en la Iglesia de las vezinas, y merendar las comadres.

Es preuilegio de aldea, que los que alli moraren coman las aues escogidas, y las carnes manidas: del qual preuilegio no gozan los que residen en la corte, y estan en grandes ciudades, a do compran las aues viejas, y las carnes flacas. O vida bienauenturada la del aldea, a do se comen las aues que son gruessas, son nueuas, son ceuadas, son sanas, son tiernas, son manidas, son escogidas, y aun son castizas. El que mora en el aldea, come palominos de verano, pichones caseros, tortolas de jaula, palomas

mas de enzina, pollo de Enero, patos de Mayo, lahancos de rio, lechones de medio mes, gaçapos de Iulio, capones ceuados, anſarones de pan, gallinas de cabe el gallo, liebres de deheſa, conejos de çarçal, perdigones de raſtrojo, peñatas de lazo, codornizes de reclamo, mirlas de vaya, y zorzales de vendimias. O no vna, ſino dos y tres vezes glorioſa vida del aldea, pues los moradores della tienen cabritos para comer, ouejas para cecinar, cabras para parir, cabrones para matar, bueyes para arar, vacas para vender, toros para correr, carneros para anejar, puercos para ſalar, lanas para veſtir, yeguas para criar, muletas para imponer, leche para comer, queſos para guardar: finalmente, tienen potros cerriles que vender en la feria, y terneras grueſſas que matar en las paſcuas.

Es preuilegio de aldea, que alli ſea el bueno honrrado por bueno, y el ruyn conocido por ruyn, lo qual no es aſsi en la corte, ni en las grandes republicas, a do ninguno es ſeruido y acatado por lo que vale, ſino por lo que tiene. O quanto es honrado vn bueno en vna aldea, a do a porfia le preſentan las guindas el que tiene buena guindalera, breuas el que las tiene mas tempranas, melones ſi les ſalieron buenos, vuas ſi las tiene moſcateles, panales el que tiene colmenas,

 palo-

palominos de la primera cria, morzillas si mata puerco, gaçapos el que los arma, fruta el que tiene huerta, truchas el que tiene red, bessugos el que va a mercado, y aun hojaldres quien amassa el sadabo.

Es preuilegio de aldea, que cada vno case sus hijas con otros sus yguales, y vezinos, del qual preuilegio no gozan los que andan en corte, y moran en grandes pueblos, los quales casan a sus hijos tan apartados de si: que mas vezes los lloran que los gozan. O quan mas bienauenturado es vn labrador, que no vn señor, pues que a pared y medio de su casa halla esposos para sus hijas, y mugeres para sus hijos. Casalos cabe su casa, regalase con sus nueras, honrase con sus yernos, acompañase con sus suegros, combidanse a las pascuas, compranles algo en las ferias, burlanse con los nietos, dan aguinaldo a las nietas, mejora a la hija mas querida, y regala a la nuera que tiene en casa.

Es preuilegio de aldea, que no tengan alli los hombres mucha soledad, ni enojosa importunidad, del qual preuilegio no gozan los que andan en la corte, y viuen en los pueblos grandes, a do cada dia les faltan los dineros, y les sobran los cuydados. O felice vida la del aldeano, el qual no se leuanta con cuydado de madrugar al consejo, de yr a las diez a palacio, de contentar al portero, de acompañar

al pre-

al prefidente, de aguardar al priuado, de eftar al comer del rey, de bufcar a do coma, de andar tras apofentadores, y contentar a contadores. En lugar deftos cuydados, tiene el aldeano otros paffatiempos, es a faber, oyr balar las auejas, mugir las vacas, cantar los paxaros, graznar las anfares, gruñir los cochinos, relinchar las yeguas, bramar los toros, correr los bezerros, faltar los corderos, empinarfe los cabritos, cacarear las gallinas, encreftarfe los gallos, hazer la rueda los pauos, mamar las terneras, abitarfe los milanos, apedrearfe los mochachos, hazer puchericos los niños: y pedir blancas los nietos.

Es priuilegio de aldea, que alli fean los hombres mas virtuofos, y menos viciofos, lo qual no es afsi por cierto, en la corte y en las grandes republicas, a do ay mil que os eftoruen el bien, y cien mil que os inciten al mal. O bienauenturada aldea, en la qual el buen aldeano guarda el dia del diffanto, offrece en la fiefta, oye miffa el domingo, paga el diezmo al obifpo, da las primicias al cura, haze fus todos fanctos, lleua offrenda por fus finados, ayuda a la fabrica, da para los fanctuarios, empreſta a los vezinos, da torrezno al fan Anton, harina al facriftan, lino a fan Lazaro, trigo a Guadalupe, finalmente va a vifperas el dia de la fiefta, y quema fu tabla de cera en la miffa. No folo es

buena el aldea por el bien que tiene, mas aun por los males de que carece: porque alli no ay eſtados de que tener embidia, no ay cambios para dar à vſura, no ay botilleria para pecar en la gula, no ay dineros para ahuchar, no ay damas para ſeruir, no ay vandos cõ quiẽ competir, no ay corteſanos a quien requerir, no ay juſtas para ſe veſtir, no ay tableros a do jugar, no ay juſticias a quien temer, no ay chãcillerias a do ſe perder, y lo que es mejor de todo, no ay letrados que nos pelen, ni medicos q̃ nos maten.

Es priuilegio de aldea, que los que alli moraren, puedan de ſu hazienda guardar mas, y gaſtar menos, del qual priuilegio no gozan los corteſanos, ni aun los que reſiden en ſuperbos pueblos: porque alli viuen muy menos conſolados, y muy mas coſtoſos. O bienauenturado el aldeano, el qual no tiene neceſsidad de traer tapiceria de Flandes, comprar ante puertas, proueerſe de alhombras, hazer ſobremeſas, armar camas de campo, labrar baxillas de plata, ſeruirſe con fuentes, ſuffrir cozinero, buſcar trinchante, pagar cauallerizo, ni reñir con el deſpenſero, y lo que es mejor de todo, que nõ ha de ſacar dineros a cambio, ni aun fiarſe de ſu camarero. En todos eſtos officios, y a todos eſtos officiales, muy poca es la coſta de pagarlos, a reſpeto del trabajo que ſe ſuffre en ſufrirlos.

frirlos. El que viue en la corte y en los grandes pueblos, mas alhajas tiene para cumplir con los que vienen a su casa, que para el seruicio de su persona. O quan dichoso es en este caso el aldeano, al qual le abasta vna mesa llana, vn escaño ancho, vnos platos vañados, vnos cantaros de barro, vnos tajaderos de palo, vn salero de corcho, vnos manteles caseros, vna cama encaxada, vna camara abrigada, vna colcha de Bretaña, vnos paramentos de sarga, vnas esteras de Murcia, vn çamarro de dos ducados, vna taça de plata, vna lança tras la puerta, vn rocin en el establo, vna adarga en la camara, vna barjuleta a la cabecera, vna bernia sobre la cama, y vna moça que le ponga la olla. Tã honrado esta vn hidalgo con este axuar en vn aldea: como el rey con quanto tiene en su casa.

Cap. VIII. Que en las cortes de los Principes tienen por estilo hablar de Dios, y viuir a lo del mundo.

COMO en la Corte no ay justicia que tome las armas, no ay campana que taña a queda, no ay padre que castigue al hijo, no ay amigo que corrija al proximo, no ay vezino

vezino que denuncie al amãcebado, no ay fiscal que acuse el vsurero, no ay prouisor que cõpella a confessar, no ay cura que llame a comulgar: el que de su natural no es bueno gran libertad tiene para ser malo. En la corte si quiere vno adulterar, ay factores, que lo negocien: Si quiere vengar injurias, ay quien tome por ella mano: Si quiere banquetear, a cada passo hallara glotones: Si quiere publicamente mentir, no falta con quien lo pruebe: Si se quiere amotinar, assaz hallara desapassionados: Si quiere jugar lo que tiene, hallara tableros publicos: Si quiere darse a hurtar, hallara hombres de gran sutileza: Si quiere jugar falso, hallara quien se lo pague: Si quiere no yr a la Iglesia, no aura quien dello le acuse: Finalmente digo, que si quiere darse a los vicios, hallara en la corte muy famosos maestros. En la corte siempre acuden a ella hombres de muy diuersas partes a negociar, a pleytear, a seruir, o a se mostrar, los quales todos, como son primerizos viuen vn poco visoños, luego son con ellos moços de camara, menestriles que tañen, cantores que cantan, porteros de cadena, musicos de camara, juglares de corte, truhanes de palacio, y hidalgos pobres, a los quales piden estrenas, ferias, albricias, y aguinaldos: y si les dan los señores algo, no es a fin de socorrerlos, sino porque publiquen en la corte que son magnificos.

En

En la corte como la fortuna es inconſtante en lo que da,y muy incierta en lo que promete,de vna hora a otra cae vno y ſube otro. Muereſe eſte,y ſucedele aquel. Abaten al priuado,y ſubliman al abatido. No admiten al que viue,y ruegan al que ſe va. Creen a los ſimples, y deſmienten a los ſabios. De los animoſos tienen ſoſpecha:y fianſe de los couardes. Creen la mẽtira,y impugnan la verdad.

Finalmente digo,que ſiguen la opinion,y huyen de la razon. Con eſtas y con otras ſemejãtes coſas que ſe veen en las cortes de los principes,cada vno tiene eſperança,que agora, mas agora verna por ſus puertas fortuna : aunque es verdad,que muchos corteſanos hallan primero la ſepultura,que no a ellos halle fortuna. En la corte ay muchos hijos de ſeñores, que quando vinieron a ella eran mas para ſe caſar, que no para ſeruir,porque ſon muy deſcuydados,hablan como viſoños, no ſon nada polidos,andan deſacompañados , cuentan donayres muy frios , ſon en el viſitar muy peſados, comen como aldeanos,ſon con las damas muy cortos,ſon en las meſuras vn poco locos, y en el hablar de palacio muy grandes necios . El bien que de ſu venida ſe ſigue es, que ay en la corte para algunos dias de que burlar , y para algunas noches de que mofar. En la corte cada dia acontecen algunas coſas repentinas,deſgraciadas,

ciadas,nunca pensadas, es a saber que el galan salio mal enjaezado,cayo el cauallo,erro el encuentro,paro en la carrera, saco pobre librea, dio algun golpe feo,cõto alguna frialdad, burlole su dama,descuydose en alguna manera, o dixo alguna pachochada: por manera que tienen del en palacio que contar, y por las mesas de señores que dezir. En la corte como nunca faltan passiones entre caualleros, enojos entre criados,embidia entre priuados,competencias entre officiales,enemistades entre generosos,desassosiegos entre ambiciosos, y renzillas entre maliciosos:nunca faltan alli mullidores que elas mueuen,farautes que las cuenten,y aun vandoleros que las sustenten:y a las vezes gana en la corte mejor de comer vn malsin a malsinar,que no vn theologo a predicar. En la corte todo se permite,todo se dissimula,todo se admite,todos caben, todos passan,todos se sustentan,y todos viuen:y si todos viuen,digo que es, vnos de vagar, otros de juzgar,otros de escreuir,otros de seruir,otros de jugar, otros de mentir, otros de lisongear, otros de chocarrear, otros de hurtar, otros de trampear, otros de cohechar, y aun otros de alcahuetar. En la corte los que son estremados, topan con otros estremados,es a saber, el que es furioso, halla con quien reñir: el trauiesso, con quien se acuchillar: el leydo con quien dis-

diſputar: el adultero, con quien pecar: el malicioſo, con quien murmurar: el goloſo, con quien gaſtar, el tahur, con quien perder, el codicioſo, con quien trampear, el importuno, a quien moler, el loco, con quien competir: el agudo, con quien ſe eſaminar: y aun el necio, quien le engañe, y el viuo, quien le mofe. En la corte todos los corteſanos ſe precian de ſantos propoſitos, y de heroycos penſamientos: porque cada vno de los que andan alli, proponen de retraerſe a ſu caſa, deſechar los cuydados, oluidar los vicios, hazer capillas, caſar huerfanas, atajar enemiſtades, yrſe a las horas, ordenar confradias, y reparar hermitas: y en lo que paran ſus deſſeos es, que ſe quedan alli hablando de Dios, y viuiendo del mundo. En la corte, ninguno con otro tiene tanta cuenta, para que nadie le oſe pedir cuenta: y de aqui viene, que el cauallero ſe anda ſin armas, el prelado ſin habito, el clerigo ſin breuiario, el frayle ſin licencia, la monja ſin obediencia, la hija ſin madre, la muger ſin marido, el letrado ſin libros, el ladron ſin eſpias, el moço ſin diſciplina, el viejo ſin verguença, el meſonero ſin aranzel, el regaton ſin peſo, el tahur de caſa en caſa, el goloſo de meſa en meſa, el vagamundo de plaça, en plaça,

plaça,y aun la alcahueta de moça en moça.En la corte todos son obispos para crismar, y curas para baptizar y mudar nombres,es a saber, que al soberuio llaman honrado, al prodigo magnifico,al couarde atentado, al esforçado atreuido,al encapotado graue,al recogido hipocrita,al malicioso agudo, al deslenguado eloquente,al indeterminado prudente, al adultero enamorado,al loco regozijado,al entremetido solicito,al chocarrero donoso, al auaro templado, al sospechoso adeuino, y aun al callado bouo y necio.

Cap.IX. Que en las cortes de los Principes son muy pocos los que medran, y muchos los que se pierden.

EN la corte poco aprouecha que sean los hõbres cuerdos, si por otra parte son mal fortunados, porque alli los seruicios se oluidan,los amigos faltan,los emulos crecen,la nobleza no se admite,la ciencia no se conoce, la cordura no aprouecha,la humildad no luze, la verdad no se consiente, la abilidad no se emplea,el consejo no se recibe, ni aun el necio no se conoce. El minero mas rico, y la alquimia q̃ mas aprouecha en la corte es, ser el cortesano bien fortunado,o ser priuado del priuado. En la corte no solo se mudã las cõplessiones, mas aun las condiciones. Para prouar esta senten-

cia,

cia,no hemos menester a Platon que lo diga, ni a Ciceron que lo jure:pues vemos de cuentos tornarse locos,de mansos presumptuosos, de abstinentes golosos,de pacientes mal acondicionados,de nobles maliciosos, de pacificos reboltosos,de callados chocarreros, de honestos amancebados,de ocupados vagabundos,y aun de deuotos tibios Christianos. En la corte es la virtud muy trabajosa de alcançar, y muy peligrosa de conseruar,porque alli la humildad peligra entre las honras, la paciencia entre las injurias,la abstinencia entre los manjares,la castidad entre las damas, la quietud entre los negocios, la charidad entre los enemistados,la paz entre los emulos,la solicitud entre los vagamundos, el silencio entre los chocarreros,y aun el seso entre los locos. En la corte ninguno viue contento,y no ay quien no diga que esta agrauiado, porque se quexa del Rey que no le haze mercedes, del priuado que no le es amigo, del emulo que se lo estorua, del pariente que no le ayuda, del amigo que no le habla, del presidente que no le despacha,del aposentador que no le aposenta, del portero que no le abre, del contador que no le libra, del thesorero que no le paga, del alguazil porque le desarma, del trapero porque no le espera, del banquero porque le executa, y aun del truhan si le dixo alguna malicia. En

la corte ſi leen vna carta que da plazer, ſe reciben otras veynte que dan peſar. Y porque no parezca hablar de gracia, hallarà cada vno por verdad, que ſi la carta habla de la muger, es que ſe tarda mucho, ſi de las hijas quieren que las caſe, ſi de los hijos que ſon trauieſſos, ſi de los amigos que los oluida, ſi de los parientes que los ſocorra, ſi de los vaſſallos que le ponen pleyto, ſi de los renteros que no le pagan, ſi de los caſeros que ſe caen las caſas, ſi del mayordomo que no ha cobrado, ſi del procurador que le embie dinero, ſi de ſu amigo que es vn deſconocido, y ſi es del trapero, que es llegado el plaço: bien creo yo que ay muchos en la corte, que ſi dieron de porte vn real al correo, le dieran quatro por no las auer recebido.

En la corte muchas coſas haze vn corteſano por neceſsidad, que no las haria en ſu tierra de voluntad: que ſea eſto verdad, parece claro, en que come con quien no le ama, habla a quien no conoce, ſirue a quien no ſe lo agradece, ſigue a quien no le honrra, deffiende a quien no le ayuda, empreſta a quien no le paga, comunica con quien no le es grato, diſsimula con quien le injuria, honra a quien le infama, y aun fiaſe de quien le engaña.

En la corte a ninguno le cõuiene viuir cõ eſperança

rança que otros le han de ayudar. O trifte del cortefano, el qual fi viene a pobreza, ninguno le focorre, fi cae enfermo nadie le vifita, fi alli fe muere todos le oluidan, fi anda penfatiuo nadie le confulta, fi es virtuofo pocos le alaban, fi es trauieffo todos le acufan, fi es defcuydado nadie le auifa, fi es rico todos le piden, fi efta empeñado nadie le emprefta, fi efta prefo nadie le fia, y aun fino es algo priuado no tiene ningun amigo.

En la corte no ay cofa mas rara de hallar, y mas cara de comprar, que es la verdad. En las cortes de los principes, y en las cafas de los grandes feñores, de tres generos de gente ay mucha abundancia, es a faber, quien fe atreua a murmurar, quien fepa lifongear, y quien ofe mentir. Al Principe engañenle los lifongeros, a los priuados los negocientes, a los feñores los mayordomos, a los ricos los truhanes, a los moços las mugeres, a los viejos la codicia, a los prelados los parientes, a los clerigos la auaricia, a los frayles la libertad, a los prefumptuofos la ambicion, a los malicofos la pafsion, a los agudos la affecion a los prudentes la confiança, a los locos la fofpecha, y aun a todos juntos la fortuna. En la corte es a do los hombres mas tiempo pierden, y que menos bien le emplean. Defde que vn cortefano fe leuanta hafta que fe acuefta, no ocu-

pa en otra cosa el tiempo, sino yr a palacio, preguntar nueuas, ruar calles, escriuir cartas, hablar en guerras, relatar parcialidades, halagar a los porteros, visitar a los priuados, banquetear en huertas, mudar amistades, remudar mesas, hablar con alcahuetas, requestar damas, y aun preguntar por hermosas. En la corte mas que en otra parte, son todas las cosas pesadas, y tardias. O triste del cortesano, el qual se leuanta tarde, va a palacio tarde, viene de alla tarde, negocia tarde, oye missa tarde, come tarde, despacha tarde, visita tarde, le oyen tarde, se confiessa tarde, reza tarde, se retrae tarde, se emienda tarde, le conocen tarde, y aun medra tarde. En la corte son infinitos los que se pierden, y muy poquitos los que medran. No podemos negar, sino que alli se mueren los priuados, alli se mudan los estados, alli caen los fauorecidos, alli se ençarçan las biudas, alli se infaman las casadas, alli se sueltan las donzellas, alli se enmohecen los ingenios, alli se acouardan los esforçados, alli se derraman los religiosos, alli se anegan los prelados, alli se oluidan los doctos, alli dessatinan los cuerdos, alli se enuejecen los moços, y aun alli se tornan locos los viejos. En la corte es llegada a tanto la locura, que no llaman buen cortesano sino al que esta muy adeudado. Que lastima es de ver a vn cortesano, el qual deue

al tra-

al trapero el paño para los moços, al joyero la seda de la librea, al sastre la hechura que no le pago, a la dama el raso que le mando, a la amiga la olanda que le prometio, al juez las costas del processo, al platero la hechura de la medalla, a los moços la soldada del mes, a los huespedes el aquiler de las camas, al correo el porte de las cartas, al corredor la venta del cauallo, a los porteros el aguinaldo de la pascua, y aun a la lauandera el lauar de la ropa.

CAPITVLO X. Que en las cortes de los Principes ninguno puede viuir sin aficionarse a vnos, y apassionarse con otros.

EN la corte muchas cosas se compran, las quales son para seruir, y no para fuera de alli las lleuar. Parece esto ser verdad, en que llegando a la corte, ha de buscar ropa para la gente, pesebres para las bestias, tablas para las camas, mesas para aparadores, ollas para la cozina, cantaros para agua, espuertas para la despensa, encerados para las ventanas, platos para la mesa, esteras para el suelo, puertas para las camaras, cerraduras para las arcas, jarras para beuer, y aun escobas para barrer. En la corte muchas cosas haze vn cortesano, mas

porque las hazen otros, que no porque las querria el hazer. O pobre del cortesano, el qual banquetea por no ser hypocrita, juega por no ser mezquino, murmura por no ser estremado, sirue a las damas por no ser frio, acompaña a otros por no ser solitario, da a truhanes, porque no digan mal del, contenta a los enamorados, porque no le descubran, y aun anda enmascarado por no ser singular. En la corte es necessario al que en ella morare, que como ella esta llena de passiones y vandos, el se aficione a vnos, y se apassione con otros. El siga a los amigos, y persiga a los enemigos. El alabe a los suyos, y meta hierro contra los estraños. El auise a los que quiere bien, y espie a los que dessea mal. El gaste con los de su vando la hazienda, y emplee contra los contrarios la vida. El loe los de su parcialidad, y escurezca a los que quiere mal: y todo esto ha de hazer por quien se lo terna en poco, y se lo agradecera mucho menos. En la corte sufrese tener vn amo, mas junto con esto ha de seguir a muchos señores. O desuenturado de cortesano, el qual antes que comience a medrar ha de seruir al Principe, seguir a los priuados, cohechar a los porteros, dar a los truhanes, quitar a todos la gorra, hazer a quien no lo merece reuerencia, dezir al oficial vuestra merced, aguardar que despierte el secretario, llamar a quien no lla-

no llaman señoria, alçar al del concejo el antepuerta, dar al que trata en palacio la silla, dexar al priuado la cabecera de mesa: finalmente deue en la corte hazerse a las condiciones de todos, y aun fingir parentesco con algunos priuados. En la corte si es trabajoso el residir, es insufrible el negociar. O que lastima es ver a vn pobre negociante, en especial si es vn poco visoño, el qual con el Rey ha muy tarde audiencia, en casa del priuado le cierran la puerta, en el consejo dilatan su justicia, los contadores nunca le libran, el arrendador nunca accepta su librança, el pagador no viene, su memorial nunca se vee, si se vee algun sabado, dizen que no ay lugar, si pide mercedes remitenle a consulta, si busca su prouision, dizen que no ha firmado el Rey, si firma el Rey no la halla referendada, si la va a referendar remitenle al sello, despachada del sello ha de yr al registro: de manera, que la rescata a trabajos, y la compra por dineros.

En la corte, aunque no tenga vno enemigos, le dosassosiegã los suyos proprios. A las vezes quiere vno estarse en su casa, y su muger le mata, porque no va a visitar los cuñados, porque no pide algo para ellos, los amigos q̃ se vaya a passear, los parientes que se de al valer, los tahures que se retraygan a jugar, los golosos que se vayan a vna huerta, y aun los liuianos

que vayan a ver vna hermosa. En la corte los que vna vez se auezan andar en ella, son naturalmente enemigos de reposo, y amigos de nouedades. O con quanto desassosiego viue vn cortesano, el qual a manera de Gitano, querria cada mes mudar lugar, tomar posada, conocer amigos, cortar ropas, renouar huespedes, recebir criados, andar por ventas, llegarse a parcialidades, conocer nueuas conuersaciones, sacar nueuas libreas, ver diuersas tierras, emprender nueuos negocios, y aun topar con nueuos amores. He aqui pues los trabajos del cortesano, he aqui la vida del aldeano, la qual sera de muchos leyda, y de muchos aprouada, y de pocos escogida, porque las escripturas todos las leen, mas las costumbres ninguno las muda. Sea pues la conclusion de todo nuestro intento, que las cortes de los Principes, solamente son para dos generos de gentes, es a saber, para priuados que las desfrutan, o para los moços que no las sienten. Los que son priuados, y tienen mano en los negocios, con verse tan ricos, tan acompañados, tan temidos, y seruidos: no es mucho que no sientan los trabajos cortesanos, pues a penas se acuerdan de quienes son ellos mismos. El mucho tener, el mucho valer, y el mucho poder, haze a los hombres no conocer. Los que tienen mucho, y pueden mucho, no es de marauillar

llar que presuman mucho: mas ay dolor, que ay algunos officiales en las cortes de los principes, que tienen vn giron de priuança, y por otra parte les arrastra por el suelo la locura. A la hora que vno entra en casa del priuado, acompaña al priuado, habla al priuado, tiene mano con el priuado, a la hora se sueña el ser priuado, y aun se encona como priuado. Gran bien hazen los Principes, en no reuelar sus secretos sino a pocos: porque de otra manera, auria muchos que mandassen, y muy muchos que se quexassen. Para mi por creydo tengo que los familiares y muy allegados de los reyes ni sienten los trabajos, ni aun gozan de la priuança: porque estan sus casas tan llenas de mentiras, sus lenguas tan ocupadas en respuestas, y sus coraçones tan cargados de cuydados, que a la hora que son priuados, los veemos andar atonitos: tienen tantos con quiẽ cumplir, tantos a quien dar, tantos por quien hazer, y aun tantos a quien satisfazer, que sin comparacion los vemos muchas mas vezes quexarse, que regalarse. Manden los q̃ mandan quanto quisieren, y priuen los que priuan quãto mandaren, que al fin fin, ni el vino que hierue se puede beuer, ni la hazienda sin reposo se puede gozar. Los familiares y fauorecidos en las cortes, temen de condenarse por pecadores, y temen de caer por ser priuados: por ma-

nera, que desde el punto que començaron a ser priuados, andan siempre assombrados. Si los priuados no sientẽ los trabajos, mucho menos los sienten los que son mancebos: porque los moços como andan embeuecidos en los vicios, ni el disfauor les da pena, ni aun sienten que cosa es honra. Dexenle a vn mancebo en la corte acostarse a la vna, leuantarse a las onze, reyr con las damas, comer en mesas diuersas, jugar las fiestas, ruar las tardes, enmascarar se las noches, y hablar con alcahuetas, que en lo demas no se le da vn marauedi porque el reyno se rebuelua, ni se vaya a perder toda la Republica.

Cap. XI. Que en las cortes de los Principes son tenidos en mucho los cortesanos recogidos, y muy notados los dissolutos.

NO deue el cortesano acõpañarse por la corte, ni llegarse en palacio, a hõbres vanos, ni liuianos: porq̃ en las casas de los principes y grãdes señores, qual fuere la cõpañia cõ q̃ cada vno anda, en tal reputacion ternan a su persona. De la mala compañia no se puede apegar al cortesano, sino ser notado de liuiano, o auesarse a ser vicioso, porque por hombre de bien que sea, o ha de imitar lo que

haze,

hazen, o dissimular lo que vee. No deue el cortesano cometer el pecado, con pensar que del rey no sera sabido, porque en las cortes de los principes, como ay ingenios tan delicados, y hombres tan malinos, no solo parlan en palacio lo que hazemos, mas aun adeuinan lo que pensamos. Sea grande, sea pequeño, sea clerigo, sea frayle, sea priuado, o sea abatido, que no ay hombre en la corte que no le miren do entra, no lo aguarden de do sale, no le acechen por do va, no le noten con quien trata, no espien a quien busca, no noten de quien se fia, no miren a quien sirue, y no sepan con quien se huelga. Creedme señor cortesano y no dudeys, que si mucho tiempo andays en la corte, que poder podran los tejados y cortinas a vuestra persona cubrir, mas no a vuestros vicios encubrir. Mucho es de notar, y mucho mas es de llorar, que en la corte y fuera de la corte, hazen ya todos los mortales las casas muy altas, y los aposentos muy apartados, no tanto para seguramente viuir, como para mas secretamente pecar. No deue el cortezano alterarse, ni escandalizarse, si no puede hablar al rey, si le nego la audiencia el priuado, si no proueyeron a su memorial: si no respondieron a su peticion, si no le pagan su tercio, si le motejo alguno en palacio, o se atrauesso alguno con su amigo:

porque el cortesano q̃ quiere la corte seguir, y piensa en ella medrar, ni ha de tener lengua para responder, ni aun manos para se vengar. Quando vno va a la corte proueese de dineros, de cauallos, de ropas, de leña, de ceuada, de posada, y aun a las vezes de amiga, y ninguno se prouee de paciencia: como sea verdad, que todas estas otras cosas las halla a cōprar, y la paciencia a cada passo se la hazen perder. El que en la corte no handa armado, y aun afforrado de paciencia, mas le valiera no salir de su tierra; porque si el tal es brioso, sacudido, o mal suffrido, andarse ha por la corte corrido, y boluerse ha a su casa affrentado. Las çoçobras, affrentas, y sobresaltos que todos padecemos, en ninguna parte nos faltan, mas a los que moran en la corte siempre les sobran: porque no ay dia ni hora en esta misera vida, en la qual no haga alguna mudança fortuna. No desmaye ni se escandalize el cortesano que esto oyere, o leyere, pues la fortuna sobre ninguno tiene señorio, sino sobre el que ella toma descuydado: porque muchas mas son las cosas que nos espantan, que no las que nos dañan. No deue el cortesano condecender a lo que la sensualidad le pide, sino a lo que la razon le persuade, porque la sensualidad quiere mas de lo q̃ alcançamos, y la razon contentase aun con menos de lo que tenemos. Como en las cortes de

los

los principes ay tantas mesas a do comer, tantos tahures a do jugar, tantos vagamundos cõ quien ruar, tantos malsines con quien murmurar, tantos perdidos con quien andar, y aun tãtas damas que requestar, son muy loados los recogidos, y muy notados los dissolutos. No es otra cosa el bueno en la corte, sino vn nucleo entre la cascara, vna medula entre el huesso, vna brasa so la ceniza, vn razimo entre el orujo, vna perla entre las conchas, y vna rosa entre las espinas. Ni porque en la corte de los principes aya aparejo para todos los vicios, no se sigue que han de ser alli todos viciosos, porque en la corte, mas que en otra parte, es el virtuoso mas estimado, y el vicioso mas pregonado. No se fie ni se confie el cortesano, en pensar que puede mentir, pues otros mienten, puede trafagar pues otros trafagan, puede jugar pues otros juegan, puede adulterar pues otros adulteran, y puede malsinar pues otros malsinan, porque en la corte como son todos astutos y resabidos, saben los vicios dissimular, mas no lo saben callar. No dexamos de confessar, que en las cortes y casas de señores, muchos hombres mentirosos, trafagones, reboltosos, codiciosos, y viciosos, han subido a tener mucho, y poder mucho, a los quales mas se ha de tener manzilla, q̃ embidia: porque si atinarõ a subir, es impossible que alli se pueda mucho tiem-

tiempo ſuſtentar. O quantos buenos ay en las cortes de los principes, pobres, deſfauorecidos, arrinconados, abatidos y oluidados, y aun que no porcierto deshonrrados, porque en mas eſtima ſe ha de tener el que merece la honra y no la tiene, que el que la tiene y no la merece. Auiſo y torno auiſar, que nadie deſmaye, ni dexe de ſer en la corte bueno y virtuoſo, aunque vea a ſu emulo rico y proſpeperado, porque ya puede ſer que quando no ſe catare, y menos penſare, al otro arme fortuna la çancadilla para caer, y a el dè la mano para ſubir. No deue el corteſano facilmente recebir ſeruicios, ni aun facilmente hazer mercedes: porque dar a quien no lo merece, es liuiandad, y recebir de quien no deue, es poquedad. El que quiere hazer merced de alguna coſa, ha de mirar y tantear lo que da, porque es muy gran locura dar vno lo que no puede dar, o dar lo que ha meneſter. Es tambien neceſſario que conozca, y aun reconozca a la perſona a quien lo da, porque dar a quiẽ no lo merece, es muy grande affrenta, y quitarlo al que lo merece, es gran conciencia. Es tambien neceſſario que mire mucho en el tiempo qué lo da, porque el bien que ſe haze al amigo, no baſta que ſe funde ſobre razon, ſino que ſe haga en tiempo y ſazon. Es tambien neceſſario mire mucho el fin porque lo

da,

da, porque ſi lo da a perſona deſacreditada, o que en ſu viuir no es honeſta, deſminuyra mucho de ſu hazienda, y mucho mas de ſu honra. Vna de las grandes deſordenes que ay en las cortes de los principes, es, que mas dan al chocarrero porque dixo vna gracia, al truhan porque dixo a la gala, a la gala, al bien hablante porque dixo vna liſonja, a vna corteſana porque da vn fauor, y a vn correo porque trae vna nueua, que a vn criado que ſirue toda ſu vida. No condeno, ſino antes alabo, que los ſeñores partan con todos, ſocorran a todos, y den a todos, pues tienen para todos, mas tambien es juſto que entre eſtos todos, tambien entren ſus criados, porque los principes y grandes ſeñores ſon ſeruidos; mas no ſon amados por los ſalarios que dan, ſino por las mercedes que hazen. Quando los ſeñores dan a los eſtraños, y no dan a los ſuyos, tenganſe por dicho, que no ſolo murmuran de lo q̃ les vierẽ dar, mas aũ las acuſarã de lo q̃ les vieren hazer, porq̃ no ay en el mundo otro mayor enemigo, como es el criado q̃ anda deſcõtento. Si el q̃ haze las mercedes, es neceſſario que ſea cuerdo, el que las recibe tambien es meneſter q̃ no ſea bouo, porque nunca ſe paga la liberalidad, ſino es atrueque de la libertad. En el recebir de las mercedes, mas conſideracion ſe ha de tener al que las da, que no al que
ſe

se dan:porque ya podria ser tal y de tal calidad el que lo diesse,que fuesse grande infamia tomarlo,y mucha honra dexarlo. El dia que vn cortesano recibe de otro cortesano vna ropa, o vna joya,o se asienta a su mesa,desde aquel dia queda obligado a seguir su parcialidad, responder a su causa,acompañar a su persona, y aun tornar por su honra: seria yo de parecer, que pues ya se determina de entrar por puertas agenas,sea de tal manera, que ni el otro le sea ingrato, ni el por seguir le ande corrido. Verguença he de dezirlo,mas no lo dexare de dezir,y es,que muchos hijos de buenos que andan en la corte,con poca verguença, y menos criança,se van a entrar a comer, a jugar,y aun a murmurar en las casas do nunca sus padres entraron,y con quienes sus passados nunca se compadecieron:en la qual offenden a los muertos,y escandalizan a los viuos. Si ellos lo hiziessen con intencion de atajar enojos, o preciarse de Christianos,no era cosa de reprehender, sino de infinito loar: mas hazen lo ellos porque le dan vn sayo de seda,o vna buena comida,o vn cauallo para la justa,o vna joya para su amiga, de manera que como moços, y muy moços, abaten la autoridad de su casa, por interesse de vna miseria. Ay otros mancebos en la corte,que sino son de tan alta estofa, son a lomenos de buena parentela, los quales

tienen

tienen por oficio de ruar todo el dia las calles, yrſe por las Igleſias, entrar en los palacios, hablar con correos, viſitar los prados, y hablar con los eſtrangeros, y eſto no para mas, de para yrſe ala hora del comer y del cenar a las meſas de los ſeñores a contar las nueuas, y a dezir chocarrerias: y ſi de la corte no tienen que dezir, a ellos nunca les falta en que mentir. Ay otro genero de mancebos, y aun de hombres barbados, los quales ni tienen en la corte amo, ni lleuan de palacio ſalario, ſino q̃ en viniendo alli algun eſtrangero, luego ſe le arriman como clauo al callo, diziendo, que le quieren acompañar a palacio, moſtrar el pueblo, darle a conocer los ſeñores, auiſarle de las coſas de corte, y lleuarle por la calle de las damas: y como el que viene es vn poco viſoño, y el ſu adalid le trae abouado, al mejor tiempo le ſaca vn dia la ſeda, otro dia la ropa, otro dia la librança, otro dia la mula, y aun otro dia le ayuda a deſembaraçar la bolſa. Ay otro genero de hõbres (o por mejor dezir de vagamundos en la corte) los quales negocian con grande autoridad y no poca ſagacidad, en que eſtos deſpues que han a vn ſeñor viſitado, y algunas vezes acompañado, embianle vn paje con vn memorial, diziendo, que el es vn pobre hidalgo, pariente de vno del conſejo, en fortuna muy deſdichado, que ſe ha viſto en honrra, y que

anda procurando vn oficio,y suplica a su seño-
ria le embie alguna ayuda de costa. No son po-
cos los que viuen en la corte desta manera de
chocarreria, ni aun viuen con tanta pobreza,
que no sustenten vn paje,dos moços, vn caua-
llo,vna mula,y aun vna amiga, los quales tie-
nen hecho memorial,de las mesas a do han de
yr a comer por orden cada dia, y de los seño-
res a que han de pedir cada mes. Ay otra ma-
nera de chocarreros en la corte,los quales des-
pues que los han olido en los palacios, se van
por los monesterios, diziendo, que son vnos
pobres pleyteantes estrangeros,y que por no
lo hurtar lo quieren mas alli pedir,y desta ma
nera engañan a los porteros para que les den
de comer,a los predicadores que los encomié-
den a sus deuotos, y a los confessores que los
socorran con alguna restitucion, por manera,
que comen lo de los pobres en los monaste-
rios, y lo de los bouos en los palacios. Ay o-
tra manera de bagamundos y perdidos en la
corte,los quales no tratan en palacio,ni andan
por monesterios, sino por plaças, despensas,
mesones, y bodegones, y danse a acompañar
al mayordomo, seruir al botillero, ayudar al
despensero,aplazer al repostero, y contentar
al cozinero: de lo qual se les sigue, que de los
derechos del vno,de la racion del otro, de los
relieues de la mesa,y aun de lo que se pone en
el apa-

el aparador, siempre tienen que comer, y aun lleuan so el sobaco que cenar. Ay otro genero de perdidos en lo corte, los quales de quatro en quatro, o de tres en tres andan hermanados, acompañados y engauillados, y la orden que tienen para se mantener, es, que entre dia se derraman por los palacios, por los mesones, por las tiendas, y aun por las Iglesias, y si por malos de sus pecados se descuyda alguno de la capa, o de la gorra, o de la espada, y aun de la bolsa que trae en la faltriquera, en haziendo assi, ni hallara lo que perdio, ni topara con quien lo lleuo. Ay otro genero de perdidos en la corte, los quales ni tienen amo, ni salario, ni saben oficio, sino que estan allegados, por mejor dezir, arrufianados con vna cortesana, la qual, porque le procura vna posada, y la acompaña quando la corte se muda, le da ella a el quanto gana de dia labrando, y de noche pecando. Ay otro genero de hombres perdidos en la corte, que son los tahures, los quales mantienē sus cauallos, y criados, y atauios, de solo jugar, trafagar, y engañar a muchos bouos con dados falsos, con naypes señalados, con compañeros sospechosos, y aun con partidos necios, por manera, que muchos pierden con ellos sus haziendas, y ellos pierden sus animas con todos. Ay otro genero de gente perdida en la corte, no de hombres sino de mugeres:

las quales como passo ya su Agosto y vendimias,y estan ellas de muy anejas azedas,siruen de ser coberteras y capas de pecadores, es a saber,que engañan a las sobrinas, sobornan a las nueras, persuaden a las vezinas, importunan a las cuñadas, venden a las hijas, y sino crian a su proposito algunas moçuelas: de lo qual suele resultar, lo que no sin lagrimas oso dezir, y es, que a las vezes ay en sus casas mas barato de moças, que en la plaça de lampreas.

He aqui pues las compañias de las cortes, he aqui los sanctuarios de la corte, he aqui las religiones de la corte, he aqui los cofrades de la corte,y he aqui en quanta ventura y desuentura viue el que viue en la corte:porque en realidad de verdad, el triste del cortesano que no se da a negocios,no puede alli medrar, y si se da a ellos no escapa del pecar, por manera, que a costa del alma, ha de mejorar su hazienda.

Sea pues la conclusion,que vaya quien quisiere a la corte,resida quien quisiere en la corte,y triumphe quien quisiere de la corte: que yo para mi acordandome que soy Christiano, y que tengo de dar cuenta del tiempo perdido,mas quiero fuera de la corte arar y saluarme,que en la corte medrar y condenarme. No niego que en las cortes de los Principes no se

saluen

saluen muchos, ni niego que fuera dellas no se condenen muchos, mas para mi tengo creydo, que como alli estan tan a mano los vicios, que andan alli muy grandes viciosos.

Cap. XII. Que en las cortes de los Principes todos dizen haremos, y ninguno dize hagamos.

Bias el philosopho, varon que fue muy nombrado entre los Griegos, muchas vezes dezia a la mesa del magno Alexandro. *Quilibet in suo proprio negotio aptior est, quam in alieno.* Como si mas claramente dixesse. Naturalmente es el hombre agudo en dar parecer a los otros, y boto è inhabil en lo que le toca a el. Graue porcierto sentencia es esta, digna del que la dixo, y muy digna de quien se dixo, porque si ay mil que aciertan en cosas agenas, ay diez mil que yerran en sus cosas proprias. Ay hombres en este mũdo q̃ para dar vn sano concejo, y para ordenar vn remedio de presto, tienen pareceres heroycos, è ingenios muy delicados, los quales sacados de negocios agenos, y traydos a negocios suyos, es lastima ver lo que dizen, y es verguença ver lo que hazen: porque ni tienen cordura para gouernar sus casas, ni aun prudencia para encubrir sus miserias. Gayo Cesar, Octauio Augusto, Marco Antonio, Sep-

timio Seuero, y el buen Marco Aurelio, todos estos y otros infinitos con ellos, fueron principes muy illustres, assi en las hazañas que hizieron, como en las republicas que gouernaron: mas junto con esto, fueron tan desdichados en la policia de sus casas, y en la pudicicia de sus mugeres, y hijas, que viuieron muy lastimados, y murieron muy infamados.

Ay hombres en esta vida muy abiles para mandar, y muy inabiles para ser mandados: y por el contrario, ay otros que son buenos para ser mandados, y no valen cosa para mandar: quiero por esto dezir, que ay personas, las quales tienen don de Dios para gouernar vna republica, y por otra parte, si pesquisan la manera que tienen en su casa y familia, hallaran que es vna perdida, y que como hombres incapazes les auian de dar tutores. Plutarcho dize, que el muy famoso capitan Nicia, nunca erro cosa que hiziesse por consejo ageno: ni acerto cosa que emprendiesse por su parecer proprio. Si a Hyarcas el Philosopho creemos, muy mayor daño se le sigue al hombre valeroso enamorarse de su proprio parecer, que no de vna muger: porque el enamorado no puede errar mas de para sola su persona, mas el porfiado yerra en daño de toda la republica. Todo lo sobredicho dezimos, para amonestar y persuadir a los cortesanos que viuen en la corte, que

ſiempre hablen, traten, y conuerſen alli con perſonas graues, doctas y eſperimentadas: porque la grauedad amueſtra a viuir, la ciencia de lo que ſe han de guardar, y la eſperiécia de lo que han de hazer. Por ſabio, agudo, eſperto, rico, y priuado que ſea vno en la corte, tiene neceſsidad de padre que le aconſeje, de hermano que le encamine, de adalid que le guie, de amigo que le auiſe, de maeſtro que le enſeñe, y aun de preceptor que le caſtigue: porque ſon tantas las barbullas, trafagos y mentiras de la corte, que es impoſsible poderlas vn hombre ſolo entender, quanto mas reſiſtir y remediar. En las cortes de los principes, no ay camino mas derecho para vn hombre ſe perder, que es por ſu ſolo parecer quererſe gouernar: porque la corte es vn ſueño que echa modorra, es vn pielago que no tiene ſuelo, es vna ſombra que no tiene tomo, es vna fantaſma que eſta encãtada, y aun es vn labirintho que no tiene ſalida: porque todos los que alli entran, o quedan alli perdidos, o ſalen de alla aſſombrados. La coſa mas neceſſaria de que el corteſano tiene neceſsidad es, tener en la corte vn fiel y verdadero amigo, no para que le liſongee, ſino para q̃ le reprehenda, es a ſaber, ſi ſe recoge tarde, ſi va tarde a palacio, ſi anda limpio, ſi es bien criado, ſi es boquiroto, ſi es diſſoluto, ſi es mentiroſo, ſi es tahur, ſi es goloſo, o ſi es deshoneſto enamorado:

rado:porque por qualquiera destos vicios anda en la corte,no solo afrentado,mas aun infamado. O quan contrario es lo que escriue mi pluma a lo que en la corte passa:porque no vemos otra cosa,sino que se juntan dos, o tres,o quatro liuianos,los quales hazen sus monipodios,sus confederaciones,y juramentos de comer juntos,de andar juntos,posar juntos, hurtar juntos,y aun se acuchillar juntos:por manera, que sus amistades no son para se recoger, sino para se encubrir. Deue pues el cortesano tener en la corte algunos amigos cuerdos, entre los quales ha de elegir vno, que sea el mas cuerdo y virtuoso, con el qual ha de tener tan estrecha amistad,que pueda sin recelo descubrirle todo su coraçon, y que el otro sin ningun temor le ponga en razon: por manera,que tenga a los otros amigos para conuersar,y a aquel solo para descansar. A los hombres que son bulliciosos, entremetidos, apassionados,vandoleros,vagamundos, y noueleros, guardese el cortesano de tomarlos por amigos,porque los tales no vienen a dezir, sino que el Rey no paga,el consejo se descuyda, los priuados triumphan,los oficiales roban,los alguaziles cohechan, el reyno se pierde, los seruicios no se agradecen, ni que los buenos se conocen:con estas y con otras semejantes cosas,hazen al pobre cortesano que se desmaye

maye en el seruir, y crezca en el murmurar. No deue el cortesano dexar de enmendar la vida, con esperança que ha mucho de viuir: porque los viejos mas se ocupan en buscar nueuos regalos, que en llorar pecados antiguos.

Muchos en la corte dizien que se han de enmendar a la vejez, algunos de los quales mueren sin jamas auerse emendado, y todo el daño de esto consiste, en que a todos, oyo dezir haremos, y a ninguno veo dezir hagamos. Que cosa es oyr a vn viejo, en la corte los reyes que a alcançado, los priuados que se han perdido, los grandes que se han muerto, los estados que se han acabado, los officiales que se han mudado, los infortunios que ha visto, las guerras que han passado, los emulos que ha suffrido, y aun los amores que ha tenido: y con todo esto que ha visto, y mucho mas que por el ha passado, tan verde se esta en el pecar, y tan codicioso de allegar, como si nunca vuiesse de morir, y començasse entonces a seruir. Que vn hombre espenda en la corte su puericia, que es hasta los quinze años, y su juuentud, que es hasta los venyte y sinco, y su virilidad, que es hasta los quarenta, y su senectud que es hasta los setenta, no es de marauillar, por entretener su casa, y aumentar su honra: mas el viejo que esta dende en adelante en la corte, no sirue ya de mas, de para el se infernar, y dar a

todos que murmurar. No deue el cortesano quexarse de ninguna cosa, hasta ver si tiene razon, o no de quexarse della: porque muchas vezes nos quexamos de algunas cosas en esta vida, las quales se quexarian de nosotros si ellas tuuiessen lengua. A la hora que el cortesano se vee en el valer baxo, en el tener pobre, en el fauor oluidado, en el coraçon triste, y en lo que negociaua burlado, luego maldize su ventura, y se quexa de auerle burlado fortuna: lo qual no es por cierto assi, porque a todos los que fortuna acocea y tropella, no es porque ella a sus casas los fue a llamar, sino porque ellos a la corte, la fueron a buscar. En entrando vno en la corte, piensa ser vno de los mas honrados, vno de los mas ricos, vno de los mas estimados, y aun vno de los mas priuados: y como despues se vee pobre, abatido, oluidado, y desfauorecido, dize que es vn desdichado, y que esta perdido el mundo, como sea verdad que la culpa no la tiene el mundo, sino el, que es vn muy gran loco. Digo, y torno a dezir, que no esta su daño en ser el desdichado, ni en estar perdido el mũdo, sino en ser el muy notable loco, pues quiso dexar el reposo de su casa, por fiarse de los sobresaltos, y vayuenes que da fortuna. El hombre que viue en la corte, no tiene licencia de quexarse de la corte, porque si tu te veniste, de quien te quexas? si

otro

otro te truxo, quexate del, si quieres perseuerar dissimula, si quieres medrar esfuerçate, si te agrada calla, si no te hallas vete: porque el gran descontento que traes, no consiste en la corte do viues, sino en el coraçon ambicioso q̃ tienes. No ay en el mundo ygual innocencia, que pensar vno que en la corte, y no en otra parte esta el contentamiẽto: como sea verdad, que alli anden todos alterados, aborridos, gastados, despechados, y aun affrentados, porque de doze horas que ay en el dia, si por caso rie con los amigos las dos, sospira a solas las diez. Teneos por dicho señor cortesano, que por mas rico, fauorecido, estimado, y priuado que seays en la corte, que si os suceden dos cosas como quereys, se han de hazer diez al reues. Va vno a la corte, el qual tiene que negociar con el rey, con el priuado, con el consejo, con contadores, o con los alcaldes, y si despacha su negocio, no pudo despachar el del hermano, el del cuñado, el del suegro, o del amigo: por manera, que siente mas affrenta por lo que le negaron, que alegria por lo que le dieron. La mayor señal para ver que nadie viue en la corte contento es, que estando dentro de la corte, y andando por la corte, y tratando negocios de corte, se preguntã vnos a otros, que nueuas ay en la corte, de lo qual se arguye, que el que pregunta en la corte por

nueuas,

nueuas, deſſea ver alli nouedades. Vno de los famoſos trabajos de la corte es, que como alli ninguno viue contento con ſu fortuna, todos deſſean ver mudança en la fortuna: porque de aquella manera pienſan los pobres de enriquecer, y los ricos de mas mandar. O quantos ay en las cortes de los principes, los quales ſe eſtan alli enuegeciendo, deshaziendo, ſuſpirando, y eſperando, quando, mas quando el rey le conocera, el priuado ſe morira, la fortuna ſe mudara, y el ſe mejorara: y acontecele deſpues al tal, que al tiempo de embocar la bola, y echar el ancle en tierra, le ſalteo la muerte que no eſperaua, ſin ver la fortuna que deſſeaua. O quantos ay tambien en las cortes de los principes, los quales vieron morir a los que deſſeauan ver muertos: y como fueren tales ſus hados: a que no ſolo no ſucedieron en aquellos officios, ſino que los dieron a otros ſus contrarios, y que los tratan peor que a los otros. lloran a los que murieron, y lloran a los que ſucedieron.

Cap. XIII. de quan poquitos ſon los buenos que ay en las cortes, y en las grandes republicas.

PLutarcho en el libro de Exilio cuenta del gran Rey Ptholomeo, que eſtando con el comiendo ſiete embaxadores de ſiete reynos

en

en Antiochia, se mouio platica entre el y ellos, y ellos y el, sobre qual de sus republicas era la que tenia mejores costumbres, y se gouernaua con mejores leyes. Los embaxadores que alli estauan eran de los Romanos, de los Carthaginenses, de los Siculos, de los Rodos, de los Athenienses, de los Lacedemones, y de los Siciomios: entre los quales fue la question delante del Rey Ptholomeo muy altercada, muy disputada, y aun muy porfiada, porque cada vno alegaua su razõ en deffencion de su opiniõ. El buen Rey Ptholomeo queriendo saber la verdad y con breuedad, mando que cada embaxador diesse por escripto tres condiciones, o tres costumbres, o tres leyes, las mejores que vuiesse en su reyno, y por alli verian que tierra era la mejor gouernada, y merecia ser mas loada. El embaxador de los Romanos, dixo: En la republica Romana son los templos muy acatados, los gouernadores muy obedecidos, y los malos muy castigados. El embaxador de los Carthaginenses, dixo: En la republica de Carthago, los nobles no dexan de pelear, los plebeios no paran de trabajar, y los philosophos no dexan de doctrinar. El embaxador de los Siculos, dixo: En la republica de los Siculos, hazese justicia, tratase verdad, precianse de ygualidad. El embaxador de los Rodos, dixo: en la Republica de los Rodos, son los viejos
muy

muy honestos,los moços muy vergonçosos,y las mugeres muy calladas. El embaxador, de los Athenienses,dixo: En la republica de Athenas no consienten que los ricos,sean parciales, ni los plebeyos estê ociosos,ni los que gouiernan sean necios. El embaxador de los Lacedemonios,dixo:En la republica de Lacedemonia no reyna embidia,porq̃ son todos yguales, no reyna auaricia,porque todo es comun,no reyna ociosidad,porque todos trabajan.El embaxador de los Siciomios , dixo:En la republica de los Siciomios,no admiten peregrinos que inuenten cosas nueuas, ni medicos que maten a los sanos,ni oradores que deffiendã los pleytos.Como el rey Ptholomeo y los que con el estauan oyeron las leyes y costumbres, que aquellos embaxadores relataron auer en sus reynos y republicas,todas las aprouaron, y todas las alabaron,jurando y perjurando que eran todas tan buenas,que no osarian determinarse quales dellas eran mejores.Historia es esta, y antiguedad es digna porcierto de notar ,y mucho mas de la imitar:aunque es verdad,que si agora se juntassen otros tantos embaxadores como fueron aquellos, y se pusiessen a disputar y relatar las condiciones y costumbres de nuestras republicas,soy cierto que ellos hallarian mas vicios que reprehender, que virtudes que loar.Antiguamẽte como las casas rea-

les eſtauan tan corregidas, los principes eran tan juſtos, los mayores tan comedidos, los que gouernauã tan ſabios, caſtigauanſe mucho las culpas pequeñas, y con eſto no oſauã cometer ſe otras mayores: porque el biẽ del caſtigo es, que ſino laſtima a mas de vno, atemoriza tam bien a muchos. No es aſsi en nueſtras cortes, y republicas, en las quales ay ya tanto numero de malos, ſe cometen tan atroces delictos, que lo que caſtigauan los antiguos por mortal, diſ ſimulan en eſte tiempo por venial. En la corte qualquiera que quiere ganar de comer a ſer truhan, o loco, o chocarrero, no ſolo no es por ello reprehendido, ni caſtigado, mas aun es de muchos ſocorrido, y de todos fauorecido. En la corte vna donzella, o vna viuda, vna deſcaſada, o vna mal caſada que quiere ſer ramera, o cantonera: no aura vno que la reprehenda de ſu mal viuir, y aura ciento que la vayan a requeſtar. En la corte quando quiere, y con quien quiere ſe anda vno amancebado, ſino es el que no tiene edad para la gozar, o hazienda para la ſuſtentar. En la corte ſino trae vno armas que le tomen, o no haze traueſſuras porque le prendan, o no tiene deudas porque le emplazen: por malo, trauieſſo, perdido, y vagamundo que ſea, no aura hombre que le pida cuenta de ſu vida, ni aun le diga vna mala palabra. En las cortes, y gran-

des republicas , es tan pequeño el numero de los buenos , y es tan grande el numero de los malos,que facilmente cabrian los vnos en media plana , y no cabrian los otros en vna rezma.Si en la corte començaſſemos a contar los buenos muy buenos , de q̃ llegaſſemos a diez, pienſo que parariamos , y ſi contaſſemos a los malos muy malos,pienſo que de ciento paſſariamos . El que en las republicas de nueſtros tiempos es bueno,en mas ſe ha de tener que a ningun conſul Romano : porque en los tiempos paſſados,teniaſe a gran deſdicha topar cõ vn malo entre cien buenos:y agora es gran dicha topar vn bueno entre cien malos. Loa mucho la eſcripturr diuina a Abrahan,porque fue bueno en el aldea,a Loth en Sodoma,a Iacob en Meſopotania,a Moyſes en Egypto , a Daniel en Babylonia , a Thobias en Niniue,y a Neemias en Damaſco. Por eſto que he dicho quiero dezir , que en el calendario deſtos tan illuſtres varones,deuen ſer regiſtrados todos los corteſanos buenos,pues al bien no ay quiẽ los anime,y del mal no ay quien los retrayga. Ay en las cortes de los principes tantos vagamundos,furioſos,deſalmados,blaſphemos,trãpoſos , y mentiroſos, que no nos eſcandalizamos ya de ver tantos malos,ſino que nos marauillamos topar con algunos buenos. No tiene ya el mundo en ſus roſales ſino eſpinas , en

ſus arboles ſino hojas,en ſus viñas ſino rampojos,en ſus bodegas ſino hezes, en ſus fraguas ſino ciſco, en ſus graneros ſino paja, y en ſus theſoros ſino eſcoria. O ſiglos dorados,o ſiglos deſſeados,o ſiglos paſſados, la diferencia que de voſotros a noſotros ay es,que antes de noſotros veniaſe el mundo perdiendo, mas agora en nueſtros tiempos eſtà ya del todo perdido. En ti,o mundo,cada vno dize lo que quiere,inuenta lo que quiere, toma lo que quiere, emprende lo que quiere,haze lo que quiere: y lo que es peor de todo,viue como quiere, y ſe ſale con lo que quiere. Poco ay ya en ti,o mundo, que conſeruar, poco que defender, poco que gozar,y muy poquito que guardar, y por otra parte ay en ti mucho que deſſear, mucho que emendar,y aun mucho que llorar. Gozarõ nueſtros paſſados del ſiglo ferreo,y quedo para noſotros miſeros el ſiglo luteo, al qual juſtamente llamamos luteo, pues nos tiene a todos pueſtos de lodo.

CAP. XIIII. *De muchos trabajos que ay en las cortes de los Reyes: y que ay muchos aldeanos mejores que corteſanos.*

EL poeta Homero eſcriuio los trabajos de Vliſes el Griego, Quinto Curcio los de Alexandro con Dario, Moyſes los de Ioſeph en

Egypto, Samuel los de Dauid con Saul, Tito Liuio los de Roma con Carthago, Tucidides los de Iason con el Minotauro, y Chrispo Salustio los de Sophonissa con Iugurta. Queriendo pues imitar a estos tã illustres varones, emprendere mos de escriuir los ingratos trabajos que passan los cortesanos en estos nuestros tiempos: los quales tienen paciencia para los sufrir, y no cordura para los dexar. No por descuydo llamamos, a los cortesanos trabajos ingratos: pues vemos a los mas dellos tantas cosas padecer, sin ningun fruto dello sacar, y lo que peor de todo es, que estan quedos quando los cargan, y tiran coces si los descargan. No es pequeña empresa la que quiere tomar nuestra pluma, en dezir que el cortesano passa mala vida: porque andar vno en la corte no se tiene por errado, sino por bienauenturado. Piensa el cortesano, que todos los que viuen fuera de la corte son necios, y el sabio: son rudos y el agudo, son apocados y el honrado, son torpes y el polido, son cortos y el bien hablado, son locos y el cuerdo.

Nunca Dios tal quiera, ni nunca Dios tal mande, que a ser verdad, que en las cortes de los principes residian todos los sabios y cuerdos, gran locura era no nos tornar nosotros cortesanos: porque no ay años tambien empleados, como los que se gozan con hombres discre-

discretos. O quantos discretos aran en los cam pos, y quantos nescios andan en los palacios. O quantos hombres de juyzios delicados, y de sesos reposados viuen en las aldeas, y quantos cortesanos rudos de ingenios, y huecos de seso, residen en la corte. O quantos en las cortes de los principes tienen officios preheminentes, a los quales en vna aldea de cien vezinos no los hizieran alcaldes. O quantos salen de las cortes hechos corregidores, a los quales no hi zieran los labradores aun regidores. O quantos se assientan en palacio a dar consejo, los quales en la aldea no ternian voto en consejo. O quantas buenas razones se dizen entre labra dores dignas de notar, y quantas se dizen delante de los reyes dignas de mofar. O quantas personas inabiles ay en las cortes muy mejoradas, y quantas abilidades ay por las aldeas, por no se emplear mohosas. O quantos en las cortes de los principes valen y preualecen, no porque tienen abilidad, sino porque les sobra autoridad, y quantos se quedan en las aldeas oluidados y arrinconados, mas por falta de autoridad, que no por mengua de abilidad. Los principes dan los fauores, los priuados los officios, naturaleza la buena sangre, los padres el patrimonio, la honra el merecimiento, y la fama la fortuna: mas el ser sabio, cuerdo, agudo, y reposado, son abili-

dades que no pueden los principes repartir, ſino que ſolo Dios las ha de dar. Si en mano del principe eſtuuieſſe el repartir las abilidades,como eſta el poder hazer otras mercedes, a buen ſeguro podemos jurar,que tomaſſe para ſi mas ſeſo,mas cordura,mas prudencia,mas ciencia,y aun mas paciencia:porque los principes ſi ſe pierden,es,por lo mucho que tienen,y por lo poco q̃ ſaben.Mucho me cae a mien gracia,en que ſi vno ha eſtado en la corte, y agora viue en la villa,o en el aldea, llama a todos patacos,moñacos, toſcos, groſſeros, y mal criados, motejandolos de muy deſaliñados en el veſtir y de groſſeros en el hablar. Si por caſo miramos lo que el haze, y la criança que de la corte trae es,acoſtarſe a media noche, leuantarſe a las onze,veſtirſe muy de eſpacio, calçarſe muy juſto,atacarſe muy eſtirado, peynarſe muy a menudo el cabello,traer de tema la gorta,hablar del amiga que en la corte tenia, aſirſe de la barba quando habla,contar mil mentiras de la guerra,pedir preſtados dineros al cura,requebrarſe con alguna caſſadilla, y andarſe con vna varilla todo el dia por el aldea. No para aun en eſto ſu locura y liuiandad, ſino que eſtando los labradores al ſol el domingo, comiençales a contar, de como ſe hallo en la del Garellano con el gran Capitan, en la de Rauena con don Ramon,en la de Pauia con el

ſeñor

ſeñor Antonio,en la de Tunez con el Ceſar, y en la de Coron con el Principe Doria:y ſi a ma no viene en todos aquellos tiempos ſe eſtaua en el çocodouer de Toledo, o en el potro de Cordoua, no capitã en la guerra,ſino rufian en la rameria.Hemos querido dezir eſto para auiſar a los corteſanos a que no curen de mofar y motejar a los aldeanos, diziendoles que ſon necios,y malcriados:porque ſi mi amo y ſeñor Ceſar mandaſſe deſterrar de la corte a todos los necios,ymagino que no quedaſſe hecha aldea aun de cien vezinos. Proſiguiendo pues nueſtro intento,dezimos, que muy tarde cono cen los corteſanos la vida que paſſan,y la profeſsion que en la corte hazen, porque ſu eſtado es muy coſtoſo,y ſu profeſsion de muy grã trabajo.Por la profeſsion que hazen,conoceremos la religion eſtrecha que tienen, pues prometen al demonio de no le deſagradar, a la corte de la contentar, y al mundo de le ſeguir.Prometen de andar ſiempre por la corte abouados,tontos,amodorridos, ſoſpechoſos, y aun penſatiuos. Prometen de ſiempre trafagar,negociar,importunar,pedir,comprar, ven der,trocar,llorar,y pecar,y aun nunca ſe emen dar.Prometen de andar hambrientos, rotos, deſcalços,apocados,abatidos, corridos, laſtimados,y aun empeñados. Prometen de ſufrir deſſacatos de alguaziles, hurtos de vezinos,

deſcuydos de criados , renzillas de hueſpedes, lodos de las plaças, codazos de las gentes, importunidades de parientes, y aun necedades de amigos. Prometen de acompañar al preſidente, viſitar al priuado, halagar al portero, ſeruir al contador, dar algo al pagador , hablar al alcalde, entretener al alguazil , ſobornar al ſecretario, y aun vntar las manos al que apoſenta. Eſta es pues la profeſsion que los corteſanos hazen, eſta es la regla que en ſu religion tienen, a la qual no llamare yo religion ſino confuſion, no orden ſino deſorden, no monaſterio ſino infierno, no frayles ſino orates, no regulares, ſino irregulares, no rezadores ſino murmuradores , no monjes del yermo ſino hombres del mundo. El que en tal monaſterio como eſte quiſiere tomar el habito , hagale por cierto muy buen prouecho: mas hagole ſaber, que fuy en el muchos y muy muchos años frayle, y nũca me falto en el que llorar , ni aũn de que me quexar. El oraculo de Apolo dixo a los embaxadores del pueblo Romano , que ſi querian que eſtuuieſſe el pueblo bien regido, que ſe conocieſſe cada vno a ſi miſmo. Graue porcierto es eſta ſentencia, y muy digna de encomendar a la memoria: porque ſi cada vno conocieſſe lo que es, y para quanto es reglarian ſus deſſeos, y ternian la rienda a los apetitos. En todo ſu ſeſo pienſa vn corteſano , que ſi dentro de vn

año que vino a la corte no tiene honras, fauores, y oficios, como los otros ancianos, que no es por inabilidad de su persona, sino porque le es muy contraria fortuna. El que tales palabras dize, y tales quexas forma, no lleua camino de medrar, ni aun de perseuerar, que la corte es como la palma, la qual primero tiene so la tierra vna vara de rayz, que muestre dos dedos de hoja: quiero por lo dicho dezir, que en la corte muchas vezes hunden diez años de seruicios, antes que venga vn dia de mercedes. Hablando con verdad, y aun con libertad, en las cortes de los Principes, si son tres los que merecen mas que tienen, son trezientos los que tienen mas que merecen. O quan pocas vezes haze la fortuna con los miseros cortesanos, no lo que deue, sino lo que quiere. En la corte es vanidad, y aun superfluydad gastar el tiempo en inquerir lo que se haze, y quien lo haze, y porque lo haze, pues es cosa muy aueriguada, que alli vale mas vna hora de fortuna, q̃ vn año de cordura. La vara con que mide la fortuna los meritos y demeritos de los cortesanos es, no la razō sino la opinion. En la corte mas q̃ en otra parte, arde el agua sin fuego, corta el cuchillo sin azero, alūbra la cādela sin llama, y muele el molino sin agua: quiero por lo dicho dezir, q̃ en la corte muchas vezes huye la fortuna de quien la busca, y busca a quien

della huye. Buscar nadie la fortuna aprouecha poco, y hallarla cuesta muy mucho. Si topa con alguno la fortuna, no es su amistad segura: si nunca topa con ella, mas le valiera no salir de su casa. Si la fortuna sublima a algunos cortesanos, no piensen que lo haze por honrarlos, sino por de mas alto despeñarlos. Si la fortuna dissimula con ellos algun tiẽpo, no es mas de por tomarlos de sobresalto. Ni se espante, ni se assegure nadie de la fortuna, porque al cortesano que amaga, es que le quiere sublimar, y al q̃ mas y mas halaga, es al que quiere derrocar. No se fie, ni se confie nadie de lo que ha jurado, y con el capitulado fortuna: porque es tan voluntariosa en lo que haze, y tan absoluta en lo que quiere, que ni guarda palabra que aya dado, ni aun escriptura que aya hecho.

Cap. XV. Que entre los cortesanos no se guarda amistad, ni lealtad: y de quan trabajosa es la corte.

ENtre los famosos trabajos que en las cortes de los principes se passan es, que ningũno que alli reside puede viuir sin aborrecer, o ser aborrecido, perseguir, o ser perseguido, tener embidia, o ser embidiado, murmurar, o ser murmurado: porque alli a muchos quitan la gorra que les querrian mas quitar la cabeça. O quan-

quantos ay en la corte que delante otros se rien, y apartados se muerden. O quantos se hablan bien, y se quieren mal. O quantos se hazen reuerencias, y se dejarretan las famas. O quantos comen a vna mesa, que se tienen mortal inimicicia. O quantos se passean juntos, cuyos coraçones estan muy diuisos. O quantos se hazen offrecimientos, que se querrian comer abocados. O quantos se visitan por las casas, que querrian mas honrarse en las obsequias. Finalmente digo, que muchos se dan el parabien de alguna buena fortuna, que querrian mas darse el pesame de alguna gran desgracia. No lo affirmo, mas sospecholo, que en las cortes de los principes, son pocos y muy pocos, y aun muy poquitos, y muy repoquitos, los que se tienen entera amistad, y se guardan fidelidad: porque alli con tal que el cortesano haga su fato, poco se le da perder, o ganar al amigo. Bien confiesso yo que en la corte andan muchos hombres, los quales comen juntos, duermen juntos, tratan juntos, y aun se llaman hermanos, cuya amistad no sirue de mas, de para ser enemigos de otros, y cometer los vicios juntos. Que vida, que fortuna, que gusto, ni que descanso puede tener vno en palacio, viendo se alli entre tantos vendido? Vna de las grandes felicidades desta vida, es tener amigos con quien nos recrear, y carecer de ene

migos,de quien nos guardar. No dexaremos de dezir que ay algunos cortesanos tan obstinados en las competencias que toman,y tan encarniçados en las enemistades que tienen,q̃ ni por ruegos que les hazen,ni por miedos q̃ les ponen,se quieren apartar del mal proposito que tienen,por manera, que huelgan de meter en sus casas la guerra, por echar de casa de otro la paz. Presupuesto que todo lo que hemos dicho es verdad: como lo es, muy poco ay de los amigos de corte que esperar, y mucho menos que confiar: porque alli como todos se dan al valer,y al tener, y quanto mas vno es priuado,tanto le tienen por mayor enemigo. Son los trabajos de las cortes tantos, q̃ es de marauillar,y aun de espantar,como tiené fuerças para comportarlos:y coraçon para dissimularlos. O si viessemos el coraçon de vn cortesano, y como veriamos en el quan vario es en lo que piensa,quan vano en lo que espera, quan injusto por lo que pena,quan impaciente en lo que procura, quan indeterminado en lo que dessea:y aun quan loco en lo que negocia. Si los pensamientos que el cortesano tiene fuessen vientos,y sus desseos fuessen aguas,mayor peligro seria nauegar por su coraçon, que por el golfo del leon. Todo esto no obstante, no vemos cada dia otra cosa, sino que con la vida de la corte todos dizen que estan hartos:

mas al fin a ningunos vemos ahitos,porque no contentos de roer hasta los huessos,se relamen aun los dedos. Tiene la corte vn no se que, vn no se donde,vn no se como,y vn no te entiendo,que cada dia haze que nos quexemos, que nos alteremos,que nos despidamos,y por otra parte no nos da licencia para yrnos. El yugo de la corte es muy duro,las coyundas con que se vnze son muy rezias,y la melena que se cubre es muy pesada:por manera que muchos de los que piensan en la corte triumphar, paran despues en arar y cauar. No por mas suffren los cortesanos tantos trabajos, sino por no estar en sus tierras sujetos a otros, y por estar mas libertados para los vicios. O quanto de su hazienda,y aun quanto de su honra, le cuesta a vn cortesano aquella infelice libertad, porque muy mayor es la sujecion que tiene a los cuydados, que no la libertad q̃ tiene para los vicios. Propriedades de vicios,que por muy sabrosos que sean,al fin empalagan:mas los cuydados de la honra siempre atormentan. Muy pocos son los vicios en que pueden tomar gusto los hombres viciosos,mayormente los cortesanos, porque si es con mugeres han las de seruir,rogar, requestar, y aun alcahuetar, y a las vezes de que se les agota la moneda, dan al demonio la mercaderia. Como viene vno de nueuo a la corte, luego le encandila,

dila, le regala, y le acaricia alguna cortesana taymada: la qual despues que le tiene bien pelado, embiale para visoño. Si el vicio del cortesano es en comer, y come en su casa, acontecele que a las vezes va con el alguno a comer, cuyo nombre aun no querria oyr nombrar. Si por ventura come fuera de su casa, come tarde, come frio, come dessaborido, y aun come obligado, porque si es su ygual ha le de tornar a combidar, y si es señor ha le de seguir y aun seruir. Si el vicio es en juego, tampoco puede tomar en el mucho gusto, porque si gana alli estan muchos con quien parta, y si pierde no ay quien cosa le restituya. Si el vicio es burlar y mofar, tampoco en esto le toma plazer, porque el burlar de la corte es, que comiençan en burlas y acaban en injurias. Como emos dicho destos quatro vicios podriamos dezir de otros quatro cientos: mas sea la conclusion, que no ay ygual vicio en el mundo, como estarse el hombre en su casa de asiento.

Cap. XVI. De quanto mejor corregidas solian estar las cortes y republicas antiguas, que lo estan agora las nuestras.

LAmentaua el rey Anchises la destruycion de la superba Troya, quando fue destruyda de los principes de Grecia. Lamentaua la

reyna Rosana a su marido Dario, quando del magno Alexandro fue vencido. Lamentaua el propheta Ieremias la destruycion de su republica, quando fue lleuada captiua a Babylonia. Lamentaua el rey Dauid al su hermoso hijo Absalon, quando le dio de lançadas Ioab. Lamentaua la hermosa Cleopatra al su buen amigo Marco Antonio, quando fue vencido del emperador Augusto. Lamentaua el piadoso Marco Marcello a la ciudad de Siracusa, quando vio que toda se ardia. Lamentaua Crispo Salustio la cayda del pueblo Romano. Lamentaua la hija del gran Gethe la virginidad que no gozaua, y la vida que perdia. Lamentaua el patriarcha Iacob a su hijo Ioseph por muerto, y a Benjamin que estaua preso en Egypto. Lamẽtaua el gran principe Demetrio al su buen padre y rey Antigono, porque a la buelta de Morotana le hallo muerto. Con estos tan illustres varones, razon seria de llorar las calamidades de nuestros tiempos, pues cada dia vemos, y cada hora oymos tantas y tan grandes cosas acontecer, que ni los curiosos escriptores las escriuieron, ni en los siglos passados se padecieron. Quanta differencia ay de los siglos passados a los tiempos presentes, puedese claramẽte conocer, en lo que sus choronistas se pusieron a escriuir, y en lo que nosotros de nosotros mismos podemos contar. El philosopho

Arme-

Armenio escriuio de la abundãcia de Egypto. El philosopho Demopho escriuio de la fertilidad de Arabia. El philosopho Tucidides escriuio de las riquezas de Tyro. El philosopho Asclepio escriuio de las minas de Europa. El philosopho Dodrilo escriuio de las alabanças de Grecia. El philosopho Leonidas escriuio de los triumphos de Theb s. El philosopho Boreas escriuio la opulencia y sanidad de Escancia. El philosopho Enmenides escriuio la buena gouernacion de Athenas. El philosopho Thesiponto escriuio la orden que tenian en sus casas y corte, los antiquissimos reyes Sicimios. El philosopho Piteas escriuio lo mucho que aprendian, y lo poco que hablauan los discipulos de Socrates. El philosopho Apolonio escriuio la abstinencia y continencia que se guardaua en la Academia del diuino Platon. El philosopho Mironides escriuio el poco ocio y mucho exercicio que auia en casa del philosopho Hyarcas. El philosopho Aulo Gelio escriuio de lo poco que comian, y mucho menos que dormian en las escuelas de su maestro Fuborino. El philosopho Plutarcho escriuio de las mugeres que vuo en Grecia sabias, y de las que vuo en Roma castas. El philosopho Diodoro escriuio de como los de las islas Baleares echaron en a mar todos sus thesoros, por quitar a los

estraños de ser codiciosos y alançar de entre si vandos. Oydo lo que emos dicho, y visto lo que emos contado, pregunto yo al lector, que es lo que le parece, deuria escriuir destos tiempos mi pluma? porque si escriuimos que ay bondades y prosperidades, emos de mentir, y si escriuimos las verdades, ha se de escandalizar. Como loaremos a nuestro siglo de la mucha abundancia: pues vemos a los temporales tan escassos, y a los hom bres tan hambrientos? Como loaremos a nue stro siglo de hombres illustres en las armas, y dotos en las ciencias, pues las fuerças se emplean en robar, y las letras en engañar? Como loaremos a nuestro siglo de prospero y sano, pues se ha hecho ya la pestilencia tan domestica y vezina, que parece duende de casa? Como loaremos a nuestro siglo de lo mucho que aprenden, y de lo poco que hablan, pues los mas de los que estan en los estudios, no aprenden sino a dezir malicias, y a hazer coplas y farças? Como loaremos a nuestro siglo de abstinente y continente, pues a penas ay hombre que ayune quaresma, y se abstenga de amiga? Como loaremos a nuestro siglo del poco ocio y mucho exercicio: pues son mas los que huelgan y hurtan en los pueblos, que no los que trabajan y aran en los campos? Como loaremos a nuestro siglo de lo poco

que

que come y menos que duerme,pues no comẽ ya los hombres hasta hartar, sino hasta reuessar,y regoldar?Como loaremos a nuestro siglo de tener mugeres que guarden castidad,y tengan lealtad,pues no ay vicio en el mundo que se venda mas barato que es el adulterio? Como loaremos a nuestro siglo de no ser codicioso ni auaro,pues el oro y la plata, no solo no lo echan en las aguas, mas aun van por ello a las Indias?De viña tan elada,de arbol tan seco, de fruta tan gusanienta,de agua tan turbia, de pan tan mohoso,de oro tan falso, de siglo tan sospechoso,no emos de esperar, sino desesperar. Veanse las cortes de los principes Assirios, Persas,Medos,Macedonios, Griegos y Romanos,y hallarsea por verdad que en nuestras republicas y cortes,se cometen tales y tantos vicios,que en aquellos antiguos reynos,ni los supieran ordenar, ni los osaran cometer. En aquellos tiempos passados, y en aquellos siglos dorados, en caso de ser vno malo, ni lo osaua ser, ni mucho menos parecer: mas ay dolor, que es venido ya el mundo a tanta dissolucion y corrupcion,que les perdonariamos el ser malos,sino fuessen desuergonçados. No me negaran los cortesanos,que a la mañana quando vã a palacio,en el espacio que ay del Rey se vestir, hasta oyr missa, no se pongan a contar vnos a otros lo que aquella noche han jugado, lo que

han murmurado, las compañias que han tenido, las hermosas que han visto, y aun las cortesanas que han engañado. Como es el mundo nueuo, assi son las inuenciones nueuas, y las nouedades que han hallado son, vn nueuo hablar, vn nueuo jugar, vn nueuo banquetear, vn nueuo vestir, vn nueuo negociar, y aun vn nueuo engañar. Cada año mas, cada mes mas, cada dia mas, y aun cada hora mas, veo que ganan mas tierra los vicios, y se relaxan los virtuosos. Si como crecen los vicios despues que se introduzen, creciessen los arboles despues que se plãtan, cada semana auria leña que quemar, y fruta que comer: porque en la corte tienen las virtudes mil contraditores, y los vicios dos mil fatores. Si en la corte se introduze vna obra virtuosa, aun no es llegada, quando es desaparecida, lo qual no es assi en alguna vanidad, o liuiãdad, porque si vna vez en la corte toma posada, ojos que la vieron venir no la veran oluidar. El philosopho Licurgo prohibio en sus leyes el enterrar peregrinos en su republica, y el peregrinar los suyos por otra tierra: porque los vicios estraños, y las costumbres peregrinas, ni los vnos las supiessen, ni los otros las aprendiessen. En los tiempos que era consul Marco Porcio vino vn gran musico desde Grecia a Roma, el qual era muy primo en el tañer, y muy suaue en el cantar: y como añadiesse de

nueuo vna cuerda al instrumento con que tañia, la qual no tenian los instrumentos de Roma, fue el instrumento publicamente quemado, y el maestro desterrado. Bien dariamos agora licencia que passassen todas las nouedades en la musica, con tal que no quedasse nouedad en la republica: porque no esta el daño en tener la vihuela muchas cuerdas, sino en faltar de la corte muchos cuerdos. Plutarcho cuẽta, que estando el en Roma, vio apedrear a vn sacerdote Griego en el campo Marcio, no por mas de que en el templo de la diosa Verecinta ofrecio vn sacrificio delante el pueblo, no como los sacerdotes de Roma, sino con las ceremonias de Grecia. Suetonio dize y afirma, que en quatrocientos y sessenta y quatro años duro en Roma el templo de las virgines Vestales, no se hallaron entre ellas, sino quatro que fuessen malas, es a saber Domicia, Rea, Albina, y Cornelia, las quales publicamente fueron castigadas, y aun viuas en las sepulturas metidas. Si agora se vuiessen de registrar y castigar todas las virgines que son impudicas y malas, tengo para mi creydo, que se hallarian mas malas en quatro años, que entonces se hallaron en quatrocientos. Trebelio Publio dize, que el emperador Aureliano quito de censor a su vnico amigo Rogerio, porque en la boda de su vezina Postoria auia comido y dan

çado:diziendo,que el buen juez ha de emplear su grauedad, en las cosas de veras, y no perderla en tiempo de burlas. No obstante lo que este Emperador hizo, toda via nos atreueremos a dar licencia a los juezes, para que dancen con los pies, con tal que no roben con las manos: porque al pleyteante muy poco se le da que su juez bayle en la boda, si despues en la audiencia le guarda justicia. De Domiciano el emperador tambien dizé Suetonio Tranquillo: *Ex decreto Domiciani accusatori qui causam teneret vltra annum, exilio pœna esset.* Quiere dezir, que mandò el emperador Domiciano, que el pleyteante que prorrogasse el pleyto mas de vn año, fuesse de Roma publicamente desterrado. O si hasta este nuestro siglo aquella ley durara, y que agora se guardara, yo juro y affirmo, que fuesse mucho mayor el numero de los desterrados, que no el de los abogados.

CAP. XVII. De muchos y muy illustres varones que de su voluntad, y no por necessidad dexaron las cortes, y se retraxeron a sus casas.

MArco Crasso fue vno de los illustres capitanes que tuuo Roma, en los tiempos

que conquistaua los reynos de Asia, porque era muy animoso para pelear, y muy cuerdo para gouernar. Este Marco Crasso siguio la parcialidad del consul Sylla, y fue muy contrario al consul Mario, y al ditador Iulio Cesar: a cuya causa, quando Cesar fue preso en el mar Adriatico, por los pyratas, luego a grandes vozes dixo: No me pesa de ser preso, sino del plazer que ha de tomar mi enemigo Marco Crasso. Fue maestro deste Marco Crasso vn philosopho que auia nombre Alexandro, al qual el tenia como padre en los consejos, como a hermano en el gouernar, como a amigo en los trabajos, y como a preceptor en las letras. Anduuo este philosopho Alexandro con su amigo Marco Crasso diez y ocho años, despues de los quales pidiole licencia para yrse a su tierra, y retraherse a su casa, y al tiempo que se despidio, dixo estas palabras a Marco Crasso. Por el amor que te he tenido, y por la doctrina que te he dado, y aun por los seruicios que te he hecho, no te pido otro galardon que me des, sino que ni me llames que torne aca, ni me escriuas carta despues que de aqui me fuere, y de ti me partiere: porque estoy tan harto de corte, que no solo la quiero dexar, mas aun oluidar. Dionysio Siracusano, aun que fue el mayor tyrano de los tyranos, por otra parte fue muy gran amador de philosophos, y amigo de hombres sabios:

bios:

bios: y aſsi dezia el, que a los philoſophos de Grecia que los auia de oyr mas no creer, porque todo ſu hecho era parlar y no obrar. Vinieron deſde Grecia haſta Siracuſa, que era la ciudad a do Dionyſio reſidia, ocho muy illuſtres philoſophos: es a ſaber, Platon, Chilo, Demophon, Diogenes, Mirtho, Piladis, Oluidio, Surrano, y otros muchos con ellos, los quales ſe aprouechauan mas de la hazienda del, que no Dionyſio de la doctrina dellos. Onze años continuos eſtuuo el philoſopho Diogenes en la caſa y corte de Dionyſio, el qual como dexaſſe a Dionyſio y a ſu caſa, y ſe tornaſſe a Grecia, y vn dia eſtuuieſſe lauando vnas verças, y dixole otro philoſopho por le motejar, y aun laſtimar: Si tu no dexaras la corte de Dionyſio, no lauaras verças. Al qual reſpondio Diogenes: Y aun ſi tu te contentaſſes con verças, no eſtarias en la corte de Dionyſio. Caton Cenſorino, de quien tomaron renombre todos los Catones, fue el mas virtuoſo, y el mas eſtimado Romano que vuo en todos los antiguos Romanos, porque en ſeſſenta y ocho años que viuio, jamas hombre le vio hazer liuiandad, ni perder la grauedad. Plutarcho dize del eſtas palabras. Fue Caton en el conſejo prudente, en la conuerſacion manſo, en el corregir ſeuero, en las mercedes largo, en el comer templado, en la vida honeſto, en
 lo que

lo que prometia cierto, en lo que mandaua graue, y aun en la justicia inexorable. Ya que el buen Caton era en edad de cincuenta y ocho años dexo la corte Romana, y fuesse a viuir en vna aldea que estaua junto a Picenio, a do agora es Puzol, y alli se estuuo el buen viejo, todo el restante de su vida, grangeando, y comiendo de su propria hazienda. Como se estaua el buen Caton en aquella su pobre casa, a parte, y solo, y a ratos leyendo en los libros, y a tiempos podando las viñas: escriuieron con carbon a las puertas de su casa estas palabras. *O fęlix Cato, tu solus scis viuere.* Que quieren dezir. O bienauenturado Caton, pues tu solo sabes viuir. Desta tan notable antiguedad se puede collegir, que ningun cortesano en la corte sabe viuir, ni aprende a morir. Luculo el consul y capitan Romano, estuuo en las guerras de los Parthos diez y seys años continuos, de la qual empresa el saco mucha honra para Roma, muchas tierras para la republica, mucha fama para su persona, y aun muchas riquezas para su casa: porque de todos los illustres capitanes Romanos, solo Luculo merecio gozar en la vejez, lo que auia ganado en la mocedad. Despues que Luculo vino de Asia, y vio que la republica estaua partida en parcialidades de Silanos y Marianos: acordo de dexar la corte Romana: y hazer

vnas casas cabe Napoles sobre la mar, que agora llaman Castil del lobo, a donde estuuo otros diez y ocho años hasta que murio, rodeado de regalos, y ahorrado de enojos. Era la casa de Luculo muy frequentada de todos los capitanes que yuan a Asia, y de todos los embaxadores que venian de Roma, y como vna noche no tuuiesse huespedes, y su despensero se escusasse auerle dado corta y pobre cena, porque no auia quien con el cenasse, respondiole con muy buena gracia. Aunque no auia huespedes que cenassen con Luculo, auias de pensar que Luculo auia de cenar con Luculo. Plutarcho contando los exercicios de Luculo, despues que se retraxo a su casa dize. *Quotidie in sua bibliotheca intrabat, velut in quondam amenissimum locum musarum, & ibi legendo, loquendo, & disputando tempus preteribat.* Como si dixesse. No passaua dia que no se retraya Luculo en vna gran libreria que tenia, en la qual el con otros, y otros con el, leyendo, disputando, y platicando passauan su tiempo. Deste tan notable exemplo se puede collegir, que no esta la bienauenturança en que tenga vno a su plazer de comer, sino en que le de Dios reposo, para que lo pueda gozar. Helio Esparciano dize, que el emperador Diocleciano, despues q̃ vuo gouernado el imperio diez y ocho años, renuncio totalmente el impe-

rio, y se salio de la corte Romana, con intencion de retraerse a su casa, y acabar alli en paz y reposo la vida: porque segun el dezia muchas vezes, a solo el emperador han de tener manzilla, y a solo el labrador embidia. Dos años despues que renuncio el imperio Diocleciano, le embiaron los Romanos vna muy solenne embaxada, por la qual le rogauan mucho, vuiesse piedad de la republica Romana, y fuesse seruido de tornarse a Roma, porque en quanto el fuesse viuo, de ninguno otro fiaran la silla del imperio. Fue pues el caso, que quando los embaxadores llegaron a su pobre casa, estaua en essa hora Diocleciano en vna huertezuela pequeña que tenia, escardando vnas lechugas, y podando vnas parras, y como le diessen la embaxada que trayan, respondioles el. Pareceos amigos que quien tales lechugas como estas ha plantado, y escardado, y regado, que no sera mejor comerlas con reposo en casa, que no tornar a los bullicios de Roma? Y dixoles mas, ya he prouado a que sabe el mandar, y tambien he prouado a que sabe el arar y cauar: dexadme yo os ruego en mi casa, que mas quiero ganar de comer con mis manos en esta aldea, que no traer a cuestas el imperio de Roma. Deste imperial exemplo se puede colegir, quanta mejor vida tiene en su casa el rustico desmelenado, que

no

ño tiene en la corte ningun principe del mundo. Cleo y Pericles sucedieron en la republica de Athenas, a Solon Solonino, el qual fue de todos los Griegos muy estimado, y de los Athenienses como Dios reputado: porque a la verdad Solon fue el primero que reformo la Grecia, y dio leyes en la republica. Estos dos illustres varones ambos fueron capitanes, ambos fueron philosophos, ambos fueron Griegos, y aun ambos fueron muy grandes republicos: excepto que Cleo era tenido por mas esforçado, y Pericles por mas virtuoso. Plutarcho dize deste Pericles, que en treynta y seys años que gouerno la Republica de Athenas, jamas hombre le vio entrar en casa agena, ni assentarse en calle publica: porque en la gouernacion era muy justo, y en la reputacion de su persona era muy graue. Ya que Pericles era viejo, y que de los negocios publicos estaua harto, acordo de salirse de la corte y senado de Athenas, è yrse a viuir y a morir a vna heredad que tenia en vna aldea, en la qual viuio aun otros quinze oños, leyendo de noche en los libros, y arando de dia los campos. La casa que Pericles tenia en aquella aldea, tenia vna puerta muy pequeña, por la qual el buen philosopho entraua y salia, y encima de aquella puerta tenia escritas estas palabras. *Inueni portum: spes &*

fortuna valete. Que quiere dezir. Esperança y fortuna, quedaos enhora buena, que yo ya he hallado el puerto de holgança. Deste tan notable exemplo se puede collegir, que ningun cortesano con verdad puede dezir, que viue vida segura: sino es despues que se retrae a su casa. Lucio Seneca fue ayo en las costumbres, y maestro en las letras de Nero el cruel, sexto emperador que fue de Roma, varon porcierto docto en las letras, solido en la doctrina, amador de la republica, y muy corregido en la vida. Residio Seneca en la corte Romana quarenta y quatro años, en los quales el tuuo mucha mano en los negocios, y muy gran familiaridad con los principes, porque era hombre muy atento en lo que hablaua, muy cuerdo en lo q̃ aconsejaua. Ya que Seneca era muy viejo, y que de los negocios publicos estaua muy cansado, saliose de la corte de Roma, y fuesse a morar a vna heredad suya que estaua cabe Nola de Campania, en la qual viuio aun hartos años, empleados en muy buenos exercicios. Estando pues alli retraydo, escriuio los libros de Beneficijs, los de yra, los de Bono viro, y los de Aduersa fortuna: y al fin haziendo su officio, la malicia humana, mandole Nero su discipulo quitar la vida, no porque el vuiesse hecho cosa deshonesta, sino porque le queria mal la impudica Domicia. Deste tan noble

exem-

exemplo se puede collegir, que al hombre desdichado y mal fortunado, tambien persigue fortuna estando en su casa retraydo, como en la corte destraydo. Scipion Affricano fue vno de los desseados y amados capitanes que tuuo Roma, por veynte y seys años que siguio la guerra en España, y en Affrica, y en Asia, nunca hizo cosa deshonesta, nunca perdio batalla, nunca hizo a nadie injusticia, ni nunca nadie en el conocio flaqueza. Este buen Scipion domo a Affrica, assolo a Carthago, vencio a Anibal, destruyo a Numancia, y restauro a Roma, la qual desde la batalla de Canes estaua derelicta. En edad de cincuenta y dos años se salio Scipion de la corte Romana, y se fue a retraer a vna aldea pequeña, que estaua entre Puzol y Capua, en la qual dize Seneca, que no tenia otra cosa sino vna huerta de que comia, vna casa do moraua, vn baño do se bañaua, y vna nieta que le seruia. Tan de coraçon se retraxo Scipion a su aldea, que en onze años que alli moro jamas entro en Capua, ni torno a ver a Roma. Deste tan heroyco exemplo se puede collegir, quanta mayor honra y gloria es, las honras y riquezas desta vida menospreciarlas, que alcançarlas. Del diuino Platon su naturaleza fue de Licaonia, su criança en Egypto, y su residencia en Athenas. Este gran philosopho fue el q̃ a los embaxado

res

res de Cirene, que le pedian leyes para su republica, respondio: *Difficilium est, homines amplissima fortuna ditatos, legibus continere.* Que quiere dezir. Los hombres que estan muy fauorecidos de la fortuna con gran dificultad se sujetan a las leyes que tiene la republica. No padiendo Platon sufrir las importunidades de los amigos, y los bullicios populares, retruxose en vna aldea dos leguas de Athenas, que auia nombre Academia, en la qual el buen viejo por espacio de diez y ocho años, leyendo y escriuiendo acabo sus felices dias. Por memoria de aquella aldea a do Platon leya, y viuia, a lo que los latinos llaman agora estudio, llamauan los antiguos Academia. Todos estos illustres varones, y otros con ellos infinitos, dexaron reynos, consulados, gouernaciones, ciudades, palacios, priuanças, cortes y riquezas, y se fueron a las aldeas, a buscar vna honesta pobreza, y vna vida quieta. No diremos que ninguno destos dexo la corte por ser pobre, estar corrido, andar affrentado, verse despriuado, o por auerle desterrado, sino que mouidos de su pura bondad, y de su propria voluntad, fueron a dar orden en su vida, antes que los salteasse la muerte.

(?)

Cap. XVIII. Do el Autor con delicadas palabras, y razones muy lastimosas llora los muchos años que en la corte perdio.

YO mismo, a mi mismo quiero pedir cuenta de mi vida, para que cotejados los años cõ los trabajos, y los trabajos con los años, vean y conozcan todos, quanto ha que dexe de viuir, y me empece a morir. Mi vida no ha sido vida, sino vna muerte prolixa: mi viuir no ha sido viuir, sino vn largo morir: mis dias no han sido dias, sino vnas sombras muy pesadas: mis años no han sido años, sino vnos sueños enojosos: mis plazeres no fueron plazeres, sino vnos alegrones que me amargaron, y no me tocaron: mi juuentud no fue juuentud, sino vn sueño que soñe, y no se que me vi, finalmente digo: que mi prosperidad no fue prosperidad, sino vn señuelo de pluma, y vn thesoro de alquimia. Affrenta he de lo dezir, mas no lo dexare de dezir, y es, que desde niño muy niño la corte conoci, a muchos principes en ella alcance, varias fortunas en sus casas vi, de varios officios en sus cortes serui, en guerras trabajosas, y por mares peligrosas los segui, mercedes muy señaladas dellos recebi, y aun cõ prosperidades, y aduersidades en sus cortes me halle. Mas dire pues mas passe: y es, que vnas vezes en gracia, y otras vezes en desgracia do los princi-

principes me vi, varios generos de fortuna alli tente, muchos amigos alli cobre, y con crueles enemigos alli competi: sobresaltos de fortuna infinitos suffri, alegre y triste, rico y pobre, amado, y desamado, prospero y abatido, honrado y affrentado, muchas y muy muchas vezes en la corte me vi.

Que sacastes vos, o alma mia de toda esta jornada? Lo que vos sacastes fue, a mi cabeça cargada de canas, a mis pies poblados de gota, a mi boca priuada de muelas, a mis riñones llenos de arenas, a mi hazienda empeñada por deudas, y a mi coraçon cargado de cuydados, y aun a mi anima no muy limpia de pecados. Mas ay que dezir, si lo quiero todo dezir, y es que de alli saque al triste de mi cuerpo cansado, a mi juyzio remontado, a todo mi tiempo perdido, y todo lo mejor de mi vida passado: y lo que es peor de todo, que en ninguna cosa tomo ya gusto, y de mi mas que de todo estoy descontento. Que dire de las alteraciones de mi vida, y de las mudanças que hizo en mi fortuna, y estas no tanto en mi salud, quanto en mi virtud, porque ni alla fuy qual yo era, ni aca soy qual alla fuy. Fuy a la corte innocente, y torneme malicioso, fuy sincerissimo y torneme doblado: fuy verdadero, y aprendi a mentir: fuy humilde, y torneme presumptuoso: fuy modesto, è hizeme vorace: fuy penitente, y torneme

neme regalado:fuy humano y torneme incon-
uersable:finalmente digo,que fuy vergõçoso,
y alli me derrame,y fuy muy deuoto y alli me
entibie. Es verdad pues que anduue muchas esc
cuelas,o mude muchos maestros para aprẽder
estos vicios:no por cierto, porque vno de los
peligros que ay en la corte es, que se aprendẽ
los vicios sin maestro , y no se quieren dexar
sin castigo. Tenia cuenta con mi hazienda , y
esto para saber como se gastaua:y no para biẽ
destribuyrla. Tenia cuenta cõ mi honra,no por
mejorarla,sino por augmentarla. Tenia cuen-
ta con el tiempo,no para bien lo emplear, sino
para a mi me aprouechar. Tenia cuenta con el
contador para que me librasse,y no con el vir
tuoso para que me corrigiesse. Tenia cuenta cõ
el pagador para saber lo que me deuia , y no
con el pobre para ver que padecia. Tenia cuen
ta con mis criados,y esto para ver como me ser
uian,y no para saber como viuian. Tenia cuen
ta con mi vida,no para emendarla , sino para
conseruarla. He aqui pues toda mi cuenta, con
la qual oxala nunca tuuiera cuenta.

Vamos adelãte,y veran todos los exercicios
que tenia, y en los peligros q̃ me ponia,porq̃
la corte no es sino vn rebẽtõ de buenos,vn res
ualadero de malos , y vn atolladero de todos.
Nunca fuy a palacio q̃ me faltasse vna ventana
a do me arrimar, y vn cortesano con quien
mur-

murmurar. Nunca sali por la corte, que no vuiesse algo de que tuuiesse embidia, y alguna persona en quien pusiesse la lengua. Nunca hable con los principes y con sus priuados, que si vna vez saliesse contento, no saliesse ciento muy despachado. Nunca me acoste sin santiguar, ni nunca tome el sueño sin sospirar. Nunca estuue en lugar que me agradasse, ni en posada que me contentasse. Finalmente digo y affirmo, que nunca me vi en la corte tan contento, que de hora en hora no me viniesse algun sobresalto. No parauan en esto mis trabajos, ni aun mis grandes tropieços: porque en la corte yo no era el que tenia menos parte en mi, segun los que dependian de mi. Si queria hazer algun bien, ponianse me delante mis gastos. Si queria darme a estudiar, sobreuenian mis amigos. Si queria rezar las horas, luego me salteauan negocios. Si me queria retraer de la corte no me dexauan mis deudos. Si me escondi vna hora solo, martyrizauanme los cuydados. Finalmente digo, que nunca me tomo la noche contento, ni vi amanecer el dia sin cuydado. O quanto bien fuera, si aun en esto mi culpa parara: mas pues en mas peque, mas dire. A quien priuaua mas que yo, teniale embidia, y del que estaua arrinconado, no tenia manzilla. A quien me caya en gracia, no hallaua en el que culpar, y al que me caya en desgra
cia

cia aun no le podia ver. A do algo se trataua, siempre me queria señalar, y si alguno me contradezia tomauame a porfiar. Todo lo que yo dezia queria que fuesse euangelio, y de todo quanto otros dezian, estaua dello sospechoso. En todos hallaua que reprehender, y contra mi persona no podia ni vna palabra sufrir. O quantas vezes me acontecio descuydarme con el bocado en la boca, y oluidarseme el proposito de lo en q̃ entonces hablaua. O quantas vezes rezando se me oluido el verso en que yua: y estando a solas yo mismo conmigo hablaua. O quantas vezes me acontecio, que saliendo de concejo cansado, o de palacio amohinado, ni queria a mis criados oyr, ni a los negociantes despachar. O quantas vezes me hallè en la corte tan dessabrido, y tan aborrido, que ni sabia lo que queria, aunque me lo dieran, ni sabia de lo que estaua quexoso, aunque me lo preguntaran. O quantas vezes me tomaua gana de retirarme de la corte, de apartarme ya del mundo, de hazerme hermitaño, o de meter me frayle Cartuxo: y esto no lo hazia yo de virtuoso, sino de muy desesperado, porque el Rey no me daua lo q̃ yo queria, y el priuado me negaua la puerta. Aun a mas llegauan mis trabajos, si los quiero cõtar todos. Siempre andaua preguntando, q̃ era lo que en la corte se hazia. Siẽpre andaua pensando, q̃ me sucederia. Siem

pre andaua escuchando, q̃ de otros oyria. Siem pre andaua tentando que sintiria. Siempre andaua mirando, que veria. Y al fin al fin, quanto oya en publico y sabia en secreto, hallaua por mi cuenta que todo me dañaua, de todo me pesaua, todo me entristecia, y aun con todo me podria. No paremos aqui, pues mis infortunios no pararon aqui. Si estaua rico, como enxambre me querian desentrañar, y si me veyan pobre ninguno era para me socorrer. Los mas de mis amigos eranme pesados, y todos mis cõpetidores eran muy peligrosos. Los negociantes eran muy importunos, y todos mis criados muy enojosos. Si oya vozes, enojauame, y si no oya a nadie assombrauame. La soledad poniame tristeza, y la mucha compañia importunidad. El mucho exercicio cansauame, y la ociosidad dañauame. Si estaua sano atormentauanme los cuydados, y si estaua enfermo justiciauãme los medicos. Finalmẽte digo y affirmo, q̃ muchas vezes me vi en la corte tan aborrido, ẽ yo mismo de mi mismo tã dessabrido, q̃ ni osaua pedir la muerte, ni tomaua gusto en la vida.

Cap. XIX. Do el Autor cuenta las virtudes q̃ en la corte perdio, y las malas costumbres que alli cobro.

YA mi fortuna se fue, ya mis amigos se murieron, ya mis fuerças se acabarõ, ya mi vida

da perecio, ya mi juuẽtud fenecio, ya mis emulos se cãsarõ, ya mis apetitos cessarõ, aũ ya mis regalos se ausẽtarõ. O si todo se acabara, y quãto para mi mejor fuera: mas ay de mi, q̃ no q̃do otra cosa, en mi, sino el traydor del coraçõ. q̃ nũca acaba de dessear cosas vanas, y la maldita de la lẽgua, q̃ nunca cessa de dezir palabras liuianas. No lo se por ciẽcia, sino por esperiencia, q̃ oluidar injurias, reffrenar palabras, y atajar desseos, tres cosas sõ, q̃ cõ grã difficultad se despiden, y q̃ tarde, o nunca del coraçon se desarraygan. O quanto va de quien yo fuy, a quien soy agora: porque me vi antes q̃ fuesse a la corte religioso, retraydo, disciplinado, temeroso, y despues aca me he tornado flaco, floxo, tibio, absoluto, y atreuido, y aũ de las cosas de mi alma no muy recatado. Ay demi, ay de mi, quesoy el que no era, y no soy el que deuiera: por que soy en los oydos sordo, soy de los ojos ciego, soy de los pies coxo, soy en las manos gotoso, soy en las fuerças flaco, soy en las canas viejo, y soy en las ambiciones moço. Quiero cõtar mis propositos, y veran quan vario fuy en ellos, porq̃ era de tã mala yazija mi coraçon, que en todas las cosas buscaua descanso, y en todas ellas hallaua peligro y tormento. Propuse muchas vezes de salirme de la corte, y luego a la hora me arrepentia: proponia de estarme en casa, y luego apostataua,

proponia de no yr a palacio , y luego yua otro dia: proponia de no hablar en vacante, y luego la perdia: proponia de mas no me enojar, y luego me apassionaua: proponia de a nadie visitar, y luego me derramaua: hazia del enojado, y luego me amásaua, capitulaua comigo de estudiar, y luego me cansaua: determinaua de yrme a la mano, y luego sobresalia. Finalmẽte digo, q̃ se me han passado todos mis años llenos de santos desseos, y vazios de buenas obras. Cõforme a lo dicho, digo, que en tener santos propositos, ningun Sãto me sobrepujo, y en ser muy pecador, ningun pecador me ygualò. O q̃ de cosas yo mismo, a mi mismo me prometia, q̃ torres de viento hazia, q̃ vanas esperanças tenia, que hartazgas de pensamiento me daua, q̃ presuncion de mis abilidades tenia, q̃ encarecimiento de mis seruicios hazia: y aun de mi fauor y priuança, que es lo q̃ presumia. Despues de cotejados mis demeritos con mis meritos, halle por cierto y por verdad, q̃ era vanidad todo lo que desseaua, y muy gran liuiandad todo lo que pensaua. Vamos adelante con la confession, pues es todo para mas mi confusion. Muchas vezes en la corte estando solo, me paraua a pensar, que yua de mi a los otros, y de los otros a mi, y persuadime a mi, que en sangre ninguno era mas limpio, en ciencia tan docto, en doctrina tan gracioso, en aconsejar tan cuerdo,

en ha-

en hablar tan limitado, en escriuir tan elegante, en criança tan comedido, y en conuersacion tan amoroso: y despues que tornaua sobre mi, y veya las faltas q̃ auia en mi, hallaua por cierto y por verdad, que en todo me leuantaua falso testimonio, y que en otros sino en mi se hallaua todo aquello. Holgaua que todos me tuuiessen por santo, todos por docto, todos por recogido, todos desapassionado, todos por cõtento, todos por rezeloso, y todos por assossegado: y por otra parte estaua mi voluntad hecha vn pielago de desseos, y mi coraçon vn mar de pensamientos. O quanta diferencia va, de lo que los cortesanos somos, a lo que eramos obligados de ser, a causa que en la honra queremos ser muy estimados, y en el viuir muy libertados: lo qual no se puede compadecer, porque la desordenada libertad siempre fue enemiga de la virtud. Yo mismo de mi mismo estoy espantado, deverme que no era el q̃ soy, ni soy el que era: porque solia dessear que la corte se mudasse cada dia, y agora no he gana de salir de casa. Solia holgar de ver nouedades, y agora aun no querria oyr nueuas: solia, que no me hallaua sin conuersacion, y agora no amo sino soledad. Solia tomar gusto con ver a mis amigos, y agora los tengo ya por pesados. Solia holgarme de ver los bouos, oyr los chocarreros, y hablar cõ los locos, y agora ni he gana de ver al que es
 loco,

loco, ni aũ ponerme a platicar cõ el cuerdo. Solia caçar cõ huro, pescar cõ vara, y jugar a la vallesta, tenir algun passatiẽpo: mas agora ya en ninguna cosa destas, ni de otras tomo gusto ni passatiẽpo, sino es en hartarme de pensar en el tiempo passado. Si me acuerdo del tiempo passado, no es porcierto del mundo q̃ goze, ni de los plazeres q̃ passe, sino de la religion a donde Dios me llamò, y del monasterio virtuoso de do el Cesar me saco: en el qual estuue muchos años, criado en mucha aspereza, y sin saber q̃ cosa eranliuiandades. Alli rezaua mis deuociones, hazia mis disciplinas, leya en los libros santos, leuantauame de noche a maytines, seruia a los enfermos, aconsejauame cõ los ancianos, dezia a mi prelado las culpas, no hablaua palabras ociosas, dezia Missa todas las fiestas, cõfessauame todos los dias: finalmente digo q̃ me ayudauan todos a ser bueno, y me yuan a la mano si queria ser malo. Si en algo acertaua luego lo aprobauan, si en algo erraua luego me corregian, si en algo me desmandaua luego me castigauan, si estaua triste luego me cõsolauan, si andaua tentado luego me remediauan, y si andaua alterado luego me assossegauan. O quanta mas razon tengo yo de estar triste por la religion de do me sacaron, q̃ no alegre por la dignidad episcopal q̃ me dieron: porque en la religiõ pareciame estar en el puerto, y en la dignidad

episco-

epiſcopal, parece que me voy a lo hondo. He aqui pues en lo q̃ he eſpendido mi puericia, gaſtado mi juuentud, y empleado mi ſenectud: y lo peor de todo es, q̃ ni he ſabido a mi aprouechar, ni el tiẽpo emplear, ni a la fortuna conocer, ni aun de la corte gozar: porque entonces la venimos a conocer, quando es ya tiẽpo de la dexar. Ya podria ſer q̃ alguno leyeſſe eſta eſcriptura, el qual dixeſſe y afirmaſſe, que todo lo q̃ aqui eſta eſcrito, ha por el miſmo paſſado: y en tal caſo, le amoneſto y ruego ſepa mejor que yo aproucharſe del tiempo, o ſino dar con tiẽpo a la corte mano.

CAP. XX. *De como el Autor ſe deſpide del mundo con muy delicadas palabras, es capitulo muy notable.*

QVedate a Dios mundo, pues no ay que fiar de ti, ni tiempo para gozar de ti, porque en tu caſa, o mundo, lo paſſado ya paſsò, lo preſente entre manos ſe paſſa, lo por venir aun no comiença, lo mas firme ello ſe cae, lo mas recio muy preſto quiebra, y aun lo mas perpetuo luego fenece: por manera, que eres mas defunto que vn defunto, y que en cien años de vida, no nos dexas viuir vna hora. Quedate a Dios mundo, pues prendes y no ſueltas, atas y no afloxas, laſtimas y no conſuelas, robas, y no reſtituyes, àlteras y no pacificas, deshonras y no ha-

no halagas, acusas sin que aya quexas, y sentẽcias sin oyr partes: por manera, que en tu casa, o mundo, nos matas sin sentẽciar, y nos entierrã sin nos morir. Quedate a Dios mundo pues en ti ni cabe ti no ay gozo sin sobresalto, no ay paz sin discordia, no ay amor sin sospecha, no ay reposo sin miedo, no ay abũdancia sin falta, no ay hõra sin macula, no ay haziẽda sin cõciencia: ni aun ay estado sin quexa, ni amistad sin malicia. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio prometen para no dar, siruẽ a no pagar, cõbidã para engañar, trabajã para no descansar, halagã para matar, sublimã para abatir, rien para mor der, ayudan para derrocar, tomã para no dar, prestan a luego tornar, y aun honrã para luego infamar, y castigã sin perdonar. Quedate a Dios mũdo, pues en tu casa abaten a los priuados, y sublimã a los abatidos, pagã a los traydores, y arrinconã a los leales, honrã a los infames, y infamã a los famosos, alborotã a los pacificos, y dã riẽda a los bulliciosos, saquean a los q̃ no tienen, y dã mas a los q̃ tienen, libran al malicioso y condenan al innocente, despidẽ al mas sabio, y dan salario al q̃ es mas necio, confianse de los simples y recatãse de los auisados: finalmẽte alli hazẽ todos todo lo q̃ quierẽ, y muy pocos lo q̃ deuẽ. Quedate a Dios mũdo, pues en tu palacio a nadie llaman por su nõbre proprio, porq̃ al temerario llamã esforçado, al couarde recogido, al importuno diligẽte, al descuydado pacifico, al
prodigo

prodigo magnifico, al escasso modesto, al habla dor eloquēte, al necio callado, al disoluto enamorado, al honesto frio, al entremetido cortesano, al vēdicatiuo hōroso, al apocado sufrido, y al malicioso simple, y al simple necio: por manera, que nos vēdes, o mūdo, el enues por reues, y el reues por enues. Quedate a Dios mundo, pues traes a todo el mundo engañado: es a saber, q̄ a los ambiciosos prometes hōras, a los inquietos mudanças, a los malignos priuanças, a los floxos officios, a los cobdiciosos thesoros, a los voraces regalos, a los carnales deleytes, y a los enemigos vēganças, a los ladrones secreto, a los viejos reposo, a los mācebos tiēpo, y aū a los priuados seguro. Quedate a Dios mūdo pues en tu palacio ni saben guardar verdad, ni mantener fidelidad, porq̄ a vnos traes desuelados, y a otros amodorridos, a otros atonitos, a otros embouecidos, a otros desatinados, a otros descaminados, a otros desesperados, a otros pensatiuos, a otros alterados, a otros abouados, a otros affrentados, y a todos jūtos assōbrados. Quedate a Dios mūdo, pues en tu cōpañia el q̄ acierta va mas perdido, el q̄ te halla es peor librado, el q̄ te habla es mas affrentado, el que te sigue va mas descaminado, el que te sirue es peor pagado, el que te ama es peor tratado, el q̄ te contenta va mas descōtento, el q̄ te halaga es mas lastimado, el q̄ mas priua es mas despaiuado, y el q̄ en ti fia es mas engaña-

engañado. Quedate a Dios mundo, pues para cõtigo ni aprouecha dones q̃ te dẽ, seruicios q̃ te hagã, lisójas q̃ te digã, regalos q̃ te prometã, caminos q̃ te sigã, fidelidad q̃ te guardẽ, ni aũ amistad q̃ te tẽgã. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio a todos engañas, a todos derruecas, a todos infamas a todos acoceas, a todos castigas, a todos lastimas, a todos tropellas, a todos amenazas, a todos enriscas, a todos despeñas, a todos enlodas, a todos acabas, y aun a todos oluidas. Quedate a Dios mũdo, pues en tu cõpañia todos lamẽtã, todos sospirã, todos solloçã, todos gritã, todos llorã, todos se q̃xã, se messã, y aũ todos se acabã. Quedate a Dios mũdo, pues en tu casa no aprẽdemos sino a aborrecer hasta matar, y hablar hasta muchas vezes mẽtir, amar hasta desesperar, comer hasta regoldar, beuer hasta reuessar, tratar hasta robar, req̃star hasta engañar, porfiar hasta reñir: y aũ pecar hasta morir. Quedate a Dios mundo pues andãdo empos de ti la infãcia se nos passa en oluido, la puericia en esperiẽcias, la iuuẽtud en vicios, la viril edad en cuydados, la senetud en q̃xas, y aũ el tiẽpo en vanas esperanças. Quedate a Dios mũdo, pues de tu palacio o sale la cabeça llena de canas, los ojos de lagañas, las orejas de sordedad, las narizes de reuma, la frẽte de arrugas, los pies đ gota, los muslos de ciatica, el estomago de humores, el cuerpo đ dolores, y aun el coraçõ de cuydados. Quedate a

Dios mũdo,pues en tu palacio ninguno quiere ser bueno:lo qual parece muy claro, en q̃ cada dia empozã traydores,arrastrã salteadores,deguellã homicianos,quemã hereges, quintan a perjuros,destierran a bulliciosos,enmordazã a blasphemos,enclauã àtrauiessos,ahorcã àladrones,y aun quartean a falsarios. Quedate a Dios mũdo,pues tus criados no tieneotropassatiẽpo sino ruar calles,mofar de los cõpañeros,requestar damas,embiar recaudos,engañar a muchas virgines,ojearvẽtanas,escriuir cartas,tratar cõ alcahuetas,jugar a dados,relatarvidas de proximos,fingir mẽtiras,buscar regalos,è inuẽtar vicios.Quedate a Dios mũdo,pues q̃ en tu casa a ningunoveo cõtento,porq̃ si es pobre querria tener,si es rico querria valer,si es abatido querria subir,si es oluidado querria medrar,si es flaco querria poder,si es injuriado querriase vengar,si es priuado, querria permanecer,si es ambicioso querria mãdar,si es codicioso,querriase estẽder,y si es vicioso,querriase holgar.Quedate a Dios mũdo,pues en ti no ay cosa fixa ni segura,porq̃ a loshomenajes hiendẽ los rayos, y a los molinos lleuã las crecientes,a los ganados daña la roña,a los arboles come el coco , a los panes tala la lãgosta,a las viñas taca el pulgõ,a la madera desentraña la carcoma,a las colmenas hiermã loszãganos,y aũ a los hõbres matã los enojos.Quedate aDios mundo , pues no ay en tu palacio quiẽ quiera biẽ a otro: porq̃ la

Onça

Onça pelea con el Leon, el Rinoceronte con el Cocodrillo, el Aguila cõ el Abestruz, el Elephãte cõ el Minotauro, el Girifalte cõ la Garça, el Sacre cõ el Milano, el Osso cõ el toro, el Lobo cõ la yegua, el culillo cõ elpicaço, el hõbre cõ el hõbre, y todos jũtos con la muerte. Quedate a Dios mũdo, pues en tu casa no ay cosa q̃ no nos de pena, porq̃ la tierra se nos abre: el agua nos ahoga, el fuego nos q̃ma, el ayre nos destẽpla, el inuierno nos arrincona, el verano nos cõgoxa, los perros nos muerdẽ, los gatos nos arañã, las arañas nos empoçoñan, los mosquitos nos pinçã, las moscas nos importunã, las pulgas nos despiertã, las chinches nos enojã, y sobre todo los cuydados nos desuelã. Quedate a Dios mũdo, pues por tu tierra ninguno puede andar seguro, porq̃ a cada passo se topan piedras a do tropeçẽ, puẽtes de do cayã, arroyos a do se aoguẽ cuestas a do se cãsẽ, truenos q̃ nos espãtẽ ladrones q̃ nos despojẽ, cõpañias q̃ nos burlen, nieues, q̃ nos detẽgã, rayos q̃ nos matẽ, lodos q̃ nos ensuziẽ, portazgos q̃ nos cohechẽ, mesoneros q̃ nos engañẽ, y aũ vẽteros q̃ nos robẽ. Quedate a Dios mũdo, pues en tu casa sino ay hombre cõtẽto, tãpoco le ay sano: porq̃ vnos tienẽ buuas, otros sarna, otros tiña, otros lepra, otros cãcer, otros gota, otros ciatica, otros piedra, otros yjada, otros quartana, otros perlesia, otros asma, y aun otros locura. Quedate a Dios mũdo, pues en tu palacio ninguno haze

lo q̃ otro haze:porq̃ ſi vno cãta,otro llora,ſi vno rie,otro cabe el ſoſpira, ſi vno come, otro cabe el ayuna,ſi vno duerme,otro cabe el vela, ſi vno habla,otro cabe el calla, ſi vno paſſea otro cabe el huelga, ſi vno juega, otro cabe el mira,y aũ ſi vno nace, otro a pared y medio muere.Quedate a Dios mũdo,pues no ay criado en tu palacio q̃ no ſea de algũ defecto notado,porq̃ ſi es alto,declina a giboſo,ſi tiene buẽ roſtro,es en los ojos vizco,ſi tiene buena frẽte, es angoſto de ſienes,ſi tiene buena boca,faltan le los diẽtes,ſi tiene buenas manos, tiene malos cabellos,ſi tiene buena voz,habla algo gãgoſo,ſi es ſuelto,es tãbiẽ ſordo,ſi es recio es algo coxo,y aũ ſi es bermejo,no eſcapa de malicioſo.Quedate a Dios mũdo,pues en tu palaco ninguno viue de lo q̃ otro,porq̃ vnos ſiguẽ la corte,otros nauegã la mar,otros andã en ferias,otros arã los cãpos, otros peſcã los rios, otros ſiruẽ ſeñores,otros andã caminos, otros aprẽdẽ officios,otros gouiernã reynos,y aũ otros robã los pueblos.Quedate a Dios mũdo, pues en tu caſa ni ſõ cõformes en el viuir,ni tãpoco en el morir:porq̃ vnos muerẽ niños, otros moços,otros viejos,otros ahorcados,otros ahogados,otros quarteados,otros deſpeñados, otros hãbriẽtos, otros ahitos, otros hablãdo, otros durmiẽdo,otros apercebidos,otros deſcuydados,otros alãçeados,y aun otros entoſigados.

figados. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio ni se parecen en la condiciõ, ni menos en la conuersacion: porque si vno es sabio, otro es necio: si vno agudo otro es torpe: si vno abil otro rudo: si vno animoso, otro couarde: si vno callado, otro boquiroto: si vno sufrido, otro bullicioso: y aũ si vno es cuerdo otro es loco. Quedate a Dios mundo, pues no ay quien contigo pueda viuir, y menos se apoderar: porque si como poco, estoy flaco, y si mucho ando hinchado. Si camino, cansome, y si estoy quedo, entorpezcome. Si doy poco, llamãme escasso, y si mucho, prodigo. Si estoy solo, assombrome, y si acõpañado, importunome. Si visito a menudo, tomanlo a importunidad, y si de tarde en tarde, a presumpcion. Si suffro injurias dizen que es poquedad, y si las vengo, que es crueldad. Si tengo amigos, importunanme, y si enemigos, persiguenme. Si estoy siempre en vn lugar, siento hastio, y si me mudo a otro, enojome. Finalmente digo, q̃ lo que aborrezco me hazen tomar, y lo q̃ tomo no puedo alcançar. O mũdo immundo: yo q̃ fuy mundano conjuro a ti mundo, requiero a ti mundo, ruego a ti mundo, y protesto a ti mundo, no tengas jamas parte en mi, pues yo no quiero ya nada de ti, pues sabes ya tu mi determinacion; y es, que

Posui finem Curis: Spes & Fortuna valete.

TABLA

TABLA DE LOS CAPItulos que en este libro se contienen.



FIN.

AVISO
DE PRIVADOS,
Y DOCTRINA DE
CORTESANOS.

Compuesto por el Illustre y Reuerendissimo señor don Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, Predicador, y Choronista, y del Consejo de su Magestad.

Dirigido al Illustre señor don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, del consejo de estado de su Magestad.



EN BARCELONA.

Por Hieronymo Margarit, Año M.DC.XII.

PROLOGO EN EL QVAL toca el Autor por muy alto estilo, que es lo que ha de hazer el amigo por su amigo.

PROPONE EL AVTOR.



LATON el muy famoso philosopho, preguntado por los de su Academia, porque tantas vezes yuan dende Athenas a Sicilia (como de verdad el camino que auia de passar fuesse en si muy largo, y el mar que nauegaua era muy peligroso) respondio: La causa porque voy dende Athenas a Sicilia es, por ver a Fozion, varon que es muy justo en lo que haze, y prudente en lo que dize, y como es amigo mio, y enemigo de Dionysio, voy tambien alla para ayudarle con lo que tuuiere, y aconsejarle, con lo que supiere: y dixoles mas Platon. Hago os saber discipulos mios, que el buen philosopho por visitar y socorrer a vn amigo, y por ver y comunicar a vn hombre bueno, poca jornada se le ha de hazer atrauesar todo el mũdo. Apollonio Thianeo partio de Roma, camino por toda Asia, nauego por el rio Nilo, padecio los frios del monte Caucaso, sufrio los immensos

calores de los montes Rifeos, atrauessò las tierras de los Massagetas, y entro en la gran India: y esta tan peregrina peregrinacion hizo el, no por mas de por ver y comunicar al gran philosopho Hyarcas su amigo. Agesilao (capitã que fue muy nombrado entre los Griegos) como supiesse que el Rey Hicario tenia preso a vn capitan su amigo, pospuestas todas las cosas, y atreuessando grandes tierras, camino para alla, y allegando al Rey Hicario dixole estas palabras. Mucho te ruego (o Rey Hicario) seas seruido de perdonar a Miniote mi vnico amigo, y vassallo q̃ es tuyo: porque todo lo q̃ hizieres por su persona, todo lo assienta a mi cuenta, q̃ al fin no podrias a el castigar en el cuerpo, q̃ a mi no lastimasses en el coraçon. El rey Herodes, despues q̃ Marco Antonio fue vencido por Augusto, vinose para Roma, y puesta su corona a los pies del emperador Augusto, dixole con muy gran animo estas palabras: O gran Augusto, sabe sino lo sabes, q̃ si Marco Antonio creyera a mi, y no creyera a Cleopatra su amiga, tu sintieras quan enemigo era yo tuyo, y el viera quan leal amigo era yo suyo: mas el como hombre q̃ se gouernaua mas por lo que vna muger le dezia, que no por lo q̃ la razõ le persuadia, de mi tomaua los dineros, y de Cleopatra los consejos: y dixole mas. He aqui a mi reyno, y a mi persona, y a mi corona puesta a tus pies: todo

lo ofrez-

lo ofrezco a tu seruicio, si dello te quieres seruir, mas con tal cōdicion, ò inuencible Augusto, q̃ no mandes oyr ni dezir mal de mi señor Marco Antonio, dado caso q̃ fuesse ya muerto, pues sabes tu q̃ los verdaderos amigos, ni por muerte se han de oluidar, ni por ausencia despedir. Iulio Cesar vltimo dictador, y primero emperador Romano, tuuo tan estrecha amistad cō el Cōsul Cornelio Fabato, q̃ como caminassen ambos jūtos por los Alpes Gallicos, y la noche los tomasse en vna choça, y viniesse malo el Consul Fabato, dexo el buen Iulio Cesar toda la choça, para do reposasse su amigo: y el saliose a dormir a la nieue y al frio. De los exēplos q̃ auemos puesto, y de muchos mas q̃ se podrian poner, se puede collegir, quanta fidelidad han de tener entre si los verdaderos amigos, y a quātos peligros se han de poner los vnos por los otros: porq̃ no cūple el amigo cō el amigo, cō solamēte del en los trabajos se cōpadecer, sino q̃ es obligado yr cō el a morir. Aquel solo se puede llamar verdadero amigo, q̃ da de lo q̃ tiene, sin q̃ se lo pidan, y va al socorro de su amigo sin q̃ le llamen. No ay hoy en el mūdo tal genero de amistad, como este q̃ auemos dicho: sino q̃ ningū amigo quiere con lo q̃ tiene, a otro amigo socorrer, ni menos en los trabajos fauorecer, y si por caso vno a otro acude, a tal tiēpo acude, q̃ es ya mas tiempo de llorarle, que no de remediarle.

diarle. Es tambien de ſaber, que las amiſtades para que ſean perpetuas y verdaderas, no han de ſer con muchas perſonas, conforme a lo que dize Seneca. Amigo mio Lucillo aconſejote, q̃ ſeas amigo de vno y enemigo de ninguno. Tener los hombres muchos amigos trae conſigo grã importunidad, y diſminuye la amiſtad: porque conſiderada la libertad del coraçõ, es impoſsible que vno ſe haga a la condicion de muchos, ni q̃ muchos ſe conformen cõ la condiciõ de vno. Tulio y Saluſtio fueron dos oradores muy afamados entre los Romanos, y ellos entre ſi muy mortales enemigos: y en eſta cõpetencia, tenia Tulio por amigos a todos los del ſenado: y Saluſtio no tenia otro amigo en Roma, ſino ſolo Marco Antonio. Auiendo pues vn dia palabras entre ſi los dos oradores, dixo Tulio a Saluſtio con gran enojo: Que puedes tu hazer, ni que puedes tu poder contra mi, pues ſabes que tu no tienes en toda Roma mas de vn amigo, que es Marco Antonio, y no tengo yo mas de vn enemigo que es el miſmo? Reſpondiole a eſto Saluſtio: Precias te, o Tulio, que no tienes mas de vn enemigo, y motejaſme que yo no tengo mas de vn amigo: pues yo eſpero en los immortales dioſes, que el ſolo enemigo que tu tienes, baſta para te echar a perder: y el ſolo amigo que yo tengo baſta para me conſeruar. Deſpues deſtas palabras, no paſſaron muchos

 dias,

dias,en que el Marco Antonio moſtro la amiſtad que tenia con el vno,y la enemiſtad que tenia con el otro,porque a Tulio mato,y a Salunſtio ſublimò.Puede el amigo partir con ſu amigo todo lo que tiene,es a ſaber,el pan, el vino, la ropa,los dineros , el tiempo , y la conuerſacion,mas no puede partir el coraçon : porque el coraçon no ſe ſufre partir ni repartir, ſino que a vno,y no a muchos ſe ha de dar. Preſupueſto que es verdad,como es verdad , es a ſaber,que el coraçon no ſe puede partir,ſino que el ſolo a vn ſolo amigo ſe ha de dar : neceſſario es,que ſi vno quiere tener muchos amigos , ha de yr a las carnicerias a comprar muchos coraçones.Muchos ſe precian , y como por gloria tienen,tener muchos amigos:y hecha la peſquiſa de que,y para que ſirue aquella letania de amiſtad,hallaſe,que no es para mas de para comer,beuer,paſſear,y murmurar, y no para que vno a otro en ſus neceſsidades ſe ſocorran con dineros,ni ſe fauorezcan en los trabajos , ni ſe reprehendan de los vicios : lo qual no auia de ſer aſsi,porque do ay verdadera y limpia amiſtad,ni mi amigo a mi , ni yo a mi amigo , nos auemos de diſsimular vicio ninguno. Dezia Ouidio en el arte del amar,que es tã eſtrecha la ley del verdadero y no fingido amor,q̃ en tu coraçó no ha de auer otro amor ſino el mio , y en el mio no ha de tener otro parte ſino el tuyo: y

 porque

porque no es otra cosa el amor, sino vn coraçon que viue en dos cuerpos, y dos cuerpos q̃ siruen a vn coraçon. No ay en el mũdo ygual thesoro, como es hallar vn verdadero amigo, porq̃ tiniendo fiel amigo, descubrele hõbre su coraçon, cuẽtale sus passiones, confiale su hõra, guardale su hazienda, socorrele en sus trabajos aconsejale en los peligros, alegrase en su prosperidad, y llora con el en la aduersidad: finalmente digo, que ni dexa de seruirle siendo viuo, ni dexa de llorarle despues de muerto. Buena es la plata, bueno es el oro, buenos son los parientes, y buenos son los dineros, mas sin comparacion son mejores los amigos: porque todas estas cosas no nos sacan de necessidad, sino antes nos la ponen, no nos alegran sino q̃ nos entristecen, no nos socorren sino que nos alancean, no nos auisan sino que nos engañan, no nos adiestran sino que nos descaminan, y quando nos descaminan echan nos por las breñas do nos embosquemos, y por los riscos do nos despeñemos. No tiene estas condiciones el verdadero amigo, sino que por la menor cosa que toque a su amigo, no teme la hazienda gastar, ni con su persona trabajar, ni muy lexos peregrinar, ni competencias tomar, ni do en ventura la vida poner: y lo que mas es de tener, que como el coraçon y las entrañas le arden de puro amar, querria el mucho mas por

su ami-

ſu amigo padecer. A Xenocrates el philoſopho offrecio el Magno Alexandro grandes dones, los quales el gran philoſopho no quiſo ver, ni menos recebir, y preguntado por el Magno Alexandro, que pues no los queria recebir, ſi tenia algunos deudos a quien aquellos dones pudieſſe dar, reſpondio el philoſopho. Hermanos y hermanas tengo ò Alexãdro, mas yo no tengo a ninguno por deudo, ſino a mi amigo, y eſte amigo que tengo no es mas de vno ſolo, al qual no ay neceſsidad de darle ninguna coſa, porque no por mas de por ſer menoſpreciador de las coſas del mundo le elegi yo por amigo. No poco profunda es eſta ſentencia de Xenocrates, para quien la quiſiere profundamente ſentir: pues no pocas ni muchas vezes acontece, que los imenſos trabajos y los grandes peligros, y continuas neceſsidades que padecemos en eſta vida, nueſtros propios deudos nos las cauſan, y deſpues nueſtros amigos nos las remedian. Preſupueſto pues que auemos de elegir amigo, y que eſte ha de ſer vno ſolo, mire cada vno lo que haze, y en la tal election no ſe engañe: porque muchas vezes acontece, los que en eſto no aduierten, que admiten a ſu amiſtad algun hombre, el qual es tan cobdicioſo, mal ſufrido, hablador, ſedicioſo y bullicioſo, que mucho menos mal nos fuera tenerle por enemigo, que cobrarle por amigo. En

tre otras, estas condiciones ha de tener, el que por nuestro cordial amigo auemos de elegir, es a saber, que sea en la condicion humilde, en la contratacion amoroso, en los trabajos esforçado, en las injurias sufrido, en el comer sobrio, en las palabras medido, en los consejos graue: y sobre todo que sea constante en la amistad, y fiel en los secretos. Al hombre que estas condiciones vieremos tener, seguramente por amigo le podemos elegir: mas si alguna de stas cosas vieremos en el faltar, del como de pestilencia deuemos de huyr: pues es cierto que se ha de tener por muy peor compañia el amigo auiesso, que el enemigo claro, porque al vno fiamos las entrañas, y al otro resistimos cō las armas. Escriuiendo Seneca a Lucillo su amigo, le dezia asi. O Lucillo, ruegote que todas las cosas determines con tu amigo, mas tambien te auiso, que mires primero que tal es el amigo, porque no ay mercaderia en que tanto los hombres se suelen engañar, como es en no saber los amigos escoger. Visto lo que dize Seneca, seriamos de parecer, que pues ninguno compra cauallo sin que primero le corra, ni paño sin que lo tiente, ni vino sin que lo mida, ni carne sin que la pese, ni trigo sin que lo vea, ni casa sin que la aprecie, ni instrumento sin q̃ le toque: muy mas justo es, que no elija amigo sin q̃ le examine: porque todas estas otras depo-

sita-

positamos las en casas diuersas, mas al amigo encerramosle en nuestras entrañas proprias. Del emperador Augusto dizen los que del escriuieró, q̃ era muy pesado en recebir amigos, mas que despues de recebidos, era muy cõstante en cõseruarlos, por manera, q̃ jamas recibio amigo sin q̃ primero le prouasse, ni jamas despidio amigo por enojos q̃ le hiziesse. Sea pues el caso, q̃ de tal manera se ayan entre si los verdaderos amigos, que si el vno dellos estuuiere prospero, no se quexe de si mismo de lo que a su amigo pudiera fauorecer: y el que esta abatido, no reclame de lo que el otro pudiera por el hazer: porque hablando la verdad, do ay amistad verdadera, para ninguna cosa se deue poner escusa. Las amistades de los moços, comunmente prouienen de andar pareados en los vicios: y a estos tales muy mejor los podemos llamar vagamũdos, que no amigos verdaderos: porque no se puede llamar amistad, la q̃ es en perjuyzio de la virtud. Seneca escriuiendo a Lucillo dize. Ni dudes, ni dudo mi Lucillo, ni has de pensar, que tengo otro mayor amigo que a ti, en todo el imperio Romano: mas junto con esto tente por dicho, que entre mi y ti, no es la amistad tan estrecha, para que por ti me atreua a hazer cosa fea: porque si amor te dio mi libertad, la razon liberto en mi la virtud.

Prosi-

Prosigue el Autor.

APlicando pues lo dicho, a lo q̃ queremos dezir, digo que yo señor, ni quiero confessar q̃ soy vuestro sieruo, porque seria mas temeros que amaros, ni quiero preciarme que soy vuestro deudo, porque os seria muy importuno, ni quiero alabarme que nos conocimos, en el tiempo passado, porque os ternia en poco, ni quiero jactarme que soy ahora vuestro particular priuado, porque presumiria mucho: lo q̃ yo confessare es, que le amo como amigo, y vuestra señoria a mi como a proximo, aunque es verdad, que el como valeroso, me ha mostrado la amistad en buenas obras, è yo a el como hõbre flaco no mas de en buenas palabras. Plutarcho en su politica dezia, que a nuestros amigos aunque estuuiessen prosperos, o abatidos, o necessitados, muy mejor era venderles caro, las obras, q̃ no darles debalde palabras.

No es tan general la regla de Plutarcho, que no acontezca alguna vez ser de vna parte las palabras tan altas y tan prouechosas, y por otra parte las obras tan pocas y tan tibias, a q̃ no se satisfaze mas vn coraçon con oyr hablar dulcemente a vno, que con los frios seruicios que le haze otro. Plutarcho en el libro de Brutis dize: que estando vn dia Dionysio el tyrano comiendo, y el philosopho Chrisipo alli con el

hablando ſobreuino vno con vnos panales de miel a preſentar a Dionyſio, y como Chriſipo ceſſaſſe de ſus razones, y perſuadieſſe a Dionyſio que prouaſſe de aquellos panales, reſpondio Dionyſio. Proſigue y no ceſſes tu platica, ò Chriſipo, que muy mayor ſabor toma mi coraçon, en oyr tus palabras dulces, que no mi lengua en comer de los panales de las colmenas: que como tu ſabes, los panales empalagan el eſtomago, mas las buenas palabras deſpiertan el coraçon. El Magno Alexandro en mas tuuo a ſolo Homero ſiendo ya muerto, que no a todos los que eran viuos en el mundo: y eſto no por lo que Homero le ſiruio, ni porque Alexandro le alcanço, ſino por los libros que eſcriuio, y por los famoſos dichos que en ellos puſo: y de aqui es, que el libro de los famoſos hechos de Troya, que ſe llamaua la Illiada trayale Alexandro en el ſeno de dia, y poniala debaxo la almohada de noche. En recompenſa pues ſeñor de las buenas obras, he querido componeros, y ofreceros eſta obra, mediante la qual os ofrezco mis deſſeos, mis eſtudios, mis trabajos, y mis vigilias, las quales coſas todas doy yo por bien padecidas, ſi eſta mi eſcriptura fuere grata al ſeñor que ſe dedica, y prouechoſa a la Republica. Si de mi ſeñor teneys algun credito, y a eſta eſcriptura quiſieredes dar credito, conocereys en ella muy claro,

que os hablo a la clara como amigo, y no q̃ue os engaño como lisongero, porque los priuados de los principes si se pierden es, por dezir les todo lo que les aplaze, y ninguno lo que les cumple. Salustio en el libro de Bello Iugurtino dize: que los hechos heroycos, y las hazañas famosas, no era de menor gloria el choronista que las escriuia, que el capitan que las hazia, porque muchas vezes acontece, que muere el capitan que dio la batalla, y si hasta hoy viue la fama no es por lo que en el vemos, sino por lo q̃ del leemos. Podemos al proposito de sto dezir, que por tan peculiar amigo se deue tener, el que da a su amigo buenos consejos, como el que le haze muchos seruicios: porque segun dezia el buen Marco Aurelio a su secretario Penecio: paga de muchas mercedes, vn hombre solo la puede hazer, mas para vn buen consejo pagar, grandes mercedes son menester. Si a las historias antiguas queremos dar fee, hallaremos por verdad, que los emperadores virtuosos, y los reyes venturosos y los capitanes esforçados, quando auian de yr a conquistar a sus enemigos, primero tomauan a vn philosopho, o eligian a vn buen hombre con quien se aconsejar, que no hiziessen gente para pelear. Cotejados los tiempos passados con los presentes, parecenos a los que algo auemos leydo, que aquellos eran fina

gra-

grana, y estos mala polilla: aquellos eran calma, y estos fortuna: aquellos metal, y estos escoria: aquellos caña, y estos huesso: aquellos dia claro, y estos ñublado, porque ya en las cortes de los principes, y en las casas de los grandes señores, mas se precian de tener vn truhan que los regozije, que no a vn hombre, sabio q̃ los aconseje. El Magno Alexandro, en todas las guerras que tuuo, truxo consigo siempre al philosopho Aristoteles. Cyro rey de los Persas, al philosopho Chilo. El rey Ptholomeo al philosopho Pithino. Pyrrho rey de los Epyrotas al philosopho Zoriro; el emperador Augusto al philosopho Simonides; Scipion Affricano al philosopho Sophocles; el emperador Trajano al philosopho Plutarcho; El emperador Antonio Pio al philosopho Gorgios. Estos tan esclarecidos principes, no trayan consigo tan grandes philosophos para hazerlos pelear, sino para con ellos se aconsejar: por manera, que las famosas batallas que vencieron, y los grandes triumphos que alcançaron, no menos los alcançaron por los consejos que les dieron los philosophos, que por el esfuerço de sus exercitos. El mayor y mas alto beneficio que vn amigo puede hazer a su amigo, es, en algun graue negocio acertar a darle vn buen consejo; y no sin gran mysterio dezimos acertar, y no dar: porque muchas vezes acótece,

ce,que los que pensauan remediarnos con sus consejos, nos metieron en mayores peligros. Preguntado Seneca por el emperador Nero, que le parecia de Scipion Africano,y de Caton Censorino,respondio el. A mi parecer, tan necessario fue que naciesse Caton para la republica,como Scipion para la guerra,porque el buē Caton alançaua los vicios de la republica con sus buenos consejos,y el esforçado Scipion resistia a los enemigos con sus grandes exercitos. Despues de lo que Seneca dixo, dezimos, que a mucho se atreue, el que de veras a dar consejo a otro se atreue: mas tambiē dezimos, que si acierta a se lo dar, conforme a lo que su amigo auia menester, tanta gloria tiene el por darle,como el otro por acetarle. Conforme a los philosophos antiguos,que yuan a las guerras,no a pelear,sino a aconsejar, quiero señor para lo que toca a vuestro seruicio,y mas a vuestro prouecho,tomar oficio de philosopho, y por primilla de philosophia digo,que si quisieredes tomar los consejos que le embia mi pluma,dende aqui le prometo,y a ley de bueno le juro, le aprouecharan tanto para conseruarse en el estado de priuado,como le aprouecharan los seruicios que otros le hizieren para ser rico. Si toma juramento a Platon,y a Socrates, y a Pithagoras, y a Diogenes, y a Licurgo,y a Chilo,a Pithaco, y a Apolonio,y a toda la otra

tra flota de philosophos, juraran y afirmaran, que la fidelidad del hombre no consiste en mucho poder, ni tener, ni valer, sino en mucho merecer: porque la honra, o la priuança, o la gran deza desta vida, mas vale el hombre que la merece y no la tiene, que el que la tiene y no la merece. Muy grande, y muy encumbrada es la priuança, do os ha encumbrado fortuna, y por esso deueys señor menos que otro cortesano fiaros della: porque a los superbos edificios der ruecan los terremotos; y sobre los mas altos montes caen los rayos; y por los pueblos mas generosos entra la pestilencia; y en los ramos mas verdes arman à los paxaros la liga; y la cal ma mas quieta es señal de mayor tempestad; y la salud muy prolongada es vigilia de graue en fermedad: quiero por lo dicho dezir, que los que estan en altos estados, estan a caer mas sugetos. Augusto el emperador preguntò al poe ta Maron, que deuia hazer para el imperio se sustentar, y a la republica agradar: a lo qual le respondio el poeta. Para en el imperio te conseruar, mi parecer es, o gran Cesar, que te mires y examines a ti mismo, y quanto hallares que a los otros de tu imperio excedes en gran deza, trabajes mucho de los sobrepujar en nobleza: porque no es digno de mãdar a muchos, el que en las virtudes no sobrepuja a todos. Los que en las cortes de los principes tienen

preheminentes oficios,deuen animarse a seruir tuosos yrse a la mano en los vicios : porque de otra manera , mas infamados estan con vn solo vicio,que honrados con el oficio.

Concluye el Autor.

CONforme a lo que el poeta Maron dixo al emperador Augusto , pareceme señor os deueys mirar,y considerar,quien soys,que podeys , y que teneys , y que valeys , y hallareys que entre los consiliarios soys el mayor, entre los ricos el mayor,entre los que tienen credito el mayor,entre los fortunados el mayor, entre los de vuestra patria el mayor, entre los secretarios el mayor,entre los comendadores el mayor; y pues esto es asi , no es porcierto justo seays entre los virtuosos el menor. Ninguno se puede preciar de bueno por el poder , ni por el tener,ni por el valer,ni por la priuança, ni por la riqueza,ni por la grandeza,ni por la gentileza que tiene,sino por las buenas obras que haze:porque con ninguna cosa nuestro coraçon tanto se alegra,como quando hazemos , no lo que queremos , sino lo que deuemos. Loan y nunca acaban de loar los escriptores antiguos, en el Magno Alexandro la grandeza , en Ptolomeo la ciencia,en Numma Pompilio la justicia,en Iulio Cesar la clemencia , en Augusto la pacien-

paciencia,en Trajano la verdad, en Antonino la piedad,en Constancio la temperancia,en Scipion la continencia,y en Theodosio la humildad: demanera, que estos tan altos principes, mas fama ganaron por las virtudes que tuuieron,que no por los triumphos que alcançaron. Por mucho que sea vn hombre vicioso y regalado,absoluto y dissoluto, dezimos y afirmamos,que todas las vezes que tornan sobre si, y consideran quienes han sido, y quienes son,es impossible, que no de mas tormento a su coraçon los vicios passados, que no plazer a su cuerpo los regalos presentes. Ni el pulgon para las viñas,ni la langosta, para las miesses, ni la polilla para la ropa,ni la carcoma para la madera,es tan perniciosa, cada cosa para cada cosa,como lo es el vicio para entristecer la persona: porque no nos alegran tanto los vicios quando los cometemos, como nos entristecen quando dellos nos acordamos. He querido señor repassar mis memoriales, rememoriar mi memoria,emprensar a mi juyzio, y buscar nueuo genero de estudio, y esso no para mas,de para buscarle palabras dulces, doctrinas varias, y historias peregrinas, con que le pudiesse desamodorriar de las cosas del mũdo, y animarle a ser mucho mas y mas virtuoso:por q̃ los criados de los principes, quanto mas cargan de negocios: tanto mas andan estraños

de si mismos. Pasmo padece, y de modorra esta tocado, el que con otros, y por otros ocupa todo el tiempo, y no toma para su anima, siquiera vn momento. Gran descanso tomaria mi coraçon, si estuuiesse cierto, que he acertado en la doctrina que le embio en este libro, y no errado en los consejos que le he dado: de manera que la obra a el aprouechasse, y a mi satisfaciesse. Y porque exprimamos señor mas la materia, y alegremos la herida, y hagamos cabecear las venas, y no quede nada sobresano: si hasta aqui le he hablado claro, agora le quiero hablar mas claro, y sera como de amigo a amigo. Estas pocas palabras, con todas las demas que en este libro van escritas, recebirlas ha, como de quien dessea mas ayudarle a saluar el anima, que no a ganarle la voluntad.

Noten estos diez consejos los priuados de los Principes.

NI descubrays señor todo lo que pensays, ni mostreys todo lo que teneys, ni tomeys todo lo que quereys, ni digays todo lo que sabeys, ni aun hagays todo lo que podeys: porque el camino de perderse el priuado del principe, es quando haze lo que la sensualidad le manda, y no lo que la razon le aconseja.

Guardaos

¶ *Guardaos señor, en que las cosas que tocan a la persona, a la honra, a la hazienda, y a la conciencia, no las confieys muchas vezes de la fortuna: porque si el priuado del Principe es cuerdo, nunca se arrojara al peligro, con pensar que esta el remedio en su mano.*

¶ *Aunque os digan todos, que todos os socorreran al tiempo del menester, yo señor os digo, que a ellos ni a mi querria que huuiessedes menester: porque muchos de los que se ofrecen a tomar por nosotros armas, son despues los primeros que nos arrojan las piedras.*

¶ *En los negocios estraños no os metays mucho a lo hondo, y en los proprios vuestros guardaos de hazer fuerça al tiempo: porque guiando os desta manera, conseruaros heys en lo que soys agora, y sino podria ser que os pusiessedes a contar quien soliades ser.*

¶ *El peligro que tienen los que estan muy encumbrados, y en riscos muy enriscados, es, que los tales no pueden decender, sino caer: y por esso deueys señor cobrar tales, y tan fieles amigos, que tengan cuydado de asiros de la ropa, para que no cayays: que no daros despues de la mano, para que os leuanteys.*

¶ *Aunque las cosas del anima se auian de anteponer a todas los otras desta vida, yo señor me contentare con, que seays tan recatado de la conciencia, como soys cuydadoso en las cosas de la honra: y digo esto señor, porque los priuados de los Principes, aprouechanse del tiempo, mas no aprouechan en tiempo.*

¶ *Hasta mas no poder hazed señor bien, y aunque podays, nunca hagays a nadie mal, porque las lagrimas de los injuriados, y las quexas de los agrauiados, podria ser, que algun dia llegassen a la presencia de Dios, para que os castigasse: y aun a las orejas del Rey para que os apocasse.*

¶ *En los fauores que dieredes, y en los oficios que repartieredes, antes poned los ojos en los que fueren buenos christianos, que no en los que fueren vuestros amigos: porque al amigo permitese repartir con el la hazienda, mas no la conciencia.*

¶ *En lo que aconsejaredes no seays aficionado, en lo que desaconsejaredes no seays apassionado, en lo que mandaredes no seays absoluto, ni en lo que hizieredes seays desauisado: porque en las cortes de los Principes, aunque todos miran a todos por excellencia, el que es mas priuado, es mas mirado, es mas notado, y aun mas accusado.*

¶ *Si no quereys señor errar en lo que aconsejays, ni tropeçar en lo que hazeys, ni caer de lo que teneys holgad con quien os dixere las verdades, y aborreced al que os traxere lisonjas: porque mas aueys de querer que os auisen agora, que no que os consuelen despues.*

Estas cosas que aqui auemos tocado, tenemos nos por dicho que no han de venir, mas vos señor pensad que pueden ser: porque la embidiosa fortuna a las velas que no desuela en la vela modorra, haze las despertar en el mas dulce sue-

ce sueño de la mañana. El que quiere dar a otro vna puñada, quanto mas retrae el braço tanto le hiere mas rezio: ni mas ni menos haze fortuna con aquellos que algun tiempo estan en su gracia, la qual quanto mas tiempo a vno regala y halaga, tanto mas despues se encruelece cõtra su persona: y por esto aconsejaria yo al hõbre prudente y cuerdo, que quanto menos le fuesse contraria fortuna, tanto menos fiasse della. No tengays en poco señor esta obra, aunque os parezca ser pequeña, porque segun la esperiencia nos muestra, sin comparacion es de mayor estima vn diamante pequeño, que no vn balax grande. Poco haze al caso, sea vn libro grande, o sea pequeño, porque la excelencia del libro està, no en q̃ tenga muchas hojas, sino en que de si dè muchas y muy grandes sentencias. La escriptura para engrandecerla por buena, ha de ser en lo que escriue breue, y en lo que dize suaue: por manera, que satisfaga a la voluntad en leerla, y no canse a la cabeça en oyrla. No immerito digo, que no tengays señor esta escriptura en poco, pues sed cierto, q̃ por tiempo vuestras cosas se han de caer, y vuestros amigos os han de dexar, vuestra hazienda se ha de repartir, y vuestra persona se ha de morir, vuestra priuança se ha de acabar, los q̃ despues vinieren os han de oluidar, la succession de vuestra casa no sabeys en que ha de parar, y so-

y ſobre todo no ſabeys vueſtros hijos que ta-
les han de ſalir: por manera, q̃ en lo que eſcriuo
en la real choronica de vueſtra inaudita priuan
ça, y por lo que os ſiruo como os ſiruo con eſta
eſcritura, quedara para los ſiglos aduenideros
immortal vueſtra memoria. Preguntado el phi-
loſopho Chilo, ſi auia en eſte mundo alguna co
ſa ſobre la qual no tuuieſſe juriſdicion para de-
ſtruyr la fortuna, reſpondio. Dos coſas ay en
eſte mundo las quales ni el tiempo las puede
deshazer, ni la fortuna derrocar, es a ſaber la
fama del hombre que eſta pueſta en eſcritura,
y la verdad que eſta eſcondida: porque la ver-
dad puedeſe algun tiempo ſuſpender, mas al fin
ha de parecer, y la eſcritura haze, que tẽgamos
en tanto agora los que ſomos a vn hombre, co
mo le tenian los que entonces eran. Leed pues
ſeñor alguna vez eſta eſcriptura (aunque pien-
ſo que no os reſtara tiempo aun para verla) la
qual de mi parecer no deuia paſſar aſsi: porque
los hombres prudentes y ſabios, no ſe han de
enfraſçar tanto en los negocios, q̃ no tomen vn
poco del dia para acordarſe, ſi quiera de ſi miſ-
mos. Suetonio Tranquillo dize, que con todas
las guerras q̃ tenia Iulio Ceſar, jamas ſe le paſſo
dia en el qual no leyeſſe, o eſcriuieſſe alguna co
ſa, por manera, q̃ eſtando en la tienda de ſus rea
les, en la vna mano tenia la lãça con q̃ peleaua,
y en la otra la peñola con que ſus comentarios
eſcri-

eſcriuia. El hombre que tieneconſigo cuenta, y ſe acuerda de la poſtrera y eſtrecha cuenta, muy mayor recaudo ha de poner en el tiempo no ſe le pierda,que no en el theſoro que no ſe le hurten:porque el tiempo bien repartido,ayudarle ha a ſaluar,mas el theſoro mal allegado es para le condenar. Gran trabajo tiene para ſu cuerpo,y no pequeño peligro para ſu anima, el hombre que en coſas del mundo ocupa todo el dia,y aun toda ſu vida: demanera,que no deſpierta de aquella modorra, haſta que le llaman a que de cuenta. Finalmente dezimos,q̃ eſta obra va partida en dos partes,es a ſaber,q̃ los diez capitulos primeros tratan, en como los corteſanos en la corte ſe han de auer: y de los onze adelante ſe trata, como los priuados de los principes en la priuança ſe han de ſuſtentar. Soy cierto que a los corteſanos ſera grata para leerla,y a los priuados no ſera dañoſa obrarla:porque a los que van a las cortes reales, ſe les dize lo que han de hazer, y a los que ya ſon priuados, ſe les amoneſta de lo que ſe han de guardar. Finalmente ſeñor os digo, que de quantos theſoros, y riquezas,y preſeas,y priuança, y proſperidad, y regalos, y ſeruicios,y grãdeza,y potencia tengays en eſta vida,a ley de bueno os juro,q̃ no lleueys dello otra coſa deſte mundo:ſino fuere el tiempo bien empleado.

ARGVMENTO DEL libro llamado, Auiso de priuados, y doctrina de cortesanos.

En el qual el Autor declara el intento que tuuo en cõponer este libro: y toca por muy alto estilo quanto se deue a los que son amigos de estudiar, y leer en buenos libros.



VLO GELIO en el libro de las noches de Athenas dize, q̃ muerto el gran poeta Homero, siete ciudades, famosas de Grecia, tomarõ entresi muy grã cõtiẽda, sobre q̃ cada vna dellas pretendia derecho a los huessos de Homero, afirmando, y jurando que alli auia nacido, y alli se auia criado: y esto hazian ellos, por que ninguna cosa tenian ellos a tãta gloria, como que tan excellentissimo varon vuiesse salido de su patria. Euripides el philosopho fue nacido y criado en la ciudad de Athenas, y como peregrinasse al reyno de Macedonia, tomole alla la muerte, y en la hora que los Athenienses supieron aquella tan triste nueua, embiaron al reyno de Macedonia vna muy solenne embaxada, no mas de para rogar a los Macedonios tuuiessen

tuuiessen por bien de dar los huessos de su philosopho Euripides:con protestacion, que si liberalmente se los dauan,les hariã immenso plazer,y donde no,se tuuiessen por dicho, que cõ las armas se los auian de demandar. El rey Demetrio tuuo gran tiempo cercada la ciudad de Rodas,la qual al fin tomo por fuerça de armas, y como los Rodos jamas quisiessen partido hazer,ni menos de la clemencia real se fiar, mando Demetrio,que a todos los Rodos degollasssen,y la ciudad hasta los cimientos derrocassen y assolassen:mas a la hora que supo Demetrio,que estaua dentro,de Rodas Prothogenes el philosopho y pintor , a causa que degollando a los otros , a el no degollassen entre ellos, torno a mãdar el buẽ rey,q̃ a ninguno de la ciudad matassẽ,ni a los muros y casas tocassen. Estando el diuino Platõ en Athenas, fue auisado q̃ en el reyno de Palestina,en la ciudad de Damasco auia vnos libros antiguos, que vn philosopho natural de alli,alli auia dexado,lo qual sabido por Platon , a la hora camino alla con gran codicia de los ver, y con determinada voluntad de los comprar , y como ni por acatamiento suyo,ni por ruegos de otros no se los quisiessen dar, sino por muy caro precio se los vẽder, vendio Platõ todo su patrimonio para los cõprar , y aun con dineros de la republica le vuieron de socorrer:por manera, que siendo

como era Platon tan alto philosopho, no por mas de por mejorarse vn poco mas en la philosophia quiso deshazerse de toda su hazienda. Ptolomeo Philadelpho, rey que fue de Egypto, no contento con ser varon doctissimo en la ciencia, y con tener como tenia ochenta mil libros en su libreria, y con estudiar cada dia por lo menos quatro horas, y que ordinariamente disputauan el y los philosophos a la comida y a la cena, embio vna solenne embaxada a los Hebreos, por la qual les rogaua mucho, tuuiessen por bien embiarle algunos de los mas doctos y sabios que entre ellos auia, para que la lengua Hebrayca le enseñassen, y los libros de la ley leyessen. Quando el Magno Alexandro nacio, su padre el rey Philipo escriuio vna carta a Aristoteles, el qual entre otras escriuio estas palabras. Sabe sino lo sabes, o gran philosopho Aristoteles, que la reyna Olimpias mi muger me ha parido agora de nueuo vn hijo, por el qual don y merced doy infinitas gracias a los dioses, y esto no tanto porque me dierõ hijo, quanto porq̃ me le dieron en tu tiempo, porque tengo por muy cierto, le aprouechara mas lo que de ti ha de aprender, que no los reynos que de mi ha de heredar. De los exemplos arriba puestos, y de otros muchos mas q̃ se podrian poner, podemos collegir en quanta veneracion tenian los reyes antiguos a los hom-

hombres,que en sus tiempos eran doctos y vir tuosos:lo qual parece muy claro, pues estimauan en mas los huessos de vn philosopho despues de muerto,que estiman agora la doctrina de quantos son viuos No immerito se preciauan aquellos principes tan illustres,de teneren sus casas,y traer en sus compañias a los hombres sabios quando eran viuos , y de honrar a sus huessos despues de muertos: porque esse priuilegio tiene el hombre que se acompaña con algun sabio,que alomenos no le terna nin guno por necio. Aplomando mas en estos negocios dezimos,que todo hombre que se preciare de acompañarse con hombres sabios, no puede sacar de la tal compañia sino immensos prouechos:porque le quitaran los vanos pensa mientos,mitigarlehan los primeros impetus, cobrarlehan buenos amigos , desuiarlehan de tener enemigos, yrlehan a la mano en los vicios,enseñarlehan lo que ha de hazer,auisarlehan de lo que se ha de guardar:finalmente tem plarlehan en la prosperidad,para que no se aya de ensoberuecer,y consolarlehan en la aduersidad,porq̃ no pare en desesperar. Por mas agudo,viuo y experto que sea vno,siempre tie ne necessidad para sus negocios de parecer ajeno:pues si el tal hombre no tiene cabe si varones expertos y sabios,que le queda al tal, si no tropeçar y caer de ojos. Paulo Diacono di-

ze, que por indomitos que eran los Aphros, era ley entre ellos, que no pudiessen hazer los senadores por si senador, sin que entrasse con ellos algun notable philosopho. Fue pues el caso, que entre otros philosophos que tuuieron consigo en Carthago los Aphros, fue el philosopho Sophonio, el qual gouerno sessenta y dos años aquel senado, y fueronle los de aquel senado tan gratos, que tantos quantos años gouerno aquella republica, tantas estatuas le pusieron en la plaza, para que fuesse immortal su memoria: por manera, que a su nõbrado Annibal no pusieron mas de vna, y a este philosopho pusieron mas de sessenta. El Magno Alexandro, al tiempo que andaua mas encendido en las guerras, fue a visitar y a hablar al philosopho Diogenes, al qual ofrecio grandes dones, y con el qual passo grandes platicas: por manera, que aquel buen Principe, el mismo buscaua los sabios para su compañia, y por manos de otros elegia los capitanes para la guerra. Dionysio Siracusano a todos es notorio, auer sido el mayor tyrano del mundo, mas cõ toda su tyrania, es cosa mõstruosa ver los sabios q̃ tenia en su casa: y lo q̃ en este caso mas de marauillar es; que no los tenia para dellos se seruir, ni menos de su doctrina se aprouechar, sino solo para hõra suya, y prouecho dellos. Conforme a este exemplo osaremos dezir, que pues los tyranos

se pre-

se preciauan tener cabe si hombres sabios, mucho mas se han de preciar los que son hombres generosos, y esto ha de ser, no solo para honrarse con ellos en lo publico, mas aun para aprouecharse de sus consejos en lo secreto. Y si pareciere ser esto cosa dificultosa de cumplir, dezimos, que los hombres generosos, sino pudieren tener cabe si a hombres sabios, alomenos deuriã ocuparse en leer buenos libros: por q̃ de leer buenos libros, se sacan immensos prouechos, es a saber, que la buena lectura harta la voluntad, despierta el juyzio, ahoga la ociosidad, leuanta el coraçon, ocupa el tiempo, emplea en bien la vida, y no tiene tanto de que dar cuenta, finalmente es vn tan sancto exercicio, que para los que lo veen es buen exemplo, y para si mismo, es buen passatiempo. Por esperiencia vemos, que todos los hombres q̃ vna vez comiençan las buenas escripturas a gustar, jamas quieren en otra cosa se ocupar, ni dexar en ellas de leer: y de aqui viene, que alos hombres que son doctos y muy leydos, siempre los vemos estar enfermos, y andar ahumados: porq̃ es tan grande el gusto que toman en las letras, que de todo en todo oluidan la recreacion de sus personas. Plutarcho dize, que como fuessen vnos philosophos a visitar a Platõ, y le pregũtassẽ en q̃ estaua a la sazõ ocupado, el les respõdio. Hago os saber hermanos q̃

no

no eſtaua en otra coſa ocupado,ſino en ver lo que dezia el gran poeta Homero : y eſto dixo Platon,porque eſtaua entonces en alguno de ſus libros leyendo , y a la verdad la reſpueſta fue como de Platon,porque no es otra coſa en algun buen libro leer , ſino algun hombre ſabio eſcuchar. Si nueſtro parecer en eſto ſe quiſieſſe tomar:dezimos,que aun por mayor prouecho ſe ternia,leer en vn buen libro , que no oyr ni platicar con el que le compuſo: porque ſin comparacion pone el eſcriptor mas eſtudio en lo que la peñola ha de eſcriuir,que no en lo que la lengua ha de hablar. Y por que no parezca que lo que dezimos no lo prouamos , es de ſaber , que el autor que ha de eſcriuir alguna coſa,la qual ha de ſer por el mundo publicada, y junto con eſto pretende el autor ſacar de alli mucha honra , y perpetuar ſu memoria,rebuelue muchos libros,platica cõ otros ſabios, daſe mucho al eſtudio,adelgaza el entendimiẽto,deſuelaſe en el dormir,y abſtieneſe en el comer,deſpierta el juyzio,y eſcriue lo que eſcriue muy ſobrepenſado ; ninguna de las quales coſas haze para hablar, ſino que a las vezes vno por muy ſabio que ſea,habla lo que la razõ no ha examinado,y dize lo que aũ no le ha paſſado por el penſamiento. Gran merced hizo Dios al hombre que ſabe leer,y mucho mayor, al que dio inclinacion para eſtudiar , en eſpe-

cial si le alumbrò para buenos libros escoger: porque no ay en el mundo tan heroyco, ni tan prouechoso exercicio, como es el del hombre que se da al estudio. Si se deue mucho a los que leen, mas a los que estudian, y mucho mas a los que algo componen: porcierto muy mucho mas se deuiera, a los que altas doctrinas componen, y esto se dize, porque ay muchos libros assaz dignos de ser quemados, y muy indignos de ser leydos. No poco es de marauillar, y aun ocasion de escandalizar, ver muchos hombres, quan de veras se ponen a escriuir cosas de burlas, y aun de burlerias, y lo que es peor de todo, que muchos ocupan mucho tiempo en leerlas, como si fuessen doctrinas prouechosas: los quales por defensa de su error dizen, que no lo hazen por dellas se aprouechar, sino por el tiẽpo embeuer: a los quales respõdemos, que leer en malos libros, no es passatiempo, sino perder el tiempo. Aulo Gelio dize en el quinzeno libro, que a la hora que los Romanos sintieron, que los oradores y poetas que residian en Roma, escriuian cosas liuianas, y representauã farsas poeticas, no solo los echaron de Roma, mas aun los desterraron de toda Italia, porque la grauedad Romana, no sufria en la republica auer libros vanos, ni lectores liuianos. Esto que hazian los Romanos, mas razon seria que lo hiziessen los Christianos, pues ellos no tenian

en que leer, sino en libros de historias, y nosotros tenemos libros de histor ias y de diuinas letras: y esto hizo la Iglesia, para que con las vnas escripturas nos recreassemos, y de las otras nos aprouechassemos. O quan desuiada esta hoy la republica, de lo que aqui escriuimos y aconsejamos, pues vemos que ya no se ocupan los hombres sino en leer libros, que es afrẽta nombrarlos, como son Amadis de Gaula, Tristan de Leonis, Primaleon, Carcel de amor, y a Celestina, a los quales todos, y a otros mùchos con ellos, se deuria mandar por justicia que no se imprimiessen, ni menos se vendiessen: porque su doctrina incita la sensualidad a pecar, y relaxa el espiritu a bien viuir. Tambien dize Aulo Gelio en el libro catorzeno, que en Athenas escriuio vn philosopho vn libro, el qual era en estilo muy curioso, y en la materia muy obscuro: lo qual sabido por Socrates, y por los otros philosophos, mandaron que al libro quemassen, y al autor del desterrassen; del qual hecho podemos colegir, que en aquella muy corregida Academia, no solo no admitian los libros vanos y linianos, mas aun los que eran en estilo vaniculos, y en las doctrinas no prouechosos. El hombre que viue ocioso, y no quiere, si quiera vn pedaço del dia, ocuparse en leer algun libro de buena doctrina, mas ocasion aura de llamarle bruto animal,

que

que no hombre racional, porque el hombre cuerdo, mas se ha de preciar de lo que sabe, que no de lo que tiene. No podemos negar a los que leen en buenos libros, sino que gozan de grandes priuilegios, es a saber: que depren den bien a hablar, passan el tiempo sin lo sentir, saben cosas sabrosas para contar, tienen osadia de reprehender, todos huelgã de los oyr, do quierá que se hallaren se han de señalar, a ninguno pesa de los conocer, muchos huelgã, de con ellos se aconsejar: y lo que mas es, que no son pocos los que sus animas y haziendas huelgan de se les encomendar. Añadiẽdo pues a lo dicho dezimos, que el hombre que es docto, y se precia de estudioso, sabra el tal a sus amigos aconsejar, y assi mismo cõsolar, lo qual no acontece al que es ydiota, y simple: porque el tal ni sabe a los desconsolados cõsolar, y menos sabe en los trabajos a si mismo valer. Viniendo pues al proposito dezimos, que por no ser reprehendido de lo que a los otros reprehendemos, hemos tenido mucho cuydado, y auemos puesto mucho estudio, en que en todos los libros y obras que auemos compuesto, no hallassen los lectores alguna doctrina mala que leer, ni cosa superflua q̃ reprehender, porque los libros q̃ son vanos, y cõpuestos por liuianos, cõ mucha razõ murmurã dellos los q̃ los veẽ, y se cãsã los juyzios d̃ los q̃ los leẽ. El q̃ se

determina de eſcriuir,y libros com poner, acõ ſejamosle,y amoneſtamosle,que ſea muy recatado y auiſado en las ſentencias, y muy graue en las palabras, no como acontece a muchos, eſcriptores,en las obras de los quales,primero auemos de leer medio libro, que topemos con vn dicho prouechoſo:por manera,que el fruto que ſacaron los tales de ſus trabajos y vigilias, es,que de ſus obras murmuran,y dellos burlan. El autor oſa eſcriuir, y lo que aſsi eſcriue ſe atreue en la republica a publicar, tengaſe por dicho el tal,que pone a ſu juyzio en trabajo, y a ſu honra en peligro, porque ſiendo como ſon los juyzios de los hombres tan varios, atreuen ſe muchas vezes a juzgar, lo que no ſaben entender,ni aun por ventura leer. En el libro que copilamos del buen Marco Aurelio,y en el otro que traduximos de las vidas de los diez Princi pès Romanos,y en eſte que agora auemos cõpueſto para auiſo de Corteſanos, ſean ciertos, que hallaran en ellos ſentencias muy graues, de que ſe aprouechar,y no palabras ſuperfluas con que ſe empalagar: porque nunca dimos a nueſtra pluma licencia que oſaſſe eſcriuir pala bra,que primero no fueſſe por peſo peſada, y con vna vara medida. Dios nos es teſtigo, que ſin comparacion auemos tenido en los libros que auemos eſcrito,mucho mas trabajo de ſer breue,y recogido en las palabras,que no de co

pilar

pilar las ſentencias: porque hablar las buenas razones, cae en vn natural repoſado, mas para eſcriuirlas con breuedad, es meneſter vn muy alto juyzio. Quando baptizamos al famoſo libro de Marco Aurelio, puſimos le por nombre Relox de principes: y a eſte que agora auemos compueſto, intitulamos, Deſpertador de corteſanos: porque ſi ellos quiſieren en el leer, y los conſejos que en el hallaren tomar, tengãſe por dicho, que deſpertarã de las vanidades en que eſtan adormecidos, y deſpauilaran los ojos para ver en que eſtan engañados. Aunque la preſente obra es en ſi de poca eſcritura, a Dios ponemos por teſtigo, que nos ha ſido la compoſicion della muy trabajoſa: lo vno por ſer materia muy peregrina: lo otro por penſar, que para algunos de no buen guſto ſeria odioſa, y por eſta cauſa auemos tenido ſuprema vigilancia, para que de nueſtras manos ſalieſſe muy corregida: por manera, que los corteſanos hallaſſen muchas doctrinas de que ſe aprouechar, y no vna palabra de que ſe quexar. Los ſeñores que embiaren ſus hijos a la corte, hallaran en eſte libro todo aquello en que los han de poner: Los que ha ya dias que ſon corteſanos, hallarã tambien lo que les cõuiene hazer: Los que ſon priuados de los principes, tambien hallaran ſupremos conſejos para en ſus ſupremas priuanças ſe ſuſtentar: por manera, que es como ſocrocio

crocio Mitridatico, que a todas las opilaciones da remedio. Todas las obras que yo he cōpuesto, he ofrecido a su Mageſtad vnas, y a su vnico priuado otras, en las quales podran ver los lectores, que mas me precio de satyrico, que no de lisonjero, pues en todas mis doctrinas no se notara vna sola palabra cō que lisonjee, para fin que mi estado ayan de mejorar, y hallaran infinitas palabras para que sus personas ayan de regir, y a sus vidas enmendar. Quādo saque a luz el Relox de principes con Marco Aurelio, no faltaron detractores, que me quisiessen ladrar, ni creo faltaran agora otros semejantes, que me quieran morder: mas al fin, entonces tuue en poco lo que dixeron, y agora terne en menos lo que pueden dezir: porque al fin, si murmuran de mi y de mis obras, mas es por la embidia que les abrasa las entrañas, que no por lo inutil que hallan en mis doctrinas. Consuelome tambien con esto, y es con que su embidia se acabara, y mi doctrina perseuerarà.

AVISO DE PRIVADOS, Y DOCTRINA DE Cortesanos.

CAP. I. Que mas coraçon es menester para sufrir la corte, que para andar en la guerra.



Lutarcho, y Plinio, y Tito Liuio, dizen que el Rey Agiges preguntò al oraculo de Apollo, que quien era el mas bienauenturado hombre que auia en el mundo, y fuele respondido, que era vn hombre que auia nombre Aglaon, noto a los dioses, è incognito a los hombres. Haziendo el Rey Agiges pesquisa por toda la Grecia, quien se llamaua Aglaon, hallò q̃ era vn pobre hortelano que viuia en Arcadia, el qual en setẽta y dos años de su edad, nunca se auia alexado vna legua de su casa, sino q̃ se mantenia con lo q̃ labraua en aquella pobre huerta. Muchos auia en el mundo en sangre mas generosos, en familia mas acompañados, en riquezas mas prouehidos, en grandeza mas acatados, y en estado mas poderosos, que no Aglaon, y fue el, el mas bienauenturado entre

todos:porque no quiso salir a las cortes de los principes,do fuesse mas combatido de la embidia,y mas vencido de la auaricia. Muchas vezes acontece a los hombres, que el no darse a conocer les haze ser mas conocidos, y el no tener,les es ocasion de en mas les tener. Las riquezas y las honras,mas honra ganan los que las menosprecian, que no los que las buscan. Mas embidia se ha de tener a Aglaõ y a su huerta,que no a Alexandro y a toda su Asia:porque el contentamiẽto no consiste en tener mucho, sino en contentarse con poco.Burla es, y burla do viue el que piensa que en tener mucho, y valer mucho,esta todo el contentamiento:porque tales caminos,mas son para se ençarçar, q̃ no para caminar.Quando Cayn mato a su hermano Abel,el castigo que Dios le dio,y la penitencia que le echo fue, que su cuerpo anduuiesse siempre temblando,y por el mundo bagueando:por manera que ni tuuiesse tierra do reposar,ni casa do se acoger.Aunque esta maldicion de Cayn fue la primera, osaremos afirmar,q̃ en los cortesanos hasta hoy dura: pues vemos que andan siempre por tierras agenas, y que cada dia conocen nueuas passadas. Con razon fue llamado bienauenturado Aglaon, no por mas de por nunca auer salido de su casa,porque no ay desdicha tan desdichada, como yr a seruir cada dia a casa agena.Aquel so-

lo se

lo se puede llamar bienauenturado, que no se pone en necessidad de seruir a otro. Como aconsejassen a Iulio Cesar siendo moço, que si se juntasse al consul Sylla, podria mas tener y mas valer, respõdio: A los immortales dioses juro, de jamas a hombre seruir por mas valer, y menos lo hare por mas tener: porque do no ay libertad, no puede auer generosidad. El que dexa su tierra do viuia sano, dexa su lugar do era conocido, dexa a sus vezinos de quien era visitado, dexa a sus amigos de quienes era seruido, dexa a sus deudos de quienes era honrado, dexa a su hazienda con que era sustentado, y dexa a su muger y hijos de quienes era regalado, y se viene a la corte a seruir y morir: diria yo, o que el tal se ha tornado loco, o viene a pagar algun graue pecado. No immerito el q̃ le puso el nombre, la llamo corte: porque en la corte de los principes, todas las cosas son cortas, sino las malicias y embidias que son largas. El que no ha gustado el reposo de su casa, ni ha gustado el tumulto de la corte, aquel procura y dessea entrar en la corte: que el que ya sabe, a que sabe aquella yda, sospira quando le llaman, y llora si le detienen. Yo estuue en collegios estudiando, y estuue en la religion orando, y estuue en la corte predicando, y agora estoy en mi obispado doctrinando, y de todos estos quatro estados, digo y afirmo: que

no ay ningun estado mas estrecho, que es ser en la corte cortesano. En los colegios si estudiaua, era para mas saber, mas en la corte, no sino para mas valer. Lo mas que en la religion me ocupaua, era en rezar mis horas, y llorar mis pecados, mas en la corte de los principes, no me ocupaua sino en de mis proximos murmurar, y muy grandes torres de viento hazer. Torno otra vez a dezir y afirmar, que mucho mas es vno meterse cortesano, que meterse religioso: porque en la religion abasta no mas de a vno obedecer, mas en la corte es necessario a todos seruir. En la religion vistese a menos costa de hazienda, y a mas consolacion de la persona que no en la corte: porque el pobre cortesano y cauallero, mas mudas ha de hazer de ropas, que no los halcones de plumas. En la religion vase el religioso a comer a mesa puesta, mas el pobre cortesano, amanece alguna mañana sin blanca en la bolsa. En la religion si se leuantã a media noche, es por loar al señor en el culto diuino, mas en la corte infinitas vezes transnochan, no por mas de por cumplir cõ el mundo. Que mas quereys que digamos, sino q̃ en la religion si ay trabajos en la vida, ay seguridad en la muerte, mas ay dolor, que en la corte es trabajoso el viuir, y muy peligroso el morir. El que se pone a ser cortesano, a mas peligro se pone, que Nasica con la serpiente, que el

rey Dauid con el Philisteo,que los Explorado res con Enath,que Hercules con Antheo,que Theseo con el Minotauro,y que el rey Menalao con el Apro, y que Corobeo con el monstruoso Palude,y q̃ Perseo con el marino portento:porque todos estos varones illustres temianse de solo vno,mas el pobre cortesano re celase de todos.Quien es el que en la corte ama tanto a otro,q̃ aunque en sangre sea su propinquo deudo,y en conuersacion su muy estrecho amigo:si por caso vale mas que el, no dessee,que se muera,y sino vale tanto como el,no trabaje porque no se le yguale? Vna de las cosas que veo en los cortesanos es,el mucho tiẽpo que pierden,y el poco prouecho que hazẽ: porque lo mas en que consumen los dias,y emplean las noches, es en contradezir a los que les preceden, deshazer a los que les yguaian, lisongear a los priuados, murmurar con los abatidos, y sospirar siempre por los tiempos passados. No ay cosa porque mas sospiren los cortesanos,que es por ver cada dia mudanças de tiempos, porque muy poco se les da a los tales,que las republicas se pierdan, con tal que sus estados se mejoren.Quã cierto es en la corte,juntarse a murmurar desfauorecidos cõ desfauorecidos,diziendo que esta el reyno perdido,y que se va todo a lo hõdo:y no por mas està todo perdido, de por no estar los que aquel

quel dize en la corte priuados. Sobre hecho de valer, nadie de nadie se deue en la corte fiar. La vida de la corte no es por cierto vida, sino vna penitencia publica, y a los cortesanos no los llamaremos viuos, sino que estã en vida enterrados: porque el cortesano tantas vezes traga la muerte, quantas oye que otro mas que no el priua. O que lastima es, de ver a vn infelice cortesano, el qual mil vezes de noche despierta, da bueltas en la cama, tiene la cabeça desuelada, llora su infelice fortuna, sospira por su tierra, ha lastima de su honra: por manera q̃ se le passa toda la noche en vela, y desuelado pensando y imaginando entre si, por do va el camino del tener, y las sendas del valer. No pena sino tormento, no seruicio sino tributo, no a tiempo sino contino es, lo q̃ el cuerpo del triste cortesano passa, y lo que su coraçon cada hora sufre. Examinen los aqui agora, que son las cosas que es obligado vn cortesano a ley de cortesano hazer: y por ellas veremos, quantas y quan arduas cosas se obliga a sufrir. A ley de corte, es obligado el buen cortesano a seruir al rey, y acompañar a los priuados, visitar los caualleros, seruir a cõtadores, dar a los porteros, grangear a los oydores, entretener a los alcaldes, sobornar a los apofentadores, lisongear a los pagadores, hazer por los amigos, y aun dissimular con los enemigos. Todas estas

cosas, que pies abastan para las andar, ni que fuerças para las sufrir, ni que coraçon para las comportar: ni aun que bolsa para las cumplir? Hasta oy por ver esta, ay hombre tan loco, ni a mercader tan codicioso, que vaya a la feria a venderse, ni por otra cosa trocarse, sino el misero cortesano quando va a la corte: el qual a trueque de vna vanidad, vende alli toda su libertad. Yo confiesso, que puede vn cortesano tener en la corte plata, oro, seda, brocado, priuança, ser, y valer: mas no me negara el, que si de todas estas cosas es rico, que alomenos de libertad no sea pobre. Osaremos con muy grã verdad dezir, que si vn cortesano haze alguna vez lo que puede, le hazen hazer infinitas vezes lo que no quiere. Gran baxeza es de animo, y falta de coraçon generoso, quererse vno a otro sujectar, y su libertad en poco tener: porque si me dize el cortesano que es del principe priuado, yo le respondere, que tambien es de sus officiales esclauo. Si vn cortesano vende vn cauallo, vna mula, vna capa, vna espada, o otra qualquier presea, por todo ello, pide dinero, sino es por la libertad, que da a quien el quiere debalde: demanera, que a su parecer vale mas la espada que vende, que no la libertad que da. Por ser alguno de otro señor, sino es ꝙ quiere trabajar, no es obligado a trabajar: mas por ser vno libre, y cõseruar su libertad, es obligado

gado a mil vezes morir. No lo digo porque lo ley, sino porque lo vi, ni lo digo por ciencia, si no por esperiencia, que jamas en la corte pue de vn cortesano contento viuir, y mucho menos puede de su libertad gozar. Es de tan grá estima la libertad, q̃ si los hombres atinassen en la conocer, y supiessen della bien vsar, no la darian por ningun precio, ni aun la emprestariá sobre empeño de todo el mundo. Ay otro trabajo en la corte, y es, que si vienen amigos de fuera, ha los de hospedar, y a las vezes le toman a tal tiempo, q̃ ni tiene donde los acoger, ni aun tiene vn real para con ellos gastar. El pobre cortesano que tiene la posada en vna calleja, y come en mesa prestada, y duerme en cama alquilada, y esta su camara sin puerta, y aun tiene la espada empeñada, dezidme q̃ sentiria su animo, quando venga vn huesped de su tierra? Estando el pobre hombre por huesped en aquella casa, como le sera possible recebir a otro huesped de fuera? A las vezes querria mas el pobre cortesano socorrer al q̃ viene con lo no q̃ tiene, que no que fuesse a su posada a ver la miseria que passa. La pobreza y miseria, mas siente el coraçon descubrirla, q̃ sentirla ni suffrirla. Passa vn cortesano con vn colchon, y vna fraçada y vna colcha, y vna almohada, y dos sauanas: y si le viene vn huesped, es le forçado la camara barrer, y la cama mejorar, si el dueño

de la casa no se la quiere prestar, es le necessario de la alquilar. Passase vn cortesano con cenar el y su moço vn pastel, o vnas manos de carnero, y otras vezes se passa con solo rauanos, y queso, y si le viene vn huesped, es obligado el triste de poner olla buena a cozer: y buscar algo para assar: demanera que con lo q̃ le es forçoso en sola vna cena gastar, podria el pobre hombre tres dias comer y cenar. Sin comparacion gastan mas los hombres por cumplir con los que los miran, que no por satisfazer a lo q̃ ellos dessean. El cortesano que es honrado y bien criado, mas lo quiere ayunar, que no dar a nadie que dezir. O quantos hombres ay en el mundo, los quales gastā en vn dia, lo que ahorran en muchos, no porque no lo querriā guardar, sino porque quieren con sus amigos cumplir. No menos es immenso trabajo, el que se passa en el mudar de la corte, a do le es necessario al triste cortesano otra vez de nueuo grangear a los alcaldes que le libren bestias, o a los alguaziles que se las den, pagarles otra vez porque le hallan en la posada, embiar adelante vn criado a ver si es buena, buscar carretas en q̃ vaya toda la familia, reñir cō los recueros, sobre si se les echa mucha carga: y aū a las vezes caminar cō la siesta, porq̃ el traginero quiere hazer su jornada. Aū esto todo puedese cōportar, q̃ hara el pobre hombre, que todo lo que

en seys meses ha ganado y ahorrado, se le consume en aquel camino. Que diremos pues de las halajas que en cada lugar los cortesanos cópran, es a saber, camas, bancos, ollas, platos, jarros y cantaros, muchas de las quales cosas, hallaran serles menos costa dexarlas que lleuarlas? Todas las cosas les son a los cortesanos pena, congoxa, y aun costa: porque las cosas que compraron dexan, pierden, y si las lleuan consigo quiebranse. Gran coraçon ha menester el que quiere en la corte siempre andar, porque no es menos, sino que cada dia ha de negar su condicion propia, sujetarse a la agena, mudar la tierra, buscar otra casa, tomar nueua familia, y recrecersele nueua costa. En las casas y cortes de los principes, mucho es lo que se gana, y muy mucho lo que se gasta, y este gasto mas es en lo extraordinario, que en lo ordinario: porque comunmente, mas costa tienẽ con los huespedes que les vienen, que con los criados que tienen. Aunque las cosas que por mudarse la corte, los cortesanos dexan y pierden, y oluidan, sean de poca importancia, toda via les da pena: porque no ay en el mundo estado, ni casa de tanta abundancia, que no le pese a su dueño ver quebrarse vna escudilla. Ay otro trabajo en la mudança de corte, y es, que si el cortesano es pobre, no tiene con que se yr, y si es rico apeganse le otros, para que les de en el cami

no de

no de comer, y a las vezes son tales los tales, que querria el hombre mas ayudarles para la costa, que lleuarlos en su compañia. Que diremos del pobre cortesano, que al tiempo de la partida, le embargan por deudas la ropa? Miento, si no vi hazer execució en vna mula, la qual auia comido mas de ceuada, que despues valio en el almoneda: y porque quedaua a deuer al huesped vna hanega, le tomaron al triste cortesano los guantes y la toca. Vnos para comer, otros para se vestir, otros para cumplir, otros para dar, y aun otros para jugar, no hazen en la corte, sino importunar a sus amigos, y tambien buscar dineros prestados: y llegase despues el dia de la partida, en la qual le citan delante de la justicia, le detienen en la posada, le lastiman de palabra, y aun le executan la persona. O quan immenso trabajo passan, los que no se miden con lo que tienen: porque no han de gastar los hombres conforme a lo que la sensualidad pide, sino segun lo que la hazienda sufre. En hecho de gastar, no tienen tanta libertad los cortesanos, como la tienen los plebeyos: porque en su propria casa cada vno gasta lo q̃ quiere, mas en la corte gasta el cortesano aun lo que no tiene. En la corte y fuera de la corte, deuen los hombres trabajar hasta tener lo q̃ han menester, mas de tal manera se han de auer en el gastar, que no gasten hasta se empeñar:

ñar:porque el hombre que se aueza a viuir de prestado,no puede escapar de ser muy trampo so. Hambre,frio,calor,sed,soledad , pena y tristeza han de sufrir los hombres generosos,y ro stros vergonçosos , porque no los tengan en possesion que son desordenados en sus gastos, faltos en sus promesas,y sospechosos en sus pa labras. Ay otro trabajo en las cortes de los principes,y es,la careza de los bastimentos , y la costa de las bestias:porque a las vezes , mas costa haze vn cauallo en la corte de solo paja, que en otra parte de paja y ceuada. Pues si el cortesano no es cauallero,sino pobre, y quiere combidar a su amigo,lo que le ha de comer en vn dia,ha de ahorrar de su comer toda la sema na.Quien quiere comer bien en la corte , a los carniceros , tauerneros , fruteros , caçadores, pescadores,y gallineros:no solo los ha de conocer,y hablar , mas aun fauorecer y combidar.Ya que vno viue en la corte , en tanta necessidad se pone del regaton para que le prouea su despensa, como del oydor que le fauorezca en su justicia. Que la carne , que la vaca, que la paja, que el pan,que la leña,que el vino, que la ceuada , siempre algunos de estos bastimentos han de valer caros: porque en la corte son muy pocas las cosas que se venden , y muchas las que se reuenden. Ay otro trabajo en ella,y es,que les vienen siempre cartas de ami-
gos,

gos,para que les deſpachen negocios de los ſu yos,y de los de ſus pueblos,y a las vezes ſon de tan mala digeſtion,que querria el hombre mas q̃ le pidieſſen dineros,que no que le encomendaſſen nagocios. Ay otro ſinſabor en eſte caſo, y es,q̃ el que vino a traer las cartas,ſe va a poſar a la poſada del pobre corteſano , al qual ha de dar de comer , y aun a ſu beſtia mantener: por manera que con la dilacion del negocio tie ne congoxa,y con la eſtada del q̃ vino coſta. Si por caſo el negocio no va deſpachado, no pien ſan los que le embiaron,que fue por mas no po der,ſino por falta de priuança , o por ſobra de negligencia. Vna de las coſas q̃ los hõbres cuer dos ſienten,es,que pienſan ſus parientes y ami gos q̃ eſtan fuera de la corte , q̃ todo lo tienen, y todo lo mandan,y todo lo pueden en la corte:y como al tiẽpo que les encomiendan algo, no puedẽ nada,ni mandan nada, mas querrian los triſtes verſe por entonces muertos , q̃ auer cobrado nõbre de priuados. El que tiene pariẽ tes,y amigos,y aun hermanos en la corte,no le aconſejo que vaya alla,en confiança q̃ ſera por ellos mejor deſpachado,y mas en breue librado:y la cauſa deſto es,que como entre los corte ſanos ay embidias y competencia , y no pueden vengarſe los vnos de los otros , mueſtranſe apaſsionados en los negocios de los amigos. Eſtas y otras coſas muchas paſſan los

infelices cortesanos, a las quales ninguno dara credito, sino el que vuiere sido cortesano. Si vn cortesano que fuesse anciano y cuerdo, se parasse a contar los fauores y disfauores, las penurias y abundancias, las amistades y enemistades, los contentamientos y descontentos, y las honras è infamias que ha passado en la corte, creo que no nos escandalizariamos de cuerpo que tal ha passado, y de coraçon que tal ha sufrido. Quando avn cortesano el Rey no le oye, el priuado no le habla, el contador no le libra, el presidente no le despacha, y el pagador no le paga, lastima es verle, y por otra parte es passa tiempo oyrle: porque luego dize, que es burla todo lo deste mũdo, y que quiere meterse fray le en vn monasterio. O si diesse yo tantos sospiros por mis pecados, quantos dan los cortesanos por sus disfauores? De que vn cortesano se vee enfermo, se vee solo, se vee triste, se vee aborrecido, con sospiros rompe los cielos, y cõ lagrymas riega la tierra. Mas facilmente contariamos los trabajos que Hercules passo, que no los que vn pobre cortesano passa: pues a los trabajos que auemos dicho podemos añadir, como le roban los moços, le sisan los despenseros, le importunan los truhanes, le pelan las damas, y le robar otras mugeres no muy honestas. Que mas, sino que si le veen con pluma, son todos a le desplumar, y si le faltan alas, no ay

vno que le quiera ſocorrer. En las cortes de los principes,ninguna manera ay de viuir, que a todos pueda contentar, porque ſi el corteſano calla,dizen que es necio,ſi habla notanle de importuno ,ſi gaſta dizen que es prodigo ,ſi guarda dizen que es auaro,ſi ſe eſta en caſa acuſanle que es hypocrita , ſi viſita mucho que es entremetido , ſi anda muy acompañado dizen que es loco,ſi anda ſolo que es miſero:por manera que la corte es vn teatro,do vnos de otros burlan,y al fin andan alli todos burlados. Por ventura en lo que toca al dormir , duerme el corteſano quando quiere? no porcierto , ſino quando puede.Por ventura en lo del comer,come lo que quiere?no porcierto, ſino lo que tiene.Por ventura en el veſtir, viſteſe como quiere?no,ſino como a los otros vee. O triſte del corteſano que en peynar el cabello,lauar la barba,ſacar calças,guarnecer eſpadas, renouar las botas,buſcar cenogiles, proueerſe de talauartes,comprar gorras,y aforrar capas, ſe le paſſa la vida,y aun ſe le conſume la mocedad.No eſtoy yo en la opinion de los que dizen , que no ay otros que ſean libres ſino los corteſanos, lo qual no es de dezir,ni menos de afirmar : porque ſi ſiruen ſon de los que ſiruen eſclauos , y ſi no ſiruen bien , muy neceſsitados. Diga cada vno lo que quiſiere , que do ay neceſsidad no puede auer libertad. No ay coſa en el mundo

mas cara, como la que se compra, no por dineros, sino por ruegos. Las cortes de los principes, mas son para exercitarse los mãcebos, que no para viuir los viejos: porque los mancebos tienẽ fuerças para sufrir los trabajos, y no edad para sentir los enojos. Vaya quien quisiere a la corte, y procure de tener oficios en ella, que hasta hoy hablè con hombre cortesano, que en la corte tuuiesse contento: porque si es priuado, teme se caer, y si esta abatido, desespera de subir. El que ha de nauegar, es obligado a se confessar, y el que va a la corte deuriase tambien confessar, y aun comulgar: porque en la mar de cien naos no peligran las diez, mas en la corte, de mil cortesanos no medran tres.

CAP. II. *Del trabajo que padecen los cortesanos con los aposentadores, sobre los aposentos.*

QVando Luculo el Romano vino de Asia, en vna oracion que hizo al Senado, dixo estas palabras. Por los immortales dioses juro padres conscriptos, que en toda esta jornada no he sentido por trabajo la gouernacion de los exercitos, ni la rebelion de los pueblos, ni la ausencia de los amigos, ni la guerra de los enemigos, ni la largueza de la jornada, ni aun el peli-

el peligro de la vida: porque estas son cosas muy anexas a los que tratan guerra, y muy continuas a los que gouiernan republicas. Si quereys saber que es la pena que me daua mas pena, era acordarme de la quietud de mi casa: que como sabeys, padres conscriptos, todo el tiempo que passa vno en casa agena, todo aquel tiempo tiene a su libertad empeñada. Esta palabra de Luculo, pareceme que la puede aplicar a si qualquier cortesano, el qual en las posadas do posa, tiene obligacion de a sus huespedes seruir, y no tiene licencia de aun que le enojen de los enojar. A harta mala ventura ha venido el cortesano, el qual el andar tiene por reposo, la inquietud por quietud, la miseria por abundancia, el seruir por libertad, y el trabajo por vicio. Mucho trabajo passan los cortesanos: mas el trabajo de las posadas, es imposible poderle escriuir, como se sabe sentir.

En caso de penas, congoxas, fortunas, y tristezas, que los hombres passan, muy poco es lo que la peñola escriue, y muy menos lo que la lengua exprime, en comparacion de lo que el triste coraçon siente. O quantas cosas ay, las quales en lo muy profundo del coraçon, el coraçon las sabe sentir, y por otra parte la lēgua no las osa publicar. Por pobre que sea la casa que vn cortesano tiene en su tierra, ha la de

tener por mejor que la mejor posada que tũuo en su vida:porque en su casa haze lo q̃ quiere, mas en la posada toma lo que le dan. Vn ventero pobre y solitario va a vna ciudad, en la qual vee templos generosos,casas sumptuosas,portadas ricas,muros superbos,calles empedradas,plaças anchas, prouisiones muchas, y gentes diuersas: lo qual todo visto, tienelo todo en tan poco, que por tornar a su casa,la noche toda camina. No nos auemos de marauillar del que no se halla,antes nos auemos de escandalizar del que se halla en tierra agena:q̃ por muchas grandezas que alli vea,y por mucha conuersacion que aya,al fin al fin,los ojos son los que se ceuan en ver lo ageno, que el coraçon no descansa sino en lo suyo. Ver en las cortes de los principes muchas grandezas y grandes riquezas, mas atormentan que deleytan:porque el fausto cortesano, si es plazer verlo,es tormento no alcançarlo. Phocion capitan que fue famoso y venturoso entre los Athenienses, como le dixessen que en la plaça de Athenas se vendian muy grandes joyas dignas de ver,aunque dificiles de comprar:respõdio. Dende mi mocedad jure, de jamas yr a ver ciudad que no ouiesse de conquistar, ni de yr a ver riquezas que no pudiesse comprar. El gran emperador Trajano se loaua muchas vezes,que nunca jamas se auia mouido a ver co-

sa,

sa, que no fuesse por vna de tres cosas, es a saber, o por imitarla, o por comprarla, o por cõquistarla. Palabras fueron estas de Phocion y de Trajano, dignas de notar: y aun de imitar. Hablando pues mas en particular, de los trabajos que se les siguen, a los que en las cortes por casas agenas andan, sino que si el pobre cortesano va de palacio a su posada de noche, halla a los huespedes acostados: y si quiere madrugar de mañana, no los halla leuantados. Si el dueño de la casa es sacudido y dessabrido, quien le quitara que no cierre luego a prima noche la puerta, y que no la habra hasta vna hora del dia? En la corte ventura es caerle en suerte buena posada, y muy mayor es tener buen huesped: porque muchas vezes la alegria que da la buena posada, entristece la triste cara del huesped. En esto se vera la vanidad y aũ liuiandad de los cortesanos: en que sus posadas, mas las quieren que sean honrosas, que prouechosas. A tanta demencia ha llegado la ambicion cortesana, que vn cortesano ha menester mas posada para su locura, que no para su familia. Dan a vn loco cortesano vna posada que es de buen aposento, y de mala apariẽcia, y dize que no se contenta, danle luego otra de buena apariencia y de mal aposento, y dize tambien que no se contenta: y si por caso este es vn poco priuado, que hara el triste apo

ſentador para tenerle contento? Haſta determinarſe el corteſano qual eligiria de las dos poſadas, es a ſaber, de la honrada, o de la prouechoſa, primero ſe le pudre la ſangre, y le da ſaltos el coraçon: porque ſu humanidad querria tener buena poſada, y ſu locura buena portada. Nunca vi a hombre muerto quexarſe de ſu ſepultura, ni vi a corteſano eſtar contento con la poſada: porque ſi le dan ſala, dize que le falta la chimenea, ſi le dan quadra, faltale recamara, ſi le dan cozina es baxa y humoſa, ſi le dan caualleriza faltale deſpenſa, ſi le dan poſada principal faltanle aceſſorias, ſi le dan pozo cierranle el corral: finalmente ſi tiene ſala baxa para refreſcarſe el verano, no tiene entreſuelos do ſe recoja el inuierno. Muchas vezes ſufre vn corteſano en vna poſada, lo que no ſufriria en vna venta. Ya puede ſer que la poſada que le dan, y los hueſpedes que topa, y los cumplimientos que tiene, ſea todo a ſu propoſito, ſino que eſta muy lexos de palacio, lo qual tiene por caſo de menos valer: porque ſe tienen ya por dicho, que el que mas cerca poſa, aquel mas cierto priua. Vi en la corte pedir y aun ſeruir, porque les dieſſe cabe palacio poſada: mas nunca vi que nadie la pidieſſe cabe la ygelſia, y la cauſa es, porque ſe precian mas de ſer buenos corteſanos que buenos Chriſtianos. Blondo en el libro de *declinatione imperij* cuenta de Narſe-

Narsetes el Griego, capitan que fue del gran Iustiniano, que solia el muchas vezes dezir, q̃ no se acordaua auer nauegado por mar, ni entrado en palacio, ni emprendido batalla, ni dado voto en consejo de guerra, ni caualgado en cauallo, sin q̃ primero vuiesse visitado la yglesia, y alli oydo missa. De lo que este buen Narsetes dezia y hazia podemos collegir, que ser hombre buen christiano, no embota la lança, para ser buen cortesano. Acontece tambien en la corte, que luego luego que vee vno su posada se da por contento, y despues que vee las posadas de los otros, se tiene por mal aposentado: y este descontento no viene de estar el mal aposentado, sino de ver a su enemigo estar aposentado bien. Son tantas las embidias y passiones que ay en las cortes de los principes, q̃ no agradecen al aposentador que los aposento bien, sino murmuran del, porque aposento a sus emulos y cōpetidores. Ay tambien en la corte mucha deshorden en el dar de las posadas, y muy gran descomedimiento en pedirlas: porq̃ en sus tierras proprias no tienē tal posada el ni sus parientes, qual la piden en la corte para solos sus criados. El trabajo de la corte es, q̃ en viniendo a ella vno, luego dize, que en su tierra es muy emparentado, es muy rico, es muy generoso, y su padre muy valeroso: y sabida la verdad, en la autoridad son sus padres

padres labradores, y en el tener jornaleros, y en el valer renteros, y en la libertad pecheros, y aun quiera Dios no sean en la sangre de otra cosa tocados. Pestilencia es que siempre dura, y nunca cessa en la corte, que aquellos que menos valen mas presumen y menos se contẽtan, y la causa es, que lo mucho que les falta del ser, querrian suplir con bien parecer. Miento si no vi en los reynos de Aragon, que vn cauallero tomo sola vna casa, en la qual cupo el y toda su familia, y vile despues en Castilla no se contentar con ocho posadas accessorias, y la causa desto era, porque en Aragon pagaua las a dinero, y en Castilla dauanselas por aposento. A costa agena todo el mundo huelga de tener locura, mas de que la locura ha de salir de su bolsa de cada vno, se atienta. Si ay trabajo en las posadas, es verdad que no lo ay con los aposentadores, sin voluntad de los quales no puede en la corte ninguno entrar, aunque el rey le embie a llamar. En la corte puedesse vno librar del consejo real, con no tener pleyto, del consejo de la guerra con no ser capitã, del consejo de las ordenes con no tener habito, del consejo de las Indias con no yr a Mexico, del consejo de la Inquisicion con ser buẽ Christiano, del consejo de la hazienda con procurar vn situado, y de los alcaldes de corte cõ no ser reboltoso: mas de manos de aposentadores, no

ay priuado que se pueda essentar, ni cortesano que se pueda valer. En su mano esta hõrarnos, o deshonrarnos, consolarnos, o desconsolarnos, aposentarnos, o desaposentarnos: y si os tomays con ellos y los enojays, podra ser que el regaton tenga ya posada, y vos os esteys en el mesõ de la estrella. En la corte, de qualquier agrauio que nos hagan, podemos pedir justicia, sino es de los aposentadores, con los quales auemos de tener paciencia: porque de otra manera, ellos quedaran enojados, y nosotros desaposentados. Sufrese en el officio del aposẽto, lo que no se sufre en otro oficio cortesano, es a saber, que los officiales del sean grangeados, rogados, seguidos, importunados, visitados, acompañados y seruidos, digo seruidos, en vntarles las manos, y adobarles los guantes. Si a caso no fuere el cortesano pariẽte del que haze el aposento, trabaje de tomarle por amigo: la amistad ha se la de mostrar en sufrirle alguna mala palabra quãdo aposenta, y despues darle vna buena comida. Ni con el rey, ni con el priuado, ni con el consejo, ni con contadores, ni con aposentadores, ninguna cosa en la corte se alcança, sino es sufriẽdo y siruiendo. Aunque el aposentador os injuriare, no os tengays por injuriado, aunque os deshonre no os tengays por afrentado, aunque os llame importuno no os mostreys corrido: porque

el

el buen cortesano a trueque de vna buena posada, no es mucho que sufra vna palabra mala y dessabrida. Que alguna vez no le quepa al buen cortesano buena posada, no cabe en buena criança, que luego se injurie y amotine cō el aposentador: porque no es mucho, que entre muchos buenos pesos de pulpa, le quepa alguna vez algun contrapeso de jarrete. No son tanto de culpar los aposentadores como los culpan, pues a ellos no los embia el rey a hazer casas, sino a repartillas y desta manera, dan de lo que hallan, y no de lo que querrian. Tambien es justo que el aposentador tenga respecto en el aposentar, a los meritos y de meritos del que aposenta: porque mas razon es que aposente bien al que en la corte le nacieron las canas, que al que ayer vino a seruir, y aun sin barbas. Los que a los principes han en sus trabajos seruido y seguido, muy gran ingratitud seria, sino fuessen en los aposentos consolados, y en mercedes mejorados. Si el aposentador es obligado de mirar los meritos del que aposenta, tambien es justo que considere el cortesano el lugar estrecho donde entonces aposentan: pues es cierto, que vna vez va la corte do ay seys mil vezinos, y otra a do no ay mil, y en tal caso, sino ay sino fustan estrecho para jubones, sufrase, que presto yran a otro lugar, do halle velartes anchos para capas.

CAP .III. De la manera que el cortesano se ha de auer con los huespedes de la posada, que le dieron por aposento.

DEue asi mismo el buen cortesano hazer a sus huespedes buen tratamiento, porq̃ si entra en la posada amenazando y brebeando, podria ser que las entrañas le cerrassen, y las camaras no le abriessen. Ay algunos en la corte tan descomedidos, y tan mal mirados cõ sus huespedes, que no hazen lo que deuen, sino lo que quieren, en lo qual Dios es ofendido, y el principe deseruido: porque al cortesano no le dan la posada para mandar, sino para posar. En la vida del emperador Seuero se lee que ordeno en Roma, que si el dueño de la casa agrauiasse, o maltratasse al huesped que le diessen, que el tal huesped fuesse obligado a le acusar, mas que por ninguna manera le osasse reñir. Plutarcho dize en su Politica, que en el reyno de los Dacos no valian a los malhechores los templos de los dioses, y valianles sus proprias casas, porque dezian ellos, que dentro de los vmbrales de la puerta, ninguno auia de tener jurisdicion sobre el dueño de la casa. Pues si entre los Dacos ninguna justicia osara al q̃estaua en su casa castigarle ni prẽderle, menos se atreueria ningun cortesano a reñirle ni ofenderle. Como los amigos de Platõ le riñessen, porq̃ no

reñia a su huesped Dionysio Siracusano, del qual auia sido bien recebido y era mal tratado, respondioles: Enojarnos de los locos con quiẽ holgamos, vengarnos de los moços que criamos, poner las manos en muger con quien conuersamos, y reñir con los huespedes que posamos, ni los philosophos de Grecia lo deuen aconsejar, ni los coraçones generosos hazer. No niego yo que ay algunos huespedes tan mal comedidos, que no quieren hazer virtud, sino como la enzina a palos: mas al fin el virtuoso y noble cortesano, todas las injurias y braburas que sus huespedes se dexan dezir, o las ha de tomar por burla, o mostrar que no vinieron a su noticia. El dia que el cortesano quisiere cõ sus huespedes reñir, aquel dia se ha de determinar de la posada dexar: porque no se podra loar de bien aposentado, el que con su huesped estuuiere reñido. En las posadas que posare el curioso cortesano, no mire la costa de echar vna cerradura a vna puerta, vn encerado a vna ventana, vn passo a vna escalera, vna soga a vn poço, vna argolla a vn pesebre, vn suelo a vna chimenea, y remediar en vn tejado vna ventana: porque todas estas menudencias a hazerlas costaran poco, y a sus huespedes obligaran a mucho. No se deue tampoco descuydar, de embiar a sus huespedes algunas vezes de comer, o combidarlos a su mesa a comer: y si ellos por seme-
jante

jante le presentassen algo, deueselo mucho encarecer, y no poco agradecer, porque las dadiuas pequeñas, suelen parar en amistades muy grandes. Deuen asi mesmo auisar a sus moços y pajes, que no salten en las huertas, no cojan las parras, no hurten las gallinas, no quiebren las vasijas, no leuanten los suelos, no pinten las paredes, y no hagan ruydo por casa: porque a las vezes, si rehusan los dueños de las casas de recebir huespedes, no es por lo que ocupan los amos, sino por lo que enojan los moços. Acontece que vn ciudadano tiene vna casa que es nueua, solada, blanca, pintada y limpia, y traen los cortesanos consigo vnos criados, o sobrinos, o hijos tan atreuidos y desuergonçados, que les destroçan las parras, hurtan las aues, quiebran las sillas, desquician las puertas, pintan las paredes, hazē otras mil trauessuras: por manera, que el tal, querria mas tener por huesped a vn Egypciano, que a vn cortesano. Ya he visto yo en la corte, no por mas de por las trauessuras de los moços, ser los amos mal aposentados, y aun ser desaposentados despues de aposentados. Vna de las muy essenciales cosas que han de tener los hombres cuerdos es, que tengan a sus moços bien corregidos: porque indicio es de no estar la casa bien disciplinada, quādo la familia anda muy dissoluta.

AuloGelio en el libro de las noches deAthe

ñas dize, que quando Cornelio Graco boluio a Roma, despues que fue consul en las yslas Baleares, dixo en el Senado estas palabras. Bien sabeys, padres conscriptos, que en las yslas Baleares he sido pretor y consul treze años, en los quales yo os juro por los immortales dioses, que nunca maliciosamente hize a nadie injusticia, y que nũca criado mio hizo cosa que no deuiesse en la posada. Phalaris el tyranno quando le enojauan los Agrigẽtinos, dauales por huespedes a sus criados, porque el y ellos eran tan malos, que ningun tan gran mal les podria hazer, como a sus criados por huespedes les dar. Ay en las cortes de los principes algunos, que estan notados ser ellos de tan mala yazija, y su familia de tan malas mañas, que se determinan sus huespedes, o de no les recebir, o de ellos se ausentar. Deue tambien aduertir el cortesano, en que alguna vez terna necessidad, de vn jarro de agua para beuer, de vn plato para seruirse, de vna toualla para limpiarse, de vna silla para se assentar, y de vna caldera para regar: en tal caso, deue mandar a sus criados, que todas estas cosas pidan con criança, y no que las tomen por fuerça. Cada vno quiere ser mero y libre señor en su casa, y por amigo y deudo que sea, no quiere que nadie mande mas que el en ella, y al fin mas quiere el huesped que se lo pidan y lo pierdan, que no que se lo tomen

y lo

y lo guarden. Es tan libre esta nuestra libertad, que veremos a vn hombre, que por su passatiẽpo juega y desperdicia cien pieças de oro, y por otra parte da vozes hasta el cielo si le quiebran vn jarro. Siendo yo cortesano, y entrando a visitar a otro cortesano enfermo, reñi con el huesped, porque le halle riñiendo, sobre que los pajes le auian quebrado vna lamparilla jugando a la pelota, y dixome estas palabras. No lo he yo señor maestro por la perdida de la lãpara, que vale vna tarja, ni por el azeyte que se derramò, que valia vna blanca, sino por la libertad que me roban, y por lo poco en que me tienen. Deue tambien aduertir el buen cortesano, en que el con la huespeda, ni los criados con las moças, no tomen mas conuersacion de la que es menester, porque en tal caso, menor mal seria al huesped, meterle a saco la casa, que no robarle la honra. Derrocar los aluahaqueros, quebrantar las varandas, desladrillar los suelos, pintar las paredes, y trasguear por la casa, cosas son de sufrir: mas tocar a la muger, no es cosa de dissimular, porque lo vno es trauessura, y lo otro es traycion. Ya que los hombres sean flacos, y que sus passiones no quieran vencer, por ventura, faltan en las cortes de los principes mugeres con quien ayan de conuersar, y aun que los echen a perder? no porcierto, porque en la corte dos meses ay tabla de terneras,

y todo el año ay calle de enamoradas. En años abundosos, y en años fertiles, siempre en la corte algunos bastimentos faltan, sino son mugeres que siempre sobran. No immerito diximos, que era caso de traycion y aleuosia, reboluerse el cortesano con su huespeda: porque si assi fuesse, al marido infamaria, y a la muger dañaria, y a la vezindad escandalizaria, y a si mismo perderia. Suetonio Iraquilo dize, que Iulio Cesar mandò a vn capitan suyo cortar la cabeça, porque auia infamado a su huespeda, y esto fue sin que nadie le acusasse, ni su marido se quexasse. Vn camarero del emperador Aureliano, como asiesse de la manga a su huespeda, y lo viesse Aureliano dende à vna ventana, aunque juraron ambos, que lo hazian de burla, mandò el Emperador, que le cortassen a el la mano de veras. Plutarcho en el libro de matrimonio dize, que era ley entre los Lycaonicos, que si algun huesped hablasse con su huespeda, le cortassen no mas de por esto la lengua: y si la cosa passasse mas adelante, le quitassen luego la vida. Macrobio en los Saturnales dize, que entre los Romanos se tenia por grandissima infamia, que el huesped loasse a su huespeda, ni de hermosa, ni de bien acondicionada: porque ya que la loaua, era señal que la conocia, y si la conocia la habla, y si la hablaua, la communicaua, y de communicarla venia a infamarla.

Aulo

Aulo Gelio dize: *Quod violare iura hospitij: erat pœna Vestalium.* Que quiere dezir, que la misma pena que dauan a los que estrupauan a las virgines Vestales, la misma pena dauan a los que infamauan a sus huespedas. La pena que dauan a los tales era, que, o les tapiauan los medios cuerpos, o los apedreauan viuos. Deue assi mesmo el buen cortesano aduertir, en que la ropa que le truxeren de las aldeas, y la que le dieren en sus posadas, mande a sus criados que la guarden, y que la limpien, pues en esto suele auer tanto descuydo, que a las vezes estan mejor traydas, y aun mas limpias las mantas de los cauallos, que no la ropa que prestan a los moços. Passa ya de verguença, y toca en conciencia, el mal recaudo que ponen los cortesanos en la ropa: y parece bien, en que la tienen echada por aquel suelo, llena de poluo, la lana derramada, las mantas rotas, las almohadas suzias, los colchones descosidos, y las sauanas podridas, por manera que el pobre hombre que la torna, mas es ya para que le lastime, que no para que della se aproueche. De tan gran descuydo, no deue tener descuydo el buen cortesano, porque no seria mucho, pues entra cada dia a ver la caualleriza de sus cauallos, que entrasse vna vez en la semana en la camara de sus moços. Que paciencia ha de tener vn pobre hombre que presta su ropa, la qual nunca

jamas la sacaron al sol para sacudirla, ni la lleuaron al agua para lauarla. Ni porque las camas sean de poco valor, no por esso han de ser ensuziadas y mal tratadas: porque vn pobre labrador, en tanto tiene vna manta de sayal, como vn cauallero vna colcha de seda. Muchas vezes acontece, que cuesta menos, y aprouecha mas, la cama pobre al pobre, que no la cama rica, al rico: pues vemos que el pobre esta debaxo de las sauanas de estopa durmiendo, y el cauallero entre las muy delicadas olandas sospirando. Finalmente dezimos, que al tiempo que el buen cortesano se vuiere de partir de la posada, deue hablar, y aun alguna cosa dar a los huespedes della: porque queden de lo passado contentos, y a lo aduenidero los dexe obligados.

CAP. IIII. *De las cosas que ha de hazer el buen cortesano, para cobrar con su principe buen credito.*

Diodoro Siculo dize, que era tan supremo el acatamiento que tenian a sus principes los Egypcios, que parecia mas adorarlos, que seruirlos: y que no los podrian hablar, sin primero para hablarles, licencia les pedir. Quando algun vassallo Egypcio tenia al Rey

al Rey que le pedir, o con el negociar, hincaua ante el Rey las rodillas, y dezia estas palabras. Soberano señor y Rey, si estoy en tu gracia osare hablar: y si no estoy en tu gracia quiero callar. Moysen y Aaron, y Thobias, y Dauid, y Salomon, y otros Hebreos tambien tenian esta costumbre como los Egypcios, pues muchas vezes dezian: *Domine mi Rex: si inueni gratiam in oculis tuis: loquar ad Dominum meum.* Que quiere dezir. Señor mio y mi Rey, si estas bien conmigo hablarè, y sino callare. No ay seruicio malo, si al que se haze es accepto: ni ay seruicio bueno, si del no ay contentamiento. Si el que sirue no esta en gracia de aquel a quiē ha de seruir, quebrantase el cuerpo, y no ha gualardon del seruicio. Por lo dicho queremos dezir, que el que va, o esta en la corte, trabaje de estar en gracia del principe: porque muy poco aprouecha, que el cortesano este bien con todos, si el principe esta mal con el. Como a Alconidas el Griego le dixesse vn su amigo, que el sabia que en Athenas le desseauan ver muerto, y en Thebas no le querian ver muerto sino viuo: respondiole el. Que a los de Athenas pese con mi vida, y los de Athenas desseen mi muerte, no puede dexarme de pesar, mas si el Rey Philippo mi señor, me tiene assentado entre los que estan en su gracia, poco se me da a mi que estè
 mal

mal conmigo toda la Grecia. Trabajo es alcançar con los principes gracia: y sin comparacion es muy mayor conseruarla, porque son menester mil seruicios para que nos amen, y abasta vn solo desseruicio para que nos aborrescan. El trabajo de los priuados, que yerran a sus principes es, que dado caso que les perdonen la culpa, no por esso tornan jamas en su gracia: por manera, que el que vna vez cayere en su yra, no haga ya mas cuenta de su priuança. El diuino Platon en los libros de su republica dize, que ser Rey, y reynar, y seruir y priuar, y batallar y vencer, que estas tres cosas era imposible alcançarlas ninguno por diligencia, sino que las daua a quien queria fortuna. No immerito dize Platon, que seruir y priuar, es mas ventura que otra cosa: pues acontece en las casas de los reyes, que al que siruio veynte años, le precede, y aun le expelle el que no siruio sino tres, y esto no es por lo mucho que siruio, sino por la gracia en que cayò. Aun que diga Platon que alcançar señorios, vencer batallas, y ser de los principes priuados, sean cosas que se alcancen mas por buenos hados, que no por muchos trabajos, no deue el coraçon generoso dexarlas de emprender, ni aun perder la esperança de las alcançar: porque muchas cosas pierden los hombres, mas porque son desides, y timidos,

que no porque no son bien fortunados. En las cortes de losprincipes ser vno entre todos mas rico,hõrado,honroso,generoso,acatado,seruido,acõpañado,reputado,mirado,señalado,temido y amado,no suele fortuna dar estos priuilegios a los q̃ en sus casas se estan enconados, ni a los que en la corte quieren viuir regalados. No piense nadie que es tan flaca la fortuna,a que de hecho,y no por algun secreto respecto, se mueua ella a leuantar a vn hombre del poluo:porque muchas vezes quando ensalça a vno de subito,o es por meritos de aquel q̃ sublimo,o por demeritos de aquel que de tal lugar abatio. Emilio fue vn tiempo muy priuado,y despues muy aborrecido del emperador Constantino,y sucedio despues en aquella priuança otro,que auia nombre Lisander,el qual como le retrayessen vnos sus amigos, la ingratitud que auia tenido con ellos, respondioles el. Si yo vine a ser priuado del emperadorConstantino miseñor, mas fue por los demeritos de Emilio, que no por vuestro ruego, que la fortuna mas hizo esto por a el abatir, que no por a mi sublimar. Esto dezimos para auisar al ciudadano que va a la corte a ser cortesano, a que ni vaya el papo tan hecho de viento, que piense luego a todos mandar,ni tampoco tenga tanta desconfiança, a que no pueda como los otros priuar. Cada hora ay tantas mudan-
 ças

ças en la republica, y da tantas bueltas su rueda fortuna, que aquel de quien menos se haze cuenta, tiene a toda la republica despues en cuẽta. Auiso y torno a auisar, al que quiere con el principe priuar, y en la corte valer, q̃ sea muy honesto en su vida, y limpio en el officio que trata: porque la buena reputacion de la persona, es el primer escalon de la priuança. No ay en el mundo hombre tan absoluto, ni tan dissoluto, que no huelgue de tener en su casa vn hombre honesto y virtuoso: por manera que el buen viuir, es muy gran parte para do quiera priuar. Phalaris el tyrano dize estas palabras escriuiendo a vn su emulo. Yo confiesso que tu eres bueno, mas tu no me negaras que en tu casa son todos malos, y lo contrario es en mi, que dado caso que soy tyrano, alomenos en mi casa no me come pã hõbre vicioso, por manera que si estoy cargado de vicios, tambien ando rodeado de virtuosos. El diuino Platon vino dende Grecia a Sicilia a ver a Dionysio Siracusano, y no solamente Platon, mas aun otros muchos philosophos: a los quales el honraua, y aun en sus necessidades los socorria. Muchas vezes dezia Dionysio el tyrano estas palabras: De los Rodos soy capitan pues los defiendo, de los Aphros soy rey pues los gouierno, de los Italianos soy amigo pues no los ofendo, de los philosophos

soy

soy padre pues los socorro, y los de Sicilia llamanme tyrano, porque los castigo. Destos dos exemplos se puede colegir, que pues los tyranos son amigos de buenos, mas es de creer que lo sean los reyes justos. Deue tambien el buen cortesano guardarse de ser tramposo, mentiroso, doblado, y fementido: porque mas son estas sendas para se perder, que no caminos para priuar. Si por caso nos dieren vno q̃ con estas mañas aya acertado, darlehemos cié to que se ayan perdido. Todos los que con malos principios començaron a subir, y con feos medios se quieren sustentar, veremos algun tiempo a los tales priuar, mas no los veremos en la priuança permanecer. Muchos ay que conocen mal las cortes de los principes, pensando, que por ser muy agudos en el hablar, y muy entremetidos en el negociar, que por esso han mas de valer y priuar, y no es por cierto asi: porque en la corte como ay tantos hombres varios y perdidos, son en mucho tenidos los hombres graues, y cuerdos. Suetonio Tranquilo dize; que el consul Sylla como era enemigo de los Marianos, de cuya parcialidad era Iulio Cesar, dezia; que de la mocedad de Cesar, mas le espantaua la cordura, que tenia, que no el esfuerço que mostraua. Plutarcho escriuiendo a Trajano, dize: Hagote saber, serenisimo principe, que en mucho mas

mas tengo a ti, que a tu imperio, porque te vi hazer mil obras para alcançarle, y no tener mañas para procurarle. A mi parecer no ay en la corte tal alquimia, para subir a la cumbre de la priuança, como es que el rey nos conozca mas por la fama, que no por la persona. Es tambiẽ de tener auiso, a que en las cortes de los principes, ay muchos hombres descontentos, apassionados, con los quales el cortesano que quiere priuar no deue conuersar ni menos murmurar: porque especie es de traycion, murmurar del amigo que tenemos, y del principe que seruimos. El cortesano cuerdo y virtuoso, guardese de tratar con hõbre q̃ este apassionado y descõtento: porque los tales no nos animaran à q̃ siruamos y callemos, sino a que nos amotinemos y con ellos nos juntemos. Assi como en las republicas ay mullidores que mueuen las confradias, assi en la corte ay mullidores que mullen y leuantan las voluntades: los quales en recompensa de no poder priuar, hartanse de murmurar. Vase vn despriuado a casa de otro apassionado, y alli a solas murmuran del descuydo del rey, del atreuimiento del priuado, de las passiones del Consejo, de las parcialidades de palacio, del desproueymiento de la guerra, y de la perdicion de la republica: en las quales cosas consumen las grandes noches del inuierno, y las cõgoxosas fiestas del verano.

rano. Adriano el emperador fue auisado, que en casa de Lucio Turbon se juntauan todos los Romanos que del tenian quexa: y proueyo q̃ a el cortassen la cabeça, y a los que alli yuan a murmurar desterrassen de Roma. Esto dezimos, para afear el abuso de las cortes de los principes, es a saber, que assi como ay casas deputadas para do jueguē, assi ay palacios señalados do murmuran: y como dizen vnos, quiero me yr a casa de fulano a jugar, que alli hallare jugadores, assi dize otro, quiero yr a tal palacio a murmurar, que alli hallare murmuradores. Infame es el palacio do no saben sino jugar, y maldito es el palacio do no saben sino murmurar: porque al fin menos mal es, q̃ se pierdan los dineros, que no que se roben las vidas de los proximos. Assi mesmo aprouecha mucho, para ganar la voluntad del principe, mirar a que es el principe inclinado, es a saber, a musica, o a caça, o a pesca, o a monteria, o a la gineta, o a la brida, y vista su inclinacion, amar lo que el ama, y seguir lo que el sigue. Los principes como son voluntariosos, a las vezes quieren mas a vnos criados por verlos inclinados a lo que ellos quieren, que a otros por los trabajos que por ellos passan. El curioso cortesano tengase por dicho, que todo lo que el rey aprouare, ha de tener por bueno, y todo lo que a el no agrada se ha de tener por malo, y si por

caso lo contrario le pareciere, puedelo sentir, mas guardese y no lo ose dezir. El emperador Aureliano no beuia sino vino tinto, y como le dixessen que vn Romano llamado Torca, por amor del no solamente no beuia vino blanco, mas aunq̃ auia puesto vna viña de vino tinto, hizole censor de Roma, y guarda de la puerta Salaria. En comer y beuer, en caças y en justas, en paz y en guerra, en burlas y en veras, deue el buen cortesano a su principe seguir: porq̃ a las vezes de seguir a los reyes en las burlas, vienen a ser priuados de veras. Asi mesmo aprouecha mucho para cobrar reputació, no hablar muchas vezes al rey: porque de las continuas platicas, no se puede seguir sino tener el principe al cortesano por atreuido, y asi mismo por importunado. El cortesano que no tiene cosa graue q̃ negociar, para q̃ quiere al rey importunar, y asi afrentar? Dezimos cosas graues que negociar: porq̃ yr a la persona real con poquedades y menudencias, los que lo supieren, ternálo por curiosidad, y el principe por liuiãdad. Examinemos agora, que es lo que puede vno al rey dezir, y por alli veremos, si conuiene yrle muchas vezes a hablar. Yr al principe a murmurar de otros, no lo deue ningun bueno hazer, yr a darle algun auiso secreto, esta en duda si le ha de creer, quererle dar consejo es vanidad tal pensar, querer pues con el burlar, y

passar

passar tiempo, nadie tal ha de intentar, yrle a reprehender quien es el que tal ha de osar, yrle a lisongear el se escandalizaria de tal oyr, de lo qual se infiere, ser lo mas seguro, yrle pocas vezes a hablar. Era Lucillo muy gran amigo de Seneca, y era tambien gouernador de Sicilia, y como le preguntasse, q̃ que haria para el emperador Nero su señor agradar, respondiole Seneca: Si quieres agradar a los principes, hazeles muchos seruicios, y diles pocas palabras. Dezia el diuino Platon en los libros de su republica, q̃ a los principes deuen los q̃ les hablan dezir pocas palabras, porque si se derraman a dezir muchas, no tienen tiempo para oyrlas, ni aun está atentos a ellas. Y dezia mas Platon: Deuẽ assi mismo ser muy sustanciosas las palabras q̃ a los principes se dizen, es a saber, en vtilidad de la republica de quien hablã, o en prouecho del mismo q̃ habla, o en seruicio del rey a quien habla. Estos consejos de Platon y de Seneca, pareçeme que son dignos de notar, y aun de a la memoria encomendar. Sobre todo lo dicho dezimos, que ninguna cosa persuade al principe tanto a que ame a sus criados, como es ver que le siruen mucho, y que le importunan poco. Satisfazer al que pide no mas de con sola la lengua, es de voluntad, mas satisfazer con la obra, es de necessidad: y por esso dezimos que harto pide el que bien sirue.

Cap.

CAP. V. De la manera que ha de tener, y de las ceremonias que ha de hazer el cortesano quando al rey ha de hablar.

YA que el cortes cortesano se determinare de al principe hablar, haga primero vna muy profunda mesura, y si el rey estuuiere assentado, hinque vna rodilla, y tome con la mano yzquierda la gorra, la qual ha de tener, ni arrebujada en las manos, ni apretada en los pechos. Ora este el rey en pie, ora este assentado, ponganse para hablarle al lado yzquierdo: porque estando nosotros a su mano yzquierda, tenemos al rey a la mano derecha. Plutarcho dize que los reyes de Persia en los combites que hazian, al que era mas honrado ponianle a su lado yzquierdo, diziendo que a los que el amaua de coraçon, auia de assentar al lado del coraçon. Blondo dize, que entre los Romanos era tanta honra ponerse a la mano derecha, q̃ quando el emperador entraua en el senado, ninguno se assētaua al lado derecho. Dize mas Blondo, que si vn moço cabe vn viejo, o vn sieruo cabe vn amo, o vn hijo cabe su padre, o vn paje cabe vn patricio se assentaua a la mano derecha, no menos le castigaua la justicia, que si vuiera cometido alguna trauessura. El que habla al rey, deuele hablar baxo, y no muy apressurado: porque si le habla alto, sera de los que alli estuuieren oydo, y si le habla apressura

do,

do,no sera entendido. Es tambien de aduertir, que las palabras que se le dixeren, sean primero muy essaminadas, y de muchos dias pensadas: porque los hombres cuerdos, mucho mas piensan en lo que la lengua ha de dezir, que no en lo que las manos han de hazer. Mucho va en no acertar a hablar, a no acertar a obrar: porque al fin la mano no puede mas de errar, mas la lengua estiendese a errar, y a infamar. Al tiempo de la platica mire bien, y no ande jugando de mano en mano con la gorra, ni estè mirando al Rey a la cara, porque de lo vno notarăle de loco, y por lo otro de liuiano. Trabaje tambien por no escupir, y mucho mas por no tosser: y si por necessidad fuere de lo vno, o de lo otro constreñido, abaxe, o buelua vn poco la cabeça, porque no de al Rey con el ressuello en la cara. Plinio escriuiendo a Tabato dize: que los reyes de los Lidos, a ninguno consentian, que les hablassen tan cerca, que les pudiesse dar con el anhelito en la cara: y esto hazian ellos, por euitar los corruptos olores de los pulmones y de los sobacos. Si huuiere de yr a negociar despues de comer, guardese de comer ajos, o beuer el vino puro: porque si huele a vino, tenerleha el Rey por borracho, y si huele a ajos por mal comedido. Guardese tambien de hablar con la cabeça, como con la lengua, ni tampoco deue jugar de dedo, ni dar de bar-

ba, ni guiñar de ojo: porque hablar cõ tan feos meneos, mas pertenece a truhanes y locos, que a cortesanos polidos. En las platicas que con el rey tomare, guardese no hable mas de lo que a el le toca, y calle lo que a otro daña: puede dezir en lo que el ha seruido, mas no el mal que otro ha hecho, porque alli no es lugar de murmurar, sino de negociar. No cure tampoco de encarecer mucho la sangre de sus passados, ni las hazañas de sus deudos: porque a los principes mas les persuade vna palabra en que diga hize, que ciento que les digan hizieron. Fria demanda lleua, el que va al rey a pedirle mercedes, no por lo q̃ el ha hecho: sino por lo que otro ha seruido. Las mugeres son las q̃ han de pedir las vidas que sus maridos perdieron en la guerra, que el buen varõ no ha de pedir, sino lo q̃ hizo con la lança. Guardense tambien de mostrar al rey dessabrimiento, es a saber, encareciendole mucho lo q̃ ha seruido, y q̃ a el mas que a los otros tiene oluidado: porque los principes no solo quieren q̃ los siruamos, mas aun q̃ los suframos. Lo q̃ por los principes auemos passado, y en lo q̃ fielmente auemos seruido, y si con nosotros han tenido descuydo, sufrese mansa y benignamente dezirselo, mas no se sufre reñirselo. No cure el curioso cortesano, de dar a su principe muchas quexas, ni azedarle la voluntad con palabras sobradas: porq̃ son los

coraçones humanos tan inclinados mal, q̃ olui dan mil seruicios q̃ les hazen, mas no vna injuria q̃ les dizen. Preguntado Socrates, q̃ era lo q̃ sentia de los principes de Grecia, respódio: Este nombre de Dioses, y este nombre de principes, no difierẽ mas entre si, de ser los vnos mortales, y los otros immortales: pues la autoridad que tienen los dioses en el cielo, tienen los principes en la tierra: y dixo mas. Yo siẽpre fuy, y soy, y sere, en que mi madre Grecia sea republica, y no sea reyno: mas ya q̃ se determinare de querer Rey elegir, es mi parecer, que en todo y por todo le ayan de obedecer, porque de otra manera, han de pensar que no se toman cõ los principes, sino que compe ten cõ los dioses. Suetonio Tranquillo dize, que como fuesse auisado el emperador Tito, q̃ los consules le querian matar, y el imperio ocupar, respondio: Assi como sin voluntad de los dioses nunca pude el imperio alcançar, assi sin su querer nadie me lo podra quitar: por manera, que la jurisdicion imperial a nosotros pertenece tenerla, y a los dioses defenderla. Esto auemos querido dezir, para que nadie piense poderse de los principes vengar, pues las palabras feas que les dixeremos, mas sera para despertar contra nosotros su yra, que no para tomar dellos vengança. Guardese tambien el curioso cortesano, en que si por caso se hablare ante el Rey alguna

cosa,no sea osado con el, ni aun con otro porfiarla:porque este nombre de porfiado, no se compadece en hombre cuerdo. En el jugar, y en el porfiar ninguna cosa se auentura tan pequeña,a que no quiera cada vno salir con la suya. En la vida del emperador Seuero se cuenta, que el consul Pulio motejo a su compañero el consul Fabricio, que era enamorado: al qual respondio Fabricio. Yo confiesso que es malo ser enamorado,mas muy peor es ser tu tan porfiado:porque los amores nacen de discrecion, mas la porfia, cierto procede de necedad. Si por caso el rey preguntare al cortesano,que es lo que le parece sobre lo que porfia, si siente lo q̃ el rey siente digalo,mas si le parece lo contrario,callelo.Quando el principe porfiare alguna cosa muy porfiada,la qual puede despues redundar en daño de la republica, no se la deue luego el buen cortesano dezir, sino que despues en secreto le vaya de la verdad auisar:porque de otra manera,quedaria el rey de lo q̃ le dixeren corrido, y del yerro en que estaua no auisado. Sea pues la conclusion, que el cortesano que es porfiado,nunca sera del principe priuado,ni aun en la casa real bien quisto:porque los cortesanos que quieren en la corte valer y tener,tan necessario les es domeñar los coraçones a callar,como los cuerpos a seruir. Ay en la corte algunos tan descomedidos, y aun atreuidos,

nidos,que assi se loan auer hablado al rey con dessabrimiento, como de auerle hecho algun gran seruicio:a los quales no deue tener nadie embidia de lo que le dixeren entonces, y mucho menos de lo que les sucedio despues. Es tambien de mirar,en que si estando el principe retraydo,se desmandare a burlar de manos, o a motejar de lengua, que el curioso cortesano se regozije de verlo,mas no se desmande a hazerlo:porque al principe es le honesto passar tiempo,mas al cortesano es le dañoso mostrarse liuiano. Con sus yguales cada vno tiene licencia de burlar, mas con los principes, no se estienda nadie mas de a los seruir: por manera, que el buen cortesano deue aprouecharse de la prudencia en cosas de veras, y de la grauedad en cosas de burlas. Plutarcho en su Apothemata dize, que Alcibiades famoso capitan que fue de los Griegos,siendo como era de su natural alegre y regozijado fue preguntado: porque en los Theatros do jugauan, y en los combites do comian,nunca se reya,respondio: Ayuno do comen, recojo do juegan, callo do hablan,mesuro do rien, y abstengome do burlan:porque nunca se conocen los hõbres cuerdos,sino es entre los hombres liuianos. Quando oyere el cortesano cosas de burlas, o se dixeren ante el cosas graciosas, guardese bien de dar muy grandes risadas, y de hazer gestos, y

dar palmadas,porque la sobrada risa,no es por cierto hija de la cordura. Ay algunos cortesanos,que hablan tan frio y se rien en seco , que querria hombre mas ver a otros llorar , que a ellos reyr. Las burlas para que aplazan y no enojen,han de ser pocas,y entre pocas,y graciosas,y no pesadas:y por falta de algunas destas condiciones sucede,que muchas vezes de burlar vienen a reñir. Esparciano cuenta en la vida del emperador Seuero,que tenia en su casa vn truhan muy gracioso,al qual como viesse Seuero,que estaua vn dia muy pensatiuo,preguntole,que,que pensaua , y el truhan le respondio. Estoy pensando lo que te tengo de dezir para hazerte reyr:y juro por tu vida señor mio Seuero,que por ventura estudio yo mas de noche en las burlas que otro dia tengo de dezir, que tus senadores en lo que en el senado han de votar. Y dixo mas : Hagote saber Seuero, que para ser vn hombre sabroso,y gracioso, ni del todo ha de ser cuerdo,ni del todo ha de ser loco,sino que si es loco ha de tener vn poco de cuerdo,y si es cuerdo ha de tener vna punta de loco. Deste exemplo se puede colegir,que tambien es menester gracia para bien hablar,como para bien cantar. Ay algunos en la corte , que van a comer a las mesas de los señores,los quales siendo la misma desgracia,se quieren hazer graciosos , alli a la mesa : y si por caso reymos

con

con ellos,no es por lo que dizen,sino de la desgracia con que lo dizen. En los banquetes y combites que hazen los cortesanos en el verano,a las vezes es tal la compañia que se les apega,que si la conuersacion se les tornasse vino, beuerian frio,y si el vino se les tornasse conuersacion,beuerian caliente.

CAP. VI. *De como el cortesano ha de conocer y visitar a los caualleros y priuados que residen en la Corte.*

EL nueuo cortesano , deue luego que entra en la corte conocer,y darse a conocer a todos los que la corte gouiernan , y en palacio priuan:porque de otra manera,ni le conuersarian los caualleros , ni le dexarian entrar los porteros.Al que no conocemos , no conuersamos,y del que no conuersamos,no nos fiamos, y del que no nos fiamos,ninguna cosa le cometemos,por manera que el que en la corte quiere priuar,conuienele darse luego a conocer , y aun dexarse de todos pisar.Guardese el cortesano de meterse luego en negocios suyos,ni agenos:porque mas razon es que le tomen en possesion de cortesano cuerdo, que no de negociante importuno. El que en la corte quiere algo valer , no cure luego de importunar, y me-

y meterse en negocios, porque los principes no encomiendan los graues negocios a los que son muy solicitos, sino a los que veen mas recogidos. En el visitar a los prelados y caualleros, y priuados, no se deue hazer diferencia de los vnos a los otros, es a saber, que visite a vnos por ser deudos, y dexe a otros por ser enemigos: porque el buen cortesano a los que no tuuiere en la corte por deudos, deuelos tener por amigos. Entre los hombres curiales y virtuosos no ha de auer tan sanguinolenta inimicicia, para que por ella se pierda la buena crianҫa. Los que son de baxa suerte, muestran sus enemistades en no se querer hablar, que los de altos coraҫones comienҫan en pelear, y no dexan de hablar. Ay algunos cortesanos, que si a las mesas de los señores se mueuen platicas, de las passiones y parcialidades q̃ ay entre ellos, se muestran alli en sus ofrecimientos, ser vnos leones: y despues al tiempo del menester son vnos cabrones. Entre los que ouiere de conocer, sean principalmente, los que al rey fueren mas acceptos, a los quales le conuiene seguir y aun seruir: porque al fin, no ay rey que no tenga lexos a otro rey que le contradiga, y cabe si vn priuado que le mande. Plutarcho escriuiendo a Trajano, dize estas palabras: Compassion tengo de ti Trajano, en verte que de libre te tornaste sieruo, el dia que acceptaste el impe-

rio

rio Romano: porque la libertad teneys los prin cipes autoridad de darla, mas no de tomarla. Y dize mas: So color que los principes son libres, soys mas sujetos que todos: porque si mã days a muchos en cosas agenas, vno os manda en vuestra casa propria. Que al principe manden muchos, o el se aconseje con pocos, o que el quiera mas a vno que a otro, o se dexe mandar de vno solo, no cure el buen cortesano de tomar la voz deste pleyto, porque podriale de alli suceder, que luego en palacio lo començasse a sentir, y despues a su casa lo fuesse a acabar de llorar. Ya que vno no puede llegar a ser priuado, no me parece mal consejo, que el tal trabaje de ser priuado de priuado. A las vezes tãto daña, caer en desgracia, del priuado que priua, como caer en yra del principe que reyna. Las palabras que dezimos de los principes, sino son escandalosas, pocas vezes llegan a sus orejas: mas si ponemos la lengua en sus priuados, a la hora saben lo que dellos dezimos, y aun adeuinan lo que dellos pensamos. Pues tu hermano cortesano, no tienes credito de abaxarle de la priuança ni para despossеerle de la hazienda, ni para reformar la republica, ni para dessagrauiar a ninguna persona: seria yo de parecer que si sientes algun mal, que lo deues tu de sufrir, pues el rey huelga de lo dissimular. A los priuados de los principes mas sano conse-

consejo es seruirlos,que perseguirlos.Mire mu cho el cortesano a quien se allega,y con quien habla,y aun a quien escucha:porque va mucho de las palabras que le dizen,a la intencion con que se las dizen.Ay en las cortes de los principes entrañas tan dañadas, y coraçones tan retorcidos,que pensara el nueuo cortesano que le auisan, y no es sino que le engañan, pensara que le aconsejan, y no es sino que le apassionan.Ay algunos en la corte tan descontentos,y que estan con los principes tan apassionados, que no solo no le son amigos, mas aun le procuran enemigos.Si el priuado te haze a ti obras de amigo,que se te da a ti, que le tengan todos por enemigo?Ha de pensar que vn cortesano,no va a la corte a vengar injurias,sino a procurar mercedes.El que quiere valer y preualecer en la corte, mas seguro le es sufrir injurias, que no hazerlas. Al cortesano que fuere cuerdo y sufrido, aconsejole que no sea del priuado enemigo, ni aun amigo de su enemigo. El mas sano consejo de todos los consejos seria: que trabajasse el pobre cortesano en la corte de ser amigo de vno y enemigo de ninguno. En caso de murmurar,o de injuriar, o de se amotinar contra los priuados de los principes, nadie de nadie se deue fiar, porque al tiempo del menester,vendran por muy gran seruicio a descubrir el tal secreto.Es tambien de mirar,

que

que en breues dias no puede ser vno al principe accepto, ni amigo del priuado: y el remedio desto es, que con los oficiales del priuado tome luego conocimiento, halagandolos con palabras, y aun siruiendolos con joyas. La orden deste desorden, es ser antes amigo de los criados, que priuado de los priuados. Deuese tambien informar qual de los criados es mas acepto, y a este mas que a otro tomar por amigo: porque si el principe tiene a vn priuado que le gouierna, tambien tiene el priuado vn criado que le mande. No ay volũtad tan libre, ni señor tan absoluto, ni juez tan recto, que al fin no de credito mas a vno que a otro: de do se sigue, que amamos los hõbres, no lo que amar deuemos, sino a lo que mas nos inclinamos. Prosiguiendo pues nuestro intento cerca del visitar, mire mucho que al tiẽpo que fuere a visitar el cortesano a caualleros, o a otros amigos, sepa primero si estã ocupados, o retraydos, por que si a tal tiempo entrasse, mas lo tomaria por molestia que por visita. El hombre cuerdo quã do visitare, ni ha de ser importuno en el entrar, ni pesado en el hablar. Ay algunos que nunca quieren ser visitados, otros lo quierẽ cada dia, otros q̃ se abreuie la visita, y otros q̃ nũca se acabe la platica: por manera, q̃ el buẽ cortesano al peso de las condiciones deue hazer las visitaciones. Las visitaciones entre personas graues, ni han

ni han de ser tan frequentadas que engendren fastidio, ni tampoco han de ser tan raras que se imputen a descuydo. Aquella con verdad se puede llamar verdadera visita, do el visitado, no siente importunidad: ni tampoco el que visita pierde de su grauedad. Ay algunos hombres tan continuos en el visitar, y tan sin sal en el hablar, y tan descomedidos en nunca acabar, que con mas razon los llamaremos moledores que visitadores. De tal manera han de quedar contentos todos los que visitaremos, que dende adelante nos riñan si nos tardaremos, y que no se escondan si alla fueremos. Do no ay muy estrecha amistad, o se atrauiessa graue necessidad, abasta de mes a mes vna vez que visitemos a nuestros amigos y conocidos, y si mas quisieren ser visitados, embien nos ellos a llamar, y no nos vamos nosotros a ofrecer. Personas ay tan inconsideradas en el visitar, que quãdo nos sienten venir a casa, les mandan cerrar la puerta, o negarse que no estan en casa, o salirse por la puerta falsa, o subirse a la açutea, o fingir tienen calentura: por manera, que a las vezes esperan al que los viene por deudas a executar, y huyen del que los viene a visitar. Si al que fuere a visitar estuuiere ya assentado a la mesa y comiendo, no conuiene verle, ni aun dezir que le viene a ver: porque a tal hora, mas parecera que yua a comer, que no a visitar.

A las vezes los hombres se muestran en el visitar ricos, y en el comer pobres, y aun quitan de la boca para poner en la capa: y en tal caso no quieren que nadie venga de fuera a verlos, ni a juzgarlos, porque tienen por menos mal passarlo, que manifestarlo. Tampoco cabe en ley de criança, que nadie entre en casa, ni menos en la sala, y mucho menos en la camara, sin primero hablar y llamar a la puerta: porque entrar en casa de subito, priuilegio es que pertenece a solo el marido, o al dueño. No es tampoco coyuntura visitar al tiempo que estan jugãdo, porque si pierden estan enojados, y si ganã y despues comiençan a perder, dirã que el que los fue a visitar los fue a amohinar: de manera, que tomaran por ofensa, lo que auian de acceptar por seruicio. Si el que ymos a visitar se sale de la camara a nos recebir, y junto con esto no nos combida a entrar, ni menos assentar, sino que estando assi en pie, nos pregunta si ay algo que negociar: tengase por dicho el que va a visitar, que aquella es vna honesta manera de le despedir. El hombre cuerdo y curioso, mas entiende por señas, que no el simple por palabras. Guardese el buen cortesano, que en el hazer la mesura, quitar de la gorra, entrar de la puerta, y en el tomar de la silla, no le noten de presumptuoso y soberuio, porque en mirar en aquellas menudencias mas se cobra de liuian-
dad,

dad, que se pierde de grauedad. Las cosas de la conciencia, y de la honra, y de la criança, nunca al buen cortesano se le han de caer de la memoria. Ya que assentan a platicar, assi el que visita, como el que es visitado, sea el principio de la platica, preguntar de la disposicion de la persona, y por la salud de la casa: porque esta es la cosa que mas para nosotros auemos de procurar, y para nuestros amigos dessear. En las visitaciones que el cortesano hiziere, no cure de lleuar ni traer nueuas, mayormente si son nueuas de tierras estrañas: porque podria ser despues de sabida la verdad, q̃ en el visitar le loassen de bien comedido, y en el contar le notassen de mentiroso. Si al que fuere a visitar le hallare triste y desconsolado, y necessitado, deue ayudarle con alguna cosa, ora por ser amigo, ora por ser Christiano: porq̃ si es bueno visitarle, muy mejor es remediarle. Mando Licurgo en sus leyes, q̃ ninguno visitase a encarcelado si no le ayudaua a librar, ni visitasse a pobre sino entendia de le socorrer, ni visitasse a enfermo si no le queria ayudar. Pareceme que tuuo razon Licurgo en lo que mando: pues vemos que el coraçon mas se amansa con vna cosa que le dã, que con ciento que le dizen. Si fuere la casa suya propria de aquel a quien van a visitar, si por caso la vuiere labrado, o mejorado algo en ella, deue el cortesano dezir que la quiere ver, y

despues de vista se la deue mucho loar: porque somos todos los mortales de tal condició, que queremos ser loados de lo que hazemos, y no reprehendidos en lo que erramos. Si visitare al gun enfermo, deue tener auiso de hablar poco y baxo, y sabroso: porque si hablan al enfermo alto, y mucho, en cosas que tome el dessabrimiento, mas parecera que le van a matar, que no a cõsolar. No solo con los enfermos, mas aũ con los q̃ estan buenos, deuemos ser en las visitaciones breues: por manera, que el curioso cortesano a lo mas dulce del hablar, deue pedir licencia para se yr. El que fuere a visitar guardese no sea tan largo en la platica, a que primero se leuante el otro que no el de la silla: porque seria indicio que le peso de la venida, pues se le uanta para que se vaya. Si la muger no fuere hermana, o parienta, o muy propinqua, no deue preguntar por ella, ni menos querer visitarla: porque segun dezia Scipion, ni la muger a ver, ni la espada a prouar, jamas de nadie se deuen cõfiar. Es tãbien regla de corte muy vsada, q̃ primero sepa si al q̃ van a visitar esta en casa, antes q̃ se apee nadie de la mula. Quãdo saliere el cortesano de casa del q̃ visita no le dexe salir de la camara, y mucho menos decẽder a la esca lera: porq̃ desta manera, quedara obligado a agradecerle la visita, y aũ a loarle la criãça. Si a la sazõ q̃ ymos a visitar algũ cauallero, o priuado,

quisiere el tal salirse a passear, o yr a palacio a negociar, deue el curioso cortesano yrle a compañar y seruir: porque es doblada obligacion el visitar y el acompañar. Los criados de los principes como esten siempre ocupados, no ay lugar para ser assi visitados, como lo son los otros, y pues no pueden ser visitados dentro de su casa, deue el buen cortesano acompañarlos quando van fuera: porque de razon, mas acepto le ha de ser al priuado el que le acompaña, que no el que le importuna.

CAP. VII. De la templança y criança que el cortesano ha de tener quando comiere a la mesa de los señores.

LOs que andan en las cortes de los principes, deuen comer muchas vezes en sus posadas, y pocas en las agenas: porque el cauallero que anda de mesa en mesa, de la hazienda ahorra poco y de la reputacion pierde mucho. Pregunto vno a Esquines el philosopho, que, que haria para ser buen Griego, al qual respódio Esquines: Para ser perfeto Griego has de yr a los templos de tu voluntad, y a las guerras por necessidad: mas a los combites, ni de voluntad, ni con necessidad. Suetonio Tranquillo dize, que Augusto el emperador prohibio en Roma, que ninguno combidasse a otro,

ſino que ſi vno queria hazer a otro hõra,le em biaſſe de comer a ſu caſa: y preguntado porq̃ hizo eſta ley, reſpondio: La cauſa porque prohibi los juegos y los combites, fue, porque en el jugar ninguno ſe abſtiene de blaſphemar de los dioſes, y en los combites ninguno perdona a las famas de los hombres. De Caton Cenſorino dize Ciceron, que dixo eſtas palabras a la hora de ſu muerte: Las coſas q̃ yo he hecho no como buen Romano, ſino como barbaro atreuido ſon eſtas. Lo primero, que ſe me paſſò vn dia ſin ſeruir a los dioſes, ni aprouechar algo en la republica, lo qual yo no deuiera hazer: porque tan gran infamia es avn philoſpho llamarle ocioſo, como a vn cauallero llamarle couarde. Lo ſegundo, que pudiendo vna vez caminar por tierra, camine por mar, lo qual no deuiera hazer, porque el varon cuerdo, no ſe ha de poner al peligro, ſino por ſeruir a los dioſes, o por augmentar la honra, o por defender la republica. Lo tercero, que en vn graue negocio deſcubri vna vez a vna muger vn ſecreto, lo qual no deuiera hazer: porque en caſo de conſejo, ninguna muger es capaz de darle, menos de tomarle, ni mucho menos de guardarle. Lo quarto, que me dexê vna vez vencer de vn amigo, y fuy del combidado, lo qual tampoco deuiera hazer, porque ningun varon heroyco puede comer a meſa ajena, que no pier-

da la libertad, y ponga en auētura la grauedad.
Palabras son estas dignas porcierto de notar: es a saber, q̃ no hablo mas de quatro cosas a la hora de la muerte, de que se ha arrepentido este Romano: ay de mi que hallare yo mas de quatrocientas en aquel estrecho mi dia, aunque soy Christiano. De lo dicho se puede colegir q̃ si para otras cosas se sufre q̃ seamos rogados, alomenos para yr a comer por mesas ajenas, emos de ser constreñidos. Siendo el cortesano constreñido, y no auiendose el ofrecido a comer, tāto seruicio recibira el q̃ le cōbida, como el merced en ser combidado: y de otra manera, mas pareceria mesa de passageros, q̃ no cōbite de caualleros. El dia q̃ vno se abate a comer a mesa de otro, aquel dia se obliga a ser su sieruo: porq̃ dado caso q̃ el comer sea por voluntad, el seruicio ha de ser de necessidad. Caso es de menos valer, y aũ muy digno de reprehēder, q̃ vn cauallero se alabe de auer comido en todas las mesas de la corte: y ninguno deue de auerse assentado a la suya. Mas tenia de dos mil ducados de renta el cauallero q̃ me dixo, q̃ en su posada no tenia leña para se calentar, ni olla para cozer, ni assador para assar, ni despensa para se proueer, sino q̃ por su memorial q̃ tenia hecho de mesas de señores, sabia do aquel dia le cabia yr a comer, y do a la noche a cenar. Que ygual poquedad, ni q̃ mayor cortedad podria come-

ter vn pobre sieruo,q̃ era hazer lo q̃ hazia este cortesano.Para q̃ quieren los hõbres lo q̃ tienẽ, sino para hõrar su persona,y abrigar a sus deu dos,y cobrar nueuos amigos?Sea cauallero,sea ciudadano,a vno q̃ tiene mucho llamarle emos rico,mas no hõrado,porq̃ la hõra no cõsiste en el tener sino en el gastar. El q̃ en la corte quiere ya comer a mesa ajena,si por caso aquel dia es dia de fiesta,y comẽ alli de mañana,yo jurare q̃ el tal,antes pierda la missa,q̃ no la mesa. Si por caso al cortesano le viene vn huesped nueuo,lle uale cõsigo a q̃ bese las manos al cauallero,con quiẽ aquel dia ha de yr a comer,diziendo q̃ es su deudo muy propinquo:lo qual no haze el por darsele a conocer,sino porq̃ se quedẽ ambos a dos alli a comer. Vsã de otra cautela los tales,y es,q̃ halagã àlos pajes primero,porq̃ les dẽ del buẽ vino,y sobornã al maestresala, porq̃ les sir ua buen plato. Ay algunos cortesanos q̃ son ya tan matreros,q̃ dã a los mayordomos gorras, a los maestresalas guantes,a los pajes cintas, a los botilleros ceñidores: y esto no por mas de por tenerlos a la mesa por amigos. Acõtece en las casas de los grandes señores,q̃ concurrẽ a la hora del comer muchos, y no puedẽ caber a la mesa todos,y en tal caso,oxala pusiessen los ta les tanta diligẽcia en tomar lugar quãdo predi can,como la ponen en assir de vna silla quando se sientã.Si por caso viene el cortesano tarde a

comer:es verdad que tiene empacho de entrar,no porcierro,q̃ con su poca verguença,aũ que estè llena la mesa,se asienta con otro a media silla. A la mesa de vn señor vi vna vez tres cortesanos assentados en vna silla,y como yo se lo retraxesse y afeasse,respondieronme,que no era por falta de sillas,sino que auian apostado, si los sufriria a todos tres aquella silla. Muy vencido es de la gula, y aun es muy grã poquedad de la persona: por vna parte querer tener en buen lugar la sepultura, y por otra assentarse en qualquier lugar de la mesa. El q̃ no tiene q̃ comer,licito es a do quiera que pudiere yrlo a buscar;mas el cortesano q̃ tiene honestamente, que comer,gran afrenta le es andar de mesa en mesa. El q̃ va a comer fuera de su posada, a las vezes le cabe lugar baxo,silla quebrada,touelleta suzia,cuchillo boto,agua caliente,vino aguado,manjar duro,y lo que mas es de todo, q̃ le muestran todos tuyn rostro. A mi parecer,el q̃ con tales condiciones quiere yr fuera de su casa a comer,mas licito le seria honestamẽte en su casa ayunar. El pago de los q̃ andan por casas agenas es,que los señores con quien comẽ se enojan,los maestresalas murmurã, los pajes mofan,los reposteros reniegan, los botilleros se escandalizan,y los mayordomos se importunan:de do se sigue,que a las vezes le escondẽ la silla do se auiã de assentar,y le siruẽ el mas des-

prouehido plato para comer. El quē en su posada puede alcāçar a comer vna olla de carne, y vnos manteles limpios, y el pan que sea blanco, y el cuchillo q̄ estè amolado, y vn poco de lūbre en el inuierno: diria yo, quel tal si se huelga de andar de botilleria en botilleria, que o es por sobra de auaricia, o por falta de cordura. El que come en su posada si a la sazon es verano, come medio desnudo, assientase a su contẽto, beue frio, hoxeanle las moscas, tiene el patio regado, y en acabando de comer, esta en su mano retraerse a sestear. Si por caso es inuierno, desnudase si esta mojado, descalçase si esta frio, arropase con vn çamarro, y lo que come comelo caliente y çumoso, y beue vino blanco, o tinto, y despues que ha comido no tiene que aguardar palacio. Tales y tan grandes priuilegios como son estos en fauor de la libertad, por dineros los deuria el buen cortesano comprar, quanto mas por miseria de vna comida no dexarlos perder. Ya que el cortesano se determinare de yr a comer con algun señor, deue mirar que por loar los manjares de vno, no diga mal del plato que haze otro: porque especie es de traycion osarnos poner a murmurar, de aquel con quien nos sentamos a ver a comer. Despues de assentado a la mesa, deue el curioso cortesano estar assossegado, comer limpio, beuer tēplado, y hablar poco: por manera, que

los que alli se hallaren, le loen de muy sobrio en el beuer, y de muy sin perjuyzio en el hablar. Por comer limpio entendemos, no se sonar en el pañiçuelo, no se echar sobre la mesa de codos, no comer hasta acabar los platos, ni murmurar de los cozineros: porque muy gran infamia es para vn cortesano notarle de goloso, y acusarle de suzio. Ay algunos tan domesticos, que no contentos con los manjares que les siruen en sus platos, arrebatan tambien lo que sobra en los platos de los otros, por manera, que con vna manera de truhaneria, se preciã de ser absolutos en pedir, y dissolutos en el comer. Guardese el curioso cortesano de poner en la mesa los codos, de mazcar con dos carrillos, de beuer con dos manos, de estar arrostrado sobre los platos, de morder el pan entero a bocados, de acabar el manjar primero que todos, de lamer a menudo los dedos, y de dar en los potages grãdes soruos, porq̃ tal manera de comer, vso es de bodegones, y no de mesas de señores. Si de todos los manjares que le pusierẽ delante no pudiere comer, alomenos no los dexe de prouar, y aun loar, porque los señores a cuya mesa comen, sienten por afrenta si sus cõbidados no loan los manjares que les dan, y aũ a los oficiales que lo guisan. El que se abate a comer a mesa ajena, aunq̃ sepa que dize mentira, es obligado de loar a los señores de magnanimos:

nimos:

nimos: y a sus oficiales de muy curiosos. No im merito dezimos q̃ alguna alabãça ha de yr em buelta con alguna mẽtira, pues vemos algunas mesas de señores tan mal prouehidas, q̃ las comidas q̃ alli dã, mas son para vispera de purga, q̃ no para dia de pascua. No sin causa dezimos q̃ quieren los señores q̃ les loẽ sus oficiales, porq̃ ellos siẽpre eligen por contador al mas agudo, por thesorero al mas fiel, por veedor al mas experto, por despensero al mas entremetido, por botillero al mas cuydadoso, por camarero al massecreto, por secretario al mascuerdo, por capellã al mas simple: y por cozinero al mas curioso. Mas vanagloria toman señores ay, de tener vn grã cozinero en su cozina, q̃ de tener a vn valeroso alcayde en su fortaleza. El capellã de los señores en la corte, mas huelgan q̃ huela vn poco a simple, q̃no que sepa a discreto: porq̃ si es vn poco abobado, despacha de presto la missa, y es mas manual para los mãdados de casa. Prosiguiẽdo pues nuestro intẽto, deue el sobrio cortesano beuer a la mesa ajena poco, y lo q̃ beuiere sea muy aguado: porq̃ el vino aguado ni emborracha a los q̃ lo beuẽ, ni escandaliza a los q̃ lo mirã. Si por caso el vino estuuiere aguado, o azedo, y el agua no estuuiere fria, no deue el curioso cortesano quexarse luego alli a la mesa, porq̃ seria afrẽtar a los criados y lastimar al señor. Graue cosa es de sufrir, que aquel que en su

en su posada no se atreue a comer mal, quiera en casa ajena comer siempre bien. Ay cortesanos tan mal comedidos, que estando en mesas ajenas comiẽdo, murmuran de los cozineros, sino estan buenos los potajes, y de los botilleros sino esta el vino frio, y de los veedores sino esta todo a punto, y de los maestresalas sino ay buen seruicio, y de los pajes sino dan a beuer con tiempo, y de los trinchantes sino va bien cortado, y aun del mayordomo sino sobra a la mesa mucho. A los oficiales de los grandes señores y prelados, a las vezes les da mas pena el descomedimiento de los combidados, que no la reziura de sus señores. En casa ajena ninguno ha de tener licencia de pedir vino blanco si le dieren tinto, ni pedir tinto si le dieren blanco: porque el verdadero cortesano, no ha de saber a que sabe el vino. Dessafiarse los mancebos cortesanos a correr vn trecho, a saltar vn salto, a tirar la varra, a dãçar vna baxa, y a batir las piernas a vn cauallo en la carrera: dezimos que es licito y aun necessario, mas desafiarse a beuer à dautã el vino, seria en el cortesano gran sacrilegio. Trogo Põpeyo dize, que eran los Scithas tan temperatissimos en el comer y en el beuer, que era entre ellos grauissima pena el escupir. Pocos Scithas y muchos potistas ay agora en nuestros tiempos, pues vemos a infinitos, que escapan

de los

de los banquetes y comidas regoldãdo lo que comierõ y reuessando lo que beuieron. El que beue agua y no beue vino, tiene muy gran libertad: porque el desordenado beuer del vino, no solo perturba los juyzios, mas aun es muy mullidor de los vicios. Estando a mesa ajena, sobrada curiosidad es, disputar qual de los vinos es mas suaue, o qual mas blando, o qual mas hecho, o qual dulce, qual mas anejo, qual mas nueuo, qual mas aloque, o qual mas cubierto, qual mas sano, o qual mas oloroso: porque al tauernero pertenece saber quales son los mejores vinos, que al cortesano no sino los buenos cauallos. Hermosa curiosidad es, no solo beuer agua, mas aun no la poder beuer en vasija que aya caydo vino. Guardese el que es de otro combidado, que en el beuer no sea tanta su desuerguença, que cada vez beua toda la taça: porque el buen cortesano, ni ha de beuer hasta mas no poder, y mucho menos hasta mas no tener. Al tiempo del comer no deue el hombre cuerdo leuantar platicas, ni tomar con otros porfias, ni hablar palabras feas, y mucho menos deue dar alli grandes risadas: porque si es malo notar a vno de goloso, peor es notarle de chocarrero. Poco aprouecharia que fuesse el cortesano corto en el comer, y largo en el hablar: porque en las mesas de los señores: si se huelgan con vnos combidados mas que con o-

tros es,no porque van a comer, sino por oyrlos mentir. Como dicho es, todo lo que al cortesano le pusieren delante, si fuere bueno, es obligado a loarlo, y sino estuuiere tal, no tiene licencia de afearlo: porque a la hora que vno se aceuila a comer a costa ajena, ha de comer lo que hallare, y no lo que quisiere. Quando a la mesa de vn señor se mouiere platica, sobre que manjares son mas sabrosos, que cozineros ay en la corte mas curiosos, que potajes ay mas nueuos, y de donde son los capones mas gruessos, no cure el buen cortesano de dezir en la tal disputa lo que sabe, ni menos lo que siente: porque quan honesto le es saber bien la platica de las armas, tan infame le seria saber como se guisan las golosinas. Comiendo yo con vn prelado, oy a vn cauallero alabarse, que sabia hazer siete maneras de tortadas, y quatro de escaueches, y ocho de salsas, y diez de hazer frutas, y doze de adreçar hueuos, y no era nada oyrselo dezir, con verselo representar, porque parecia que cada manjar estaua haziendo con sus manos, y aun prouandole con la lengua. Acontece en la corte, que vna vez hazen en casa de vn señor vn buen plato, y en casa de otro ay en aquello algun descuydo: y en tal caso no deue dezir el buen cortesano, que por el mal comer dexa la mesa del otro, porque el cauallero no ha de yr a do mejor coma, sino a do mas se

estime.

estime. Ay hijos de caualleros y señores, que sin verguença van a comer a las casas do sus padres estan diferentes, y enemistados: y esto no lo hazen ellos para assegurar su conciencia, sino por codicia de vna buena comida.

CAP. VIII. *De las compañias que el cortesano ha de tomar, y de la orden que ha de tener en se vestir.*

EN palacio, y fuera de palacio, siempre deue el cortesano llegarse a los buenos y virtuosos: porque de otra manera no ganara el tanta honra con las buenas obras, quanta perdera cō las malas compañias. No se descuyde de acompañarse con los caualleros nobles, y communicarse con los hombres graues. porque haziendolo assi, a ellos echara cargo, y a los que lo vieren dara buen exemplo. A la hora que el cortesano entrare en palacio, a manera de enxambre cargaran de los mancebos liuianos, galanes, enamorados, tahures rauiosos, y truhanes codiciosos, con los quales ha de cumplir, no mas de con buenas palabras, y por otra parte huyr de sus compañias. Los hijos de los nobles caualleros, han de pensar q̄ no van a la corte a deprender nueuos vicios, sino a cobrar nueuos deudos, para ser mas valerosos. Los padres que embiā a sus hijos a la corte, y no los impo

nen en lo que hagan, ni ay alla quien los corrija en lo que yerran, mas valiera que los cargaran de hierros, y los embiaran a la casa de los locos, porque alli atanlos para que sean cuerdos, y en la corte sueltanlos para que sean locos. Ninguno puede hazer tanto mal a vn mancebo, como es no le yr a ninguna cosa a la mano: porque no passaran muchos dias que no haga alguna trauessura, por do el se pierda, y a su padre lastime. El dia que vn padre tiene puesto en la corte a vn hijo, piensa que para siempre tiene perdido del cuydado, y despues quando no se cata, tornasele a casa rotos los vestidos, gastados los dineros, cargado de vicios, y dexa escandalizados los amos. Ya que el cortesano es mancebo, no podra ser menos, sino que se alleguen a el otros mancebos, y en tal caso, seria yo de opinion, que tal reputacion cobrasse entre ellos, que para todas las gentilezas de cauallero le llamassen, mas para cometer liuiandades de moços del se escondiessen. No es tampoco la intencion de mi peñola persuadir a que sea hypocrita, es a saber, ser sacudido con los mancebos, ni communicable con los galanes, triste con los alegres, y callado con los regozijados: porque muy poco haze al caso, para que sea vno bué cortesano, en que si al tiempo que toman los otros las pelotas para jugar, abra el las horas para rezar. Necessario es dexar al niño con

ño con sus niñerias,y al moço con sus mocedades,y al viejo con sus vejedades: porque al fin no podemos desechar la carne que tenemos,ni huyr las inclinaciones con que nacimos. A los moços deuenles yr a la mano,a que no sean escandalosos,reboltosos,ladrones,mentirosos,y vagamundos,pues en todo lo demas, es por de mas quitarles los passatiempos. Es tambien necessario al cortesano,que entre en palacio bien vestido,y no mal acompañado:porque los cortesanos,no miran tanto la sangre limpia do venimos, como a las ropas y criados que traemos. Que vanidad, y aun liuiandad puede ser mayor,que no acaten ni honren a vn hombre de buena vida, y acaten y honren a vn malo porque trae vn say[illegible] de seda. Tengase por dicho el cortesano, que ninguno le hara mesura ni acatamiento por verle noble y virtuoso, sino por verle bien vestido y acompañado. Si tomassen juramento a nuestros mesmos cuerpos: yo juro que jurassen ellos,que no querriã traer ropas anchas que cogiessen ayre, ni querrian traer haldas largas que hiziessen poluo:mas los galanes hazen anchas las ropas, y las damas traen las faldas largas, porque en la corte y a do quiera, no honran a quien viste lo necessario,sino a quien gasta lo superfluo. Al que es en su trato y vestir hombre cuerdo, tienenle por misero y auaro,y al que es prodigo y desperdi

ciado,

ciado, tienenle por magnanimo y generoso. Si por caso el cortesano fuere en sangre generoso, y en edad mancebo, y en tener muy rico, seria yo de parecer, que el tal se mostrasse en el vestir mas luzido que costoso: porque tambien le notaran de loco, si trae lo que no puede pagar, como sino trae lo que puede comprar. Las ropas deuense traer conforme al tiẽpo, es a saber, para las fiestas vnas que sean ricas, para el inuierno otras q̃ tengan aforros, para el verano otras de rasos, o damascos, para yr camino otras que sean cortas y rezias, porque la prudẽcia de vn hombre se conoce en el hablar, y la cordura en el vestir. Nueuos trajes de vestir, no cure el pobre cortesano de los inuẽtar, porque echara a si a perder, y dara ocasion a los otros de pecar. Ay ya inuentadas tantas maneras en el adereçar de comer, y sacadas de nueuo tantas variedades en el vestir, q̃ ay ya cathedras y cathedraticos de sastres y cozineros. Que mayor vanidad ni liuiandad puede auer en el mũdo, sino que las ropas de la madre no aprouechen a la hija, diziendo que aquellas son viejas, que ya ay otros trajes nueuos. Estan las ropas sanas, enteras, desapolilladas, limpias, ricas, y bien tratadas, y piden para casarse otras nueuas: por manera que la nueua locura, siempre pide nueua ropa. Poco aprouecha que la dama, o el galan tengan las ropas sanas, si el seso tienen

ñen apolillado. Que cosa es, ver en la corte a vn cortesano liuiano, el qual trae la gorra que no cubre media cabeça, la barba atusada, los guantes adobados, los çapatos hendidos, la capa corta, las calças estiradas, las mangas harpadas, la espada guarnecida: y por otra parte maldita la blanca trae en la bolsa, y todo lo que trae sacò fiado de la tienda. Las gualdrapas de las mulas que truxeredes, ni sean tan estrechas que parezcan escapularios de frayles, ni sean tan anchas, que parezcan de mulas de obispos. Deue tambien el buen cortesano traer las gualdrapas limpias, sanas, y no rotas, ni embarradas, ni descossidas, y esto se dize, porque ay algunos que las traen raydas, rotas, y descossidas, enlodadas y estrechas, y aun molidas a espoladas. Ninguno con verdad se puede llamar buen cortesano, sino se precia de ser limpio en las ropas que trahe, y de ser bien criado en las palabras que dize. Las guarniciones de las mulas deuelas traer muy limpias, y mirar que las riendas no esten quebradas, y no sin causa dezimos esto: porque ay infinitos cortesanos que jugando echarã de vn resto cien doblas, y por otra parte no darã a su moço dos reales para vnas riendas. A mi parecer, el cortesano que sufre abrocharse con agujeta sin clauo, y se dexa a humar al fuego, y caualga con riendas quebradas a cauallo, y corta a la mesa con cuchillo boto, digo que el tal

es hom-

es hombre de baxo suelo, o de torpe ingenio? Quando caualgare a cauallo trabaje por lleuar los jaezes bien puestos, la cola y las crines bien peynadas, los estriuos muy limpios, los aciones rezios, la silla bien encorada, y sobre todo a su persona lleue muy assossegada y queda: porque este nombre de llamarse vno cauallero, no nacio sino de saber bien caualgar a cauallo. Al tiẽpo de batir las piernas al cauallo, guardese de abaxar tambien el cuerpo, y quando le arrimare las espuelas, mire no le hyera sino alto: y si fuere corriendo, o estuuiere quedo, jamas suelte las riendas de la mano, y en el tropel de la carrera, ni se vaya el meciendo, ni al cauallo espoleando: porque correr honestamente a vn cauallo, a muchos lo he visto presumir, y a muy pocos bien hazer. Hora caualgue a cauallo, hora caualgue a mula, nunca el buen cortesano caualgue sin espada, porque de otra manera mas parecera fisico, que anda visitando, que no cauallero que anda ruando. Si por caso alguna señora le rogare que la acompañe para yr a visitar, o que la lleue a las ancas de su mula a ruar, no solo lo deue el buen cortesano hazer, mas aun a ello se combidar. Mire bien y no se descuyde, al tiempo que tomare de la mano la dama, tenga descalçado el guante, y al tiẽpo que ella subiere en la mula tenga tãbien quitada la gorra: y si fuere en algo hablando, no buelua

atras la cabeça, porque caeria en caso de mala criança. Regla general es entre cortesanos, q̃ quando trataren con señoras, han de tener mucha paciencia, para sufrirlas, y suprema criança para seruirlas. Al tiempo que lleuare ruando, o visitando alguna dama, deue yr muy de espacio con ella, y si do ella se apeare fuere larga la platica, deue tener el cortesano paciencia: porque en caso de parlar, escusado es pensar que las mugeres hã de acabar hasta que la noche las vaya a despartir. Deue asi mismo el que anda en la corte, traer los çapatos limpios, las calças estiradas, las ropas desarrugadas, las espadas guarnecidas, las camisas labradas, y las gorras bien puestas: porque el primor de la corte es, q̃ los grandes señores anden ricos, y los buenos cortesanos muy polidos. No se sufre traer en la corte el pantuflo hasta que se rasgue, ni la ropa hasta que se rompa, ni la camisa hasta que se pudra, ni la gorra hasta que se sude, ni el sayo hasta que raya, ni el ceñidor hasta q̃ se quiebre; porque el buen cortesano, no ha de contentar a si solo con lo que trae, sino a los otros, que lo miran. Ya que se determina de andar en la corte, ha de andar muy bien vestido, o no se preciar de cortesano, por que en este caso ninguna disculpa se recibe de pobreza, sino que se lo asientan a miseria y infamia. El buen cortesano, no ha de ahorrar en la corte, para yr a

gastar a su casa, sino ahorrar en su casa para venir a gastar en la corte. Torno otra vez a dezir, que en las casas de los principes, no han de tener ojo los cortesanos, a ahorrar, sino a medrar, y a gastar: porque muy pocas vezes acontece, al hombre que no sabe gastar, le veamos medrar. Vi en la corte vn amigo mio, que trahia cabe la garganta vnas pestañas de martas sudadas, y como le preguntase vn Portugues gracioso, que, que afforro era aquel, y le respõdiesse el que era afforro de martas, replicole el Portugues. Por Dios vos digo señor Figueroa, que esse vuestro afforro, mas parece Miercoles de la ceniza, que no Martes de carnestolendas. Sutil mente equiuocò el Portugues de Martes a martas, y de martas a Martes: y a la verdad el tuuo mucha razon de no se las loar, sino antes se las afear: porque mas honra le fuera a aquel cortesano, afforrar su sayo de vnas corderitas nueuas, que no preciarse de vnas martas sudadas. Las medallas que truxeren en las gorras, sean ricas en el valor, y muy primas en la hechura: y la inuencion que en ellas sacare, y el blason que alli pusiere, ha de ser tal, que si le supieren leer, no le sepan entender. Tanto quanto las cosas fueren mas fundadas sobre cosas vanas y liuianas, tanto han de ser mas oscuras y secretas: porque las humanidades en que los hombres caen, abasta hazerlas, sin que se arrogen a des-

cubrir-

cubrirlas. Es tambien necessario, que los moços que anduuieren en su seruicio anden bien atauiados y limpios, porque poco aprouecha que trayga sobre si vnos muy buenos vestidos, si los suyos andan hechos pedaços. Ay muchos cortesanos que traen a sus criados las capas raydas, los sayos rotos, las camisas suzias, las calças descosidas, y los çapatos hechos pedaços: por manera que los tristes moços rompen vn mes de sus amos, y tres de sus carnes. No es cordura, sino locura, quiera ninguno tomar mas familia de la que ha menester, y puede buenamente sustentar: porque el cortesano que anda acompañado de muchos criados, y que todos andan desarropados, aquel tal, antes le podemos llamar amo de poner moços, que no señor de criados. El curioso cortesano, deue dar a todos los de su casa acostamiento y soldada: porque al criado que no esta en casa por mas del comer, nunca le veran a derechas seruir. Si no fuere su sobrino, o hijo de algun legitimo amigo, no reciba a ninguno sin assentarle su sueldo: porque los tales serle hã al cabo del año muy mas costosos, y andaran mas descõtentos. En el tomar de moços que le siruan, y de criados que le acompañen, si por caso se ofrecierẽ hijos de amigos, o de criados, o de vezinos, o de sus proprios hermanos, mire y tantee mucho antes que los tome, si le cõuiene tomar

los:porque despues de recebidos, ha de sufrir las trauessuras de los moços, o cobrar a sus padres por perpetuos enemigos. Gran trabajo tienen, los que algo tienen, en esto de los criados: porque quieren que sufra yo a su hijo, lo que el no le puede sufrir siendo su padre. No se cōtenta vn padre con que le reciban a su hijo, y hagan tan buen tratamiento como si fuesse deudo, sino que si el moço sale auiesso y trauiesso, quiere su padre que os hagays vos a la condicion del moço, si el moço no se quiere hazer a la condicion vuestra. A los criados que el cortesano tuuiere, no solo trabaje en darles bien de vestir, mas aun darles bien de comer: porque los criados que andan hambrientos, siruen poco y murmuran mucho. Moços inquietos, bulliciosos, reboltosos, acuchilladizos, y aun arrufianados, no los deue recebir, ni en su compañia sufrir: porque los tales ponerle han en rebuelta cada dia su casa, y aura muchos enojos con la justicia. No consienta el buen cortesano, que en su casa aya naypes ni dados, para cō que sus criados jueguen: porque los mas de los moços que se andan a estos juegos, comiençan en jugar, y acaban en hurtar. Guardese el cortesano, de dar grandes vozes quando riñiere con sus criados, como lo suelen hazer los mesoneros y venteros: porque mas afrenta es a el dar vozes, que no a sus criados oyr malas palabras.

bras. Guardese tambien de llamar a sus criados borrachos, y ladrones, y vellacos, ni judios: porque estas y otras semejantes palabras, casti gan poco, y lastiman mucho. A los oficiales y criados que tuuieren en su seruicio, sino les pudieren hazer mercedes, alomenos paguenles muy bien las quitaciones, porque de otra manera, podria ser que leuantassen la quexa sus criados, y despues fuesse a morir en poder de sus enemigos. No ay en el mundo enemigo tã pernicioso, como el criado que esta de su señor descontento: porque aquel como es ladron de casa, sabe ya que pieça falta en el arnes, para por alli assestar la saeta. A la hora que vn corte sano sintiere que vn criado se le amotina, o le dè lo que demanda, o le despida de su compañia, porque si esto no haze, hale de malsinar cõ los suyos, y infamar con los estraños. Sobre todas las cosas dichas deue aduertir el cortesano, en que las cosas secretas de la honra, mire mucho de que criados las fia: porque en este caso se suelen muchos engañar, y aun burlar, en que fian de vn hombre la hazienda, y no confian de vn hombre, sino de vn mochacho la fama. Quãto el negociar fuere mas humano y liuiano, tãto menos le deue fiar, ni encomendar de ningũ hombre ni mochacho: porque si esto no haze, dende agora le adeuino, que primero sea el infamado, que el negocio venga a efecto. Deue

tambien el curioso cortesano, tener muy limpia su camara, y muy barrida su posada: porque la limpieça y la criança, son grandes pregoneros de la nobleza. En la camara dõde el duerme, deue estar siempre la cama hecha, la antepuerta echada, la ropa cogida, la alhombra tendida, y el seruicio alçado, y todo muy biẽ perfumado, que parezca se esta riendo. Ay algunos en la corte tan poco limpios, y tan mal atauiados, que si los miran, mas parecen sus posadas tiendas de buhoneros, que camaras de cortesanos.

CAP. IX. De la sagacidad que ha de tener el cortesano en el seruir a las damas, y en el contentar a los porteros.

GVardese el buen cortesano, de yr a importunar la justicia sobre cosa que sea injusta: porque si se la niega, boluera con afrenta, y si se la concede con conciencia. En pleytos y debates que aya entre los ecclesiasticos, por ninguna manera se entremeta entre ellos: porque en el punto de la justicia son muy delicados, y en la determinaciõ muy escrupulosos. Muchas torres auia en Ierusalem, a do el demonio pudiera lleuar a Christo a derrocar, mas no quiso sino al pinaculo del templo lleuarle a despeñar: de lo qual se infiere, que mas quiere el demonio vn pecado que toque a la Yglesia, q̃ diez cometidos

metidos en el mundo. Quando al cortesano no le fuere muy nota la justicia, no cure en el rogar encargar su conciencia: es a saber, hablãdo al juez vna palabra, o escriuiendole vna carta: porq̃ a las vezes, en mas tiene el juez vna carta del priuado, q̃ no el texto del derecho. De tal manera escriuid señor las cartas de fauor q̃ os pidieren, q̃ por ellas conozca el juez, q̃ rogado rogays, y no que aficionado escriuis: porque de otra manera, lo que se le escriue por cũplir, pẽsara que es para que de hecho lo aya de hazer. La aduertencia y templança que ha de tener el principe en lo que manda, ha de tener el priuado a lo que ruega: porque a las vezes con mas prõptitud se haze, lo que el priuado ruega, que no lo que el principe manda. Assi mismo quando el cortesano topare en la calle con algun cauallero, vayase con el hasta su posada, y si porfiare que os ayays de boluer, porfiad vos con el de le acompañar: por manera, que lo que os lleuare en renta, le excedays vos en criança. Este acompañamiento se entiende quando va algun cauallero ruando de proposito, y no quando va solo y ahorrado, que en tal caso, deuesele toda via combidar, mas no porfiar a querer con el yr: porque de otra manera, mas le ternian por pesado, que por bien criado. Quando el cortesano fuere acompañando a algun señor por la corte, no cure de mirar

en pundonores con otros cortesanos, para q̃ ha de yr mas adelãte, o mas atras que no ellos, porque a sentirlo el señor que va acompañado, podria ser que lo que auia de recebir en seruicio, tomasse por ofensa. Muy poco sabe que cosa es honra, el que en semejantes vanidades y liuiandades la busca: porque el cortesano cuerdo y curioso, no ha de buscar el buen lugar entre los que van caualgando, sino entre los que estan cabe el Rey priuando. Al tiempo que el tal señor llegare a palacio, apeaos vos antes que el se apee, y al tiempo que saliere de palacio, caualgue antes que vos caualgueys: porque desta manera, podeys os hallar cabe el quando se apea, y despues ayudarle quando caualga. Si al tiempo de entrar por alguna puerta, se descuydaren los criados del señor de alçar el antepuerta, deue el solicito cortesano arremeter a alçar la: porque en palacio tanto vale a las vezes señalarse en la criança, como fuera de palacio señalarse otro en la guerra. Ya que se determino el cortesano acompañar a algun gran señor hasta palacio, es ley de corte, que le torne acompañar hasta su aposento, porque haziẽdolo assi, mucho mas agradecera el señor el aguardarle, que no el acompañarle. Si algun su ygual, y aunque sea algo menor, viniere a hablar al cortesano, es primor de criança, que hasta que se ponga la gorra, no le deue dexar dezir pala-
bra,

bra,porque es tan gran preheminencia hablar vno con otro,la gorra quitada,que no se sufre sino entre Rey y vassallo,y señor y sieruo. Deue el buen cortesano hablar a quien le habla,hazer reuerencia a quien se la hiziere, y quitar la gorra a quien se la quitare: y esto ha de ser sin tener respeto a que el otro sea su amigo,o enemigo,porque en caso de criança, a ninguno ha de tener por tan enemigo, para que la enemistad le desobligue a ser bien criado. Mas es de plebeyos que de caualleros, querer mostrar su enemistad en tan baxos casos: que a la verdad el buen cauallero, no ha de mostrar su enemistad que tiene en su coraçon,en el quitar, o no quitar de la gorra, sino en el tomar y arrojar de la lança.Quando en la Yglesia,o en palacio, o en la capilla real estuuieredes assentado, y so breuiniere algun cauallero,leuantaos luego, y combidalde con vuestro asiento, y si por caso no vuiere para el otro lugar, y el vuestro no quisiere tomar, alomenos porfiad a partir con el la silla, porque el parta con vos el coraçon. Si los que estuuieren cabe vos assentados començaren a hablar muy passo, leuantaos, o apartaos dellos vn poco:porque en palacio tienen por muy gran falta de criança, ose ninguno estar escuchando, lo que estan otros en secreto hablando.Deue el cortesano tomar amistad con los porteros de cadena,porque dexen

entrar en el çaguan a su mula:y lo mismo devẽ hazer con los porteros de la sala, porque tratẽ bien a su persona,y el conocimiento que ha de tomar con ellos es,dandoles entre año alguna buena comida,y en la Nauidad vn buen aguinaldo. El que en palacio no tiene a los porteros conocidos,y aun seruidos,tenga por dicho que los de la sala le haran detener en el corredor,y los de la cadena apearse en el lodo. Con los porteros que son de camara, ha se de auer de otra mas alta manera,es a saber,visitarlos y grangearlos,dandoles alguna sortija rica,y alguna pieça de seda:y si esto haze,ellos le meteran en la camara, y le procuraran con el Rey audiencia. A los vallesteros de mesa,no se pier de nada tenerlos contentos, y ganados por amigos: porque muchas vezes nos pueden hazer lugar,para llegar al Rey a negociar. Es tan dificultoso,y aun costoso, hablar a los principes,que si a todos estos que hemos dicho, no tenemos ganados y seruidos, antes que a palacio vamos,darnos han con las puertas en los ojos, y tornarnos hemos a nuestras posadas corridos. Tomar el cortesano conocimiento con las damas de palacio, mas es de voluntad que no de necessidad:aunque es verdad,que el galan que no sirue en la corte vna dama, mas se lo imputará a cortedad,que no a grauedad. El que es mancebo,y libre,y rico,honesto pas-

ſatiempo le es ſeruir a vna dama en palacio, mas el que es pobre, y desfauorecido, guardeſe de tener amores con damas, ni conocimiento con monjas: porque el oficio de la dama es pelar al que la ſirue, y el de la monja pedir al que la viſita. El que ſe ofrece a ſeruir a vna dama, ofreceſe a guardar vna religion muy eſtrecha, porque ha de eſtar cabe ella de rodillas, delante della en pie, tener ſiempre quitada la gorra, no hablar ſin que ella lo mande, ſi le pidiere algo darſelo, ſi le moſtrare mal geſto ſufrirſelo: por manera, que en ninguna coſa ſe ha de ocupar, ni a ſu hazienda emplear, ſino es en â ſu dama ſeruir. El corteſano que es caſado, no le es licito a ninguna dama conocer, ni tampoco es a ella honeſto dexarſe de ningun caſado ſeruir: porque los tales amores, mas ſon para que el burle della, y ella coheche algo del. Guardeſe el corteſano de alguna dama ſeruir, con la qual buenamente no ſe puede caſar: porque muy gran laſtima, y no pequeña afrenta le ſeria, que auiendole a el coſtado tanto la huerta, delante de ſus ojos comieſſe otro la fruta. Si la dama a quien ſeruia era en ſangre generoſa, en roſtro hermoſo, en condicion manſa, en la converſacion gracioſa, y en el traje aſſeada: tenga ſe por dicho, que nunca del coraçon le ſaldra aquella laſtima, mayormente ſi de todo coraçon la ſeruia.

Mucha

Mucha diferencia va de perder lo que tenemos, a perder lo que amamos, porque el coraçon si pierde lo que tiene, pesale: mas si pierde lo que ama lloralo. Guardese el curioso cortesano, cosa que su dama le aya dicho, o entre el y ella aya passado, no ose a nadie descubrir: porque tienen de condicion las mugeres, que de cosa que ellas hagan, no se ha de saber, y el secreto que dellas se fia no lo saben encubrir. Entre las damas y los galanes està capitulado, que quando ella fuere la aya de acompañar, si de camino comprare algo, ha se lo de pagar, si boluiare a la posada de noche, ala con hachas de seruir, quando se mudare la corte, deuele el plato hazer, si alguno la injuriare, conuiene sus injurias vengar, si cayere mala, mil regalos la ha de hazer, si pusieren cartel de justa, conuiene entre los primeros firmar: por manera, que ninguna cosa ha de dexar de hazer por ella por temor de la vida, ni aun por falta de hazienda. Con verdad luego podemos dezir, que se mete en religion muy estrecha, el que se obliga a seruir vna dama, ya quel buen cortesano se dio por seruidor de vna dama, guardese mucho, no tome pendencias con otra, porque si lo haze, entre ellas nacera gran discordia, y a si mismo porna en muy gran confusion. Propriedad es de mugeres, que para aborrecer a vno se junten ciento, mas para amarle no se compadeceran

ran dos. Deue aſsi miſmo el buen corteſano tra bajar las mas vezes que pudiere al comer, y al veſtir del Rey, lo vno porque ſe lo terna en ſer uicio, y lo otro porque aura diſpoſicion para hablar en algun negocio. Quando ſe viſtiere, o comiere el Rey, guardeſe el corteſano de allegar a la meſa que come, ni de topar en la ropa que viſte: porque ninguno ha de ſer oſado tocar en las ropas reales, ſino es el camarero, ni a los manjares que come, ſino el maeſtreſala. Si a la hora del comer, o a la hora del veſtir, ſe hallaren truhanes, y dixeren algunas burlas, guardaos de dar delante del Rey grandes riſadas: porque al principe, tanto le agradara la grauedad vueſtra, como la liuiandad ſuya. A los truhanes, ni los deue tener el honeſto corteſano por amigos, ni aun por enemigos: porque para tomarlos por amigos ſon inhoneſtos, y para tenerlos por enemigos ſon muy boq[illegible]os. No cure el buen corteſano de atraueſſ[illegible]on los truhanes y chocarreros, porque muchas vezes vemos, que no nos aprouecha tanto la amiſtad de vn cuerdo, quanto nos daña la enemiſtad de vn loco. Si les quiſiere dar algo, ſea de manera que a ellos atape la boca, y el no dañe a ſu conciencia: porque el cauallero que ſe precia mas de chriſtiano que de corteſano, otro tãto deue dar a los pobres, porque rueguen a Dios por el, quanto da a los truhanes, porque

digan

digan ante el Rey bien del. Quando el Rey estornudare, quitad luego la gorra, y hazed vna profunda reuerencia, y guardaos de dezir a vozes, Dios te ayude, porque el hazer de la mesura, es primor de cortesano, y el dezir Dios te ayude, es costumbre de plebeyo. Si por caso en la ropa que lleua el principe estuuiere algun pelo, o pulga, o chinche, o otra cosa que sea suzia y no ponçoñosa, quitesela su camarero, y no ningun cortesano: porque a los principes ninguno ha de ser osado a los tocar, sino es en caso de los defender. Quando el Rey come, no cure el cortesano de entrar en la cozina, ni menos de arrimarse al aparador: porque ya podra ser, que el se allegasse alli no mas de por ver, y otros a otra cosa con malicia lo quisiessen juzgar. Si el principe fuere amigo de cetreria, deue el buen cortesano tener buenos halcones, y si fuere inclinado a monteria, proueerse de buenos lebreles, y quando fuere con el a caçar, o a montear, assi le sirua en aquella jornada, que para el Rey busque caça, y para si cace priuança. Andando en la furia de la monteria, suelen los principes perderse corriendo en pos de alguna bestia: y en tal caso deue el buen cortesano tener ojo, mas a seguir al Rey, que no a correr la caça, porque mejor caça, es para el, caer el con el Rey solo, que no caer el Rey con el venado. Puede tambien acontecer, que yendo el

Rey corriendo por las breñas de la montaña, tropeçasse su cauallo y diesse con el en el suelo, y en caso tan desastrado, no le seria dañoso hallarse alli el buen cortesano: porque podria ser que de caer el Rey, viniesse el a se leuantar. Suelen los que van a caça, ser en el comer muy desordenados, y en el beuer muy destemplados, y aun en dar vozes muy atreuidos: las quales cosas no deue hazer el cortesano cuerdo y graue, porque aquellos deshonestos regozijos, mas son para hombres viciosos que quieren holgar, que no para cortesanos que quieren priuar.

CAP. X. *De los grandes trabajos que padece el cortesano que trae pleyto, y de la manera que ha de tener con los juezes.*

EN las cortes de los principes ay vn genero de cortesanos, los quales no son de los que siguen el palacio, mas son de los que pleytean en el concejo, y estos tanta necessidad tienen de ser aconsejados, como remediados: porque todos los que traen en auentura la hazienda, traen tambien en tormento la vida. Querer hablar en materia de pleytos, no es cosa para escriuirse con tinta negra, sino con sangre viua: porque si cada pleyteante padeciesse por la santa Fe Catholica, lo que padece pleyteando por

su ha-

su hazienda, tantos martyres auria en la Chancilleria de Valladolid y Granada, como vuo en los tiempos passados en Roma. Para mi yo por graue genero de martyrio tengo tener paciencia en vn pleyto que sea largo. A buen seguro podremos jurar, que vuo en la primera Yglesia a muchos martyres, los quales no sintieron tanto quitarles la vida, quanto siente hoy vn hombre de bien verse despojar de su hazienda. Enojoso y costoso es el pleytear, mas al fin destas dos cosas, sin comparacion siente mas vn hombre cuerdo los enojos que cobra, que no los dineros que gasta. A mi parecer no es otra cosa querer tomar pleyto, sino dar al coraçon que sospire, a los ojos que lloren, a los pies que anden, a la lēgua que se quexe, a las manos que gasten, a los amigos que rueguen, a los criados que soliciten, y al cuerpo que trabaje. El que no sabe que cosa es pleyto, sepa que las condiciones del pleyto son: del rico tornar pobre, del alegre triste, de libre sieruo, de natural estraño, de generoso apocado, de pacifico inquieto, de inquieto aborrido, y de aborrido desesperado. Como no ha de estar desesperado el triste pleyteante, viendo que el juez le muestra mala cara, le piden injustamente su hazienda, ha tanto tiempo que esta fuera de su casa, no sabe si daran por el, o contra el sentencia, y sobre todo, que no tiene ya blanca en la bolsa.

Cada trabajo destos basta para a vn hombre acabar:quanto mas para le hazer desesperar. Son tantos y tan varios los succesos que ay en los pleytos,que a las vezes ni abasta cordura para guiarlos,ni aun hazienda para acabarlos. Osaremos con verdad dezir, que son entre si las leyes tan confusas,y los juyzios de los hõbres para entenderlas tan ofuscados,que no ay hoy en el mundo pleyto tan claro, que no aya vna ley para hazerle dudoso:por esso el bien,o el mal del pleyteante està, no tanto en la justicia que tiene,quanto en la ley que para sentenciar el juez elije.Bien es que el pleyteante piense que tiene justicia,mas el principal de su pleyto,es que dessee el juez que la tenga:porque el juez que dessea que yo tenga justicia, el buscara leyes por do me la haga. Es el pleytear vna ciencia tan profunda,que ni Socrates a los Athenienses, ni Solon a los Griegos, ni Numma Pompilio a los Romanos, ni Promotheo a los Egypcios, ni Licurgo a los Lacedemones, ni Platon a los discipulos,ni Apolonio a los Memphicos vates,ni Hiarchas a los Indios,nunca la supieron enseñar,ni aun la hallaron para en los libros de sus republicas la escriuir. La causa porque no hallaron estos varones tan illustres el arte del pleytear fue,porque esta ciencia no se aprende estudiando en diuersos libros,ni andando por diuersos reynos, sino ordenando

grandes processos, y gastando infinitos dineros. Felices y bienauenturados fueron aquellos siglos, en los quales no alcançaron ni supieron que cosa era pleytos, porque a la verdad, dende aquel tiempo se començo el mundo a perder, dende el qual començaron los hombres a saber pleytear. Dezia el diuino Platon, que en la republica donde auia muchos medicos, era señal que auia muchos viciosos: y por semejante podemos dezir, que en la ciudad do ay muchos pleytos, es indicio que ay muchos hombres malos. Sola aquella se puede llamar bienauenturada republica, en la qual estan ociosos y no tienen que hazer en ella los ministros de justicia: y a la verdad, donde quiera que vieremos a los juezes muy embaraçados, y a los medicos muy ocupados, señal es que ay en el pueblo poca salud, y aun poca paz. Tornando pues a los trabajos de los pleyteantes, digo, que los dicipulos del philosopho Socrates, no eran obligados a callar en Athenas sino dos años: mas los tristes pleyteantes han de callar diez años, si diez años los duran los pleytos: porque dado caso que el juez le haze algun notable agrauio, ha de dezir que es lo mejor hecho del mũdo. Si por malos de sus pecados el pleyteante no quisiere este consejo tomar, tengase por dicho, que luego se le conocera al juez en la cara, y despues se lo dara a sentir en la sentencia.

Dizen

Dizen que los pleyteantes son muy pecadores, yo digo que son vnos santos, porque de siete pecados mortales, de solos tres se pueden acusar, que en los otros quatro aun no los dexan pecar. Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la soberuia, pues siempre anda abatido y corrido de casa en casa? Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la auaricia, pues no le ha quedado vn real para proueer su casa, ni para gastar en la chancilleria? Como ha de pecar en el pecado de la accidia y pereza, pues toda la noche no la emplea sino en sospirar, y todo el dia no se ocupa siño en trotar y negociar? Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la gula, pues ya se contentaria el triste con tener no mas de para comer, sin que le dexassen para almorçar ni merendar, ni aun para banquetear?

En lo mas que pecan los pleyteantes es, en el pecado de la yra, que a la verdad no ay pleyteante que tenga paciencia: y que no tenga sufrimiento ni paciēcia, no nos auemos de espantar ni marauillar, porq̄ si acabo de medio año le sucede vna cosa que le dè plazer, cada semana le sobreuienen tres, o quatro que le hazen desesperar. Pecan asi mismo los pleyteantes en el pecado de la embidia, que a la verdad no ay hombre que trayga pleyto, que no sea embidioso, por que vee el triste del pleyteante, que

te, que deſpachan al que no ha ſino dos meſes que vino, y no deſpachan el ſuyo que ha dos años que pleytea. Pecan aſsi miſmo los pleyteantes en el pecado de la murmuracion, por q̃ no hazen ſino quexarſe de laparcialidad del juez, de la tibiez del relator, del deſcuydo del letrado, de la negligencia del procurador, de los derechos de eſcriuano, del deſſabrimiento de los porteros, y de la preſumpcion de los receptores: por manera que ſon muy propinquos parientes el pleytear y el murmurar. Fueron los Egypcios heridos con diez plagas, y fueron los miſeros pleyteantes laſtimados con diez mil, y la diferencia que va de las vnas plagas a las otras es, que las de Egypto fueron dadas por la prouidencia diuina, mas las de los pleyteantes inuentolas la malicia humana. No immerito dezimos, que es inuencion humana y no diuina el pleytear: porque poner la accuſacion, dar traslado a la parte, allegar excepciones, negar la demanda, recebir a prueua, tachar teſtigos, concertar el proceſſo, ponerlo en relacion retener la cauſa, alegar de bien prouado, recuſar al juez, ſuplicar en reuiſta, y apellar cō mil y quinientas doblas, coſas ſon eſtas y otras ſemejantes que ni las manda Dios en el teſtamento viejo, ni Chriſto nueſtro Redemptor en el Euangelio. Las plagas de Egypto, aunque fueron en perjuyzio del ſeñor de los Egypcios,
fueron

fueron en prouecho de la libertad de los Hebreos:mas ay de los tristes de los pleyteantes, los quales con las plagas que sufren, dexan en las chancillerias infernadas las animas,y no lleuan libertadas las haziendas. Las plagas de Egypto fueron estas,es a saber,rios de sangre, ranas,mosquitos, ganados muertos, granizo, bexigas,langosta,tinieblas,moscas, y muertes de primogenitos. Las plagas de los pleyteantes son,seruir a los presidentes,sufrir a los oydores,pagar a los escriuanos, halagar a sus escriuientes,contentar a los letrados, andar tras los relatores, grangear a los porteros, buscar dineros prestados,andar por casas ajenas, y solicitar a los solicitadores. Todas estas plagas son muy faciles de contar, y muy dificiles de sufrir:porque despues de gustadas y sabidas, abasta para que vn hombre cuerdo quiera mas perder vn pedaço de su hazienda, que no pedirla por tela de justicia. Rostro alegre, palabras y promessas largas, tengase por dicho que no le han de faltar,mas obras buenas por marauilla con ellas ha de topar: y por esso le es necessario ay pleyteãte,buscar ante todas las cosas la gracia de Dios para se saluar, y junto con ella la del presidente para pleytear. El pleyteante que no tuuiere el juez por propicio, guardese del demonio de no en su estrado començar pleyto,porque a mejor librar,o le torcera la ju-

 sticia,

ſticia,o le dilatara la cauſa. Ni me da mas que ſean viejos,o que ſean moços los juezes,que cõ vnos y con otros tienen gran trabajo los pleyteantes: porque ſi ſon viejos,tienen gran trabajo haſta hazerles el pleyto oyr,y ſi ſon moços ay tambiẽ trabajo,haſta darles el pleyto todo a entender. Paſſaſe otro muy gran trabajo con los juezes muy viejos,y es:que como eſtan ya enfermos y canſados,no pueden aun que quieran eſtudiar los pleytos, y como han perdido la memoria,y ſe confian en la experiencia paſſada,atreueſe a votar vn pleyto de coro, el derecho del qual aun a penas hallarian eſtudiando. No querria yo que el juez al tiempo de ſentenciar mi pleyto, ſe aprouechaſſe ſolamente de lo que eſtudio el tiempo paſſado: porque para hazer los proceſſos baſta tener eſperiencia,mas para dar ſentencia,querria que eſtudiaſſe la cauſa. Tambien es trabajo tratar con juezes muy moços,a los quales por fama de letrados los ſacan de los collegios: y como los juezes moços, y los medicos nueuos tienen la ſciencia, y no tienen la experiencia,primero que vengan a ſer grandes hombres,quitan a muchos las vidas, y a muchos mas las haziendas. Ay otro peligro con los juezes nueuos,y es: que como vienen de nueuo a la judicatura, y traen en los labios la ciencia,querrian ellos ganar con ſus compañeros honra,y para eſto tienen por vſo, que al tiem-

tiempo que se juntan a votar los pleytos,no se ocupan sino en allegar opiniones de doctores: por manera, que muchas vezes estudian mas para ostentar su ciencia,que no para aueriguar el punto de la justicia.Para en hecho de tomar pleyto,pareceme que ninguno deue confiar de la esperiencia del juez viejo,ni de la ciencia del juez moço:sino q̃ tengo porcuerdo al hombre, que haze con tiẽpo vna honesta auenẽcia,y no esperar vna larga sentẽcia. Auiso tãbien al pleyteante,no cure examinar quiẽ es el juez, es a saber,si esviejo,o moço,si es licẽciado,o doctor, si estudio poco,o mucho,si es callado,o boquiroto,si es aficionado,o apassionado: porq̃ podria ser que el pregũtasse algunas destas cosas por inaduertencia, y despues le llouiesse la tal pesquisa en su causa. El prudẽte pleyteante, no solo no lo deue pregũtar, mas si se lo quisieren dezir,no lo deue oyr'porque el juez que supiere que anda pesquisando su vida, de muy mala gana le dara sentencia. Hallara el pleyteante algunos juezes,que son asperos,sacudidos,despegados,briosos,incõmunicables, è inexorables, y en los tales no miren la condicion que muestran,sino la conciencia que tienen : porque al pleyteãte muy poco se le ha de dar q̃ el juez sea de cõdicion aspera, si tiene del certinidad q̃ es de buena conciencia. Es necessario en el juez,q̃ tenga ciencia,y tenga conciencia: porque si tiene cien-

ne ciencia y no tiene conciencia, pecara por malicia, y si tiene conciencia y no tiene ciencia, pecara por ignorancia. Si el pleyteante hallare que el juez duerme, ale de aguardar: si por entonces no le quisiere dar audiencia, conuienele callar: si por caso se hiziere negar que no està en casa, deuelo dissimular: si le dieren alguna mala respuesta, hala de sufrir, porque el cuerdo pleyteante, ninguna cosa deue tomar por injuria, hasta ver si da por el la sentencia.

Tiene tambien el pleyteante muy gran trabajo en el tomar del letrado, en que algunas vezes topa con vno que ni tiene ciencia, ni conciencia, y otras vezes topa con otro, que si por vna parte es buen letrado, por otra es vn desalmado, y atronado, y veese esto claro, en que por interesse de diez doblas, tan sin asco impugnan la verdad, como defienden la justicia. Ay algunos letrados, que a la verdad son doctos, y bien leydos, mas para aplicar las leyes al proposito, son muy rudos: y de aqui viene, que remotan a las vezes de tal manera las causas, que en pleytos muy claros ponen muy grandes escrupulos. Bien es que el abogado que tomare el pleyteante sea letrado, mas muy mas prouechoso le seria, que fuesse de claro y muy limpio juyzio: porque no abasta que mi letrado sepa solamente la ley leerla, y entenderla, sino que ha de saber tambien buscarla y aplicarla. A infi

nitos

nitos letrados vereys cada dia, los quales en las cathedras que leen son vnas aguilas, y en las audiencias que abogan, son vnas bestias; y la causa desto es: porque el saber leer en cathedra, aprendieronlo a fuerça de estudio, mas el no saber abogar en la audiencia es por falta de juyzio. Para que los pleytos vayan bien encaminados, es necessario, que el letrado sea de claro ingenio, y tambien que el pleyteante no sea escasso: porque jamas ningun letrado estudia pleyto, sino es del que espera ser bien pagado. De la manera que se ha el medico con el paciēte, de aquella misma manera se ha el abogado con el pleyteante, es a saber: que sino bulle amenudo la moneda, al vno se le da poco porque su enfermo viua, y al otro mucho menos porque su parte vença. Los trabajos, y enojos, y robos, y cohechos que passan entre los pobres pleyteantes y sus procuradores, y escriuanos, y porteros, y receptores, y sellos, y registros, no los dexa mi pluma de contar, por falta que no aya que dezir, sino porque es materia tan odiosa, y escandalosa, que es mas, para se remediar, que aqui para la escriuir. Hablando pues mas en particular, deue el buen cortesano conocer en la corte al presidente y oydores, alcaldes, secretarios, alguaziles, y no cure de hazer cuenta si son en sangre limpios, en el tener pobres, en la condicion mansos, y en el tratamien-

to apocados: por que en tal caso no se ha de mirar la poquedad de sus personas, sino la grã de autoridad de sus officios. Hora por negocios que son proprios nuestros, ora por trauesuras de nuestros criados, ora por importunidades de nuestros amigos, no puede ser menos, sino que hemos siempre de tener que rogar a los juezes, y q̃ importunar a las justicias: y para semejantes necessidades es muy grã cordura, que el buen cortesano los tenga conocidos, y aun seruidos, y prendados. A las vezes, primero los emos de visitar, conocer, comunicar, y grangear, que no importunar: porque a mi parecer, al juez que no tenemos seruido, ni aun conocido, muy grã frialdad es hazerle ningun ruego. Deuese el cortesano guardar de ser tan manual con sus amigos, que con cada cosa le hagan yr a la justicia con ruegos, y esto se dize, porque ay algunas personas tan inconsideradas, que tienen a los juezes tan importunados en cosas pequeñas, que despues les pierden la verguença en cosas graues. Ay vnos que negocian con importunidad, y otros con grauedad: y en tal caso osaria yo dezir, que la importunidad pertenece a los solicitadores, y la grauedad a los caualleros. Bien es, que el pleyteãte cortesano sea en sus negocios solicito y cuydadoso, mas guardese de ser en el negociar pesado: porque si los juezes lo huelen por importuno,

tuno,ni le daran audiencia para negociar,ni aũ la puerta para entrar. Quando fueredes a casa de vn juez,si pudieredes negociar en pie,no cureys de os assentar:las palabras que le dixeredes sean pocas, y el memorial que le dieredes sea breue,porq̃ sereys por entonces muy bien oydo,y dexareys al juez para adelante prendado. Quando el juez estuuiere enojado, o muy ocupado,no cureys de hablarle en ningun negocio: porque dado caso que se asiente a os oyr,o a negociar, es imposible q̃ os pueda entender. Es tambien de saber, que ni porque el juez sea sacudido,y desabrido, no deue el pleyteante dexar de le hablar y conuersar:porq̃ muchas vezes vemos,que la condicion mala,se vẽce con la conuersacion buena. Yendo yo vna vez con vn pleyteante en la corte, a rogar que despachassen su pleyto,y le guardassen su justicia,respondionos el juez, q̃ a el le plazia de lo despachar,en lo q̃ tocaua a su justicia, el juraua y perjuraua q̃ se la guardaria:a lo qual le respõdio el pleyteante.Señor yo os tẽgo en merced el quererme despachar,mas quãto a lo q̃ dezis que quereys guardar mi justicia, apelo de la sẽtencia: porque yo no ando tras vos a q̃ me la guardeys,sino a que me la deys, que si vna vez vos me la quereys dar,yo me la sabre guardar. Finalmente despues de todo lo dicho,digo que quien quisiere maldezir a su enemigo, y tomar

mar vengança del enojo que le ha hecho, no le dessee ver pobre, ni perseguido, ni enemistado, ni muerto, ni desterrado: sino que solamente ruegue a Dios que le de pleyto, porque de ninguno se puede tomar otra semejante vengança, como es verle pleytear en la Chancilleria.

CAP. XI. En el qual buelue el autor el estilo, y habla con los priuados, auisandoles que en los trabajos sean sufridos, y en la republica no sean parciales.

MVy sobre auiso deue viuir el cortesano (especialmente si es vn poco generoso, o priuado) en sufrir injurias, y en no dezir a nadie palabras injuriosas: porque los oficiales de los principes con ninguna cosa pueden assegurar sus oficios: como es con hazer bien a vnos, y sufrir injurias de otros. Acontece que vn negociante con verse gastado y despachado, se arroja a dezir palabras feas, y a formar muy graues quexas de los oficiales del Rey: en tal caso no deue el cortesano responderle con yra, ni menos hablarle con saña, porque vn hombre que presume de honra, mas afrentado va de las palabras feas que le dixeron, que no de las mercedes que le negarõ. Los que acerca de los principes son muy aceptos, conuieneles sobre todas las cosas ser muy sufridos: porque todo lo

que

que los negociantes no pueden alcançar, no echan la culpa al principe que lo niega, sino al priuado que no lo procura. El trabajo de las cortes de los principes es, que aunque estè vno pacifico le inquietan, aunque este desapassiona do le apassionan, diziendole, que fulano ha pue sto en el la légua, y que fulano ha hablado mal en su fama, las quales cosas deue el buen cortesano oyr con paciencia, y dissimularlas con cor dura: porque al hombre cuerdo no le han de dar pena las palabras feas que le dizen, sino las obras malas que le hazen. No se engañe el que es cortesano y priuado, con pensar que en tornar por vnos, y hazer mercedes a otros, que con esto ha de atapar las lenguas que del no murmuren, y los coraçones a que no le aborrezcan: porque ninguno lleua tanto contento con lo que le dan a el, como es el descontento que tiene por lo que os queda a vos. En las casas de los principes todos querrian valer y priuar, y mandar, y preualecer, y como son muchos los que lo desean, y muy pocos los que lo alcançan: cosa es muy cierta, que estãdo no mas de vno en la priuança, que ha de reynar en todos la embidia. Quanto mas fueren ricos y valerosos y poderosos los que son a los principes aceptos, tanto han de viuir mas recatados y te merosos de los casos fortuytos pues todos les tienen embidia de lo que pueden, y les dessean
tomar

tomar lo que tienen. En este caso, no fieys en mercedes que ayays hecho, ni en amistades que ayas trauado: porque ni quiero sacar deudos, ni amigos, ni vezinos, ni cuñados, ni aun hermanos, sino que os tengays señor por dicho, q̃ todos los que ygualmente con vos fueren priuados, han de ser vuestros cordiales enemigos. Sobre pundonor, de mandar Pompeyo, se leuanto contra su suegro Iulio Cesar, y Absalon contra su padre Dauid, y Romulo cōtra su her mano Remo, y Alexandro contra su amo el rey Dario, y Marco Antonio contra su amigo Cesar Augusto: por manera que la rauiosa yra, quã do se enciende sobre cosa de mandar, ni se apacigua con el dar, ni menos cō el rogar. Podreys señor ser libre de hambre, de frio, sed, calor, guerra, pobreza, y pestilencia, y aun de todos los trabajos, excepto de las lenguas de los embidiosos: porq̃ tan anexa es la embidia a la pri uança, como la sed a la calentura. En este caso ahorrara el cortesano muchos enojos, sino quie re dar orejas a hombres parleros: y para atajar todo esto es saludable remedio, que conozca en vuestra cara, y aun en vuestra respuesta, que tomays mas enojo de veniros lo a dezir ellos, que no de auerlo murmurado los otros. Por cō sa que ayan dicho de vuestra persona, nunca os desassossegueys, ni en palabras malas prorrum pays: porque despues que se os quitare el enojo, mas

jo, mas pena os daran las palabras malas que dixistes,que no a aquel a quien las dixistes. Diuina mas que humana virtud es, refrenar la lengua en el tiẽpo que esta el coraçon cõ yra:porque despues muchas vezes acontece,que lloramos en el reposo,lo que vuimos dicho con enojo. Si de palabras que dizen, y de cosas que inuentan, ha de hazer el cortesano cuenta, sera para que siẽpre viua vna vida muy penada:porque las cortes de los principes, no estan llenas sino de lẽguas malinas,y de entrañas dañadas. Pues no es en manos de hõbres represar los coraçones a que no aborrezcan, ni tampoco atajarles las lenguas a que no hablen: seria yo de parecer,que todo el mal que dixeren de nosotros,lo tomemos por parleria, y que no lo imputemos a injuria. Dezia Seneca (y porcierto bien) que no ay ygual vengança de la palabra injuriosa,como es hazer burla della. Mas es de mugeres,q̃ no de hombres,querer vengar palabras con palabras:pues el coraçõ generoso,y el rostro vergõçoso,no las manos en la lẽgua,sino la lãça en las manos ha de tener. O quãtos hemos visto en las cortes de los principes, y aun fuera dellas,los quales no por mas,de por vengar vna palabra en q̃ yua muy poco,quisierõ poner en cõdicion a si,y a todo su estado, y al fin de la jornada no vengarõ lo que querian,y perdieron lo que tenian. Sea pues la conclusion, que

que en las casas de los principes, los que quisieren algo priuar, y tambien los que ya priuã, si les pareciere y quisieren en la priuança preualecer, no curen de hazer cuenta de palabras que les digan, ni de injurias que les hagan, porque los priuados tienen necessidad de sufrirlas, y no licencia de vengarlas. Hasta oy nunca vi a hombre que la paciencia le dañasse, y he visto a infinitos que por ser impacientes se perdiessen. Es tambien de saber, que do quiera que ay congregacion de gentes, siempre ay entre ellas diuersidad, y aun contrariedad de voluntades: por manera que acontece en vna republica, y aun en vna casa, que son todos en sangre deudos, y en las parcialidades son enemigos. Cosa es porcierto digna de notar, y aũ no poco digna de espãtar, ver a padres con hijos, tios cõ sobrinos, nietos cõ abuelos, yernos con suegros, y aũ hermanos cõ hermanos, hechos entre si tã crueles enemigos, como si los vnos fuessen Giles, y los otros Negretes: y esto no por mas, de por tener en mas la opinion que tomaron, que la sangre que heredaron. Vemos a muchos mancebos cortesanos que son generosos, los quales heredaron de sus passados limpia sangre, porque son honrrados, buena hazienda con que son sustentados, generosa parentela de que son acatados, muchos amigos y criados de que son seruidos, y gran reputacion para sus

casas,por la qual son temidos : y todo esto no obstante,siguen la parcialidad que aborrecie-ron sus passados,y aun aborrecen la que siguirian sus padres si fuessen viuos. Mas resabio tiene de liuiandad,que no de voluntad, dexar ninguno de socorrer a los suyos , por fauorecer a los estraños:porque no ay tan gran perdicion para las casas generosas,como es tomar de nueuo parcialidades peregrinas. El cauallero que sigue no la parcialidad de su valia , sino la opinion que a el se le antoja , en muy breues dias vera consumirsele su hazienda, è yrsele a lo hõdo la reputacion de su casa. El fin de dezir esto es,para auisar a los oficiales de la casa real , se guarden de fauorecer,y mucho mas de sustentar vandos y parcialidades en la republica:porque los priuados de los principes, mas ayna se pierden por las opiniones que sustentan , que no por las mercedes que piden. Los criados y oficiales de la casa real , ni porque sean de los principes priuados , no se sigue que en fauorecer a vnos,y desfauorecer a otros , han de ser señores absolutos:porque los principes si huelgan de darles de su hazienda , no huelgan de que tengan parcialidades en la republica. Suelen los que son vnicos y vnicamente fauorecidos,hazer algunos no bien sonantes excessos, con pensar que la sobra de la priuança,hara poner descuydo en la culpa , lo qual no deurian

ellos porcierto pensar, y mucho menos hazerlo porque de tal calidad pueden ser los delitos que cometieron, que puedan los principes darles de lo que tienen, mas no defenderles lo que hazen. Bien veo que en las cortes de los principes son tantas, y tan contrarias las opiniones de los cortesanos, que dado caso que el priuado haga todo su poder, es impossible que los trayga todos a su querer: y en tal caso diria yo, que a los que no pudiere atraer a que sean sus amigos, guardese de darles ocasion que sean sus enemigos. No ay medio, ni razon, ni fauor, ni diligencia, para que vn priuado se pueda librar de la embidia, mas junto con esto osaria de yo aconsejar, que de tal manera se vuiesse en la republica, que si tuuiessen a su priuança embidia, alomenos no tuuiessen de lo que haze quexa. Forçosamente ha de tener quexa el cortesano q̃ en sus debates y pendencias vee, que los familiares de los principes entran de por medio, no por despartidores, sino por competidores, lo qual saben los tristes bien sentir, aunque no lo osan dezir, porque tienen en menos sufrir la persecucion del enemigo, que no estar mal con el priuado. Los priuados de los principes no piensan que hazen poco en la republica, en fauorecer a vnos, y desfauorecer a otros, porque los hombres de honra y de verguença, mas querrian ver a si mismos perseguir, que no ver

à los priuados a sus enemigos fauorecer. No se deuen confiar los oficiales, y familiares de los principes, en pensar, que el fauor que dan a vno contra otro, es muy secreto, y que no puede ser descubierto: porque no ay cosa tan publica en la republica, como es lo que hazen los priuados en ella. Los que estan agrauiados para se quexar, y los que son priuados de los priuados para se fauorecer, ni come, ni duerme, ni beue, ni juega, ni huelga, ni negocia, ni aun palabra le oyen al priuado dezir, que a la hora no la vayan con otros a parlar.

Si vandos, o disensiones se leuantaren en el reyno, guardese el priuado de meter la mano en ellas, y si la metiere sea para apaziguar, y no para mas escandalizar: porque si assi no lo haze, quando no se catare, los vera a todos entre si amigos, y cõtra el declarados enemigos. Los priuados de los principes de tal manera se han de auer con los que tienen entre si vandos y cõpetencias, q̃ tengan por biẽ los vnos y los otros de elegirlos por despartidores, y no q̃ los acusen de cõpetidores. El dia que el priuado tomare vandos en la republica, o quisiere mas arrimarse a vna parcialidad q̃ a otra, aquel dia pone en peligro su persona, en condicion su haziẽda, y en auentura su priuança. Abastales, y aun sobrales a los regalados, y fauorecidos de los principes, los enemigos que tienen por lo que

valen, sin que cobrē otros de nueuo por lo quē hazen. Los priuados que nō quisieren ser en la republica aficionados, ni apassionados, tengan se por dicho que seran de todos temidos, y seruidos, y si lo contrario desto quisieren hazer, tenganse por dicho que los enemigos los han de perseguir, porque los persiguieron, y los amigos tambien se han de quexar dellos, por lo poco que les fauorecieron. No se engañe el priuado en pensar que para competir con todo vn reyno, abasta tener al Rey por amigo: porque no es menos, sino que vn amigo mucho vale, mas tambien es de mirar que muchos enemigos mucho pueden: y por esso seria yo de parecer, que el hombre cuerdo si tuuiere a vno por amigo, se guarde tener a ninguno por enemigo.

CAP. XII. Que los oficiales y priuados de los principes deuen ser en expedir los negocios solicitos, y en corregir a sus criados cuydadosos.

GRan trabajo es en las cortes de los principes viuir y residir, mas muy mayor es yr a negociar a las cortes, y sobre todo es muy mayor trabajo el no poder en breue despachar: porque consideradas a menudo las condiciones de la corte, deuese tener por bien despachado, aun-

do,aunque vaya mal despachado, el que con breuedad fue respondido. No immerito dezimos,que se tenga por bien despachado el que con breuedad fue despachado, dado caso que vuo algun reues en su negocio: porque menor mal seria a los negociantes negarles luego lo que piden,que no dilatarles mucho lo que negocian. Aun si los negociantes que van a la corte fuessen ciertos,que la dilacion que ay en sus negocios,no es por mas, de porque vayan biẽ despachados,aunque no fuesse razonable,seria tolerable el mal:mas ay de los tristes, que si en el tiempo que negocian andan aborrecidos, a la hora que les dan la respuesta se tornan desesperados. El que va a las cortes de los principes a negociar,deue consigo pensar, que ninguna cosa se ha de hazer a su voluntad y querer: porque si se ceua de algunos inciertos prometimiẽtos,y de vanos pensamientos, el mucho esperar,le trahera despues a desesperar. Es la corte vn pielago tan profundo,y vna nauegacion tã incierta, que no vemos otra cosa en ella cada dia,sino nadar a su saluo los corderos,y anegar se en poca agua los elephantes. Yr y negociar, y seruir,y trabajar, y solicitar en las cortes de los principes,es como los que echan suertes de ricas preseas en las plaças,en las quales acontece muchas vezes,que el que echo cien suertes sale en blanco,y el que echo no mas de vna sale

 rico.

rico. Por ventura no diremos que le salio su suerte en blanco, al que salieron en palacio las barbas y aun le nacieron las canas, y que nunca el triste ha tenido honestamente con que se mãtener, y menos con que à su casa se retraer? Para ser vno bueno y virtuoso abastale tener cordura, mas para tener y valer, necesario le es tener ventura: pues vemos en las cortes de los principes, que en quatro meses crecen vnos como melones, y otros no dan fruto aũ en quarenta años, como palmas. El fin de dezir esto es, para auisar a los que van a negociar a las cortes de los principes; q̃ por ninguna manera osen yr alla, sin que lleuen la bolsa poblada de moneda, y el coraçon afforrado de paciẽcia. Compassion es, de ver a vn negociante en la corte, al qual si dan algo, primero lo compra con lagrymas a Dios, con peticiones al rey, cõ promessas a los santuarios, con dadiuas a los porteros, y con seruicios a los priuados: por manera que es mas el rescate que le piden, que no las mercedes que le hazen. Si dezimos lo q̃ hazen, que diremos de lo que piensan los tristes negociantes, los quales toda la noche estan desuelados y ymaginando, no en que Yglesia, o monesterio han de oyr otro dia missa, sino como y donde dirán al priuado vna palabra. El negociante que es visoño en la corte, piensa, q̃ por auer dado al presidente vn memorial, y dicho

cho vna palabra al priuado, que luego a la hora es despachado, y no ay mas que hazer en el negocio, lo qual no es porcierto assi, porque a la hora que se aparta dellos, el vno oluida lo que le dixeron, y el otro rompe el memorial que le dieron. Los negocios de la guerra negocianse por necessidad, y los negocios de los amigos por voluntad, mas los de los pobres no se negocian sino por importunidad: de lo qual se sigue, que ningũ negocio se acaba por la justicia que vno tiene, sino por la buena solicitud que en el pone. Parte vno de su casa para la corte, con pensamiento de despachar en dos meses, y despues no se despacha el triste de seys: y no es nada esto, sino que despues de tanto tiẽpo que torna en si, y haze cuenta con la bolsa, halla que todo el dinero que traxo es ya gastado, y aun el negocio a que vino no es començado. Poco dixe en dezir, que todo su mal esta en auersele acabado el dinero: porque mejor dixera, que junto con esto, ha vendido tambien la haca, empeñada la espada, trocado el sayo, cambiado la toca, y aun de dos camisas ha vendido la vna: por manera, que el triste negociãte no tiene ya que gastar, ni menos que trocar. Aun me parece toda via que dixe poco, en dezir que el dineto todo ha comido, y lo que traya ha vendido, sino que junto con esto queda tambien en el meson empeñado: por manera que se buelue

a su casa cansado,afrentado,gastado,y empeña do. El que va a la corte a negociar,haze cuenta en su casa de lo ordinario que puede gastar cada dia,y no haze cuenta de lo que le han de hazer gastar aunque no quiera:y por esso es saludable consejo, que si echare en la bolsa diez ducados para el gasto ordinario, eche otros diez para el trasordinario, porque en tan gran desorden,es impossible pensar ninguno poder tener orden. Acaece que combida alguna vez a sus huespedes,o entran en su casa juglares, o musicos,o le vienen a ver parientes, o amigos, o se encarecen mas de lo que estauan los bastimentos,o le es forçado embiar fuera de la corte mensajeros,o se le van con dineros algunos moços,o le es necessario sacar de nueuo algunos vestidos:las quales cosas todas, o las ha el buen cortesano de cumplir,o de la corte se desterrar. Sabe vn pobre negociante,que a lo que va a la corte es negociar, y no sabe que es lo que ha de gastar:porque si tiene alla fauor, sobrale de lo que lleua para la despensa,y sino tiene fauor,embia aun por lo que dexo en su casa. O a quantos he visto yo en las cortes de los principes,los quales gastaron lo que lleuaron, y no negociarō cosa de las a que yuan:sino que a trueque de sus dineros,barataron en la corte muy grandes enojos. Es tambien de aduertir, que si es pena hablar al Rey, y negociar con el

presidente, y oydores, contadores, aposentadores, alcaldes y priuados, muy mayor es tener que despachar con sus oficiales y criados: porque les hago saber, que es mas facil cosa alcançar la merced del amo, que no sacar la prouisiõ del criado. Contentanse los principes, con que los obedezcamos, contentanse los priuados cõ que los siruamos, y no se contentan los criados sino que los adoremos. En los tiempos que curse en las cortes de los principes, miento sino me acontecio muchas y muchas vezes, osar a los amos importunar, y no a los criados rogar. Si por malos de sus pecados, les es el negociante en negociar importuno, o se atreue a dezir alguna palabra con enojo, tengase por dicho, que tomaran la vengança, no con arrojarle la lanca, mas tomarlahan con tener en su negocio queda la pluma. Vn procurador de la prouincia de Lepusquia me encomendo vna vez en palacio, que le dixesse doze missas por vn oficial de contadores: y conjurome mucho, que no las dixesse a fin que Dios al oficial saluasse, sino para que le pusiesse en el coraçon que le despachasse. Como dezimos lo vno, es tambien razon que digamos lo otro: y es, que ay oficiales de contadores, de alcaldes, y de secretarios, y de aposentadores, que son tan buenos y tan cuerdos, y tan bien criados, que los dessabrimientos que sus amos nos hazen, ellos nos los

quitan. Ay otros tan atreuidos, desuergonçados, chocarreros, deslenguados, y aun desalmados, que es gloria ver como escriuen, y es infamia ver como siruen. Entra vn mancebo en casa de vn oficial del rey, y a cabo de tres, o quatro años tiene vna mula de precio, vna guarnicion dorada, arcas ensayaladas, cama de campo, antepuerta, y sobremesa, afforros para inuierno, damascos para verano, y aũ quiera Dios no mantenga alguna dama pared y medio: lo qual todo no es de creer q̃ lo gana escriuiendo, sino cohechando. En mi presenciá vi vna vez, q̃ dio vn negociãte de Cordoua a vn oficial de cõtadores ocho reales, por cierto despacho, los quales no quiso recebir: y como juraste y perjurasse, q̃ no le quedauan sino quatro reales para el camino, y a mi rogasse q̃ se lo rogasse, respondionos el: Mirad señores, mi cara no es cara de plata, sino cara de oro, que juro por nuestra señora de Guadalupe, ha mas de dos años que no he tomado real de plata, sino pieça de oro en las manos. El criado q̃ se alaba de tener la cara de oro: no es menos sino que algun dia porna a su amo del lodo. Que los oficiales de los oficiales del rey, tengan buenas mulas y ropas, y ricas alhajas, y aũ veynte doblas sobradas, no nos auemos de marauillar: de lo q̃ nos escandalizamos es, q̃ a las vezes es mucho mas lo q̃ juegan, q̃ no lo q̃ otros gastã. El oficial q̃ no tiene de

ne de salario cié ducados, y juega en vna noche doziétos, q̃ se ha de pensar deste, sino q̃ en el oficio los defrauda, o a su amo los hurta, o a los negociantes los cohecha. Si son largos en el jugar no son porcierto cortos en el comer, sino q̃ si hazé vn vanquete a sus amigos en vna sala, o a sus amigas en vna huerta, cosa cierta es q̃ no les hã de faltar mãjares preciosos, y vinos olorosos, y esto en mucha mas abũdãcia q̃ no a sus amos. Todas estas cosas son de tolerar, aunq̃ dignas porcierto de afear, si junto con esto fuessen cuydadosos en el expedir, y faciles en el negociar: mas ay dolor, que ni por lastimas q̃ les digã, ni por persuasiones que les hagan, jamas echaran mano a la penola, hasta que el pobre negociãte abra la bolsa. Esto auemos querido dezir, para auisar, amonestar y rogar a los priuados de los principes, para que ni ellos ni sus criados sean largos en los negocios: porq̃ si consideramos las calidades de las personas, a muchos negociãtes seria menos dañoso, y mas prouechoso, despedirlos luego, que proueherlos tarde. Gran secreto es este, que ay en las cortes de los principes: es a saber, q̃ los que negocian y cõ quien negocian todos son mortales, y los negocios que negocian son immortales: por manera, que vemos cada dia morir a los que negocian, y nunca vemos acabarse lo que negocian. Sotil manera de negociar es, la que suelen tener

los que son acceptos a los principes, es a saber, desbaratar los negocios, y dar larga en ellos, para que despues que estuuieren los otros desahuziados, y aun desconfiados, ellos despachē sin contradicion, y a su voluntad los negocios. Bien es que los principes consideren lo que dā, y como lo dan; mas tambien deuen mirar quando, y en que tiempo lo dan: porque en el recebir de las mercedes, a las vezes se tiene en mas la liberalidad con que se da, que no lo que se da. Cóuiene y mucho conuiene a los que estan cabe los principes, ser faciles de hablar, pacientes en el oyr, cautos en el responder, limpios en el viuir, y promptos en el despachar: porque de otra manera, tengāse por dicho, que descubriran blanco do sus enemigos tiren, y daran materia de que los negociantes se quexen. En lo que les rogaren no sean inexorables, en lo que les pidieren no sean dessabridos, en lo que les dieren no sean ingratos, con los que conuersaren no sean encogidos, y en lo que les auisaren no sean descuydados: porque de otra manera, crea y no dude, que si el cierra las puertas al tiempo de negociar, nunca en la republica le abriran las entrañas para le seruir, y mucho menos para le amar. De tal manera han de viuir los criados de los principes, en que si vuiere algunos que blasphemen dellos, por lo mucho que pueden, aya tambien otros que los alaben

por los bienes que hazen. El hombre que de todos es embidiado, aborrido, murmurado y mal quisto, menos mal seria honestamente morir, que en desgracia de todos viuir: porque para mi, ninguno viue vida tan amarga, como el que viue en desgracia de toda la republica. Bien es que los hombres procuren de tener, mas muy mejor es que trabajen por se hazer amar: porque no ay cosa que dè al coraçon, tan gran contentamiento, como es pensar que es de todos bien quisto. Cosa es muy cierta, que los enemigos de los priuados nunca buscan ni se juntan sino con hombres quexosos y bulliciosos, los quales si por caso yendo a negociar con el priuado, no le pudieron ver ni hablar, no dizen que le hallaron muy ocupado, sino que no les quiso oyr de presumptuoso. Somos tan voluntariosos en el amar, y tan obstinados en el aborrecer, que con muy pequeña ocasion loamos lo que amamos, y con muy menor ocasion blasphemamos de lo que aborrecemos. Los priuados de los principes a Dios haran gran seruicio, y a la republica gran prouecho, si los negocios grandes y pequeños trabajaren que con breuedad sean expedidos: porque el negar de las mercedes imputã al Rey, mas la dilacion de los negocios, no sino al priuado. Quando el priuado no es mas de vno, y los negocios son muchos, nunca falta quien dize al principe, que el no pue-

no puede dar recado a todos, y que los pueblos se pierden, y los negociantes se quexan, y el se enemista, y la republica se altera: por manera que socolor de no ser solicito, le querrian dar en la priuança vn acompañado. Deuen a si mismo traer muy corregidos, a los oficiales que tienen puestos para expedir los negocios, lo vno que no sean volūtariosos en el despachar, y lo otro que no sean dessabridos en el responder: porque a las vezes, mas reueses les vienen a los amos, por lo que sus oficiales dizen, que no por lo que ellos hazen. Los priuados de los principes, tales oficiales y criados han de poner en sus escritorios, que sean en la condicion libres, en el tratamiento mansos, en las respuestas humildes, en los despachos solicitos, en las escripturas fieles, en la penola habiles, y en el dar y tomar limpios: por manera, que tenga intento a cobrar por su amo amigos, mas que no a ganarle dineros. La vida del patron esta en el piloto, y la conciencia del juez en su tiniente, y la hazienda del mercader en su factor, y la victoria del principe en su capitan, y la honra del priuado en su oficial: porque dado caso que el criado no es parte para con su amo priuar, es a lo menos parte para le ayudar a sustentar, y y aū de la priuança caer. La vigilancia que trae vn prelado con los frayles de su monasterio, deue traer el priuado con los oficiales de su escrito-

riores a saber, que no sean perezosos en el despachar, dissolutos en el viuir, atreuidos en el cohechar, y no fieles en el escriuir, porque cada vna destas culpas abasta para que el criado se pierda, y el amo se infame. A la hora que el priuado del principe sintiere, que su oficial es absoluto y dissoluto, le deue grauemente castigar y de su casa despedir: porque en tal caso, no murmuran los que lo saben del criado que tales cosas haze, sino del amo que tales dissoluciones consiente. Deuen assi mismo los priuados, tener suprema prouidencia en mirar lo que los criados despachã, y en moderar lo que por sus derechos lleuan: porque de otra manera, podrian dezir sus enemigos, que no los tienẽ alli para despachar negocios, sino para robar los negociantes. Menos inconuiniente seria, que les aumentassen a los oficiales los salarios, que no que les consintiessen, o dissimulassen algunos cohechos: porque en tal caso, no puede el criado crecer en la hazienda, sin que su señor disminuya en la honra. Podra ser, que muchas vezes estè el priuado tan ocupado en cosas de la republica, que no pueda dar a los negociantes audiencia, y en tal caso deue proueer con sus criados, en que mansa y buenamente los ayan de despedir, y no de importunos y pesados motejar: porque ya que no van despachados, no es justo que vayan lastimados.

CAP.

CAP. XIII. Que los priuados de los principes se deuen guardar que no sean soberuios, por que nunca caen de su estado, sino es por este maldito vicio.

EL Rey Ieroboã heredero de su padre doze reynos, aunque pequeños, y como los viejos y honrados de su reyno le aconsejassen, que fuesse moderado en coger los tributos, y manso en castigar los excessos, respondioles el: Mi padre os açotaua, no mas de con açotes: mas yo no os tengo de açotar sino con escorpiones, porque el mi mas pequeño dedo, es mas gruesso que todo su ombro. Fue pues el caso, que el Rey Ieroboam, por las palabras soberuias que entonces dixo, y por las feas obras que despues hizo, perdio onze reynos, y le desampararon todos sus amigos: por manera, que si crecio en dedos disminuyo en reynos. El Rey Pharaon fue tan soberuio, que no contento con lo que Dios le auia perdonado, y con las diez plagas castigado, quiso tanto seguir y perseguir al pueblo Israelitico, que las brauas mares que se hizieron caminos para los Hebreos, se tornaron sepulcros del y de sus Egypcios. Estando el grã Pompeyo en Asia, como le dixessen que aparejasse su gente de guerra, porque yua Iulio Cesar a darle la batalla, hirio con el calcañar el suelo, y mostrando muy gran furia, y hablando cõ

soberuia,dixo.Fuera de los dioses à ninguno té go de temer de todos los mortales, porque es tan grande mi potencia para Iulio Cesar destruir,que no solo los reynos de Asia pelearan por mi, mas aun a la tierra que piso mandare que se leuante contra el. En lo que paro despues la soberuia de Pompeyo fue, que sus aliados perdieron la batalla,sus hijos la hazienda, el la cabeça,Roma la libertad,y sus amigos las vidas.El emperador Domiciano,fue en sus costumbres tan vicioso, y en sus pensamientos tã soberuio, que publicamente mando a los gouernadores del imperio, que en sus pregones dixessen estas palabras: Domiciano nuestro dios y nuestro principe,manda que se haga esto y esto:y despues en lo que paro la soberuia deste que se llamaua Dios,fue que por consejo de su muger Domicia; le dieron siete puñaladas en su cama.Plutarcho dize, que el rey Demetrio fue principe tan superbissimo, que no contento con seruirse como principe, se hazia adorar como Dios,y a los que venian a negociar con el de reynos estraños no queria oyr, si venian en habito de embaxadores, sino que auian de yr con vestiduras de sacerdotes.Aman fue muy gran priuado del rey Assuero,y como todos los del reyno le siruiessen, y los estraños le acatassen:solo Mardocheo, no le queria hazer reuerencia,ni aun quitarle la caperuça,por

cuyo desprecio el priuado Aman, mando hazer vna horca de cincuenta cobdos en alto, en la qual Mardocheo fuesse ahorcado, y el de su injuria vengado. Dios que lo quiso hazer, y fortuna ordenar, do Aman penso ahorcar a Mardocheo, Mardocheo ahorco alli a Aman. Temistocles y Aristides fueron dos muy esclarecidos varones entre los Griegos, y con ser tales y tan nombrados philosophos y principes, tenian entre si tanta dissension en el reynar, y cada vno dellos tanta cobdicia en mandar, que Temistocles mouido a piedad, de lo que por ellos passaua la republica, dixo vn dia a vozes en la plaça. Sed ciertos los de Athenas, que si a mi presuncion, y a su ambicion de Aristides no ys a la mano: los dioses se han de enojar, los tẽplos se han de assolar, los erarios se han de acabar, nosotros nos hemos de perder, y la republica se ha de assolar. Queriendo Lucano encarecer la su presuncion y soberuia de los principes Romanos, dixo: que ni Pompeyo se compadecia con otro ygual en Roma, ni Iulio Cesar podia sufrir, que viniesse otro mayor que el en el mundo. Para hablar de tan maldito vicio como es la soberuia, no sin gran consideracion, auemos querido primero exemplificarle que no reprehenderle: porque en todas las cosas, mucho mas nos mueuen los exemplos que ponemos, que no las razones que dezimos. De lo

que he visto, y de lo que he leydo, y aun de lo que a otros he oydo, tengo para mi collegido, que de la cũbre y risco de la soberuia es, de do caen y se despeñan todos los mas desta vida: porque de todos los otros vicios, puede el hõbre decender, mas del vicio de la soberuia no puede decender, sino caer. A la tierra le hallan medida, a los mares el profundo, a los montes Ripheos las cumbres, al Algarue Caucaso el cabo, al rio Nilo el principio, solo al coraçon del hombre no le hallamos cabo en el mandar, ni fin en el codiciar. La rauia de la codicia y auaricia no se amata con lo que tenemos, sino con lo que menospreciamos: y la ambicion y soberuia tampoco se mata con el mandar, sino con el obedecer, porque jamas ningun vicio se puede acabar, si su dueño no le dexa caer. Despues q̃ el Magno Alexandro auia subpeditado a toda la Asia, y conquistado tambien la gran India, como le reprehendiesse el philosopho Anaxagoras, diziendole, que porque ya se fatigaua ni mostraua pena de ninguna cosa, pues era señor absoluto de toda la tierra, respondiole Alexandro: Tu Anaxarco me has dicho, q̃ sin este mundo, ay otros tres mundos: y pues esto es assi, gran poquedad seria la mia, si auiendo tres mũdos, no fuesse yo señor de mas del vno dellos, y por esso hago grandes sacrificios a los dioses, para que me quiten la vida, y no me quiten tan

generosa conquista. Fuera de las diuinas letras, yo confiesso tener en mi memoria otras palabras mas encomendadas, que son estas: de las quales claramente se colige, que en el señorio de todo el mundo, aun no ay hazienda para vn coraçon soberuio. En lo que paro la soberuia deste principe fue: que con esperança de señorear otros tres mundos enteros, aun no fue señor deste mundo tres años enteros. A buen seguro osaremos jurar, y afirmar, que es falta de ciencia y esperiencia, osar ningun hombre tener presuncion y locura, porque tanto quanto vno se mirare y remirare, y tornare a mirar, y remirar, hallara en si mil cosas para se humillar, y no vna para se ensoberuecer. Por rico, y poderoso, y generoso, y aun valeroso que sea vn hombre, si le vemos, y no le conocemos, no le preguntamos de que cielo es, ni de que mar, ni de que fuego, ni de que planeta, ni de que emispherio, ni de que sol, ni de que luna, ni de que ayre, sino de que tierra es: para denotar, que somos de tierra, nacimos en tierra, viuimos en tierra, y al fin al fin como a nuestro natural, nos auemos de tornar a la tierra. Si los planetas y los animales pudiessen aprouecharse de la lengua, ellos nos quitarian la vanagloria: porque diran las estrellas, que se criaron en el firmamento, el sol diria que en el cielo las aues en el ayre, la salamandra en el fuego, y los

peces en el agua, mas el triste del hombre no si no en la tierra;por manera, que no nos podemos preciar de parientes mas propinquos, que son gusanos, moscas, y mosquitos. Si el hombre hiziesse reflexion sobresi, hallaria que el fuego le quema, el agua le ahoga, la tierra le cansa, el ayre le importuna, el calor le congoxa, el frio le destempla, el dia le importuna, la noche le entristece, la hambre le necessita el mãjar le ahita, los enemigos le persiguen, y los amigos le oluidan:por manera, que lo que el hombre viue, no se podra con razon dezir viuir, sino vn prolixo morir. Dẽde la hora que a vno vemos nacer, dende aquella hora auemos de pensar q̃ se comiença a morir, y si el tal ha llegado a cien años, no emos de dezir que viuio mucho, sino que se tardo en morir mucho. El que con tales tributos y condiciones tiene la vida, yo no se de que, o porq̃ tenga soberuia. Viniendo pues al caso, dezimos, y auisamos a los que son criados y familiares de los principes, no sean soberuios, ni presuntuosos: porque los priuados de los reyes pocas vezes caen de su priuança, por lo que pueden, ni por lo que tienen, ni por lo q̃ quieren, sino por lo que presumen. En las cortes de los reyes, no ay cosa que mas dañe, ni menos aproueche, que es la presuncion:porque la soberuia y jactancia, con el principe pone desgracia, y al pueblo despierta àyra. Pues hasta

oy, ninguno alcanço la priuança de los principes por ser superbo y presuntuoso, sino por ser hombre fiel y solicito: seria yo de parecer que el que se vee en la casa real y priuado, se mejorasse en el seruir, y no se empeorasse en el presumir. Ossaremos dezir y afirmar, ser supremo genero de locura, querer en vn dia perder por soberuia, lo que nos dio en muchos años ventura. Que sea vn priuado vencido de la carne, subpeditado de la yra, enseñoreado de la auaricia, sujetado a la gula, emponçoñado de la embidia, y afficionado a la accidia, muy poco se le da desto a la republica: porque todos los vicios que tiene vn priuado, no quierẽ mas de murmurar: mas si le sienten que es soberuio comiençanle a perseguir. Sea priuado, sea valeroso, sea rico, sea generoso y poderoso, que jamas se vio hombre superbo, que no fuesse de muchos perseguido, y de todos aborrecido. Los familiares de los principes hartos enemigos tienen por ser priuados, sin que busquen a otros de nueuo, que los accusen de soberuios. La esperiencia nos enseña, que la ascua no se cõserua, sino debaxo de la ceniza, y por semejante manera, la priuança no se sustenta sino con la grata conuersacion, y buena criança. Los priuados de los principes tambien corren gran peligro: porque no quieren en cosa que mal hagan contradicion, ni consienten palabra rezia que

digan respuesta, ni sufren en culpa que cometen castigo, ni admiten en graue negocio consejo, ni permiten que tenga otro con ellos acerca del principe credito: sino que a diestro, o a siniestro han de ser del principe creydos, y de la republica obedecicos. Los que estan en las casas reales y en oficios preheminentes, noten bien esta palabra, y es, que el dia que vn priuado quisiere ser absoluto señor de la republica, aquel dia pone en el despeñadero su priuança. Lo menos que vn rey quiere, se haze en su reyno proprio: y piensa vn priuado, que de todo ha de ser señor absoluto. Quanto mas se apartare de negocios del pueblo, tanto viuira mas seguro, porque la gente popular, naturalmente es inquieta en los negocios, y muy ingrata a los beneficios: y al fin ningun priuado puede hazer tanto por vn pueblo, que no quede del alguno quexoso.

Los que quieren en las cortes de los principes mandar mucho, es impossible que puedan acertar en todo: y dado caso que sus delitos sean pequeños, y sus descuydos no sean muy grandes, tenganse por dicho, que no ha de faltar quien los pregone por todas las republicas, y aun quien se lo diga al Rey a la oreja. Los que quieren reboluer a los priuados con sus principes, no les encarecen el priuar mas que a otros en su casa, sino en dezir-

dezirles,que porque han de mandar mas quē no ellos en la republica: y como esto se les dize,con mucha autoridad, y en gran puridad, toda via hazen al rey sospechoso, y ponen entre el y su priuado algun escrupulo:porque los principes,al fin se huelgan de ser seruidos, mas no quieren ser mandados. La mucha familiaridad suele traer consigo algũ menosprecio,mas esto no se sufre entre el principe y su priuado, sino que todos los dias y horas y momentos, que entrare en palacio, deue con aquel acatamiento,reuerencia,mesura,y templança,al rey hablar, como si nunca le vuiesse hablado: por manera quevean todos que sirue como criado, aunque el rey le trata como a priuado. En las cortes de los principes,para se sostener los que estan subidos,y para subir los que estan abatidos,el camino mas seguro es,que el priuado se precie de ser criado, y no que el criado se precie de ser priuado. Deuen mucho aduertir los familiares de los principes, en que no vayan a las orejas de sus señores muchas quexas: porque assi como por discurso de tiempo,sola vna gotera caua la piedra,assi podra ser,que el mucho reclamar de la republica,cause la mudança de su priuança.Si los seruicios de vno, abastaron a persuadir a vn principe, a que le vuiesse de amar, possible seria que las quexas de muchos acabassen con el principe que le tornasse

aborre-

aborrecer: porque el dia que el principe tornasse sobre si, mas querria ser amado de todos, que no ser seruido de vno. No ha de mirar el priuado del principe, a la alteza de la priuança do subio, sino a la baxeza y pobreza de do subio: porque de otra manera, podria ser que como le subio a lo que agora es fortuna, le tornasse a abaxar a lo que antes era su soberuia. Poco dixe en dezir, que la soberuia le haria baxar, que mejor dixera, que le haria caer: porque las mañas de fortuna son, que a los plebeyos que sublima, dales licencia que deciendan, mas a los priuados de reyes no, sino que caygan. Agatocles fue hijo de vn ollero, y despues vino a ser rey de Sicilia, y tenia en costumbre, que en su aparador y en su mesa, pusiessen platos y jarros de barro entre los otros que eran de oro, y preguntado, porque en tanta grandeza tenia aquella baxeza, respondio: Beuo en jarros de oro, y como en platos de tierra, para dar gracias a los dioses que de vn hombre ollero, me hizieron rey poderoso: y aũ para me humillar, y no me ensoberuecer, de pensar que mas facil cosa es, de rey tornar a ser ollero, que no de ollero subir a ser rey. Palabras son estas de Agatocles, dignas de notar, y aun de a la memoria encomendar, pues vemos, que para caer vn hõbre, abasta vna piedra sola do tropiece, y despues de caydo, ha menester ayuda de pies y ma-

nos para que se leuante. Ya puede ser que el priuado antes que viniesse a ser priuado, aya sido en persona no muy bien tratado, de linaje no muy subido, de patria no muy noto, de parientes no muy rico, de bienes no muy dotado, y de fortuna no muy cumplido: de las quales cosas todas, no solo no se deue afrẽtar, mas aun se deue preciar, porque en mucho mas le ternan en la corte, preciandose de lo que fue de antes, que ensoberueciendose de lo que es agora. Dize Tito Liuio que el muy famoso Romano Quinto Cincinato, primero que fuesse capitan en Roma, fue labrador en la prouincia de Campania, y este tan esclarecido varon estã po ocupado en grandes negocios de la republica, o en prouisiones y expediciones de la guerra, solia delante todos sus capitanes sospirar y dezir: O quien supiesse agora que tales estan mis bueyes en casa, y mis ganados en la sierra, y si han hecho mis criados para otro año buenos barbechos. Quien tales palabras dezia por la boca, de creer es, que poca soberuia tenia en el coraçon: y bien parecio que no lo dezia de burla, sino deueras, pues se torno a arar, y a cauar, y podar, y entẽder en su hazienda, despues que con grandes hazañas auia esclarecido a la republica Romana. Rey era de Israel el rey Saul y aũ escogido por dios, y vngido por el gran Samuel, y como su padre fuesse labrador, y el siẽdo

moço se auia criado en la labrança, no se desde ñaua, aun despues q̃ era rey, de yr a arar sus tierras, y segar sus miesses, y lleuar a la dehesa sus bueyes: por manera que se preciaua el bue rey, de arar oy cō la rexa, y mañana cō la lança. Quādo la fortuna derrueca a vno, en q̃ de grande le abate a ser pequeño, entonces es afrenta, mas quādo de pequeño le sublima a ser grāde, aquello no es sino gloria. Guardēsa, guardense, guardēse, los priuados de los principes de ser elatos, superbos, y mal acōdicionados: porq̃ en el coraçon do reyna soberuia, alli arma fortuna su çancadilla. Para tapar la boca del enemigo, no ay en el mundo tal pelota de sebo, como es quel priuado no sea presuntuoso: porq̃ no ay ninguno en la corte tan insensato, que ose dezir, yo acuso a este porq̃ es priuado, mas osara dezir yo le acuso porque es soberuio. Si a vn priuado vemos reñir, diremos que esta enojado, si le vemos mucho comer que tiene buen estomago, si se leuanta tarde que esta cansado, si juega largo q̃ es por passatiēpo, si guarda lo que tiene q̃ es hombre recogido, si habla mucho que es hombre regozijado, si habla poco que es muy cuerdo, y si gasta que es de magnanimo: mas si es soberuio y presuntuoso, que podra a esto dezir, ni con que sus amigos le podran escusar? Todos los hombres viciosos, tienen escusas para sus vicios, exceptos los hōbres soberuios: porq̃ si cae-

ſi caemos,en algun vicio,es de flacos, mas ſi ſo mos ſoberúios,es de locos. La condicion blanda,y la conuerſacion manſa,no ſolo reprime a que del priuado no digan ſus enemigos mal, mas aun los compele a que digan bien del: porque muchas vezes permite Dios, que la intencion mala ſe confunda con la condicion buena. Deuen aſsi miſmo los priuados de los principes aduertir,de que no ſolo ſe guarden, de moſtrar ſoberuia en las palabras que dizen , mas aun en las ceremonias que en la corte ſe vſan, es a ſaber,en ſubir las eſcaleras, en el entrar de las puertas,en el tomar de las ſillas, y en el quitar de las gorras:porque ſi hablar en eſto, parece al que lo leyere niñeria,ſuele al priuado ſuceder dello vna mala carcoma.

No immerito dezimos, que de vn pequeño deſcuydo,le ſuele ſuceder al priuado vn graue enojo:porque a las vezes , mas murmuran del, porque no quito la gorra a vno , que no porque quito la merced a otro. Si vn corteſano dexa de hazer meſura a otro corteſano,dizen que lo haze,no por la ſobrada malicia, ſino por falta de criança:mas ſi el tal es al rey acepto , no dizen que lo dexa por falta de criança,ſino por ſobra de locura. Porcierto que es triſte vida la de los priuados, pues en todo lo que eſtropieçan de deſcuydados,les leuantan que lo hazen de malicioſos. Gneo Flaco noble Romano, yendo a

do a visitar a vn enfermo, el y otros Romanos, como sobreuiniesse otro Romano a visitar al enfermo, y no vuiesse lugar a do se assentar, el solo se leuanto, y dio su silla al que venia: el qual acto de criança, fue entre los Romanos muy nombrado, y despues de los escriptores muy encarecido. Siendo como eran los escriptores Romanos, tan graues en lo que escriuian, cosa es digna de notar, quisiessen encarecer este acto de criança, entre los hechos heroycos de la republica. Quando el priuado fuere acompañado de caualleros a palacio, si al subir la escalera, tomare alguno delante della delantera, ni lo deue sentir, ni menos mostrar que lo siente: porque a mi parecer, no es mucho que tome la delantera alguno subiendo, por la escalera de piedra, pues el dexo a todos atras quando subio por la escalera de la priuança. Que se le da al oficial de la casa real, que otro cauallero entre primero que el por vna puerta, pues llegados a do esta el Rey, el se entrara a la camara como priuado, y el otro se quedara a la sala solo y corrido. Finalmente digo, que si yo fuesse priuado de los principes, pareceme a mi, que de la camara a fuera me aprouecharia de la criança, y de la camara a dentro de la priuança.

CAP.

CAP. XIIII. Que a los priuados de los principes no les conuiene ser desordenadamente codiciosos, si quieren escapar de immensos trabajos.

AVlo Gelio y Plinio ateſtiguan en ſus eſcritos y por ellos, que fue tan grande la templança que los Romanos guardaron en el comer, y la moderacion que tuuieron en el tener, que a ningun ciudadano Romano, ſe daua licẽcia que tuuieſſe mas de vna caſa para morar, y vna veſtidura para veſtir, y vn cauallo para andar, y dos juntas de bueyes para arar. Tito Liuio, Macrobio, Ciceron, Plutarcho, Saluſtio, Lucano, Seneca, Aulo Gelio, Herodiano, Eutropio, Trebelio, y Vulpidio, y todos los otros eſcriptores Romanos, nunca acaban de llorar la antigua pobreza Romana, diziendo que la republica Romana, nunca cayo de ſu grãdeza, en todo el tiempo que anduuo conquiſtando reynos, ſino deſde el dia que començo a allegar theſoros. Licurgo philoſopho y rey que fue de los Lacedemones, ordenò y mando en todas ſus leyes, que ningun vezino pudieſſe tener mas hazienda que otro, ſino que las caſas, y viñas, y tierras, y veſtiduras, y otras coſas, ygualmente todos las grangeaſſen, y ygualmente todos las poſſeyeſſen. Preguntado a Licurgo, que porque

a los

a los de la republica no dexaua tener cosa propria,respondio:Los trauajos que passan los hóbres en esta vida, y las grandes rebueltas que ay en la republica, no se leuantan tanto por lo que los hombres han menester, quanto por lo que despues de sus dias quieren dexar:ypor esso mande,que todos, todas las cosas tuuiessen ygualmente en mi republica, para que tengan mientras viuieren con que se mãtener, mas no en la muerte de que testar. Herodoto dize, que los de las yslas Baleares ordenaron,que jamas en sus tierras entrasse plata,ni oro, ni seda, ni piedra preciosa:y siguiosseles tanto biẽ de aqui, que en quatrocientos años que tuuieron guerras grauissimas entre si los Romanos,y los Cartaginéses,y los Gallos,ylos Hispanos,jamas ninguna naciõ les fue a cõquistar,de q̃ sabian q̃ no auia en aquellas yslas plata,ni oro q̃ robar. Promotheo, q̃ fue el primero que dio leyes a los Egypcios,no prohibio como los Baleares auer plata y oro en su reyno,ni mando que todas las cosas fuessen comunes como Licurgo,mas mãdo so grauissimas penas,q̃ en todo su reyno no vuiesse cuños de plata,ni de oro:porque segun el dezia, la auaricia no se muestra en allegar muchos bastimentos,sino en athesorar muchos dineros. Plutarcho en el libro consolatorio dize: que entre los Rodos si moria vn hombre rico, y dexaua no mas de vn hijo, no con-

sentian que el fuesse de toda la hazienda vnico heredero, sino que conforme a su estado mandauan al moço casar, y todos los otros bienes que sobrauan mandauanlos entre los pobres, y huerfanos repartir. Los Lidos, ni fueron Romanos, ni Griegos, sino vnos barbaros muy barbarisimos, los quales tenian en su republica, que cada vno fuesse obligado a su hijo de criarlo, mas no de casarlo: por manera que al hijo, o a la hija que llegaua a edad de se casar, no le auiã de dar otro dote, ni casamiento, sino lo que el por sus manos auia ganado. A los que curiosamente quisieren esto mirar, mas es ley de philosophos, que no costumbre de barbaros, pues a los hijos ponian en necessidad de trabajar, y a los padres quitauan la cobdicia de allegar. Numma Pompilio segundo rey que fue de Roma, y primero inuentor de las leyes Romanas, en las siete tablas que hizo de leyes, en las quales proueyo como los Romanos se auian de gouernar, ningun titulo ni capitulo puso de como auian los testamentos de hazer, y los hijos a sus padres de heredar: y preguntado porque daua licencia de allegar, y no de testar, respondio. Aunque sean malos los hijos, pocas vezes los suelen desheredar los padres, y por esso mã de yo, que a todos los bienes que dexaua vno desta vida, fuesse heredera dellos la republica, para que si los hijos fuessen buenos, les diessen

los bienes que su padre dexo, y si por caso fuessen malos, no tuuiessen hazienda para hazer mal a los buenos. Macrobio en el libro de somno Scipionis dize: que antigua ley fue entre los Hetruscos muy guardada, y aun despues entre los Romanos muy vsada, que en cada lugar, el primero dia del año, viniesse cada vezino delãte del juez, a dar cuenta de como viuia, y de q̃ se mantenia: y en el tal essamen, no menos castigauan al que viuia de trampear, que al que comia sin trabajar. O si plubiesse a Dios, que esta ley de los Hetruscos se passasse oy a los Christianos: y como se hallarian ser muy pocos los que viuen de sus propios trauajos, y ser infinitos los que viuen de sudores agenos. El diuino Platon dize en su Thimiano, que dado caso que es muy malo en la republica el hombre pereço so, que muy mas dañoso es el hombre codicioso: porque el hombre perezoso y holgazan, al fin no busca mas de para comer, mas el que es auaro y codicioso, no es su ansia por el comer, sino por el tener. Toda la armonia que tuuierõ los antiguos oradores en orar, y los dadores de las leyes en escriuir, y los famosos philosophos en enseñar, no fue para mas de persuadir y auisar a los de su republica, que se guardassen de hombres ambiciosos de mandar, y codiciosos en allegar. Laercio dize, que motejãdo vno de Rodas al philosopho Eschines, le dixo. Por

los immortales dioses te juro Eschines, que tẽ go mancilla de verte tan pobre, al qual respondio Eschines. Por essos mismos immortales dioses te juro, que tengo mayor compassion de ti de verte tan rico, porque la riqueza tienes trabajo en allegarla, cuydado en conseruarla, enojo en repartirla, peligro en guardarla, y grandes sobresaltos en defenderla: y lo que es mas graue de todo, que alli do tienes el thesoro guardado, alli esta tu coraçon sepultado. La palabra de Eschines mas me parece que fue de Christiano que no de philosopho, en dezir, que el hombre rico a do tiene el thesoro escondido, alli tiene el coraçon sepultado: porque ningun auaro nos podra negar, que no se acuerda mas vezes al dia de los dineros que escondio, que no de los pecados que cometio. Aplicando pues lo dicho a lo que queremos dezir, es de saber, que a los priuados de los principes, mucho menos que a otros conuiene que sean auaros: porque la grandeza de la priuança, no la han de mostrar en ser muy ricos, sino en ser muy magnanimos. Plutarcho dize, que Dionysio Siracusano, como entrasse vn dia en el aposento del principe su hijo, y hallasse alli muchas riquezas de plata y oro, que el le auia dado, dixo al hijo con muy gran enojo. Mejor fueras para mercader de Capua, que no para ser como eres hijo del rey de Sicilia, pues tienes industria para alle-

ra allegar, y no animo para gastar, lo qual no te cóuiene hazer, si quieres despues de mis dias este reyno heredar: porque te hago saber, que los altos y muy grandes estados, no se sustentã con el guardar, sino con el dar. A este proposito dize tambien Plutarcho, que Ptholomeo Philadelpho, preguntado, que porque era tan çahareño en el recebir seuicios, y tan largo y magnanimo en el hazer mercedes, respondio: Yo no quiero tener reputacion entre los dioses, ni alcançar fama entre los hombres por ser yo rico, sino por hazer y auer hecho a otros ricos. Las palabras que dixo Ptholomeo a vn su amigo, y las que dixo Dionysio a su hijo, a mi parecer, no se deuen los priuados de los principes contentar con leerlas en esta escriptura, sino encomendarlas mucho a la memoria: pues se puede collegir dellas, que las riquezas más aprouechã dandose, q̃ no guardãdose. A los priuados de los principes, no es de tener embidia, de lo q̃ al rey, para si solos puedẽ pedir, sino de lo q̃ para otros pueden procurar: porq̃ ellos solos son losq̃ cõ bienes agenos, cõpran para si esclauos proprios. Que mayor nobleza, q̃ hazer a otros nobles, que mayor riqueza q̃ hazer a otros ricos, y que mayor libertad que libertar a otros? Los principes y sus priuados, y aun todos los otros grandes señores, la gloria que han de tener es, no de auer allegado muchos thesoros,

ſino de auer hecho muchos criados. Muy grandes ſon los priuilegios que tienen los magnanimos y los dadiuoſos: es a ſaber, que los hijos los obedecen, los vezinos los aman, los amigos los acompañan, los criados los ſiruen, y los eſtraños los viſitan, y los enemigos que tienen callan: porque ſi tuuieren embidia de ſu priuança, alomenos no oſaran poner en ſu largueza la lengua. Phalaris el Agregentino, y Dionyſio Siracuſano, y Catilina el Romano, y Iugurta el Numidiano, eſtos quatro famoſos tyranos, no ſuſtentaron ſus reynos y ſeñorios con las virtudes que tenian, ſino con las grandes dadiuas que dauan: por manera que no ay tal piedra yman en el mundo, como es el teſoro, pues con el dar ſe engrandecen los buenos, y ſe ſuſtentan los tyranos. Noten bien los familiares de los reyes eſta palabra, y es, que ſobrada priuança, juntamente con mucha auaricia, es impoſsible que ſuſtenten mucho tiempo a vna perſona: porque ſi quiſieren ſuſtentar la priuança, han de dexar la codicia, y ſi quiſieren ſeguir la codicia, es forçoſo que han de perder la priuança. Con ninguna coſa puede tanto el priuado ganar la voluntad de ſu principe, como es con ſeruirle mucho, y importunarle poco. Deue tambien trauajar, el que es oficial en la caſa real, que conozca del el rey, que ſi le ſirue, es mas por el puro amor con que le ama, que no por

el inte-

el interesse que del espera:porque desta manera,aunque el rey en darle las mercedes le trate como a priuado, en el amor no le tratara sino como a hijo. Iusta cosa es que el priuado ame a su principe de toda su voluntad,pues el principe le ama a el sin tener del necessidad. Los que son amados y regalados y priuados en las casas reales,en mucho le deuen de tener y mucho seruir:porque el amor de nosotros a los principes,mas es de necessidad,que no de voluntad, mas el amor de los principes con los priuados es de volũtad,y no de necessidad. Si el que me acompaña,y me habla,y me sirue,no es mas de por lo que al presente le doy,y por lo que espera despues de mi auer, al tal, con mas verdad podre yo dezir que me grãgea,que no que me ama. Es tambien de notar, que a los priuados de los principes no les deue pesar,que en palacio sean otros bien quistos, y que tengan nombre de priuados:porque de otra manera, a quãtos echaren de la priuança,a tantos ternan por enemigos en la republica. Ya que esto no se haga,deuen tener por bien los familiares de los reyes,que si el rey empleare el amor en vno, alomenos que las mercedes se repartan por todos. Los que comiençan a poder algo en la corte,no han de querer luego abraçarse con la riqueza, sino mejorar cada dia vn poco mas la priuança: porque si el cortesano me assegura

 de no

de no caer de priuado, yo le assegurare de nõ venir a ser pobre. La ordẽ que en la corte se ha de tener, para algo poder, y algo valer, visitar, seruir, suffrir, presentar, perseuerar, priuar, y enriquecer: por manera, que el hombre cuerdo, primero quiere priuar que medrar, y el que es loco primero quiere medrar que priuar. A muchos, que no a pocos, auemos visto en las casas reales, que si en breue espacio los sublimo fortuna, ser supremos en la riqueza, y ser vnicos en la priuança, despues en muy breue espacio los vimos toda la riqueza perder, y de la cũbre de la priuança rodar. Infalible cosa es, que si en la corte tiene vno enemigos, por ser no mas de priuado, que los terna doblados, si con ser priuado es tambien rico: porque somos todos tan mal acondicionados en las cosas que tocan a interesse, que todo lo que te dan a ti, pienso que me lo quitan a mi. Ya auemos dicho, que no conuiene al priuado del rey mandar todo lo q̃ puede mandar, pues agora de nueuo le auisamos, que no tome todo lo que puede tomar, porque si en el mandar no se comide, y en el tomar no se mide, podra ser que algun dia se vea en tal priessa, que llame a sus amigos, no para que le aconsejen, sino para que le remedien. Si vn cortesano tiene diez doblas, querrialas llegar a ciento, y si tiene ciento, a docientas, y si docientas a mil, y si mil a dos mil, y si dos mil

a diez mil:por manera, que el mal auenturado no siente que se le va cada dia disminuyendo la vida,y creciendo la codicia. Burla es y burlado viue el que piensa que en el mucho mandar, y en el mucho tener consiste el contentamiento, que a la verdad ello no es assi:porque toda desordenada riqueza, al contentamiento descontenta,y al apetito a mas tener despierta. A muchos cortesanos auemos visto ricos y priuados,mas a ninguno auemos visto harto de tener,ni cansado de mandar,sino que primero se les acaba la vida que la cobdicia. O quantos he yo conocido en la corte,a los quales vi que les faltauan ya los pies para andar, las fuerças para se menear,la vista para leer, las manos para escreuir,los dientes para hablar,las muelas para comer,las orejas para oyr,y la memoria para negociar:y junto con esto no les faltaua lengua para nueuas mercedes pedir,y infinitas inteligencias para negociar. Es tan incurable la sarna de la auaricia,que el que esta contagioso desta enfermedad, ni sana con la pobreza, ni se cura con la riqueza. Visto pues el daño tan notorio,que del mal de la auaricia se le puede seguir al priuado, seria yo de parecer, que antes se diesse al valer que no al tener. La reyna Semiramis fue muger del rey Bello, y madre del rey Nino,y aunque naturaleza la crio muger, el animo no le tuuo porcierto sino

de varon:porque despues que embiudo, enseñoreo a fuerça de armas a la grande India, y conquisto a toda la Asia. Antes que esta Semiramis muriesse, hizo para si vn solennissimo sepulcro do enterrassen su cuerpo, en el qual mando escriuir, o esculpir este epitaphio. El que tuuiere desseo de ser muy rico, y de auer muy grãdes thesoros, tome trabajo de abrir este mi sepulcro, que en lo profundo del hallara gran thesoro. Grandes tiempos, è infinitos reyes passaron, que ninguno oso a este sepulcro llegar, hasta que vino el gran rey Ciro, y se hizo abrir: y como le deshiziessen, y hasta lo muy profundo del cauassen, no hallaron ningun thesoro, mas hallaron otras palabras en vna piedra alli encerrada, que dezian assi. Ay de ti cauallero maldito, que abriste mi sepulcro, pues a tanta locura te ha traydo la codicia de tener thesoros, que no has auido verguẽça de desenterrar los muertos. Plutarcho y Herodoto, que esta historia escriuieron, dizen y afirman, que la reyna Semiramis alcanço gran gloria desta burla, y el rey Ciro muy gran afrenta. Si los cortesanos ricos piensan, que por tener muchos dineros, por esso estan ya libres de todos los trauajos, ellos por cierto viuen mas engañados que alumbrados, porque, si el hombre fatiga su cuerpo, por buscar lo que le falta, mucho mas el rico atormenta su coraçon, hasta determinarse en que

gastara lo que le sobra. Que cosa es ver a vn rico, en que manera anda de noche y dedia, en si mismo vacilando y torneando, si comprara de los dineros que le sobran juros, o censos, o viñas, o pan, o si hara vn mayorazgo, o si mejorara vn hijo en tercio, o quinto: y despues de todo esto, permite Dios que se muera, no solo sin auerse determinado, mas aun sin auer hecho testamento. Muchas vezes lo he dicho a mis amigos, y predicado en los pulpitos, y aun lo he escrito en mis tratados, que las riquezas desta vida mas trabajo es repartirlas que no allegarlas: porque si se hallegan sudando, repartense sospirando. El que no tiene mas de lo que ha menester, bien sabe en que lo ha de gastar, mas el que le sobra algo de lo que ha menester, nunca se acaba de determinar: y de aqui se sigue, que muchas y muchas vezes acontece, que aquellos hereden sus dineros en la muerte, a los quales el tenia por mortales enemigos en la vida. Quan cierta regla es, que la mejor parte de la hazienda gastan los ricos en lo que no la querian gastar viuiendo: y despues la mejor herencia lleuan los que no querrian muriendo, porque a las vezes le hereda la hazienda el hijo q̃ mas aborrecia, y dexa pobre al hijo que mas amaua. Prosiguiendo pues nuestro proposito, no se para que los priuados quieren ser ricos, auaros, y codiciosos, pues las riquezas han

de ganar ellos solos, mas el repartirlas, ha de ser al parecer de muchos. Guardense tambien los priuados de los principes, de que no hagan aparencias de riquezas en lo publico, sino que si algo tienen sobrado, lo guarden en secreto, porque sus enemigos, sino saben lo que tienen, no podran mas de murmurar, mas si lo veen, no dexaran de los acusar. Ver a vn cortesano leuātar superbos edificios, tapiçar su casa de monstruosos paños, perderse en su despēsa muchos mantenimientos, adornar su aparador de muy ricos vasos, entrar por sus puertas presentes infinitos, estar afamados de muchos dineros, y andar acompañados de muchos criados, no solo se suele esto murmurar, mas en su tiempo y lugar notar, y acusar. Poco seria si al tal oficial acusassen y del murmurassen, y juntamente con esto no le infamassen: porque claramente dizē, que se dexo ofrendar, o se dio a robar. Torno otra vez a dezir, que en el tal oficio al cortesano no es sano consejo hazer en la corte muchas muestras de rico, porque allende de que todos lo murmuran, nunca falta quien a las orejas del principe lo vaya a encarecer: y al fin podra ser que haga el principe con su criado, lo que haze el caçador con el venado, es a saber, que le ceuan muchas vezes, no para criarle, sino para matarle.

CAP. XV. Que los criados de los principes no deuen confiar en la mucha priuança y gran prosperidad desta vida. Es este capitulo de muy notable doctrina.

EN la reputacion y estima que es tenido entre los Christianos el Apostol san Pablo, en aquella misma fue tenido entre los Romanos el gran Caton Censorino, el qual fue en el progresso de su vida tan limpio, y en la administracion de la republica tan justo, que en las puertas de su palacio estaua escrito este epitaphio. O bienauenturado tu Caton Censorino, cuya reputacion es tal en la republica, que no solo cosa mala no te vio hombre hazer, mas aun cosa fea, o injusta, ninguno te la oso rogar. Entre todos los esclarecidos Romanos, este solo fue el que nunca consintio, que le pusiessen estatua en el alto Capitolio: la qual cosa como a muchos espantasse, y sobre ello diuersas vezes se platicasse, dixo el vn dia en el Senado: Mas quiero que busquen las buenas obras que hize, por do merecia que la estatua en el Capitolio me pusiessen, que no que anden escudriñando mi linaje y mi vida, por do les paresciesse ser justo que me la quitassen. Y dixo mas: A los q̃ la fortuna sublima de pequeños, a ser repentinamente muy grãdes, a las vezes es mas para infamarlos, que no para afamarlos: porque si en lo publico

blico los honran por lo que agora son, en lo secreto burlan dellos por lo que antes eran. Lucano dize, que muchas vezes dezia Pompeyo, quãdo hablaua en cosas del mundo. Seos dezir amigos vna cosa muy cierta, por la qual conocereys quan poco ay que fiar en la felicidad humana, y es; que el imperio Romano sin tener esperança de le alcançar le alcance, y despues sin tener sospecha de le perder le perdi. Lucio Seneca estando de Roma desterrado, escriuio vna carta a su madre Albina, en la qual consolandola a ella, y confortando a si, dezia estas palabras: O madre mia Albina, hago te sauer, que jamas en mi vida crey, ni me fie de la fortuna, aunque algunas vezes se hazia treguas entre ella y mi casa: porque la traydora, si algun tiempo nos dexa assossegar, y reposar, no es con animo de cesar ya de nos perseguir, sino para mas nos assegurar, y despues que estamos seguros, da en nosotros como en real de enemigos. Digote mas madre mia, que todo lo que la fortuna en mi hazia, y en mi honra augmentaua, y en mi casa metia, ella dezia que me lo daua dado, mas yo siempre le dixe que lo tomaua prestado. Las promessas que me ofrecia, y las honras que me hazia, y las riquezas que me daua, en tal lugar de mi casa las depositaua, del qual pudiesse ella a qualquiera hora de la noche, o del dia lleuarlas, sin que a mi juyzio turbasse, ni

a mi coraçon lastimasse. Y porque sepas madre mia en que tengo a la fortuna : hagote saber, que siempre me tuue por dicho, de jamas cosa que me diesse fortuna ponerla dentro de mi, sino caue mi. Holgaua de ponerla y tenerla a buē recaudo, mas no que se sepultasse alli mi desseo. Alegrauame tenerla, mas no me lastimaua perderla. Finalmente digo, que quando me venia a saltear, y a mi casa saquear, lleuaua todo lo que queria de las arcas, mas no me arrancaua nada de las entrañas. El rey Philippo, padre que fue del Magno Alexandro, como en vn solo dia le viniessen nueuas de tres muy grandes victorias, que auian auido sus exercitos en diuersas tierras, hinco luego las rodillas en el suelo, è juntas las manos, y alçados los ojos al cielo dixo: O fortuna cruel, o dioses piadosos, o hados mios ambiguos, yo os ruego humilmente, que despues de tanta gloria como me aueys dado, os templeys en el castigo que me aueys de dar despues, por manera, que con piedad me castigueys : mas no que del todo me destruyays. Y dixo mas: No immerito conjuro a ti fortuna, y ruego a vosotros dioses, que me castigueys, y no me lastimeys, porque la gran felicidad y prosperidad desta vida, siempre es aguero de alguna desdicha. Todos los exemplos sobredichos son porcierto dignos de notar, y aū de a la memoria encomendar, pues por ellos alcan-

alcançamos y conocemos, que en la prosperi dad desta vida ay muy poco de que nos fiar, y muy mucho de que nos temer. Flacos somos, y flacos nacimos, y flacos viuimos, y en mil flaquezas cada dia caemos: mas con todo esto no somos tan flacos: que no pudiessemos si quisiessemos resistir a los vicios: y todo este mal nos viene en que se va gente empos de gente, y no razon empos de razon. Si caemos, si tropezamos, si nos engolfamos, o nos desrrostramos, es verdad que el mundo aquien seruimos nos mandara curar, o nos hara remediar, no por cierto: sino que el remedio que el mundo dá para los trabajos son mas trabajos, que no los mismos trabajos, por manera, que son cauterios que queman las carnes, y no sanan las llagas. Es el mundo muy sotil en hazer los engaños, y muy lerdo en dar los remedios: y parece esto muy claro, que si nos persuade a vēgar vna affrenta, es porque recibamos en vengar las, otras mil affrentas, y si aliuia a nuestros cuerpos de algunos trabajos, por otra parte carga sobre nuestros coraçones vna mar de pensamiētos: por manera que este maldito adalid, imaginando que nos lleua por tierra segura, da con nosotros en la celada. Por priuado que sea de reyes, por generoso que sea en sangre, por subtil que sea vno de ingenio, y por mas que este cada vno auisado, tengase por dicho y creydo, que

que todo hombre que tratare con el mundo,ha de ser del inormemente engañado, porque el mundo cuestanos a nosotros muy caro, y nosotros nos vendemos a el muy barato. Poco dixe en dezir que nos vendemos barato, que mejor dixera q̃ nos damos de balde, porque son muy pocos los que lleuan del mundo soldada, y son muchos los que siruen,no mas de cõ darles vna esperança loca. O traydor de mundo,yquan en breue espacio nos recibes y nos despides, nos allegasynos desechas,nos alegrasy nos entristeces,nos ensalças y nos abates,noscastigas y nos halagas:finalmẽte digo,q̃ nos tienes tãembobecidos,y cõ tus trabajos tã entossigados, q̃ estamos sin ti cõtigo, y cõtigo sin ti,y lo q̃ es peor de todo,q̃ estãdo dẽtro de casa el ladrõ,salimos fuera a hazer la pesquisa. Al q̃ vee el mũdo q̃ es presuntuoso,procurale honras,al q̃vee q̃ es auaro,procurale riquezas, al que conoce ser goloso,presentale manjares,al que vee que es perezoso dexale holgar,al que sabe que es carnal ceuale con mugeres,y todo esto haze el traydor del mundo,porque despues que como a peces nos tuuiere ceuados,eche sobre nosotros la red de los vicios. Si a las primeras tentaciones que el traydor del mundo nos representa, quisiessemos nosotros disponernos a resistir, es imposible que el tantas vezes nos osasse acometer, porque hablando la verdad, de nuestra

poca resistencia,le nace a el mucha osadia. Digan me los amadores del mundo,que es lo que les puede dar el mundo, para que con esperança de aquel premio sufran tanto trabajo? Pensar que el mundo puede dar vida perpetua,bur la es pensarlo y locura esperarlo,porque al tiēpo,que nos es mas dulce la vida, entonces nos saltea de subito la muerte. Esperar del mundo perfecta alegria, tambien esto es gran burla: porque sacados los dias que auemos menester para llorar, y las horas necessarias para sospirar,aun menos nos queda de vn momento para reyr. No se mas que diga,sino que cada vno mire lo que haze, y ande muy sobre auiso en lo q̄ piensa:porque al tiempo que pensamos, tener ya hechas paces con la fortuna, entonces nos pone vna nueua demanda. Esto que agora quiero dezir,se que lo leeran muchos,y que lo sentiran pocos:y es,que aquellos que mas tiempo consumen en seruir al mundo,a aquellos he visto salir de su casa mas cruelmente llorando. Es el mundo vn embayador de malos,vn verdugo de buenos,vna sima de vicios, vn tyrano de virtudes, vn emulo de la paz, vn amigo de la guerra, vna agua dulce de vicios, vna hiel de virtuosos,vn omenaje de mentiras, vn inuētor de nouedades, vn sepulcro de ignorantes, vn martillo de maliciosos, vna aduana de glotonia,vn horno de concupicencia: finalmente es

caribdin do peligrãlos coraçones, yes filo do se anegã todos los buenos desseos. Es verdad pues q̃ si algun mundano se quexa estar del mundo descontento, que se mudara de su puesto, y tomara de viuir otro estilo, no en verdad: la causa desto es, porque si se despidio algun mundano de su casa, estan otros diez liuianos, esperãdo de entrar en su puerta. Hablãdo mas en particular digo, que en las cortes de los principes, llaman bienauenturados a los que son priuados de los principes, y a los que tienen mano en los negocios, y a los que son ricos y poderosos, y a los que de todos son seruidos y acatados, y estan mas adelante que todos: por manera, que la gente popular no llaman bienauentũrado al que mucho merece, sino al que mucho tiene. No fueron desta opinion los Philosophos antiguos, ni aun lo son aora los hombres cuerdos, pues vemos a muchos en las cortes de los principes, que primero se les acaba la priuãça que la vida, y otras vezes pierdan la vida cõ la priuança, y otras vezes pierden no solo la priuãça con la vida, mas tambien la hazienda: por manera, que lo que en muchos años les dio su priuança, se lo quito despues fortuna en vna hora. La gran familiaridad con los principes, yo confiesso que es honrosa, y prouechosa: mas junto con esto no me negara nadie que no sea muy peligrosa, lo vno, porque a la priuança

tienen todos embidia,lo otro porque el priua do siempre es malquisto en la republica:y lo q̃ es mas peligroso de todo,q̃ para alcançar gracia del principe,es necessario al priuado,quesu seruicio sea supremo,y despues para caer en su desgracia abasta que haga al rey vn muy pequeño enojo.Euxenides fue muy gran priuado del rey Pth你olomeo,y como la fortuna le vuiesse sublimado a tanta grandeza,y dotado de tanta riqueza,dixo vn dia a Cuspides el philosopho. O Cuspides, dime por tu vida,tengo yo razon de tener tristesa,pues fortuna no tiene estado mas alto a que me sublimar ni el rey Ptholomeo mi señor tiene ya mas bienes que me dar.A esto le respondio el philosopho Cuspides.O Euxenides,si tu fuesses philosopho como eres priuado,otra cosa dirias de la que dizes,y aun sentirias de la q̃ sientes:porque si el rey Ptholomeo tu señor no tiene ya que te dar,no sabes tu que la aduersa fortuna tiene mucho que te quitar, y el coraçon generoso mas tristeza toma por decender vn grado,que plazer por subir ciẽto. No muchos dias despues,que Euxenides y Cuspides passaron entre si estas palabras,el rey Ptolomeo tomo hablando a Euxenides con vna su muy querida amiga,por el qual desacato mando a ella que luego beuiesse vn vaso de ponçoña,y a el mando ahorcar de las puertas de su amiga.El emperador Seuero tuuo por priuado

vno que se llamaua Plauciano, y fue en tan excessiuo grado el amor que le tuuo, y el credito que le dio, que ni leya carta sin que Plauciano la leyesse, ni firmaua prouision, q̃ primero no la señalasse, ni hazia merced de cosa alguna, sino a quien el dixesse, ni emprẽdia guerra, sinque a el le pareciesse, ni assentaua pazes, sinque el lo concertasse. Fue pues el caso, que como Plauciano entrasse vna noche en la camara del emperador Seruero, armado de vnas armas secretas, y fuesse su dicha, q̃ por la abertura de la ropa se le pareciesse vn poco de malla, dixole Bassiano hijo mayor q̃ era de Seuero. Di Plauciano, a las camaras de los principes suelen a tal hora entrar sus priuados vestidos de brocado, o armas de hierro? Por los immortales dioses te juro, y assi ellos me confirmẽ en la successiõ del imperio, q̃ pues veniste vestido de hierro, aqui moriras a hierro: lo qual se cũplio luego alli, porq̃ antes q̃ saliesse de la camara, le cortarõ la cabeça. El emperador Cõmodo, hijo q̃ fue del buẽ Marco Aurelio, tuuo vn criado q̃ se llamaua Cleander, hõbre sabio y anciano, astuto, y aun algo codicioso. A este Cleãder rogarõ muchas vezes las cohortes pretorianas, como si dixessemos agora la gẽte de guerra, q̃ les mãdasse pagar su sueldo, y para mas le persuadir a ello, dieronle vn libramiento del emperador Commodo, al qual libramiento el respondio, que Commodo no

le deuia,ni podia librar,porque dado caſo que era ſeñor de Roma,no entendia los negocios de la republica. Sabido por Commodo la palabra que dixo de deſacato , y la deſobediencia que tuuo Cleander a ſu mandamiento:mandole con gran infamia matar,y a ſu hazienda confiſcar. Alcamenes fue muy famoſo rey entre los Griegos,ſegun dize Plutarcho, y eſte tuuo vn priuado que vuo nombre Panonio,del qual fiaua a ſu perſona, y confiaua todos ſus negocios de la republica,y diſponia de la hazienda de ſu caſa:por manera,que todos los del reyno ſe hallauan mejor con ſeruir a Panonio,que no con hazer plazer al rey. Eſtando pues vn dia el rey y ſu priuado jugando a la pelota,vinieron a cōtender ſobre vna chaça,y como el vno porfiaſſe,y el otro contradixeſſe, mando el rey Alcamenes a los de ſu guarda,que en el miſmo lugar do Panonio negaua tener el rey la chaça, le cortaſſen la cabeça. El emperador Conſtancio tuuo vn muy gran priuado, que auia nombre Hortenſé,el qual verdaderamente ſe podia llamar priuado:porque no ſolamente gouernaua todos los negocios de la republica , y de la guerra,y de la hazienda,y de la caſa,y de la perſona del emperador Conſtancio , mas aun delante los embaxadores le aſſentaua a ſu meſa, y andādo camino le echaua en ſu cama. Fue pues el caſo , que vn dia dando de beuer al emperador

dor Constancio, cayosele al paje la copa en el suelo, y quebrose el vidrio, de lo qual fue el emperador muy enojado, y aun turbado: y a la sazon que esto passo, llego, que no deuiera, Hortense a firmar vnas prouisiones, y como el emperador començasse a firmar, y no pudiesse firmar, a causa que la peñola estaua mal cortada, y la tinta no corria, mouido con gran saña, mãdo que luego alli le cortassen la cabeça a Hortense. Y porque debaxo de pocas palabras cõprehẽdamos muchas historias: es de saber, que el Magno Alexandro mato a su querido Crathero: y Pyrro rey de los Epyrotas mato a Fauato su secretario: y el emperador Bitillo mato a Cincinato su cordial amigo: Domiciano mato a Rufo su camarero: Adriano mato a Amproniaco su vnico priuado: Diocleciano mato a Patricio, al qual siempre llamaua amigo y compañero: Diadumeo mato a Paphileon su pretor del herario, despues de la muerte del qual, penso tornarse loco del grandissimo pesar que tomo de auerle muerto. Todos los sobredichos, y otros infinitos con ellos, fueron los vnos amos y los otros criados, los vnos reyes y los otros priuados: de las quales historias se ha de notar, no tanto que estos todos murieron a hierro, quanto que por muy pequeñas ocasiones perdieron su estado. Ninguna confiança deuen tener los hombres humanos en las cosas huma-

nas pues por muy pequeñas ocasiones suben, y por muy menores caen. El philosopho Euripides, preguntado por el rey Demetrio, que le parecia de la flaqueza humana, y de la gran breuedad de la vida, respondio el philosopho: O rey Demetrio, pareceme que no ay cosa en esta vida segura, pues todos y todas las cosas padecen eclypsi cada dia. A esto le respondio el rey Demetrio; O quan bien auias dicho Euripides, si como dixiste que todas las cosas se mudauan cada dia, dixeras cada hora. Quiso en esta palabra sentir el rey Demetrio, que no ay cosa en ningun estado tan cierta, que no corra peligro cada hora. Aunque todos, en todos los estados tengan peligros, muchos mas los tienen los q̃ en las casas de los Principes son muy priuados: porque son muchos a los derrocar, y solo vno a los sostener. Para que viua vno contento, ninguna cosa le ha de faltar, ni menos pensar: y como sean muchas las cosas que nos dan pena, y no pocas las que nos hagan falta, es esta vida tan misera, y tan desauenturada, que sin compacion, es mas la tristeza que tomamos por vna cosa que nos falta, que plazer tenemos con ciẽto que nos sobran. Los priuados de los principes no son tan valerosos, ni tan poderosos, que a boca llena los ose llamar ninguno bienauenturados: porque si vnos los siruen, otros los persiguen, si en su casa ay lisongeros, en palacio no

les falta murmuradores, si por lo mucho q̃ priuan tienen alegria, con la sospecha de caer tienen continua tristeza. Si se alabã tener muchos thesoros, tãbien se quexan, que tienen muchos enemigos. Si les aplazen los seruicios y acõpañamientos, tambien se importunan con los muchos y continuos negocios: por manera, que no ay ningun genero de madera en el mundo tan limpia, q̃ no tenga ñudos q̃ la afeẽ, o carcoma q̃ la roa. A los priuados de los principes, si ninguno se lo osa dezir por palabra, quiero se lo yo dezir en esta mi escriptura, y es: q̃ todas las palabras que dizen les notan, todos los passos que andan les miran, todos los bocados que comen les cuentan, todos los passatiempos q̃ tomã les acusan, todas las mercedes que piden les registran, y todas las flaquezas que dellos sabẽ pregonan. Finalmente los priuados de los principes, es el terrero do todos juegan, no con xaras moriscas, sino con lenguas enerboladas. Ya lo auemos dicho, y otra vez lo tornamos a dezir, y es: que todos los que son a los principes aceptos les cõuiene viuir muy auisados, y andar muy recatados: porque siendo verdad, como es verdad, que todos ponen en ellos las lenguas, de mejor gana, viendo la suya, ponen en ellos las manos. No dezimos esto, tanto porque miren por su vida, quanto es porque aduiertan y piensen en quanto peligro traen su honrra:

porque su vida, y su honra, y su hazienda, no esta en mas de al rey en alguna cosa desagradar, o que al rey se le antoje de algun enemigo suyo creer.

CAP. XVI. Do toda via el autor auisa a los priuados de los principes, se guarden de los engaños del mundo, y que no deuen dexarse en la corte enuejecer, si quieren honestamente morir.

QVando el rey Alarico tenia preso al consul Seuerino, que por otro nombre llamã Boecio, quexauase a la fortuna, de la misma fortuna, diziendo: que porque le auia desamparado en la vejez, pues le auia tanto fauorecido en la mocedad, y porque tambien le auia traydo a manos de sus enemigos, auiendole el a ella seruido tantos años. A esta quexa, y demanda respondio la fortuna. Ingrato me eres, o Seuerino: pues hize contigo, lo que no hize con otros tan buenos como tu del imperio Romano, es a saber, que te hize sano, y no enfermo, hombre y no muger, agudo y no torpe, rico y no pobre, sabio y no necio, libre y no esclauo, senador y no plebeyo, magnanimo y no couarde, Romano y no barbaro, sublimado y no abatido, graue y no liuiano, venturoso y no desdichado, afamado y no oluidado: finalmente te

di tanta

di tanta mano en la republica, que tu a todos tuuiesses manzilla, y todos a ti vuiessen embidia. A esto que la fortuna dixo, respondio el cō sul Seuerino. O fortuna, fortuna, y como eres libre en lo que dizes, y absoluta en lo que hazes, pues hazes todo lo que quieres, y muy pocas vezes lo que deues. Y tu no sabes que no ay en el mundo genero de infortunio tan malauēturado, como es acordarse hombre que se vio rico y prospero en otro tiempo? Mira fortuna has de saber si no lo sabes, que el hombre que nunca fue rico apenas siente la pobreza: mas ay del que fue rico y regalado, el qual siente la miseria que agora tiene, y llora la prosperidad que antes tenia. Y dixo mas: Creeme fortuna, que entre nosotros, por muy mas bienauenturados tenemos a los que nunca sublimaste ni honraste, que no a los que sublimaste y despues los abatiste. Se te dezir fortuna, que yo no tengo por bienauenturado, sino aquel que nunca supo que cosa es bienauenturança. Esto pues fue lo que passo entre el consul Seuerino y la fortuna: de lo qual se infiere, que con verdad, ninguno se puede llamar infame, sino el que otro tiempo fue famoso, ni se puede llamar abatido, sino el que otro tiempo fue sublimado: por manera, que no ay en el mundo persona mejor librada, que aquella por cuyas puertas nunca entro foruna. Esto a uem os dicho, para

que en las cortes de los principes los que fueren priuados,no tengan la priuança en mucho, y los que no lo fueren, tengan el no priuar en poco:porque no es mas el tener y valer desta vida,quel gusano en la mançana,y la polilla en la madera,y el neguijon en la muela,que de fuera parece sano,y dedentro es todo comido. Es tambiẽ suprema la autoridad de los principes, en que ni tienẽ censor que los retrayan lo que dizen,ni residencia para que den cuenta de lo que hazẽ:de lo qual se sigue, que asi como son voluntariosos en el amar, asi son libres en el aborrecer,y absolutos en el castigar. Los priuados que leyeren esta palabra,entiendan bien lo que queremos dezir por ella,y es asi:que a los mas de los principes no menos les vemos aborrecer hoy lo que ayer amauan:que amar mañana lo que hoy aborrecian. Antes pues de todas cosas deue el priuado ser de Dios temeroso, y preciarse de buẽ Christiano:porque al fin,mas seguro viue vno en la corte con tener buena conciencia,q̃ no con alcançar mucha priuança. Crean me todos los cortesanos, asi priuados, como no priuados,que es grangeria para la hazienda,y gran seguridad para la anima, tener cuenta y razon con la ley diuina: porq̃ de otra manera,muchas vezes acõtece a vn cortesano, que tiene algun negocio honroso y prouechoso a punto para se acabar,y despues quando no

se cata,

se cata, al tiempo de embocar la bola, le tuerze al reues la sortija fortuna. En las cortes de los principes ay algunos negocios, que sin esperança de negociar se negocian, y otros que estando casi hechos se desbarahustan: y piensa el dueño que esto procuraua, que vuo en el solicitador negligencia, o en el priuado malicia: y no fue assi, sino que quiere la prouidencia diuina auisarnos, que todas las cosas que vuieremos de negociar, aprouecha poco pedirlas al rey, si no las merecemos primero delãte de Dios. Dezia el diuino Platõ en su Timiano, q̃ tan grã necessidad tienẽ los prosperos de consejo, como los tristes de remedio, y de verdad ella es alta y profunda sentencia: porq̃ si la necessidad incita a los hombres a desesperar, tãbien la prosperidad les haze de si mismos se oluidar. Ni lo q̃ he dicho, ni lo q̃ quiero dezir, sabran entender, ni menos gustar, sino fueren aquellos con quiẽ fortuna nauego a popa, y despues dio al traues con ellos a vista de tierra: porque los tales leyẽdo esto, saberlo han llorar: y todos los otros no sabran mas de lo leer. Cotejados ricos con pobres, tristes con alegres, prosperos con abatidos, priuados con desterrados, y generosos con infames: sin comparacion auemos visto mas de los q̃ se han sabido leuãtar de do cayeron, q̃ de los q̃ se han sabido tener a do subieron. No pocas vezes lo he dicho, y a cada passo lo querria

dezir:y es,que este traydor de mundo, es en su trato tan engañoso, y es la fortuna en lo que promete tan doblada, que haze entender a los que haze ricos, y a los que llegan a ser priuados,y a los que sublima a altos estados, que no es para mas de los honrar:y por otra parte vrde como de alli ayan de caer. A pocos he visto, y de ninguno lo he leydo,a quien la fortuna sublimasse,y en la cumbre de la prosperidad encumbrasse, que al tal no le quitasse en breues dias la vida:o al cabo de la jornada no le armasse vna çancadilla. Seria yo de parecer, que el cortesano que en la casa real alcança a tener priuança,y en la republica riqueza, tuuiesse la tal priuança como cosa prestada, y que con la fortuna se vuiesse, como con persona de quien tiene sospecha,porque segun dize Seneca,a ninguna cosa veran que saquea fortuna, sino a la que halla desapercebida.Sepan los priuados, y sepan los cortesanos,que en las muy profundas mares peligran las naos,en los muy altos montes hieren los rayos, en los mas verdes ramos ponen liga a los paxaros, en los mas ceuados anzuelos caen los peces, a los mas encumbrados arboles combatẽ los vientos,y en los mas superbos edificios hazen mayor daño los terremotos:quiero por esto que he dicho dezir,que la fortuna a ninguno asse de la mano para le derrocar,sino es aquel, a quien ella dio del pie

para

para subir. En las cortes de los principes, no tẽ go yo por buena señal, que todas las cosas le su cedan a vno muy mejor que el las esperaua, y aunque sus amigos las encaminauan: porque si la fortuna dissimula con el tal, no es porque del todo le tiene oluidado, sino por darle despues todo el castigo junto. Los que se marauillarẽ de lo que agora quiero dezir, no sera por mas de por no lo saber sentir: y es, que no ay tan gran enfermedad, como estar siempre sano, y no ay tan gran pobreza, como nunca faltar algo, y no ay mayor tentacion como nunca ser tentado, y no ay tan gran tristeza como estar siempre alegre, y no ay tan gran peligro como nunca auerse visto en peligro: porq̃ despues en el lodo por do piẽsa passar el hõbre mas seguro: alli cae de colodrillo, y queda entrampado. Preg̃utado Socrates que cosa era mas cierta y mas segura en esta vida, respondio. No ay cosa en esta vida mas cierta, que es tener a todas las cosas por inciertas. Entre todas las riquezas no ay ni puede auer otra mayor riqueza en esta vida, como es tener y gozar de la vida: pues si la vida es dudosa, q̃ cosa puede auer en ella segura? Como rogassen vnos capitanes Griegos a su señor Agesilao, que fuesse a ver a la Olympiada del monte Olympo, do todos los philosophos se juntauan, a disputar, y todos los ricos hombres a comprar y vender: respondio el. Si

en el monte Olympo vendiessen, o trocassen tristeza por alegria, enfermedad por sanidad: honra por infamia, y vida por muerte, yo lo yria a ver, y aun alli toda mi hazienda emplear: mas pues el que compra, y lo que se compra esta todo condenado a morir, no quiero comprar cosa en esta vida, pues de nada me tengo de aprouechar en la sepultura. Ay otro engaño, con que muchos cortesanos son engañados: y es, que con largos años viuir, piensan en si de llegar en tiempo de descansar: lo qual es vanidad pensarlo, y locura esperarlo, porque si los años crecen por onças, los trauajos crecen a quintales. Quien osara dezir, que la leche de quantos mas dias esta ordeñada, no este mas corrupta y azeda? La ropa que es ya vieja y de mucho tiẽpo trayda, sin que la coma polilla, ella misma entre si misma se torna ceniza: quiero por esto dezir, que si es cosa cierta morir presto los moços, tenganse por dicho que no pueden viuir mucho los viejos. En las cortes de los principes ay muchos que se estan mucho tiempo auiciados en vicios, teniendose por dicho, que si mudan ellos la edad, y la fortuna muda los tiẽpos, no solo perderan ellos vicios, mas ahorraran de muchos trabajos: lo qual todo les sucede despues al reues, porque no ay camino en esta vida tan descumbrado, do no ay en el rebentõ que subir, o barrãcos q̃ passar, o montañas q̃ te-

mer,o pedregales do tropeçar, o atolladeros do caer. Los que tienen por cierto q̃ el Sol no puede dexar de alũbrar,la Luna de se eclypsar, las estrellas de resplandecer, el agua de correr, el fuego de quemar, y el inuierno de se erizar: tengase tābien por dicho,q̃ el hōbre no se pue de escusar de trauajar y padecer:porq̃ es impossible q̃ se le passe al hōbre algun dia en q̃ no reciba algũ sobresalto,o congoxa. Vno de los en gaños con q̃ viuẽ engañados los cortesanos es, q̃ quanto mas vā y mas edad hā,tāto mas se en frascan cada dia en negocios grauissimos, con esperāça q̃ a su mano se saldran quādo quisierẽ dellos:y despues quādo se catā,Dios lo permitiendo,y sus hados lo mereciendo,al tiẽpo que pensaua el pobre viejo yr a su casa a descāsar,le lleuan en ataud a su tierra a enterrar. O quātos y quātos se dexan en las cortes de los principes enuegescer cō pensamiento, q̃ despues a la vegez se hā de retraer:por manera q̃ las obras tie nen de cortesanos,y los pẽsamiẽtos de Christia nos. A muchos viejos cortesanos amigos mios reñia yo,porque no se retrayā, y a su mano de la corte no se alçauā,los quales me respōdian, q̃ en muy breue espacio yriā a su tierra,y alli to mariā vnas cuẽtas largas,cō las quales rezādo, se yriā a la yglesia a oyr missa,a los ospitales a visitar los enfermos,a los monasterios a ver los religios,por los arrauales a req̃rir los huerfanos,

por las calles y plaças a poner en paz los vezinos: las quales cosas todas les vi muchas vezes conmigo platicar, y despues ni a solo vno las vi cumplir. Vi a vn cortesano rico y honrado, y viejo, que no tenia cabello negro en la cabeça, ni diente, ni muela en la boca, ni aun hijo, ni hija en casa, al qual sus pecados le auian traydo a tanta demencia, que me juro y perjuro, que por descargo de su conciencia no dexaua el oficio que tenia y se yua a su casa: por manera, que pẽsaua en su casa se condenar, y en la corte se saluar. Seguramente podremos afirmar, que este viejo cortesano, tenia ya hechos callos en la cõciencia. La ambicion de mas valer, y la codicia de mas tener, haze creer a los miseros cortesanos que les queda mucho tiempo para viuir, y mucho mas para se emendar: por manera que con pensamiento de ser vno, o dos años en la vejez buenos, son cinquenta, o sessenta años en la corte malos. Plutarco en su Apotegma dize, que Eudonides capitan que fue de los Griegos, viendo vn dia leer a Xenocrates en la Academia de Athenas, siendo ya de edad de ochenta y cinco años, como preguntasse quiẽ era aquel viejo, y le dixessen que era de los philosophos de Grecia, que andaua a buscar qual era la obra virtuosa, y en que consistia la verdadera philosophia, respondio el. Si el philosopho Xenocrates me dizes, que siendo de ochenta y cinco

años,

años, anda en tal edad a buscar las virtudes, querria yo saber, que tiempo le queda para ser virtuoso? Y dixo mas. En tal edad como tiene este philosopho, mas razon era que las cosas virtuosas le viessemos obrar, que no a la vejez andarlas a buscar. Podremos, con verdad dezir del nueuo cortesano, lo que dixo Eudonides de Xenocrates el philosopho, en que si a los sessenta años comiença a ser bueno, que tiempo le queda para poner en obra aquella bõdad. Que los viejos cortesanos oluiden la tierra que los crio, a los padres que los engendraron, a los amigos que los fauorecieron, y a los criados q̃ los siruieron, no es de marauillar: mas de lo que yo me marauillo, y escandalizo es, que vosotros mismos oluidays a vosotros mismos, por manera que nunca mirays que aueys de ser, hasta que soys lo que no querriades ser. Si los cortesanos que en las cortes de los principes, han sido ricos, poderosos, y valerosos, si se quisiessen comigo aconsejar, y a mi pluma creer, ellos se concertarian de espacio con la muerte, antes que la muerte hiziesse execucion en su vida. Felice y bienauenturado se puede llamar el priuado, al qual da Dios juyzio y cordura, para que se alce a su mano, antes que la fortuna le vaya a la mano. Nunca vi cortesano que no se quexasse de la corte y de la mala vida della: mas al fin a ninguno vi por escrupulo de conciencia de-

xarla,sino q̃ si la dexa es, porq̃ afloxo la priuan
ça, o porq̃ le hizieron alguna afrenta,o porque
le mandaron salir della, o porque le negaron al
guna cosa,o porque su parcialidad yua de ca-
yda,o por recuperar la salud en otra tierra:por
manera, que los tales mas se van de aborridos
de si mismos,que no por llorar sus peccados. Si
en particular toman a cada cortesano, ninguno
ay q̃ no diga q̃ viue en la corte descontento,po
bre,aflicto,abatido,y auorrido, y jura y perju-
ra, q̃ no desea cosa mas en este mũdo, que verse
fuera de aquel trabajo : mas si por caso entra
por sus puertas vn poco de fauor humano, lue
go,despide de su coraçon qualquier buen pro-
posito. Lo que mas es de espantar en los corte-
sanos es, que labran casas en sus pueblos, y nun
ca las van a morar, plantan sotos, y huertas, y
nunca las quieren gozar, compran grandes he-
redamientos,y nunca las van a ver,dieronles a-
lla escriuanias,y regimientos,y nunca los van a
vsar,tienen alli parientes,y amigos y nunca los
van a conuersar : por manera que quieren mas
ser en la corte esclauos,que en su tierra señores.
Podemos con razon de muchos cortesanos de-
zir,que son pobres en sus riquezas, huespedes
en sus casas,peregrinos en sus tierras, y dester-
rados entre los suyos. A todos los mas de los
cortesanos veo mal dezir,blasphemar, murmu-
rar, y aun escupir de los malos, y males que ay
en

en la corte:y por otra parte, yo soy cierto,que sus descontentos no procedẽ de los vicios que en la corte veen cometer,sino de ver a sus amigos cabe el rey prosperar:por manera que poco se les daria a ellos que en la corte vuiesse vicios,con tal que ellos fuessen priuados. Plutarco dize en el libro de Exilio, que era ley entre los Thebanos, que despues que llegasse vno a edad de cinquenta años,no fuesse osado de curarse con medicos,porque dezian ellos, que aquella edad no era ya para mas viuir, sino para aparejarse cada vno a morir. Puedese deste exẽplo collegir,que la infancia que es hasta los siete años,y la puericia que es hasta los catorze,y la juuentud que es hasta los veynte y cinco,y la virilidad,q̃ es hasta los quarenta, y la senectud que es hasta los sessenta, sufrese en la corte viuir,mas despues de los sessenta años,pareceme a mi,que mas es tiempo de limpiar las redes, y contentarse con el pescado,que no de aparejar los varcos para yr a pescar de nueuo. Yo confiesso,que en las cortes de los principes todos se pueden saluar,mas junto con esto, nadie me negara,que no tienen alli grandes ocasiones para se condenar:porque segun dezia Caton Censorino. Los vicios aparejados ahogan a los buenos desseos. Por mucho que en la corte presuma vno de hazer la santa vida, y hazersenos hypocrita, soy cierto que no se escapara de

ra de murmurar su lengua, y de tener en su coraçon embidia: y la causa desto es, que como no van alli todos, sino a tener y a valer, cosa no toria es, que an de tener embidia de los que le passan, y murmuran de los que se le ygualan. Sano consejo seria que los que en las cortes de los principes se han dexado, no solo hazer viejos, mas aun tornar rancios, que los dias q̃ les quedan, se precien de viuir como Christianos, y no de andar como cortesanos: por manera que si dieron la harina al mundo, den ya si quiera los saluados a Dios. En las casas reales todos dessean alli viuir, y por otra parte todos prometen de alli no morir: pues si esto es assi, parece me a mi que es sobrado atreuimiento, querer ninguno en tal estado viuir, en el qual por todos los thesoros del mundo no querria morir. Yo fuy cortesano, y agora estoy retraydo: y digo assi, que si vn hombre gustasse vna vez que bienes trae consigo el reposo, tengo por impossible que no aborreciesse de ser cortesano: mas ay dolor, que como los tales no se acuerdã que ay otra vida, no quiere Dios darles reposo en esta: porque reposo y contentamiento, nunca entraron por las puertas del hombre vicioso. O cortesanos y priuados, auiso os, y torno os a auisar, que no aguardeys a quebrar las alas al tiempo, quando ni para pelarlas terneys tiempo, ni aun terneys tiento: porque gastado el aze-

el azero, mal corta el cuchillo, y el que no tiene ya muelas, de mal le hara roer los huessos. Vosotros y yo, yo y vosotros, si nos parece que la viña de nuestra juuentud esta ya vendimiada, andemos si mas que no a la rebusca de la enmienda: y si las cubas de nuestra cosecha se estragaron con nuestras peruersas obras, remostemos las con mosto nueuo, de nueuos y buenos desseos. Si el retraerse de la corte es sano consejo, para los cortesanos, digo que es necessario y muy necessario para los priuados, y valerosos: porque los otros esperan de vn dia a otro subir, mas los priuados no pueden esperar, sino de vna hora a otra caer.

CAP. XVII. De como los priuados de los principes se han mucho de guardar, de no tener conuersacion cō mugeres deshonestas, y despacharlos con breuedad a los q̄ son negociātes.

TIto Liuio, y Plutarcho dizen, que tenian los Romanos en tan suprema veneracion a los hombres, que guardauan castidad, y a las mugeres que se preciauā de su virginidad, que les ponian estatuas en el senado, los subian en los carros triumphales, se encomendauan en sus oraciones, repartian con ellos sus haziendas, y los adorauan como a dioses: porque les parecia a ellos, que viuir en la carne sin carne,

mas era por obra diuina, que no por industria humana. De Apollonio Tianeo escriue Philostrato, que nacio sin tener su madre dolores, que le hablauan a la oreja los dioses, que resucitaua a los muertos, que sanaua a los enfermos, que conocia los pensamientos, que dezia lo que auia de ser, que le seruian los Reyes, que le adorauan los pueblos, y que se andauan tras del los philosophos: mas que cō todas estas cosas, a ninguno espanto tanto, como fue con que jamas fue casado, ni con alguna muger infamado. Sobre el cerco de Carthago presentaron a Scipion vna donzella Numidiana, que era captiua, y hermosa: a la qual no solo el buen Scipiō no quiso tocar, mas aun la mandò libertar y casar: y por cierto los escriptores Romanos loan mas a Scipion lo que hizo con aquella donzella, que no auer vencido a Numancia, libertado a Roma, assolado a Carthago, socorrido a Asia, y ennoblecido a su republica: porque en todas aquellas illustres hazañas, guerreaua a los otros, mas en el hecho de la carne peleaua contra si mismo. Grā cordura han menester los hombres, para en este vicio saberse tener, y poderse valer, porque el apetito que tenemos de comer cada hora, aquel mesmo tenemos de caer en este vicio cada dia. Terrible, imò terribilissima guerra es, la que la carne haze al espiritu, y el espiritu padece de la carne: pues no se puede

puede vencer sino es huyendo las ocasiones, refrenando los desseos, castigando la carne, disminuyendo los bastimentos, cresciendo disciplinas, bañandose en lagrimas, y cerrando a nuestra voluntad las puertas. Oxala el vicio de la carne fuesse descalabradura, que tomarleyamos la sangre, fuesse mal de coraçon que aplicarleyamos vna pitima, fuesse mal de higado que vntarleyamos, fuesse mal de baço que desopilarleyamos, o fuesse mal de colera que purgarleyamos: mas ay dolor, que es mal tã sin piedad, que ni quiere que le llamen medicos, ni sufre que le hagan regalos. No podemos negar ser graue la guerra que ay entre los de la republica, y que es muy graue la que el marido y la muger tienen en casa: mas yo juro y perjuro, que es muy mas grauissima, la que tiene con su propria persona: porque a ninguno podemos con verdad llamar nuestros proprios enemigos, sino son a nuestros proprios desseos. En la posada de vn cauallero cortesano vi escritas estas palabras, las quales con letras de oro auian de estar escritas, que dezian assi:

En la guerra que posseo
Siendo mi ser contra si:
Pues yo mismo me guerreo
Defiendame Dios de mi.

El que esto dixo, no me parece a mi que deuia ser necio, ni aũ mal Christiano, pues no buscaua dine-

dineros, ni hazia pertrechos, ni trahia ingenios, ni llamaua a sus amigos que le fauoreciessen contra sus enemigos, sino que solaméte pedia fauor y socorro contra sus proprios y torpes desseos: en lo qual el tenia por cierto razó: porque de sus enemigos puedese hombre ausentar, mas de si mismo es impossible huyr. Cosa es por cierto mas para llorar que no para escreuir, ver que muchedumbre de enemigos corporales no nos pueden tropellar, ni menos vencer: y despues quando no nos catamos estando asolas, este solo vicio nos haze tropeçar y caer. Ni que se acojan a sagrado, ni que assan del Sacramento, ni que se metan en monesterio, ni que se suban al reyno, ni que destierren del reyno, ni que muden estado, abasta a los hombres mortales para poderse escapar deste vicio: sino que quanto mas empos del osaren correr, tanto de mayores riscos los ha de despeñar. Si para todos los vicios resistir, auemos de estar apercebidos, conuiene nos contra este de la carne estar siempre armados: porque no ay vicio oy en el mundo, de quien no escapen muchos, sino es el de la carne, do atollan todos. Que sea esto verdad pareceme muy claro, en que la soberuia no reyna sino entre los no yguales, la yra entre los mal sufridos, la gula entre los golosos, la auaricia entre los ricos, la accidia entre los regalados: mas el pecado de la carne, ge-

neralmente entre todos. Por no se querer esforçar y a este vicio resistir, vimos a los reyes perder sus reynos, a los grandes sus estados, a las casadas su fidelidad, y aun a las religiosas su entegridad: por manera, ques este maldito vicio como la chinche, que estando viua muerde, y estãdo muerta hiede. Ni supo Dauid aprouecharse de su prudencia, ni Salomon de su sabiduria, ni Absalõ de su hermosura, ni Sãson de sus fuerças: pues la fama que ganaron por tener como tuuieron tantas gracias, la perdieron por vna conuersacion de vnas mugercillas. Olophernes, Annibal, Ptolomeo, Pyrro, Iulio Cesar Augusto, Marco Antonio, Seuero, y Theodosio y otros grandes principes con ellos: por ventura no vimos en su presencia destos estar muchos reyes sin coronas, y despues vimos a ellos que delante de sus amigas, estauan de rodillas, Graues autores de los Lidos cuentan, que entrãdo de subito a hablar a Hercules, le hallaron en el regaço de su amiga, la qual le estaua sacando vnos aradores de los dedos, y en la cabeça de Hercules estaua vn çapato de su amiga, y en la cabeça de su amiga estaua la corona del. Tãbien se escriue de Dionysio Siracusano, q̃ siẽdo como era mas cruel que las bestias, vino despues a ser tan manso por manos de vna su amiga, que se llamaua Mirta, que en las prouisiones, y despachos que tocauan a la republica, Dionysio los

ordenaua,y Mirta su amiga los firmaua. Athanarico,famosissimo reyque fue de los Godos,si la historia de los Godos no nos miente, todos los que le vieron triumphar de Italia, y señor de la Europa,le vieron tan enamorado, y tan perdido de su amiga Pincia,que si ella peynaua a el los cabellos,el buen rey majolaua a ella los çapatos. Themistocles famoso capitan que fue entre los Griegos,este tan illustre varon se enamoro de vna muger que en la guerra de Egypto auia tomado captiua: la qual como enfermasse grauemente, todas las vezes que se purgaua ella,se purgaua tambien el, y si la sangrauã a ella,sangrauan tambien a el: y lo que mas es,que con la sangre que sacauan a ella del braço,se lauaua el el rostro: por manera que con verdad podremos dellos dezir, que si ella era prisionera del,el era captiuo della. Quando el rey Demetrio tomo a Rodas, captiuo alli vna muger muy hermosa, la qual el tomo por amiga:andando pues los tiempos, y creciendo entre ellos los amores fue el caso, que como ella hiziesse con el de la enojada,y no quisiesse assentarse con Demetrio a comer, ni menos yrse a dormir,no acordandose Demetrio que era Demetrio,no solo pidio perdon a ella de rodillas, mas aun la lleuo asta la cama acuestas. Mironides el Griego,ni porque vencio al rey de Boecia,dexo el de ser vencido de los amores de su

amiga Numida: y como el se enamorasse de su persona della, y ella se acodiciasse a lo que tenia el, vuieronse de conuenir, en que le dio a ella todo quanto auia tomado en la guerra de Boecia, porque ella dexasse dormir a el con ella en su cama vna noche. En dezisiete años que tuuo Annibal guerra contra Roma, nunca fue vencido, hasta que los amores de vna moça le vencieron en Capua: y por cierto que podremos con verdad dezir, que fueron para el crueles dolores, mas que dulces amores, pues de alli le sucedio, que despues de auer tantos años acoceado a Italia: vino a ser vencido en los campos de su tierra. De Phalaris el tyrano, dize Plutarcho en los libros de su republica, que jamas condecendio a ruego que hombre bueno le rogasse, ni nego cosa que muger mala le pidiesse. No pequeño, sino muy grande escandalo se leuanto en la republica Romana, a causa que el emperador Caligula dio no mas de seys mil sextercios para reparar los muros de Roma: y dio por otra parte cien mil sextercios para aforrar vna saya de su amiga. De todos los exemplos sobre dichos se puede collegir, quan peligrosa cosa es al cortesano con mugeres de mala arte trãtar: porque la muger tiene la propriedad de la liga, es a saber, q̃ es facil de tomar, y muy dificil de despegar. Arriba rogamos a los cortesanos, y priuados de los principes, q̃ no fuessen absolutos

lutos en el mandar: aqui les amonestamos, no sean dissolutos en el adulterar, porque este vicio de la carne, aunque no es el mas graue en la culpa, es el mas peligroso de todos para la fama. No ay oy en el mundo rey, ni prelado, ni cauallero tan derramado, que no quiera que su criado sea recogido: por manera, que el priuado que dissolutamente quisiere viuir, es impossible que en la priuança pueda mucho tiempo permanecer. A muchos hemos visto en las casas reales, y aun tambien en las republicas, perder sus haziendas, y caer de sus honras, no por la soberuia que mostraron, ni por la embidia que tuuieron, ni por las riquezas que robaron, ni por las blasfemias que dixeron, ni por las trayciones que cometieron, sino por la fama que con mugeres tuuieron: porque las mugeres son como los erizos, que sin ver ni saber q̃ tienen en las entrañas, nos sacan primero sangre con sus espinas. No se deue nadie fiar, ni menos confiar, en pensar que si algo hiziere, o cometiere, que ni el rey lo sabra, ni por la corte se diuulgara: porque es de tal calidad este vicio, que si se puede cubrir con las cortinas, no se puede encubrir a las leguas. Por cuerda, por sabia, y discreta que sea vna muger, a la hora que condeciende a lo que le van a rogar, en la misma hora se determina de a otra amiga suya lo descubrir: porque las tales, mas se precian de

ser

ser amigas de vn priuado, que no de ser fieles a su marido. En las cortes de los principes vi a muchas mugeres, que de verdad eran humildes, piadosas, pacientes, charitatiuas, prudentes, deuotas, y honestissimas, mas entre todas ellas a ningunas conoci que fuessen secretas, sino que todo lo que vn hombre quisiere que sea muy publico, digaselo a vna muger en muy grã secreto. No se en que cae esto, que vemos a vna muger que trae sobre si vna madexa de cabellos, vna cofia, vn trẽçado, vn tocado, vnos chocallos, vna gorguera, vna camisa, vna vasquiña, vna saya, vn mongilon, vn manto, vnas gargantillas, axorcas, vnos anillos, vnos chapines, vn sombrero, y puede traer sobre su cuerpo toda esta ropa, y no puede guardar en su pecho vna palabra secreta. Cosa es de ver, lo que vn cortesano haze por vna muger alcançar, es a saber que palabras le dize, que sospiros echa, que seruicios le ofrece, que joyas le presenta, que torres de viento le haze, que cógoxas finge, y que mentiras le haze encreyente: y como las mugeres son desta calidad, que son vanas y liuianas, con pequeños dones se vencen, y con muy pocas palabras se engañan. Estanse pues el y ella juntos vn año, y dos, y tres, y quatro años: y no es mucho si son cinco, y como digo años, no sera mucho que sean meses, al cabo de los quales entra entre ellos tal odio, q̃ el aborrece lo que antes

antes amaua, huye de lo que seguia, pena con lo que descansaua, empalagose con lo que comia, y no puede mirar aun a ella a la cara: por manera que si anduuo tres años por la alcançar anda despues seys por de si la sacudir. Guarden se los cortesanos y priuados, de tomar en cada parte amores joueniles y deshonestos, q̃ el frescor, y el calor, y el olor de la rosa tras que andan, no les dura vna hora, y las punçadas y heridas de la çarça, les dura toda su vida. En ninguna cosa puede vn hombre tanto errar, como es en osarse de vna impudica muger encargar: porque si la quiere en la corte traer consigo, es le costa, es le affrenta, y es le conciencia: pues si la quiere despedir, dize ella que no se quiere yr: y si por fuerça la quiere echar, primero en media corte se h[illegible] de saber: por manera que cosas que auian passado entre ellos muy delicadas, son despues a todos notorias. No immerito diximos, que se le sigue al cortesano gran costa de traer consigo a vna muger enamorada: porque ha de dar a vna moça que la sirua, a la huespeda que la encubra, al aguazil que dissimule, al aposentador que la aposente, al paje que la visite, y a ella con que se sustente: por manera, que a las vezes quanto vn trist e cortesano puede ganar, para sustentar vna amiga, lo ha menester. Tenganse por dicho los cortesanos, que no pueden permanecer mucho tiempo en los amores, ni

aun los puedē tener muchos dias encubiertos: porque el ama que lo encubrio, o la alcahueta que lo negocio, o el paje que lo solicito, o el vezino que lo vio, o el criado que lo sospecho, o la madre que la vendio, lo vienen a descubrir, y del descubrir vienen a reñir, y del reñir vienen a se infamar: por manera que de grandes enamorados, vienen a ser crueles enemigos. No es tan malo el gorgojo para el trigo, la langosta para las miesses, el pulgó para las viñas, el gusano para la fruta, la carcoma para la madera, y la polilla para la ropa, como la muger que en otro tiēpo fue amiga, y despues se torno enemiga: porque la tal en el tiēpo de la amistad metio a saco la hazienda, y despues que se apartaron, haze carniceria en la fama. Que diremos pues del cortesano que tiene vna amiga, y se atreue a tomar otra? Digo que al tal mas le valiera no nacer, que con tal muger conuersar: porq̃ a la primera amiga no la amansara con ruegos, ni la halagara con dadiuas, ni la callara con promessas, ni la satisfara con lisonjas, ni aun la sojuzgara con amenazas. No es el mar Oceano tan brauo, ni el cuchillo del verdugo tan cruel, ni el rayo tan furioso, ni el trueno tan espantoso, ni el alacran tan ponçoñoso, como lo es vna muger mala, quando tiene sospecha que su amigo anda con otra: porque a el infama, a la amiga persigue, a los vezinos escandaliza, a los pariētes se
quexa

quexa,a la justicia auisa,a los prouisores lo denuncia,y sobre ellos como sobre enemigos siẽpre tiene espia.Oxala tuuiesse el cortesano tanta cuenta con su conciencia,como la tiene su amiga con su vida: porque le hago saber sino lo sabe,que ella acecha a el todos los passos que anda,y le cuenta todos los bocados que come, y le pide celos de todo lo que haze,y se pone a adeuinar todo lo que quiere:por manera , que quien quisiere tomar de su enemigo vna muy cruda vengança,grangeele que tome vna mala muger por amiga.No piense que tiene pequeña guerra,el que a su amiga ha cobrado por enemiga:porque el hombre honrado,mas ha de temer a la lengua de la muger,que no al cuchillo del enemigo. Quererse ningun hombre de bien poner con vna muger en cuẽta, no es mas que querer lauar vn cesped , o vn adobe en el agua:sino lo que deue hazer es,no pedirle cuẽta de lo que ha dicho , sino poner remedio en que no diga mas: porque las mugeres quieren supremamente gozar de lo que aman, y seguir hasta la muerte a lo que aborrecen.Guardense pues mucho de andar en semejantes passos,los que tienen en las casas reales preheminentes oficios:porque no se sufre, que por ser ellos de los principes priuados,han de ser en los vicios mas essentos que todos. Por ninguna manera conuiene al que es priuado,osarse estar con al-

guna infame muger auiciado, porque a mejor librar, el escapara de sus manos della dañada la conciencia, escandalizada la parentela, cõsumida la hazienda, enferma la persona, destruyda la fama, y ella cobrada por enemiga: porq̃ no ay muger que en el amar tẽga orden, ni en el aborrecer tenga fin. O con quanto auiso han de viuir los que en las cortes de los principes han de andar: porque yuã a sus escriptorios muchas mugeres no solo a negociar mas aun a se offrecer, no solo a pleytear mas aun a se concertar, y el concertarse no sera con quien le pedia la hazienda, sino con el que le requeria la persona. Los criados y priuados de los principes, de toda mala compañia de mugeres deuen estar limpios, y mucho mas de las que delante dellos tienen negocios: porque gran offensa harian a Dios, y gran traycion al rey, ya q̃ no pueden embiar las despachadas, las embiassen infamadas. A mucho se obliga el que de muger negociante se prenda: porque a la hora que ella le empeño su persona, ya quedo el obligado a desmarañar su causa. No sin lagrymas lo digo esto que quiero dezir, y es, que vienen muchas mugeres a las cortes de los principes con negocios de mala condicion, y aun de mala degestion, las quales toman por medio de encomendarse, o por mejor dezir arrimarse a vn priuado, o a otro que este fauorecido, y despues quando no

se catan, el injusto fornicio hizo, quel pleyto della fuesse justo. Miẽto, sino me acõteció en la corte con vn oficial del rey, que rogandole yo por los negocios devna huespeda mia, el me prẽgunto si era hermosa, y como yo le dixesse que era assaz hermosa: respondio el, Embiad la acà señor maestro, que con toda voluntad entendere en su negocio: porque os hago saber, que muger hermosa nunca fue de mi casa mal despachada. Muchas mugeres andan en la corte absolutas y dissolutas, las quales no contentas con despachar sus negocios, se ofrecen y traen por grangeria despachar otros negocios agenos: por manera, que acaban ellas con halagos, lo q̃ no pueden acabar hõbres muy graues con ruegos. Deuen tambien los priuados de los principes ser recatados, no solo con la conuersacion q̃ con mugeres han de tener, mas aun en la manera que las han de oyr: por manera, que a todo lo que ellas les dixeren guarden secreto, mas el lugar a do las han de oyr, ha de ser publico.

CAP. XVIII. Que los priuados de los principes se deuen mucho guardar de no ser derramados en hazer ni recebir desordenados cõbites. Es capitulo notable contra los banquetes.

VNo de los graues censos que echo naturaleza humana sobre si misma fue, que no pudies-

pudiessen los hombres viuir, sino fuesse con el exercicio del comer: por manera, que si mil años viessemos a vn hombre comer, le veriamos siempre viuir. No solo sobre los hombres esta echado este censo: mas aun sobre los animales esta cargado este tributo, pues vemos que los vnos dellos pacẽ yeruas por los campos, otros se ceuan en el ayre de mosquitos, otros comen por los muladares gusanos, otros se mantienen so las aguas con obas: finalmẽte vnos animales son manjar de otros, y despues a nosotros nos comen los gusanos. No solo los hombres racionales, y los brutos animales comen, mas aun arboles y plantas vemos comer, lo qual parece muy claro, en que en lugar de manjar, reciben en si el calor del sol, la templança del ayre, el humor de la tierra, y el rocio del cielo: por manera, q̃ a lo que los hõbres llaman comer, llamamos en las plantas augmentar. Siendo pues como es verdad lo q̃ auemos dicho, yo confiesso, que para nos poder sustentar, es necessario el comer: mas es de saber, que no esta el daño de la gula en lo que se come por necessidad, sino por voluntad: porq̃ ya no comen los hõbres para sustentarse, sino para regalarse. El hõbre que se dexa vencer de la gula, no solo atormenta el cuerpo, mas aun pone macula en la cõciẽcia: porque los hõbres glotones, y golosos, primos hijos de hermanos son de los vicios.

La gula, y los vicios poco es dezir que son primos hijos de hermanos, sino que sean como padre y hijos: pues la ardiente concupiscencia no reconoce a otra madre sino a la gula. La variedad de los manjares, que otra cosa es, sino vn importuno mollidor de los torpes pensamientos? Del glorioso Hieronymo se lee, que estaua en el desierto quemado del sol, arrugada la cara, descalços los pies, vestido de saco, y açotado el cuerpo, las noches desuelado, los dias todos en ayuno, ocupadas las manos en escriuir, y el coraçon en contemplar, y confiessa el de si mismo, que con toda esta penitencia se soñaua estar con las Romanas de Roma. El Apostol S. Pablo, varon que fue de escogimiento, vio los secretos nunca vistos, trabajo mas que todos los Apostoles, ganaua de comer con sus manos, andaua a pie por todos los reynos, predico y conuertio a infinitos barbaros, açotauanle de dia porque era Christiano, y açotauase el de noche porque era pecador, y dize el mismo, que con todos estos trabajos, aun no se podia valer de los torpes pensamientos, los quales ni le dexauan predicar, ni menos contẽplar. De si mismo confiessa en el libro de sus confessiones S. Augustin, que se fue al desierto, y que comia poco, y que escriuia y contemplaua mucho, y castigaua muy grauissimamente su cuerpo con ayunos continuos, y con disciplinas muy grauissimas,

mas, y viendo que sus torpes pensamientos echauan ahondo sus desseos santos, començo a dar grandes vozes por aquellas montañas, y dezir. Mandas me tu mi Dios que sea casto, y no lo puedo yo acabar con este mi cuerpo mal dito, da pues Señor lo que mandas, y despues manda lo que quisieres. Quando estos gloriosos Santos no se podian valer de la ardiente cõcupiscencia con el, continuo ayunar, que haran los voraces y glotones que nunca cessan de comer? Podemos tener por cierto, q̃ a estos cuerpos mortales, y a los pensamientos carnales, tãto mas los ternemos sujetos, quanto menos los consintieremos ser regalados: porque por muy brauo y encẽdido que sea el fuego, muy en breue se torna todo en ceniza si dexan de echarle leña. El desordenado comer, no solo es injusto para la vida, mas aun enfermo para el cuerpo: porque al fin a mas ricos hemos visto morir por lo que les sobra, que no a pobres por lo q̃ les falta. A mi parecer, el pecado de la gula no ay necessidad que le castiguẽ por justicia, pues el mismo a si mismo se da la penitencia: y que sea esto verdad, tomemos juramento a vn hombre muy goloso, que tal se siente despues de muy harto, y hallaremos que tiene la boca seca, el cuerpo pesado, la cabeça atonita, el estomago azedo, los ojos dormidos, ahito de comer, y desseoso de mas beuer. Diogenes Cinico, bur-

cō burlando de los Rodos, les dezia: O Rodos, glotones y goloſos, dezidme, para que ys a los templos a pedir q̄ os den ſalud los dioſes, pues la podeys voſotros cōſeruar ſi os abſteneys de los manjares. Y dixo mas. Si mi conſejo quereys tomar Rodos, en los tēplos no aueys de pedir a los dioſes que os curen las enfermedades, ſino que os perdonen las maldades. Socrates el philoſopho dezia a los de ſu Academia en Athenas. Mirad Athenienſes, yo os hago ſaber, que en las republicas bien ordenadas, no viuen los hombres para comer, ſino que comen para viuir. Profundamente hablo eſte philoſopho, y oxala tuuieſſe en la memoria ſu doctrina qualquier Chriſtiano: porque ſi libertamos a nueſtra naturaleza, en ſu querer es tan medida y comedida, que ni dexa de tomar lo neceſſario, ni nos importunara por lo ſuperfluo. Trae conſigo la gula otro mal, y es: que muchos hombres ſiguen y aun ſiruen a otros hombres, no tanto por ſimplemente comer, quanto es por glotonear y vanquetear, lo qual yo he verguença de eſcreuir, y mucho mas lo auian ellos de hazer: porque el hombre que preſume ſi quiera de ſer hombre, jamas deue empeñar ſu libertad, por lo que la ſenſualidad le pide, ſino por lo que la razon le perſuade. Eſtando el philoſopho Ariſtipo lauando cō ſus manos vnas lechugas para cenar, a caſo paſſo por alli el philoſopho Plau-

tō, el qual dixo a Aristipo, si tu quisiesses al rey Dionysio seruir, no te veriamos essas lechugas comer. A esto respondio el philosopho Aristipo: y aun si tú Plauto te contentasses con estas lechugas comer, no te veriamos a tan gran tyrano seruir. En lo q̄ se come, y quando se come, y quanto se come, y de la manera que se come, muy estremados estan los tiempos passados: porque en aquella edad dorada, la qual nunca acaban de llorar los philosophos, teniā entonces los hōbres las cueuas por casas, las hojas texidas por vestiduras, la tierra por çapatos, las manos por vasijas, el agua en lugar de vino, las rayzes por pā, y las frutas por carne: finalmēte teniā por cobertor al cielo, y en lugar de colchones al suelo. Quādo el diuino Platō boluio de Sicilia a Grecia, dixo vn dia en su academia. Hago os saber mis discipulos, q̄ vēgo muy escādalizado de Sicilia: porq̄ vi vn mōstruo en ella. Y preḡutado, q̄ mōstruo era. Respōdio: El monstruo era el tyrano Dionysio, el qual no se cōtentaua cō vna vez comer, sino q̄ le vi a la noche cenar. O diuino Platō, si fueras viuo como eres muerto, y si fueras en esta tēpestad maldita como fuyste en aquella edad dorada, a quātos vieras no solo comer y cenar, mas aun almorzar y merendar, y aun colacion para se acostar hazer: por manera, que entonces a solo vn tyrano vio Platon cenar, y agora apenas hallaremos quien se

contente con sola vna vez comer. En este caso, sin comparacion son mas templados los animales que no los hombres, pues vemos que ningun animal come mas de hasta hartar, y el hombre come hasta hartar, y aun hasta regoldar. Los animales no tienen diuersidad de manjares que pazcan, ni criados que los siruan, ni camas do duerman, ni vino que beuan, ni casas do se abriguen, ni thesoros que gasten, ni aun medicos que los curen, y con todo esto vemos que viuen sanos, y a los hombres con todos estos seruicios los vemos andar enfermos: de lo qual se colige, que a la salud ninguna cosa la conserua tanto, como es el trabajo, y ninguna cosa la destruye tanto como es el regalo. Dezia Platon en su Thimiano vna sentencia digna de notar, y aun de a la memoria encomendar, y es, que en la ciudad do residen muchos medicos, es gran argumento para creer que ay en ella muchos vicios. No immerito encomendamos, que se encomendasse esta sentencia a la memoria, pues no podemos negar, que los medicos que entre nosotros andan, no entran por las puertas de los pobres que trabajã, sino por las de los ricos que huelgan. Miento, sino vi a vn cauallero amigo mio que era, y aun por ventura deudo, el qual como se purgasse, è yo por enfermo le visitasse, el me confesso que estaua para vn banquete desafiado, y que no se pur-

gaua por estar malo, sino por estar para comer mas dispuesto. Despues que esto passo no passaron seys dias, que yo le torne a visitar, porque estaua assaz malo, no de ayuno, sino de ahito, de lo qual resulto, que para comer se purgo vna vez, y para se desahitar se purgo tres: y en el vanquete tardaron en comer quatro horas, y costole a el estar en la cama sessenta dias. En dar le esta enfermedad Dios a este cauallero, no solo no le hizo injuria, sino que le hizo gracia de la vida: porque si es graue y muy graue el pecar, es graue y grauissimo aparejarse para pecar. El mucho comer, no solo es peligroso para la conciencia, y dañoso para la salud de la persona, mas aun es polilla para la hazienda, porque ningun gloton toma tanto plazer en el comer de los manjares, como es el sinsabor que toma quando pide cuenta a los despenseros. Plazer es comer con gana, mas muy gran sinsabor es echar mano a la bolsa, y no immerito dezimos, que es muy gran sinsabor echar mano a la bolsa, porque si los manjares entran con dulçura en el estomago, los dineros aunque salen de la bolsa, arrancase del coraçon. En vn hostal de Cathaluña, vi vna vez escriptas estas palabras. Al entrar del hostal auemos de dezir estas palabras, *Salue Regina*, y quando comieremos, *Vita dulcedo*, y al tiempo de la cuenta, *Ad te suspiramus*, y al tiempo del pagar, *Gementes & flentes.*

tes. Querer pues hablar de los banquetes, a nueſtra nacion nueuamente traydos, mas es coſa para llorar, que no para eſcreuir: porque mas valiera que truxeran ſi quiera ſillas y bancos en que nos aſſentar, que no banquillos y banquetes para glotonear. Licurgo rey que fue de los Lacedemones ordeno y mando, que ninguno que vinieſſe de tierras eſtrañas a ſus tierras proprias, fueſſe oſado de traer ni introduzir coſtũbres peregrinas, ſopena que ſi las publicaſſe, le deſterraſſen, y ſi las vſaſſe que le mataſsé. Miento, ſino vi en vn banquete ſeruirſe quarenta y dos platos y en otro banquete vi en dia de carne dar barbos enlardados con mechas de tocino. En otro banquete vi dar lechones rellenos con taraçones de lampreas, y de truchas. En otro banquete tambien vi hecho de ſeys a ſeys, ſobre apueſta que beueria cada vno tres açumbres, con tal que duraſſe ſeys horas la comida, y el q̃ perdieſſe pagaſſe toda la coſta de la comida. Vi tambiẽ otro banquete, en el qual ſe puſieron tres meſas a vnos miſmos cõbidados, vna a la Eſpañola, otra a la Italiana, y otra a la Flamenca: y a cada meſa ſe ſiruieron veynte y dos manjares. Vi tambien otro banquete, en el qual ſobre acuerdo ſe comieron manjares, que los tratamos, mas no los comemos, es a ſaber: aſſadura de cauallo, cogollos de ſauco, gato mõtes en eſcaueche, culebras aſſadas, tortugas co-

zidas, ranas frias, y otros diuersos manjares, que les vi alli comer, aunque no los supe conocer. Quien sera el que leyere esta escriptura, y viere lo que en los banquetes agora passa, que el coraçon no se le parta, y riegue con lagrymas su cara. Las especias que vienen de la ysla de Calicu, y los banquetes que nos embio Francia, aquello ha destruydo a nuestra nacion toda: porque antiguamente no auia en España otra especia, sino açafran, y comino, y ajo: y si queria vn amigo dar a otro amigo vna buena comida, el banquete era vna buena olla de carnero y vaca, y era gran cosa si matauan vna gallina. Ay dolor que no es ya como solia, sino q̃ si vn oficial, o escudero, o plebeyo, combida a otro a comer, aunque sepa vẽder la capa, o ayunarlo vna semana, ha de passar alomenos de seys, o siete mãjares la comida. Que cosa es ver dos, o tres dias antes la casa do el banquete se ha de hazer, auisando a los cozineros, apercibiendo a los maestresalas, amenazando a los pajes, ordenando los manjares, visitando los botilleros, aparejando los aparadores, y prouando los vinos: por manera, que oxala la mitad de la solicitud q̃ ponen quando han de banquetear, pusiessen quando se han de yr a confessar. Despues de passado el banquete, pregũto aora yo, que es lo que queda? Lo que queda es, los dueños desuelados, los maestresalas cansados, los

cozine-

cozineros molidos, la casa suzia, la ropa grassienta, y alguna pieça de plata hurtada: y lo que mas es, que algunas vezes queda el huesped despechado de la gran costa, y los combidados aun van descontentos de la comida. Combido vn Romano muy mezquino a cenar a Tulio, y diole a cenar en vna cena conforme a lo q̃ se estendia su auaricia, y como otro dia se topassen ambos, y preguntasse el Romano, que como le auia ydo con la cena a Tulio, respondiole el. Fue tan buena tu cena, que aun me aprouecho para otro dia: en las quales palabras quiso dar a entender Tulio, que de auerle dado tan atro samente de cenar, le quedo para otro dia apeti to para comer.

Prosigue el Autor.

RAzon es agora de prouar, no solo por las humanas, mas aun por las diuinas escriptu ras, como jamas bãquete se pudo hazer, sin que el demonio alli se vuiesse de hallar: y de hallarse alli el demonio, siempre acontecio algun caso desastrado. El primero banquete que se hizo en el mundo, fue vno que a Adam y Eua hizo el demonio: y este banquete fue en vna huerta, y toda la comida fue fruta: del qual banquete resulto alçar a Dios la obediencia, Eua ser enga ñada, Adam perder la innocencia, y naturaleza

humana

humana suceder en la malicia: por manera que ellos comieron la fruta, y a nosotros queda la dentera. Rebeca hizo vn banquete a su marido Isaac, en el qual Esau perdio la herencia, Iacob sucedio en la casa, Isaac dio la bendicion a quié no pensaua: y Rebeca salio con lo que queria. Absalon hizo vn gran banquete a todos sus hermanos, del qual resulto, quedar Amon su hermano muerto, Thamar su hermana quedar infamada, su padre que era el Rey Dauid afrentado, y todo el reyno escandalizado. El rey Assuero hizo vn banquete tan costoso, que duro ciento y ochenta dias su gasto, del qual resulto, que la reyna Vasti fue del reyno priuada, la noble Hester en su lugar puesta, muchos nobles de la ciudad de Susis degollados, los Hebreos sublimados, Aman el gran priuado del Rey ahorcado, y Mardocheo en honrra puesto. Siete hijas, y siete hijos del santo Iob, ordenaron de hazer vn banquete en casa del primogenito, que era el hermano mayor, en el qual banquete fueron todos catorze tan infelices, que primero que se leuantassen las mesas, perdieron todos ellos alli las vidas. Balthasar hijo de Nabucodonosor, hizo vn banquete solenne a todas sus mugeres, y concubinas, y los platos con que se siruieron y las copas con que beuieron, su padre en el templo de Ierusalem lo auia todo robado, del qual banquete resulto, que aquella mesma

noche

noche el rey y sus concubinas fueron a cuchillo muertos,y el reyno entregado a sus enemigos A todos estos que auemos aqui puesto , y a otros infinitos que dexamos de poner:mejor les fuera comer a solas , que morir acompañados. Noten bien los golosos esto que quiero dezir, y es:que el vicio dela gula es enojoso, peligroso y costoso,digo que es enojoso,por el cuydado que tiene cada hora de buscar de comer , es peligroso , para la salud conseruar , es costoso por lo mucho que ha de gastar:por manera , q̃ es breue el deleyte de la gula en que nos deleytamos,y despues y antes son infinitos los males que por ella padecemos. Burlando Aristoteles de los Epicurios,dize : que entraron vn dia en el templo todos ellos,y rogaron a los dioses, q̃ les diessen pescueços de cigueñas para que los manjares se tardassen mas en distilar, y ellos se pudiessen mas deleytar,diziendo,que las gargãtas de hombres que les auian dado eran cortas: y aquello encima de la nuez, do consiste el dulçor de la gula,era muy breuissimo. El q̃ a buelta de la vassura echasse en el muladar su hazienda,por ventura no le tendriamos al tal por bouo,o muy falto de juyzio?pues tal es el hombre q̃ en el vicio de la gula consume toda la hazienda: lo qual parece muy claro , en que todos los manjares que ponen oy a vn señor en publico, los lleuara mañana vn moço de camara al muladar

dar en secreto. Que otra cosa son nuestros estomagos, sino vnos suelos de hezes hediondas? vnos botes de vnguētos podridos? vn deposito de ayre corrupto? vnos vaziaderos de cozina, y vnos secretos aluañales, por losquales echamos en la carcaua, o en la roda tōda nuestra hazienda? Esayas el Propheta dize, que las generosas ciudades de Sodoma y Gomorra, no por otra ocasion vinieron a caer en tantos vicios, y despues vinieron a ser hundidas, sino porque comian mucho, y trabajauan poco: y desto no nos auemos de marauillar, porque infalible cosa es, que do reyna ociosidad y gula, siempre dan mal cabo de la persona. Los Romanos, y los Griegos, y los Egypcios, y los Scitas, aunque de otros vicios fueron notados: por cierto, y por verdad, en el comer y beuer fueron sobrios. Iustino abreuiador que fue de Trogo Pompeyo, dize, que entre los Scitas, los quales fueron mas barbaros que quantos auia en Asia, era costumbre, que si vno escupia le reprehendian, y si regoldaua le castigauan: porque dezian ellos, que escupir y regoldar no procede sino de mucho comer. Plutarcho en su apotegma dize, que auia en Athenas vn philosopho, que auia nombre Ypomaco, el qual era tan enemigo de la gula, y tenia tan gran abstinencia en su Academia, que entre todos los philosophos eran conoscidos sus discipulos,

no en otra cosa mas, que en el comprar de los bastimentos: porque no comprauan cosa para se regalar, sino para estrechamente se mãtener. Grandes leyes hizieron los Romanos, no para mas, de para yrles a la mano a los glotones y golosos, de las quales leyes contaremos aqui vnas pocas: porque vean los que leyeren esta escriptura, quanta vigilancia tenian los antiguos sobre el vicio de la gula. Auia en Roma vna ley que se llamaua Fabia (porque la hizo el consul Fabio) y por esta ley les fue mandado, que ninguno fuesse osado de gastar en los grandes combites, mas de hasta cien sextercios, que podian valer hasta cien reales, exceto la ensalada y otra verdura que no entraua en esta cuenta. Vino despues la ley Mesina, la qual hizo el consul Mesino, y por esta ley les fue prohibido, que para bodas ni combites fuessen osados de traer vinos preciosos de reynos estraños: sino que si se vuiessen de traer, no fuesse mas de para los enfermos. Despues desta ley vino la ley Licina, la qual hizo el cõsul Licinio, y por esta ley les fue prohibido, que en todos los combites, no fuessen osados de hazer ningun genero de de salsas: porque deziã ellos, que las salsas despiertan mas la gula, y augmentan mas la costa. Despues desta vino la ley Emilia, que hizo el consul Emilio, por la qual les fue prohibido a los Romanos, que en ningunos combites ni bo

das fuessen osados de seruir a las mesas mas de cinco mãjares:porque vuiesse para comer abundancia, y no para deleytarse en la gula. Despues desta vino la ley Ancia, que hizo el consul Ancio,por la qual les fue mandado a los Romanos,que deprendiessen todos los oficios, excepto oficio de cozineros; porque segun dezian ellos, en las casas do auia cozineros, hazian a las personas pobres, a los cuerpos enfermos,a los animos viciosos y a todos golosos. Despues desta vino la ley Iulia,la qual hizo Iulio Cesar, por la qual mando a los Romanos, que ninguno fuesse osado de comer a puerta cerrada: y esto no por mas,de porque viessen los censores si comia cada vno conforme a lo que tenia: porque segun dezian ellos, no auia hombres tan perdidos en las republicas, como los que gastauan no segun lo que tenian, sino segun lo que querian. Despues desta vino la ley Aristimia, la qual hizo el consul Aristimio, por la qual fue mandado a los Romanos, que comiessen y se combidassen a medio dia,mas que no pudiessen cenar juntos en la noche:y esto mando el, porque entre los Romanos eran las cenas muy costosas en lo que se gastaua,y muy regozijadas en lo que hazian,y muy prolixas en lo que tardauan. Son autores de todo lo sobre dicho Aulo Gelio y Macrobio. Hazen gran cuenta los Romanos de Gayo Graco,el qual como fuesse muchas

chas vezes cósul en diuersas prouincias, y fuesse el Romano de mucha autoridad y grauedad, jamas tuuo en su familia cozinero, sino en el tiépo que estaua en Roma, le adereçaua su muger de comer, y quando yua camino sus huespedes. Marco Mancio, hizo vn libro de la manera que los manjares se auian de adereçar, y otro libro de como las salsas, y mesas, y sillas, y aparadores se auian de poner, y otro libro de como los seruidores en los combites auian de seruir: los quales tres libros, a la hora que fueron en la republica publicados, fueron publicamente quemados, y aun sino huyera de Roma a Asia le costáran los libros la vida. Nunca acaban los escritores antiguos de reprehender a Lentulo, y a Cesar, y a Silla, y a Scebola, y a Emilio, de vn banquete que hizieron en vna huerta de Roma, en el qual no se comio otra cosa sino tordos, esparagos, anadones, hortigas, sesos de puercos, tortugas y liebres enlardadas. Si en este tiempo escriuieran los escritores Romanos, no creo yo que reprehenderiá de aquel tan pobre vanquete, a aquellos tan illustres principes: porque son ya tan en excessiuo grado los manjares que se ponen a las mesas de los señores, q̃ a las vezes ni tienen apetito para comerlos, ni aun saben por sus nõbres nombrarlos. Viniẽdo pues al proposito, el fin porque auemos dicho todo lo sobredicho, es, para auisar a los priua-

dos de los principes, se guarden de ser en este vicio de la gula notados: porque muy gran nota es en vn priuado, en el qual tiene puestos los ojos todo el pueblo, que sea voraz en el comer, y desordenado en el beuer. A los priuados mas que a otros conuiene q̃ sean en su comer tẽplados, y en su beuer muy regalados: y la causa desto es, que como tengan con ellos muchas cosas que negociar, y ellos tengan graues negocios de la republica que expedir, cosa es muy cierta, q̃ despues que esten muy hartos, no estaran habiles para negocios: porque el mucho comer acarrea sueño, y el mucho beuer embota el juyzio. En el oficial del principe, cosa seria de marauillar, y aun digna de reprehender, en que al tiempo que el pobre negociante le estuuiesse contando sus angustias, el estuuiesse por dormir dando cabeçadas. Assi mismo dezimos, que seria muy gran infamia para su persona, y no pequeño daño para la republica, que se platicasse entre los cortesanos y negociantes, estar el priuado de vn temple en vna hora, y de otra condicion en otra: por manera que el negociãte tuuiesse esperança de despachar despues de cena, lo que no pudo despachar a la mañana. El rey Philippo, padre que fue de Alexandro Magno, aunque fue principe muy illustre y venturoso, fue notado y infamado en el beuer del vino, y como diesse vna vez sentencia

contra vna muger pobre y biuda, dixo luego ella, que apelaua de la sentencia. Preguntada por los caualleros que alli estauan que para ante quien apellaua, pues el rey auia dado la sentencia. Respondioles la muger. Apello del rey Philippo que esta agora borracho, para quando estuuiere sobrio. Segun dizen los historiadores que esto cuentan, no se engaño la muger en esta apelacion que hizo: porque a la hora que el rey Philippo reposo y durmio vn poco, reuoco y annullo todo lo que auia mandado. Por brauo, o domestico que sea vn animal, jamas dexa de ser animal, sino es el hombre, que muchas vezes no sabe si es hombre, porque el comer y el beuer demasiado, enajena al hombre de si mismo. A los priuados de los principes, menos que a otros les conuiene hazer grandes y costosos combites, porque tienen sobre si tantos veedores, que dizen vnos, que no hazen aquellos combites sino de lo que les presentan, y otros dizen, que no los hazen sino de lo que roban. Auisoles que en este caso, no se fien de pensar que si se retraen a comer, no es sino con sus aliados, y familiares, y amigos: y como la embidia que tenemos del tener y valer que tienen otros, no perdona a los amigos, ni se acuerda de los parientes, ni aun haze cuenta de los beneficios recebidos, salidos de alli los combidados, entre si lo dizen, y con otros lo murmuran,

ran,diziendo:que vale mas lo que en la despensa del priuado se pierde,que no lo que en la mesa del principe se pone. Auiso asi mismo al priuado del principe, que mire bien de quien se fia,y a los que a su mesa pone: porq̃ si son quatro los combidados, el vno va a comer, y los quatro a le acechar y lo que mas es, que muchos comen con el que querrian comer del. Deué mucho aduertir los priuados de los principes,en que si son regalados en el comer, no sean desenfrenados en el hablar:porque los cõbidados que alli se hallaren, tenganse por dicho, que los manjares que les dieren lleuaran en el estomago,mas las palabras sobradas que le oyeren depositaran en el coraçon. Todo lo que el priuado alli hablare,no dizen que lo dixo el,sino el principe que habla en el: y lo que mas peligroso es,que despues no dizen lo que el priuado dixo, sino lo que a ellos les parece que querria dezir:por manera, que no ay tantas glosas sobre la Biblia, como ay juyzios sobre alguna palabra que oyeron al priuado a la mesa. Cõstumbre es en todos los estados, que en las mesas opulentas y hartas, ser los combidados muy largos en el comer, y no cortos en el maldezir,lo qual el priuado del principe no deue de hazer,ni menos en su casa consentir: porque el buẽ combite ha de ser de manjares muy biẽ adereçados,mas no de vidas de proximos.

O quantos combites se hazen en las cortes de los principes, en los quales sin comparació son mas las vidas de que alli se tratan, que no los manjares que alli se comen, lo qual no se deuia hazer, ni menos consentir, porque ninguno pone la lẽgua en vida agena, que no condene a su conciẽcia propria. Todos los hombres deuen viuir mucho sobre auiso, para ver como hablan de la fama de sus proximos: porq̃ las cosas de la infamia y de la hõra, son faciles de dezir, y dificiles de restituyr. Acõsejo y amonesto a los priuados de los principes, que se guarden no solo de hazer bãquetes, mas aun de recebirlos: porq̃ se han de tener por dicho, que son muy pocos los q̃ los aman, y muy muchos los que los aborrecẽ, y podria de aqui suceder, que otro hiziesse la costa, y el escotasse la vida. No se fie el priuado en pensar, que si come y huelga, no es sino con los que son hechura de sus manos, y por quien el ha despachado graues negocios: porq̃ los semejantes desastres y trayciones, no se negocian con el dueño de la casa, sino con el que sirue a la mesa de copa, o con el q̃ tiene cargo de la cozina. Ni tampoco se fie el priuado, en pensar que ya muchas vezes, y en muchos combites se ha hallado, y ha sido cõbidado, y que nunca sospecha ni traycion de quererle matar ha sentido, en lo qual el porcierto viue engañado: y de mi consejo no deuria comer en cada

parte descuydado,porque los paxaros que con tinuan mucho los ceuadores,algun dia quedan alli encerrados. Vnos de los grandes trabajos, y por mejor dezir peligros, que tienen los que son priuados es,que todos los cortesanos,y aũ no pocos ciudadanos,les dessean ver caer,o ver morir:porque piensa cada vno entre si,que cõ la mudãça,que aura de ser el priuado, muerto, o abatido,el subira , o alomenos se mejorara. De comer el priuado en cõbites agenos,se le si gue otro inconuiniente, y es, q̃ por ventura se diran alli palabras deshonestas , y se moueran platicas muy perjudiciales,las quales aunq̃ este el a la mesa,y se digan en su presencia no las po dra remediar,ni menos atajar:y por dezirse de lante del priuado del principe,cobra credito el que las dize,y pierdele , el que las oye. Y aun tambien ay otro inconuiniente,de recebir ban quetes el priuado del principe,y es,que el que le cõbida , no le combida porque fue en algun tiempo su conocido,ni porque es su deudo , ni porque es su cordial amigo,ni aun porque tiene del cargo , sino para tenerle para sus negocios ganado:porque muy pocos son los que se arrojan a hazer grandes seruicios,sino es cõ esperança de algunas mercedes. Al priuado que acepta banquete ajeno,vna de dos cosas le han de suceder,es a saber,que o ha de despachar el negocio de su huesped aũque sea malo,o ha de

quedar para siempre su perpetuo enemigo: porque la cosa que mas enemista a vn hombre con otro es, quando el vno dellos es muy manual para recebir, y muy pesado para remunerar. O quantas vezes el que combida, ruega por algun negocio al que combido, el qual es tan malo, y tan indigesto, que el priuado se da a si, y a lo que alli ha comido al demonio: porque sino lo haze, queda el que le combido quexoso, y si lo haze es en perjuyzio de otro tercero. Sobre todas las cosas auiso, amonesto, y ruego a los oficiales de los principes, no quieran véder ni trocar, ni empeñar su libertad, porque el dia que se dieren a banquetear, o a presentes recebir, o a familiaridades estrechas tomar, o en vandos y passiones se meter, pocas vezes haran lo que quieren, y muy muchas lo que no deuen.

CAP. XIX. *Que los priuados de los principes se deuen mucho guardar, de no ser rotos en las lenguas, y maliciosos en las palabras.*

ANaxarco el philosopho, preguntado, que era la causa porque auia naturaleza ordenado de tal manera los miembros del cuerpo, y que fue su fin de cada miembro en tal lugar assituar y assentar: llegando a hablar de la lengua dixo. Aueys de saber discipulos, que no sin muy profundo mysterio nos dio naturaleza

dos pies, dos piernas, dos braços, dos manos, dos orejas, y dos ojos, y no mas de vna lengua, para denotar q̃ en el andar, y en el ver, y oler, y oyr, podemos ser largos mas en el hablar cōuiene seamos cortos: y dixo mas. No tampoco vaca de mysterio, que naturaleza nos dio descubierta la cara, los ojos, las orejas, las manos, y los pies, excepto la lengua, la qual cerco cō quixadas, barreo con enzias, almeno con dientes, y cerco con los labios, para denotar, que no ay cosa en esta vida, que tenga necessidad de tanta guarda, como es nuestra desenfrenada lengua. Pitacho el philosopho dezia, que la lengua era de hechura como de hierro de lança, mas era peor que no la lança: porque la lança hiere no mas de en la carne, mas la lengua traspassa el coraçon. Bien me parece lo que dixo este philosopho: pues no ay hombre honrado y virtuoso, que no tenga por menos mal, se ceue en sus carnes la sanguinoléta espada, que no se encruelezca en su fama, vna lengua absoluta: porque por fiera que sea vna herida, al fin se cierra: mas la macula de la infamia, tarde, o nūca se suelda. Guardense los hombres, de no entrar en agua por no se ahogar, de llegar al fuego por no se quemar, de entrar en batalla por no morir, de no comer cosas malas, por no enfermar, de no subir en alto por no caer, de andar a escuras por no tropeçar, y de ayres importunos por no

se resfriar: y no veo que se guardan de los hombres mal dizientes, porque no los ayan de infamar: como sea verdad, que en ninguna cosa puede tener hombre tanto peligro, como es en tratar, o viuir cabe hombre que es dissoluto en las costumbres, y absoluto en las palabras. Phornio el philosopho, preguntado, que porque lo mas del tiempo se andaua por las montañas, pues se ponia a peligro que le comiessen las bestias fieras, respondio. Las bestias fieras no tienen mas de los dientes para me despedaçar, mas los hombres con todos sus miembros no dexan de me ofender, es a saber que con los ojos me mofan, con los pies me acocean, con las manos me lastiman, cõ el coraçon me aborrecẽ, y con la lẽgua me infaman: por manera que qualquier hõbre viue mas seguro entre los animales brutos, que no entre los hombres maliciosos. Plutarcho en el libro de exilio dize: que los Lidos tenian por ley, que assi como a vn homicida echauan a las galeras a remar, assi al que era maldiziente, le mandauan medio año, o vno callar: y muchas vezes los tales mal dizientes eligian querer mas hablar, y remar tres años en la galera, que no callar vn año en la republica. Conforme a esta ley, mando el emperador Tyberio a vn hombre muy parlero, que no hablasse, sino que fuesse mudo vn año, y dize la historia, que callaua y no hablaua: mas que junto con esto,
mas

mas mal hazia en la republica solo con los dedos por señas, que otro podia hazer con palabras. Destos dos exemplos se puede colegir, que pues no basta alos hombres mal dizientes en secreto amonestar, ni como a amigos rogar ni bienes les hazer, ni echarlos a remar, ni mandarles algũ tiempo callar: mi parecer seria, que de los concejos, y ayuntamientos, collegios, cabildos, y republicas los quisiessen desterrar: porque por muy poquito que este la mançana lastimada, basta para en breue tiempo podrirse por alli toda. Demosthenes el philosopho, tenia grande autoridad en la persona, y grauedad en las costumbres, y muy gran eficacia en las palabras, mas junto con esto era tan determinado, y tan locace en todo lo que el queria, que tẽblaua del toda la Grecia, y a esta causa se juntaron vn dia todos los de Athenas en la plaça, y señalaronle vn gran salario de bienes de la republica, protestandole q̃ no se lo dauan porq̃ leyesse, sino porq̃ callasse. El grã Ciceró fue diestro en la guerra, amigo de la republica, y principe de la lẽgua Latina: mas al fin, si Marco Antonio su enemigo antiguo le mãdo matar, no fue por lo q̃ hizo, sino por lo que dixo. Salustio noble poeta, y famoso orador Romano, fue aborrecido de los estrangeros, y perseguido de los naturales: y esto no por mas, de porque jamas tomaua peñola en la mano, sino para escriuir contra

contra vnos,ni le vieron abrir la boca sino para dezir mal de otros. Plutarcho en los libros de su republica dize,que entre los Lidos teniã por inuiolable ley en su republica,de no matar al que a otro quitaua la vida,sino al que a otro robaua la fama:por manera,que entre aquellos barbaros barbarissimos, por mayor delito se tenia el infamar, que no el matar. El que me quema la casa,lastima la persona, y roba la hazienda,no puedo del tal dezir,sino que me daña,mas del que pone en mi fama lengua, deste dire que me injuria, y el que ha injuriado a otro en la fama,tengase por dicho, que trae en peligro la vida:porque no ay en el mundo injuria tan pequeña, que no este en lo profundo del coraçon depositada, hasta verse vengada. En las cortes de los principes, mas passiones y rencores se engendran por palabras feas, que vnos de otros dizen, que no por las obras malas que entre si hazen. No se yo porque enclauan la mano al que echa mano a la espada, y dissimulan con el que saca sangre de la lengua. O quan gran bien seria para la republica, si como ay pregmatica,para quitar las armas,vuiesse ley para arrancar las lenguas. En vn bueno no ay ygual poquedad, y en vn malo no deue de auer mayor maldad,que es ser desbocado y deslenguado: porque el tal viue muy engañado,si diziendo el mal de todos, no piensa que

todos

todos dizen mal del. En los tiempos que yo andaua en la corte murio vn cauallero, al qual como le loassemos de noble, esforçado, generoso y buen Christiano, y sobre todo que nunca supo dezir mal de nadie, atreuiosse vno de los que alli estauan, y dixo. Seos dezir, que si nunca dixo mal de alguno, nunca supo que cosa era vn rato bueno. Oydas estas palabras los que alli estauamos nos escandalizamos, aunque lo dissimulamos, y cõ mucha razon nos indignamos y escandalizamos: porque el mas supremo genero de maldad es, tomar vn hombre por passatiempo, dezir mal de su proximo. El rey Dario estando vn dia comiendo, mouiose platica a su mesa de hablar de Alexandro Magno: y como vn su muy querido capitan, que auia nombre Miño, cargasse mucho la mano en dezir mal de Alexandro Magno, dixole Dario: Calla tu lẽgua Miño, que yo no te traygo en esta guerra, para que deshonrres a Alexandro con la lengua, sino para que le venças con la espada. Deste exemplo se puede colegir, quan maldito vicio es el murmurar, pues vemos que los mesmos enemigos, no quieren que les digan mal de sus proprios enemigos: y esto no cae sino en hombres callados y profundos, porque el coraçon generoso, tiene por injuria vengar la injuria con la lengua, sino con la espada. A todos en general pertenesce ser en la lengua muy atinados,

nados, y muy medidos, mas mucho mas lo han de ser los que a los principes son aceptos: porque el priuado del rey ha se de preciar de hazer a todos bien, y guardarse mucho de dezir de nadie mal. Tienen tantas centinelas y atalayas sobre si los oficiales de los principes, que pues cada passo les leuantan lo que no piensan, muy mejor les acusaran de alguna palabra mala si les oyen. A los que estan en la cumbre de la priuança, si quieren tenerse, o entretenerse, muy necessario les es dar las palabras arrasadas, y las mercedes cogolmadas. No solo se han de guardar de dezir mal de alguno, mas aun de hablar largo y mucho: porque los hombres muy habladores, allende de estar desacreditados, son tenidos por desbaratados. Principe fue muy honrado, y muy temido, y muy osado, y asaz esforçado Pitheas, gran duque que fue de los Athenienses, mas al fin escriue del Plutarcho, que a sus muy esclarecidas hazañas, escurecieron sus sobradas palabras. Los hombres muy locaces, y parleros, aunque sean generosos en sangre, y ricos en hazienda, no son creydos ni menos acatados, porque todo el tiempo que ellos consumen en hablar, emplean los que los oyen en dellos burlar. Que mayor afrenta puede ser para vn cortesano que es parlero, hablador, y deslenguado, sino que pensando el que le estan todos escuchando, no es assi, sino que estan todos de

burlando. No es aun nada esto, sino que todos los con quien el esta hablando, estan entre si torciendo las bocas, jugando de barba, guiñando los ojos, rebatiendole las palabras: y esto no es para se las alabar, sino para ydos de alli, del y dellas burlar. Cosa es de notar, en que si delante de vn hablador, y locace hablan de guerra, o de ciencia, o de caça, o de agricultura, o de otra qualquier cosa, aunque sea muy peregrina la materia, luego salta el a hablar en ella, y para prouar lo que ha dicho, luego trae vn exemplo, el qual dize que ha visto, o leydo, o oydo, y es muy gran burla dezir que lo ha visto, o leydo, o oydo, sino q̃ lo fingio de subito alli para dezir, o por mejor dezir para mentir. Achatico el philosopho como en vn combite se hallasse, y palabra no hablasse, y los otros cõbidados le dixessen, q̃ porque no hablaua y se regozijaua, respõdioles el. Mucho mas es saber el hõbre en q̃ tiempo ha de hablar, q̃ no saber hablar: porq̃ el bien hablar, dalo naturaleza, mas en q̃ tiempo ha de hablar, procede de cordura. Epimenides el pintor, fue de Rodas a Asia, y como despues de grãdes tiẽpos tornasse a Rodas, jamas le oyan dezir palabra de cosa q̃ vuiesse visto, ni le vuiesse acontecido, por cuya causa le rogaron vn dia los Rodos, q̃ les dixesse algo de lo mucho q̃ auia visto y padecido, a los quales respondio. Anduue por la mar dos años por

acostumbrarme a padecer, y desterreme diez años en Asia por me auesar a pintar, y estudie en Grecia seys años por me acostumbrar a callar, y quereys agora vosotros que me assiente a parlar, y nueuas os contar: no vengays mas con esta demanda, o Rodos, porque a mi oficina aueys de venir a comprar pinturas, y no a preguntar nueuas. En años tan prolixos, y en reynos tan estraños, no es menos sino que Epimenides auia visto muchas y varias cosas dignas de contar, y dulces de oyr, y no quiso contarlas, ni menos representarlas: y por cierto en este caso el lo hizo como philosopho, y respondio como hombre cuerdo, porque contar cosas peregrinas, y nouedades de tierras estrañas, son pocos los que les dan credito, y muchos los que ponen a ellas escrupulo. Pithagoras el philosopho, preguntado, que porque hazia tener tanto silencio en su Academia, es a saber, q̃ por espacio de dos años no auian sus discipulos de hablar palabra respondio. En las Academias de los otros philosophos, enseñan a sus discipulos a hablar, mas en la mia no enseñan sino a callar porque no ay en el mundo tan alta philosophia, como es saber el hombre refrenar su lengua. Cosa es muy digna de notar, ver vn hombre, que por curso de tiempo los cabellos se le tornan blancos, la cara arrugada, las orejas sordas, los pies hinchados, el higado escalentado,

el baço

el baço opilado, el cuerpo flaco de la vejez, ya todo consumido, excepto el coraçon y la lengua, los quales jamas vimos en ningun viejo enuejecer, sino cada dia mas enuerdecer: y lo que es peor de todo, que todo lo malo que el coraçon piensa, a la hora la maldita lengua lo parla. Ay en las cortes de los principes algunos hombres, que presumen de graciosos y regozijados, los quales por dezir vna gracia, dizen primero vna mentira, a los quales con mas justo titulo los llamaremos crueles infamadores, q̃ no sabrosos dezidores. Maldito sea el hombre, que en perjuyzio de tercero presume de ser gracioso: y de los tales a muy pocos vemos dezir gracias, sin que primero hagan vna pepitoria de malicias. A muchos muchas vezes hazemos honra, no por el amor que tenemos a sus personas, sino por el miedo que auemos a sus lenguas, y que hagan esto hombres discretos y sabios, no se les ha de atribuyr a mal, pues vemos que no consiste en mas la honrra de vn bueno, de quanto ponga la lengua en su fama vn malo. En mis tiempos residia en la corte vn cauallero, noble en sangre y generoso en la persona, al qual como yo le reprehẽdiesse, que porque era tan libre en el viuir, y tã absoluto en el hablar, respondiome: por dios señor maestro, que me leuantan testimonio, los que dizen que yo leuanto a otros testimonio falso: lo que passa en

eſte caſo es, que ſi yo veo algnn teſtimonio lẽuantar, ſoſtengole, y no le dexo caer. O quanto mal haze el que mal de otro dize, pues peca el que lo leuanta, peca el que lo haze, peca el que lo publica, peca el que lo oye, peca el q̃ lo cuenta, peca el que lo renueua, y ſobre todos peca el que lo ſuſtenta. Deuen aſsi miſmo penſar los priuados de los principes, en que ſi les eſta mal ſer hombres verboſos, les conuiene ſer ſecretarios muy ſecretos: porque el principe no tiene otro tan gran relicario, como es el pecho de ſu criado. No immerito digo, que deuen ſer, no ſolo ſecretos, mas aun ſecretiſsimos: porque el priuado del rey, en mucho mas ha de tener los ſecretos que el principe le deſcubre, que no las mercedes que le haze. No pequeña, ſino muy gran virtud es en vn hombre ſer callado: al qual todo lo que le dizen en ſecreto, no es mas que echarlo en vn pozo: porque ay otro genero de hombres, los quales aun ſus proprios defectos no ſaben callar, y los ajenos tienẽ oficio de pregonar. Cecilio Metelo preguntado por vn ſu centurio, que era lo que auia de hazer otro dia, reſpondio. No pienſes centurio, que lo que tengo de hazer, aſsi facilmente lo ſuelo deſcubrir, porque ſi ſupieſſe, que ſabia mi camiſſa lo que yo auia de hazer mañana, a la hora la deſnudaria, y en el fuego la quemaria. No es ygual confiança, confiar de vno dineros, y confiar de otro

tros secretos, pues vemos que el principe confia de muchos su haziẽda, mas no a mas de vno su coraçon: de lo qual se infiere, que aquel en quien deposita el principe su secreto, aquel es su mayor priuado. Han de ser los priuados de los principes tan secretos, que cosa que vean al principe delante otros hazer, aunque las digan otros, no las deuen ellos dezir: porque muchas cosas ay, que si las oyen al principe las tomariã de burla, y oyendolas al priuado las toman de veras. Hablando en este caso en general, dezimos que muy gran obligacion tienen los amigos de guardar el secreto de sus amigos: porque el dia que yo descubro a vno mi voluntad, aquel dia le hago señor de mi libertad. No piẽse que ha hallado pequeño thesoro, el hombre que ha hallado amigo de quien se fie su secreto: porque no es tanto fiar los thesoros que estan en las arcas, como confiar los secretos que estan en las entrañas. Plutarcho dize, que teniẽdo los Athenienses guerra con el rey Philippo, acaso tomaron vnas cartas que embiaua el rey Philippo a su muger Olimpias, las quales embiaron cerradas, y selladas sin abrirlas ni tocar a ellas, diziendo, q̃ pues ellos por sus leyes eran obligados a guardar secreto, no las queriã ver, ni leer en publico. Diodoro Siculo dize, que entre los Egypcios era cosa criminal descubrir los secretos, lo qual prueua por exemplo de

vn sacerdote, que violo en el templo de Ysis a vna virgen, y como el vno y el otro se fiasse de otro sacerdote, no curo aquel de guardarlos secreto, sino que assi como le vio, le descubrio: y puesto el caso en rigor de justicia, mando el juez, que a los concubinarios matassen, y al sacerdote desterrassen. Agrauiandose pues aquel sacerdote de tan injusta sentēcia, diziendo, que lo que el auia descubierto auia sido en fauor de la justicia, respondio el juez. Si tu solo lo supieras, sin que ellos supieran que tu lo sabias, razō ternias de te quexar, mas a la hora que ellos fiaron de ti lo que querian hazer, y tu acetaste en secreto se lo guardar, si tu te acordaras de la obligacion que tenemos, a lo que nos es dicho en secreto guardar, nūca lo osaras tu descubrir. Plutarcho en el libro de exilio dize, que pregūto vno de Athenas a vn Egypcio, que era discipulo de vn philosopho, que, que lleuaua debaxo de la capa cubierto, al qual respondio el Egypcio. Poco has estudiado para ser de Athenas, o Atheniense: y tu no vees que por esso lleuo lo que lleuo escondido, porque tu ni otro no sepays lo que lleuo? Anaxilio, capitan q̄ fue de los Athenienses, fue preso por los Lacedemonios, y puesto en tormento, para que dixesse lo que sabia, y hazia el rey Agesilao su señor: a lo qual el respondio. Vosotros Athenienses teneys autoridad para mis miēbros descoyuntar,

mas yo no la tengo para los secretos del rey Agesilao mi señor descubrir: porque en Athenas antes veran a vn hõbre morir, que no los secretos que del se fian descubrir. Lisimaco el rey rogo mucho al philosopho Philipides, que viniesse y se estuuiesse con el, al qual respondio el philosopho. A mi me plaze de estar en tu compañia, pues eres amigo de la philosophia, y si fueres a la guerra yo yre, si me dieres tu hazienda yo la guardare, si tienes hijos yo te los enseñare, si me pidieres consejo yo te le dare, y si me encomẽdares la republica yo la gouernare: sola vna cosa no me has de mandar y es, que ningũ secreto de tus secretos de mi has de fiar, porque podria ser que lo que dixesses a mi en secreto, lo dixesses en otra parte por descuydo, y despues dirias que lo auia yo descubierto. Cosa digna de notar fue la deste philosopho, pues aquello por quien mueren los hõbres por alcançar, saco el por partidas de no lo saber: en lo qual nos dio a entender, que corre muy gran peligro aquel a quien el principe descubre su secreto, porque es tã amigo de nouedades nuestro coraçon, que cada hora es mil vezes tentado, para que descubra lo que le descubrieron en secreto. En los tiempos de agora no se guardan los secretos, como se guardauan en Grecia: pues vemos que si vn amigo descubre a otro amigo vna sola palabra, la halla otro dia en cla-

clauada en la picota. Ay algunos hombres que son muy codiciosos de cosas secretas saber, y hazen juramentos de no las descubrir, y despues que las saben, son como perros conejeros, que andan de aca para alla a oler, y despues que acaban de encerrar la caça, llaman a los dueños que vengan a sacarla. Auiso y amonesto a todos los hombres discretos, que no traten, ni se alleguen con los que no saben guardar secretos: porque el mal de los tales esta no solo en que dizen lo que saben, lo que veen y lo que oyen, sino que juntamente dizen lo que ellos con su malicia presumen. No es menos, sino que los hōbres como son humanos, han de tener algunas humanidades, es a saber que alguna vez han de entrampar en la carne, desmandarse en la gula, descuydarse en la accidia, atreuerse àla auaricia, vencerse de la ira, incharse con soberuia: pues si vn hombre se acompaña con quien todas, o algunas destas cosas, le descubra, que otra cosa haze sino poner fuego a su fama, y meter pestilencia en su casa? Por lo que he oydo, y leydo, y visto y aũ esperimentado, digo y afirmo, que no ay pan tan mal empleado, como el que se da al criado que no guarda a su señor secreto: porq̃ el tal no es seruidor que le sirue, sino traydor que le vende. Vales tanto a los familiares de los reyes, en guardar y no descubrir cosa de su secreto, que han de pensar, y consigo ymaginar,

que

que quando el principe le descubre alguna cosa, que no se la dize, sino que le confiessa. Los principes como son hombres, y en lo publico tienen immensos trabajos, no es menos sino q̃ estando retraydos, algunas vezes hablen, burlé, jueguen, sospiren, rian, riñan, amenacen, y se regalen: las quales cosas aunque las hazen delante de sus criados, no por esso huelgan que se publiquen delante de sus subditos, y porcierto ellos tienen razon, porque los hombres de autoridad y grauedad, no pierden su credito por hazer cosas graues y peregrinas, sino por tomar los en algunas liuiandades, aunque sean muy pequeñas. No solo los priuados, mas aun los familiares que residen en palacio, no deuen dezir, ni descubrir cosa que al principe vean hazer: porque se han de tener por dicho, que mas se desirue el rey del priuado, o criado que dize lo que passa en su camara, que no del contador que le roba su hazienda. Dixeron a Dionysio Siracusano, que Platon le estaua aguardando a la puerta, y luego embio Dionysio a su camarero Brias, a preguntarle, que era lo que queria, y Platon pregunto a Brias, que hazia Dionysio, el qual le respondio, que estaua desnudo, y en vna tabla dibuxando, lo qual sabido por Dionysio, mouido con yra, mando que a Brias le cortassen la cabeça: diziendole. Yo quiero que como a traydor te corten la

cabeça, pues te atreuiste a descubrir los secretos de mi camara: porq̃ yo no te embie a Plató para que le dixesses lo que yo hazia, sino a saber del lo que queriá. Los familiares de los principes, aunque todos han de guardar las cosas secretas, mucho mas las hã de guardar de las mugeres, aunq̃ sean sus mugeres proprias: porque las mugeres quanto son buenas para guardar, y allegar dineros, tanto son peligrosas para fiar secretos. Aunque sepa vna muger que a ella le va la vida, a su marido la honra, a sus hijos la hazienda, a sus deudos la fama, y a la republica la paz, poder podra ella morir, mas no loq̃ se le dixo guardar, y al fin no por mas descubren el secreto, de porque piensen los otros que ella manda a su marido. No quiero en esta materia mas hablar: porque si dexasse a la pluma su oficio hazer, descubierto auia cantera, para edificar vna torre muy alta. Finalmente digo por despedida, q̃ aconsejo, amonesto, y apercibio a los familiares de los reyes, no confien los secretos reales de ninguno, por mucho familiar amigo, obligado, ni deudo que sea suyo: porq̃ se hã de tener por dicho, q̃ pues el priuado no guarda secreto, mãdandoselo el rey, mucho menos le guardara el amigo rogãdoselo el. No puedes tu guardar el secreto en que te va no menos de la priuança y de la vida, y piensas que le guardara el otro, q̃ en descubrirle piẽsa q̃ gana hõra.

CAP.

CAP. XX. Que los priuados de los principes deuen sobre todas las cosas mucha verdad tratar, y por cosa de las del mundo, jamas vna cosa por otra dezir.

EPimenides el philosopho preguntado por los Rodos, que cosa era esta virtud que se llamaua verdad, respondioles. La verdad es de la que los dioses mas se precian, la qual escaliẽta los cielos, alumbra la tierra, sustenta la justicia, gouierna la republica, no sufre en si cosas malas, y aclara todas las cosas dudosas. Chillo el philosopho preguntado por los Corinthios, que cosa era la verdad, respondio. La verdad es vn homenaje que nunca cae, vn clipeo que no se passa, vn tiempo que nunca se turba, vna flota que no perece, vn mar que jamas se altera, y vn puerto do ninguno peligra. Anaxarco el philosopho preguntado por los Lacedemonios, que cosa era la verdad, respondioles. La verdad es vna salud que nunca enferma, vna vida que nunca acaba, vn rocio que a todos sana, vn sol que jamas se pone, vna luna que nunca se eclypsa, vna yerua que nunca se seca, vna puerta que a nadie se cierra, y vn camino que nunca cansa. Eschines el philosopho preguntado por los Rodos, que cosa era la verdad, respondioles. La verdad es vna virtud sin la qual la fortaleza es infame, la justicia es sanguinolẽta, la humildad

es traydora, la paciencia es fingida, la castidad es vana, la largueza es perdida, y la piedad es superflua. Pharmaco el philosopho preguntado por los Romanos, que cosa era verdad, respondioles. La verdad es el centro do todas las cosas reposan, es el norte por do todos los marineros se guian, es el antidoto cõ que todos se curan, es la sombra do todos descansan, y la luz cõ que todos se alumbran. Amigos deuian de ser de la verdad estos tan grandes philosophos, pues le encarecieron, y dieron tantos y tan estremados titulos. Dexemos agora a los philosophos que dixeron lo que supieron: quien encarecio mas la verdad, fue aquel Verbo diuino, hijo vnico del Padre y mayorazgo de las eternidades, el qual puesto delante de Pilato, no dixo yo soy pruden cia, yo soy justicia, yo soy castidad, yo soy paciẽ cia, yo soy humildad, yo soy caridad, sino dixo yo soy y me llamo verdad, para denotar, que todas las criaturas pueden tener parte en la ver dad, mas Christo mi Dios no tiene parte en la verdad, sino que es la misma verdad. O de quã tos es esta virtud desseada, y de quan poquitos, y aun poquititos es guardada: porq̃ la verdad no es otra cosa sino vn blanco do todos los bue nos afsiestan los ojos, y do todos los malos caen de ojos. El emperador Augusto en el triumpho de Marco Antonio y de su amiga Cleopatra, metio en Roma vn sacerdote Egyp

cio, varon que auia sessenta años, del qual se auerigüo, que en todos las dias de su vida auia dicho ni sola vna mentira, y fue acordado por el senado, que le pusiessen luego en su libertad, y que fuesse summo sacerdote en los templos, y que le erigiessen vna estatua entre los varones antiguos. Esparciano dize, que en tiempo del emperador Claudio murio vn Romano, que auia nombre Panphilio, del qual se auerigüo, que en todos los dias de su vida con ninguno auia tratado verdad, sino mentira, y mando el emperador que carecieße de sepultura, confiscassen sus bienes para la republica, descimentassen su casa, y desterrassen a su muger y hijos de Roma: porque de bestia tan ponçoñosa, no quedasse memoria en la republica. Eran en aquel tiēpo los Romanos y los Egypcios mortales enemigos, de lo qual se puede notar, quan fuerte es la fuerça de la verdad, pues Roma puso estatua a su enemigo por ser verdadero, y priuo de sepultura a su hijo por ser mētiroso. El hōbre q̃ es verdadero, por do quiera puede andar, con todos puede tratar, a nadie deue temer, ninguno le puede acusar, a todos puede reprehender: finalmente digo que puede con libertad delante todos hablar, y a do quiera su cara descubrir. Para escoger a vno por amigo, ni han de pregũtar si es prudēte, justo, casto, paciente, solicito, esforçado, sino si es hōbre verda
dero:

dero,porque aueriguado en vno que trata verdad,es señal que se encierra en el toda virtud y bondad. Helio Esparciano en la vida de Trajano dize, que estando el cenando, se mouio platica por los que estauan a la mesa, de la fidelidad,o infidelidad de los amigos con los amigos: y que les dixo Trajano, que no se acordaua auer tenido en su vida mal amigo, y como todos le suplicassen, dixesse que auia sido la causa de tan buen infortunio, respódio. La causa por que en esto he sido fortunado es, porque jamas tome por amigo a hombre que fuesse codicioso y mentiroso: porque en el hombre que reyna codicia y mentira, con ninguno puede tener amistad verdadera. Mucho deuen trabajar los hombres de bien, por tratar verdad, y hablar verdad, y esto si no lo hizieren por la conciencia, haganlo por la verguēça: porque no se puede en el mundo hazer vn hombre mayor afrenta, que es aueriguarle vna mentira. Si a vn niño toman en vna mentira, vemos que de pura verguença se le muda el gesto, que hara pues el hōbre que tiene lleno de barbas el rostro. Muchas vezes me paro a pensar, que es lo que trabaja vn mercader, porque no le tomen en possessió de mentiroso, y esto no por mas de por no perder su credito. No lo hazen asi los hombres que presumen de hombres de bien, no digo que lo son, sino que lo presumen, los quales no

se les

ſe les da mas arrojar vna mentira, que perder vna haua:de lo qual podemos inferir que tiene en mas el mercader la hazienda, que los hombres mentiroſos la honra. No ay coſa en que veamos a la verdad tanto peligrar,como es en la lengua,que nunca dexa de hablar,porque es impoſsible que el hombre que habla mucho, no mienta en algo. No eſtan en mas todas las coſas,de la coſtumbre que tomã en el as: ſi nos acoſtumbramos a comer poco,con ello nos ſalimos,ſi a dormir poco,con ello nos ſalimos, y ſi a mentir mucho,con ello nos quedamos, por manera, que ay muchos hombres que aſsi como eſtan acoſtumbrados a comer cada dia,aſsi eſtan acoſtumbrados a mentir cada hora.Digamos agora,qual es la mejor, y mayor coſa deſta vida que vn hombre puede tener en ella,oſaremos dezir,que no es noble parentela, no la priuança,no el gran eſtado,no la ſalud,no la riqueza,ſino que es ſola la honrra:la qual honrra no pueden tener los hombres no verdaderos, porque no ſon en coſa creydos. Que fama, ni que credito,ni que hõrra,ni que eſtima, ni que bien puede tener aquel de cuya boca no vemos vna verdad ſalir. El hombre que no trata verdad, ni es para que del fien,ni con el traten, ni mucho menos para que le amen, ſino que como a infamador de nueſtra fama deuemos euitarle de nueſtra compañia. Annibal gran principe

cipe que fue de los Carthaginenses, fue principe muy animoso en emprender guerras, muy esforçado en seguirlas, y muy ventutoso en acabarlas, mas Titoliuio mucho le nota de perfido, y perjuro: porque jamas daua a sus amigos lo que prometia, ni guardaua lo que con sus enemigos capitulaua. No lo hizo assi Neo Pompeyo hijo del gran Pompeyo, con el qual como cenassen en la mar Octauio y Marco Antonio sus dos mortales enemigos, embiole a dezir Menodoro capitan de su flota, que si queria alçaria las velas del nauio y echaria aquellos principes a lo hondo: a lo qual respondio Pompeyo. Dile a mi capitan Menodoro, que si yo fuera Menodoro como el, que nunca supo tratar verdad, ya lo vuiera hecho, mas si el fuera Pompeyo como yo soy, que con todos guardo fidelidad, no le passara aun por pensamiento. Palabras fueron estas dignas de tal principe, y de hijo de tan alto varon. Herodoto dize: que los Egypcios quando hazian amistades entre si mismos, o confederaciones con los estraños, atauan los pulgares de los vnos con los pulgares de los otros, y luego dauanse sendas lancetadas en ellos, y a la sangre que dellos salia, lamia el vno al otro, y el otro al otro con la lengua, y este sacrificio era para denotar, que primero auian su sangre toda de derramar, que el vno al otro mentir. Que cosa es ver a vn hõbre

jurar

jurar por el sepulcro de san Vicente, por nuestra Señora de Guadalupe, por los Corporales de Daroca, por Santiago de Galicia, por la Veronica de Iaen, y por la Cruz de Carauaca, y esto no por mas, de porq̃ le crean vna muy gran de mentira, la qual tanto ha de ser menos creyda, quanto es mas y mas jurada. Regla es, que en pocos falta, si quieren mirar en ella, que hõbre que afirma vna cosa con gran juramento, es muy gran señal que miente sobre pensado. Cosa es digna de ver, a vn hombre verdadero, y a otro que es mentiroso porfiar sobre alguna cosa, en que el verdadero no dize mas de dezjr: en verdad amigo que esto es verdad como os lo digo, y el otro para defender su mentira, apellida a quantos Santos ay en el cielo, y quantos santuarios ay en la tierra: por manera que la verdad se defiende estando a pie quedo, y para defender la mentira, es menester reboluer a todo el mundo. Si yo fuesse principe, lo que haria es, que para despriuar a vn priuado, y para despedir a vn criado, y para quitar a vno el oficio, y para desgraduar a vn cauallero, y para no tener jamas de vano credito, no querria mas testimonio de prouarle ser mentiroso. Los padres a los hijos, y los amigos a los amigos, y los señores a sus criados, por menos inconueniente ternia yo, les perdonassen algunas flaquezas, que no que les disimulassen algunas mentiras:

ras : porque a los vicios el tiempo les corta las alas, mas el mentir con la vejez toma mas fuerças . No abasta a vno que sea en este vicio limpio, sino que es necessario, se aparte de con quiẽ es en este vicio vicioso: porque si quiere mentir vno muy recio, alega al amigo por testigo, y todos los que alli estan, echan tanta culpa al que lo aprueua, como al que lo dize. Miento si estando en palacio, no dixo vn amigo mio a vn cauallero, que el auia nauegãdo en vna fusta que era toda de vn canelon de canela: y no fue nada dezirlo, sino comigo a prouarlo, y al fin yo por no le desmentir, huue de quedar por mentiroso. Otra vez yendo yo a palacio a predicar, como lleuasse vn junco en la mano, a causa que estaua gotoso, dixo delante de muchos prelados que estauan en la capilla, que el me auia dado vn jũco, en el qual cabia de ñudo a ñudo tres açumbres de vino. Puedese desto collegir, que afrenta le es a vn hombre virtuoso, tener por amigo a vno que no es verdadero: que a la verdad yo ya no sabia que me hazer con aquel amigo, sino huyr de do se allegaua, y apartarme de do hablaua: porque de todo quanto el aprouaua comigo en publico, me yua yo despues a desdezir en secreto. Viniendo pues al proposito dezimos, que muy ageno deue ser de los familiares de los reyes este tan pernicioso vicio: porque si vn cortesano, o plebeyo dize vna cosa por otra, no es

no es mas de mentira, mas en la boca de vn priuado es traycion. Entre Dios y el peccador, es medianero el sacerdote, y entre el negociante y el principe, es el priuado; pues si estos son en las intenciones doblados, y en las palabras cauilosos, como se perdonaran los peccados al vno; y se despacharan los negocios del otro. Ay del pecador, que sus peccados pone en manos de sacerdote prophano, y del negociante que el despacho de sus negocios depende del oficial mentiroso. Ay muchos oficiales en las cortes de los principes, los quales a todos los negocios que les encomiendan dizen si, mas al tiempo del negociar todo para en no: y esto hazen ellos por pensar que con sus palabras dulces ganará voluntades ajenas, y no aciertan en lo que hazen, y menos en lo que piensan, porque menos mal seria para su honra, que los tuuiessen por dessabridos, que en possessión de mentirosos. El oficial de la casa real que es mañoso, doblado, y en sus tratos no verdadero, poder podra con sus blandas palabras por algun tiempo a si mismo sustentar, y los negocios entretener, mas al fin sus trabajos se an de descubrir, y el y lo que tiene se ha de perder. O a quantos he visto yo en las cortes de los principes, los quales alcançarõ a tener muchos bienes temporales, y esto no trabajando, sino trafagando, no mereciendolo, sino negociandolo, no con limpia conciencia, si

no con buena maña, no sin perjuyzio ageno, si no en daño del proximo, no con fin de dar, sino con intencion de guardar, no para cumplir lo necessario, sino para tener lo superfluo, no para socorrer a los necessitados, sino para satisfazer a sus auarientos desseos: y despues desto, los vimos a ellos muertos, y a los bienes confiscados, a los criados huydos, y a los hijos perdidos: por manera que aca se descimẽto su memoria, y alla quiera Dios que no se pierda su alma. Bien pueden los cortesanos allegar muchos bienes priuando, y los juezes robando, y los letrados mal abogando, y los caualleros tyranizando, y los mercaderes mal midiendo, y los solicitadores mintiendo: mas al fin de la jornada tengan se por dicho, que los padres infernaran las animas, y los hijos perderan las haziendas. Lo que se gana con pura verdad, con proprio trabajo, con intencion buena, con zelo sancto, y con fin justo, los tales bienes aca en la tierra se escriuen, mas alla en el cielo se firman, y confirman; porque la hazienda ganada con verdad, si el hombre tuuo cuydado de la allegar, muy mayor le tiene Dios de la guardar y augmẽtar. Prosiguiẽdo pues nuestro proposito, dezimos, que el oficial de la casa real si se determina a tratar verdad, sea cierto que sera temido en lo que residiere, y sera amado por lo que despachare, y sera osado en lo que hablare, y sera acatado a do

se ha-

se hallare. No le acontece esto al que es mañoso, tramposo, y doblado: porque son pocos los que le temen, y menos los que le aman ; y muy menos los que le acatan. No podemos negar, que muchos oficiales cortesanos, y aun fuera de corte son seruidos, visitados, acatados, y acõpañados, a lo qual dezimos, que los negociantes que esto hazen, es burla pensar que lo hazẽ por a ellos seruir, sino por sus negocios despachar. Que esto sea verdad parece claro, muy clãro, en que despues que el negociante despacha su negocio, no solo no le va acompañar, mas ni aun del se va a despedir. Si supiessen por entero todos los que tienen preheminentes oficios, y juntamente con esto son mentirosos, que son las cosas que dizen dellos, es imposible, sino que se emendassen, o los oficios dexassen: es a saber que los llaman mentirosos, trampósos, traydores, perjuros, fementidos, robadores, viciosos, y codiciosos: y lo que es peor de todo, que a ellos que son viuos lastiman, y a los huessos de sus passados desentierran. Dize el prouerbio comun, que de tales romerias tales veneras: podremos al proposito dezir, que estos titulos se gana el oficial que de mentir se precia. Aplomando pues mas en lo dicho, dezimos, que los oficiales que son quales auemos dicho ya que son, no ay necessidad que nadie los accuse, ni menos quẽ

los castigue:porque algun dia ellos se engolfaran en negocios de tan alta mar,que a mejor librar quedaran anegados,o aportaran a puerto de sus enemigos: de manera que permiten sus tristes hados,que ellos mismos sean verdugos de si mismos.A los que leyeren estas palabras, rogamos les que tornen a leerlas,y a rumiar vn poco en ellas, porque tocamos vna materia muy delicada,y que no la sentira sino el que ha passado por ella.Helio Esparciano dize,que auia vn senador que se llamaua Lucio Torcato, el qual era naturalmente hõbre bullicioso,mañoso,doblado,azogado,y sedicioso,y como dixessen al emperador Tito,que el senador Lucio Torcato le auia malamente rebuelto cõ el pueblo,respondioles el. No cure nadie de reñirle, ni castigarle,ni auisarle,ni amenazarle,porque es tan maligno,que yo espero en los dioses,que algun dia su condicion pessima sera el sayõ de mi injuria.Gran cosa fue la deste principe, en no querer su injuria vengar,sino a la condicion de su enemigo la remitir:y de verdad bien considerado el negocio,el tuuo razon, porque vn malo despues que se aueza a ser malo,si por piedad no le va alguno a la mano, jamas dexa de mal hazer,hasta q̃ sin sentirlo se acaba de perder:de manera que es como la cãdela,que despues de encendida,ella misma se quema hasta q̃ se acaba.En los grandes y graues negocios,suelen

len los que tienen mando en ellos dezir algunas palabras equiuocas, y hazer algunas promessas fictas, y esto mas con animo de a los negocios entretener, que no de a los negociantes mentir, lo qual no deue pensar ni menos hazer el que es en la casa del principe priuado, quando le fueren a hablar sobre algun negocio: porque a los principes no les han de dezir sus criados lo que ellos no querriã oyr, sino lo que les conuiene saber y proueer, que de otra manera, no por mas se vienẽ todas las republicas a perder, sino por no dexarse los principes desengañar. Supremo genero de trayciõ es, que el principe descubra a su priuado quanto en el coraçõ tiene, y despues su priuado le engañe con las palabras que le dize. Por ningun amigo, ni en ningun tiẽpo deue el priuado dezir al rey vna cosa por otra: porque despues q̃ se aueriguare la verdad, no bastara dezir al rey q̃ si lo dixo lo dixo por cumplir, porque le replicara el rey, q̃ no fue sino para le engañar. Son tan delicadas las cõdiciones de los principes, que osariamos aconsejar a los que son sus mas familiares y priuados, que con tanta verdad, y tan sobre auiso hablassen al principe, aun estando con el burlãdo, como si el a ellos les tomasse juramento. El que es amigo de verdad, es amigo de justicia, y el q̃ es amigo de justicia es amigo de la republica, y el que es amigo de la republica es de buena con-

na conciencia es de buena vida, y el que es de buena vida es de buena fama, y esto dezimos para q̃ sepan todos, que al hõbre que es de buena vida y de buena fama, no negamos que sus enemigos, no le puedan cada hora ladrar, mas no les concederemos que le puedan jamas comer. Con el hõbre que es en las obras limpio, en las palapras corregido, en la condicion claro, con todos bien quisto, entre todos bien acreditado, quiẽ es el loco que osa ser su enemigo? En gran peligro se osa poner el que con hombre virtuoso se osa tomar, porque el tal ha de pensar, que no se toma con lo que es el, sino cõ la virtud que ay en el, y el hombre que a la clara impugna lo que la razon le dicta, de si mismo pregona ser de maldita yazija, y comer se todo de carcoma. Y porque no quede cosa por tocar, o mejor dezir de auisar, es a saber, que suelen muchos oficiales cortesanos, procurar por el reyno oficios para sus allegados, o deudos, o amigos, los quales eran tan inabiles, que ni entonces auia meritos en ellos para se los dar, ni menos en ellos vuo despues prudencia para los administrar y seruir: porque a los tales no les dan los oficios por conocer que son sabios, sino porq̃ son grandes importunos. Harto dolor es escriuir lo, y mucho mas verlo, ver que ya no se dan los oficios para el bien de la republica, sino para echar cada vno importu-

nos,

nos, è importunidades de su casa. Andãdo pues el tiempo puede ser, que el tal oficial que esta alli proueydo, le quieran los supremos juezes desproueer, o a otra parte mudar: guardese en tal caso el priuado del principe, de todo en todo se lo contradezir, ni tomar por pũdonor de hodra de aquel sustentar, porque menos mal es que pierda el otro el oficio, que no el el credito. Si las obras de vno notoriamente pregonan ser en si malas, no bastaran las palabras de vn priuado a hazerlas buenas. Contentar se deuen los amigos de los priuados, y los criados de los señores, y los parientes de los oficiales, que con mucha contradicion les procuren los oficios que quieren, sin q̃ les sustenten los delitos q̃ hazen. Finalmente dezimos, a qualquier priuado del principe, q̃ si Dios le hallare en su anima pureza, y la republica hallare en su casa justicia, y el rey hallare en su boca verdad, y en su coraçon fidelidad, y los buenos hallaren en su priuança fauor, y los malos no hallarẽ en su persona espaldas, y los pobres se alabaren recebir del buenas obras: desde aqui le asseguro, y de mi mano se lo doy firmado, que ni tema que Dios le desamparara, ni hombre le empecera, ni infamia recibira, ni fortuna le derrocara, ni el rey su señor le despidira.

TABLA DE LOS CAPITVLOS que en este libro se contienen.

en el

FIN.



ARTE
DEL MAREAR:
Y DE LOS INVENTO
res della: con muchos auisos pa-
ra los que nauegan en
ellas.

Copilado por el Illustre y Reuerendissimo señor Don Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, Predicador, y Choronista, y del Consejo de su Magestad.

Dirigido al Illustre señor don Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, y del consejo de estado de su Magestad.



EN BARCELONA.

Por Hieronymo Margarit, Año M.DC.XIII.

CARTA DEL AVTOR al Illustre señor Don Francisco de los Cobos.

ENTRE los philosophos, Mimo, Polistoro, Azuarcho, y Pericles, vuo muy varios pareceres sobre aueriguar, que estado, o condicion de gente era en la qual la fortuna se mostraua mas sospechosa, y era menos creyda. El philosopho Polistoro dixo, que en ninguna cosa era la fortuna mas incierta, y en que menos guardasse su palabra, que era en hecho de casamientos: porque no auia casamiento en que no se hallasse en algo del alguno engañado: es a saber, que la muger le salio loca, absoluta, o mañera, o los pariētes pesados, o la dote incierta, o los enojos muchos El philosopho Azuarcho dixo, que en ninguna cosa era la fortuna mas incierta y sospechosa, que en hecho de armas y guerra: afirmando, que en manos de los hombres era el dar las batallas, y en las de la fortuna dar las victorias. El philosopho Pericles dixo, que en ninguna cosa era la fortuna mas incostante y menos segura, que era con los priuados de los grandes principes, a los quales tardaua muchos años en sublimarlos, y despues en vn soplo derrocar-

los. El philoſopho Mimo dixo, que en ninguna coſa la fortuna hazia mas lo q̃ queria, y menos lo que prometia, que era en las condiciones de la mar, y en las nauegaciones de los mercãtes: porque alli ni aprouecha hazienda, ni baſta cordura, ni ſe tiene reſpecto a perſona, ſino que ſi ſe le antoja a fortuna lleuara por alta mar a vna barqueta, y anegara en el puerto a vna carraca. Aplicando lo dicho a lo que quiero dezir, pareceme illuſtre ſeñor, que deſtas quatro maneras de fortuna, las dos dellas eſtan llamando a vueſtras puertas, es aſaber, la grande priuança que con nueſtro Ceſar teneys, y las muchas vezes q̃ por la mar naueg ays. Que cuelgue de voluntad ajena la hõra, y q̃ ſe confie de la mar muchas vezes la vida, coſa es, la vna peligroſa, y la otra temeraria. No hareys poco ſeñor en hazer roſtro a los baybenes que ſuele dar a los muy encumbrados fortuna, ſin q̃ tantas vezes os arrojeys a las ondas de la mar braua. Publiano el philoſopho dezia, *Improbè Neptunum accuſat, qui iterum naufragium facit.* Como ſi dixeſſe, Injuſtamente de la mar ſe quexa, elque dos vezes oſa paſſarla. Pues no tiene licencia de quexarſe de la mar, quien ſolas dos vezes la paſſa, como ſe quexara della, ſi algo le acõtecieſſe en ella a vueſtra Señoria, auiendo la atraueſſado no dos vezes, ſino mas de ſeys. No os fieys ſeñor en que ſiempre lleuays buena galera, eligis buẽ capitã, tomays
buen

buen piloto, proueys os de buen seruicio, y aguardays a buen tiempo, las quales cosas todas os han de hazer para tornar a la mar mas sospechoso, y menos seguro: porque la halagueña fortuna nunca haze sus crueles tiros, sino en los que tiene ya de largos años muy assegurados. Lucio Seneca escriuiendo a su madre dezia. O madre mia Albina, sabe sino lo sabes, que yo nunca crey a cosa que me dixesse fortuna, aunque algunas vezes auia tregua entre mi y ella. Todo lo que a mi casa embiaua: dezia ella que me lo daua dado, mas yo nunca crey della sino que me lo daua prestado, y assi es, que quando me lo tornaua a pedir, sin ninguna alteracion mia, se lo dexaua lleuar: por manera que si lo sacaua de las arcas, alomenos no me lo arrancaua de las entrañas. Quien dixo estas tales palabras era natural de Cordoua, que no es lexos de vuestra ciudad de Vbeda: y aun mas allende desto, fue tan priuado en Roma como lo es vuestra Señoria agora en España, y despues de quarenta y dos años que gouerno la republica Romana, le armo vna çancadilla fortuna, que en vn dia perdio la hazienda, y en el mismo le quitaron la vida. Creedme señor y no dudeys, que en esta vida no ay cosa mas cierta, que ser en ella todas las cosas inciertas. Comiẽdo vn dia en grã regozijo el emperador Tito, dio de subito àla mesa vna palmada cõ la mano,

y vn

y vn sospiro muy doloroso: y como fuesse preguntado, porque tan de coraçon sospiraua, dixo: No me harto de sospirar, ni puedo dexar de llorar todas las vezes que me acuerdo, en como al querer y parecer de la fortuna tengo confiada mi honrra, secrestada mi hazienda, y depositada mi vida. O altas y muy altas palabras, dignas de ser en los coraçones de los grādes señores escriptas. Las grandes riquezas, los poderosos estados, y las supremas priuanças, si osasse, osaria yo dezir, que es mas honroso, y aun seguro, menospreciarlas, que no tenerlas: porque alcançarlas es fortuna, mas el menospreciarlas es grandeza. Aconsejaros yo señor que no sigays a Cesar, seria gran desacato: persuadiros que no torneys mas a Italia, seria atreuimiento: lo que yo osaria deziros es, que os precieys tanto de Christiano como de priuado, y que cumplays antes con la razon, que nō con la opinion. No inconsideradamente dixe esta palabra, y me atreui a le dar tal consejo: porque todo el daño que en las cortes de los principes suele auer y ay, es q̃ se va nacion tras nacion, gente tras gente, opinion tras opinion, y nunca se va razon tras razon. Y porque a los principes hemos de dar las palabras por peso, y a los priuados por medida, concluyo mi carta, cō deziros señor que os fieys de la galera pocas vezes, y de fortuna nunca: porque

son

ſon dos caſos, muy mejores para mirarlos de lexos, que no para conuerſarlos de cerca. Yo ſeñor os compuſe vn libro llamado auiſo de priuados, para quando eſtuuieſſedes en tierra, agora he compueſto eſte otro tratado de la vida de la galera, para quando anduuieredes por la mar: mi intencion ha ſido, que el vno ſea para paſſatiempo, y el otro para aprouechar el tiempo. Si por ſer yo poco, valer poco, poder poco, y tener poco, tuuieredes mis vigilias en poco, tened ſeñor mi intencion en mucho: pues ninguno os deſſea tanto que priueys, como yo de que os ſalueys. No mas ſino que nueſtro Señor ſu illuſtre ſeñoria guarde, &c. De Valladolid, a veynte y cinco de Iunio de 1539. años.

(.¿.)

INTRODVCTION DEL Autor, acerca de los inuentores del arte del marear, y de los trabajos de la galera.



A Vida de la galera, dela Dios a quien la quiera. Las palabras tomadas para el fundamento presente, son palabras de vn antiguo refran, el qual es entre la gente comun muy vsado, y de los que escapan de la galera muy lamentado. A lo que en romance llamamos refranes, llamã en Latin prouerbios, y a lo que en Latin llamamos prouerbios, en Griego lo llaman sentencias, y a lo que en Griego llaman sentencias nõbran en el Caldeo esperiencias: de manera, que los refranes no son otra cosa, sino vnas sentencias de philosophos, y vnos auisos de hombres experimentados. En este genero de prouerbios escriuieron antiguamente muchos varones doctissimos, es a saber Genophonte el Thebano, Pisitaco el Griego, Anacraso el Numidano, Sa-

ño, Salomon el Hebreo, Mithas el Egypcio, y Seneca el Hiſpano. Plutarcho Cheroneſe dize, que mas fe dara el a los refranes de las pobres viejas, que no a los dichos de los remontados philoſophos: porque ellas nunca dizen ſino lo que eſperimentaron, y ellos muchas vezes eſcriuen lo que ſoñaron. Si Trogo Pompeo no nos engaña, en la republica de los Siciomios nunca ſe leyo philoſophia, ni ſe conſintieron philoſophos, ſino que las coſas de la guerra cometian a capitanes valeroſos, y la gouernacion de la republica fiauan de hombres eſperimentados. Preguntados los Siciomios por el rey Ciro, que porque no conſentian philoſophos, ni ſe dauan a la philoſophia, reſpondieronle. Hazemos te ſaber, o rey Ciro, que eſta nueſtra tierra es pobre, y montuoſa, y tiene mas neceſsidad de labradores que no de philoſophos, y allende deſto hallamos por eſperiencia, que de los eſtudios ſalen mas vicios que philoſophos, y a eſta cauſa determinamos de regir nueſtras republicas por la eſperiencia que tienen los viejos, y no por la ciencia que aprenden los philoſophos. Que los Siciomios deſechaſſen del todo a los hõbres ſabios, cõdenolos por brutos, mas junto cõ eſto gouernarſe por hombres eſperimentados, alabolos de diſcretos, porque para mi, y aun para ti que eſto leyeres, o oyeres, mucho mejor nos eſtara ſer gouernados por el

que tiene dos años de esperiencia, que por el que tiene diez deciencia. El tema nuestro que dize, La vida de la galera, de la Dios a quien la quiera, a buen seguro podemos jurar, que no le inuentaron los philosophos de Athenas, sino los mareantes de la mar: por cuya razon es mucha razon que le demos credito y le tengamos en mucho, pues le inuentaron sobre cosa muy prouada, y no adeuinada, ni soñada. Sera pues el caso, que diremos el origen de hazer galeras, el lenguaje que alli se habla, y lo que se ha de proueer para nauegar en galera: las quales cosas todas dichas y declaradas, soy cierto que muchos se espantaran, y algunos se reyran. Todo lo que en esta materia diremos y trataremos, han de saber todos nuestros oyentes, que no lo oymos de otros, sino que lo experimentamos nos mismos: porque a penas ay puerto, ni cala, ni golfo en todo el mar Mediterraneo en el qual no nos ayamos hallado, y aun en gran peligro visto. Abaste esto para introduction: y porque el tiempo es breue, y la materia es prolixa, resta ante todas cosas rogaros mucho esteys atentos a lo que os dixere, y abrays los ojos para lo que os conuiene: y si alguno se començare a dormir, de le el compañero del codo para le despertar: porque en mal punto entra en galera, el que no se aprouecha desta nuestra doctrina.

Cap.

Capitulo Primero de las cosas muy monstruosas que cuentan muchos historiadores en casos de galeras.

ANtes del rey Nino,y antes de la destruycion de Troya,y antes del diluuio de Deucaligon,y antes del gran bello Peloponense,aũque muchas y muy notables cosas hallaron y se inuentaron por hombres curiosos,y de delicados juyzios,no sabemos quien fueron los inuentores,aunque duran hasta oy las inuenciones:porque en aquellos tan antiguos siglos,no sabian los hombres leer,ni menos escriuir. Despues que la industria humana poco a poco començo a hallar las letras,y a juntar las partes,y ordenar escrituras,sabemos cada cosa notable a donde se inuento, como se inuento, quien la inuento,y porque se inuento. Entre todas las cosas antiguas,vna de las mas antiquissimas,es el arte del nauegar, acerca de la qual,muchos, muchas y muy varias cosas dixeron en sus escritos,y por ellos:en las quales como ayan sido tan diuersos,y tan contrarios los pareceres de los vnos,a los pareceres de los otros,creese verdaderamante,que antes lo soñaron y adeuinaron,que no que lovieron,ni aun lo leyeron. Lo que haremos aqui,sera, que para los curiosos escriuiremos curiosamente,lo que en esta arte de nauegar dixeron y escriuierõ los antiguos,

afsi Griegos como Latinos, y quedara a la dif-
creció del cuerdo Lector, a que fera lo que le pa
reciere fer verdadero: ya que todo lo demas té
ga por fabulofo. Y porque nueftro principal in
tento en efta efcriptura es, hablar de las galeras
y de los inuentores dellas, y de los trabajos que
ay en ellas, contaremos agora, quantas ordenes
y maneras dellas tuuierō los antiguos, afsi Grie
gos, como Egypcios y Cartaginenfes y Roma-
nos. Cuentan los hiftoriadores, que Demofte-
nes el Thebano fue el primero que inuento la
manera del remar en la mar, de dos en dos re-
mos, y efto fue poco antes del incendio de Tro
ya. Tambien cuentan, y aun lo dize afsi Thuci-
dides el Griego, que vn tyrano Chorinto llama-
do Amonicles, fue el primero que inuento na-
uios triremis, es a faber, galeras de tres remos
por banco. Los Gaditanos, y los Pennos, tienen
gran contienda entre fi, fobre quales dellos fue
ron los inuentores de las galeras de quatro re-
mos, y a los que mas Ariftoteles fauorece, es a
los Pennos, los quales hizieron aquella nueua
inuencion de nauios, quando fueron a focorrer
a los Lidos fus amigos y confederados. Galera
de cinco remos por banco, dizen auer la hecho
primero los Rodos, quando los tenia Demetrio
cercados, y otros dan la gloria defte hecho a
Nafico capitan muy famofo que fue del rey Ci
ro. Galera de feys remos por banco, Plutarco di
ze que

ze que la inuento Amonides el Licaonico, Tesiphon dize, que no la inuento sino Xenagoras Siracusano, en tiempo que Nicias vino de Grecia a tomar a Siracusa. Galera de siete remos por banco, Plinio en vna epistola quiere sentir que la inuento Nessegato; Pretonio escriptor antiquissimo dize, que no la inuento sino Promoteo el Argibo: y aun otros dizen que la inuento el gran Architeto Alchimides: y qual desto sea verdad, sabelo aquel que es summa verdad. Plutarco en el libro de fortuna Alexandri, quiere darnos a entender, que quando el magno Alexandro mando armar contra Dionides el tyrano, que armo vna galera de doze remos por banco, aunque es verdad, que el lo escriue tan obscuro, que parece en el bien, auer poco por la mar mareado. Si alguno al verboso Theneo quisiere dar fe, hase de tener por dicho, q̃ el gran Ptholomeo que llamaron Philadelpho, llego a tener quatro mil galeras, las quales teniã mas de veynte remos por banco, y la empuñadura de cada remo estaua embutida de plomo, porq̃ el remero pudiesse mejor remar, y al remo rodear. Thesipho, y Alercio, y aũ Hermogenes hazen mencion de vna galera que hizo el muy antiguo Therison Siracusano, q̃ tenia dos popas y dos proas, y debaxo de la cruxia treynta salas, y vna aluerca de peces en que cabian veynte mil cantaras de agua: y aũ otras muchas cosas cuenta della que ponen a hombre sos-

pecha de auer aquello todo ſido fabula. Tambien cuentan de Ptolomeo Philopater,rey que fue de Egypto,y contra quien pelearon los buenos Machabeos,que hizo vna galera de quarẽta remos por banco,la qual era tan ſuperba de mirar,y tan ardua de regir,que tenia ſobre quatro mil remos, y quatrocientos marineros. Su hijo deſtePhilopater,que ſe llamo aſsi como ſu padre,hizo otra galera no tan ſuperba, ni tan coſtoſa:empero fue mas hermoſa, y mas ingenioſa,con la qual el ſe yua paſſeando por el rio Nilo en los veranos, y en el inuierno varauala en la ysla de Meros. Deſpues de la muy eſpantable batalla de Pharſalia, a do Pompeyo fue vencido de Ceſar,dizen que Gayo Ceſar tomo a la yda que yua vna galera,y otros dizen que la hizo el,la qual era *quinq; remis*, es a ſaber de cinco remos por banco, y tenia dentro, tantos arboles y fruta como ſi fuera vna huerta de cãpaña. Lucio Seneca en vna epiſtola reprehende a Luculo el Romano de vna curioſidad, o por mejor liuiandad,es a ſaber,que hizo vna galera cabe ſu caſa del caſtillo del lobo, la qual era tan ancha,que corrian dentro vn toro brauo: y lo que mas de eſpantar es,que ganauan los marineros infinito dinero, porque dieſſen lugar de ver correr el toro. Dionyſio Siracuſano,como el y Phocion fueſſen mortales enemigos, y el Phocion fueſſe mas bien quiſto que no el,hi-

zo hazer vna galera, en la qual pudiessen morar el y su muger y hijos, y criados, y seruidores, y muchos cortesanos sus amigos, en que eran por todos mas de seys mil los que morauan en ella, con la qual de dia se allegaua a la ribera, y de noche se retiraua a alta mar. De Aureliano el emperador cuentã sus choronistas, que despues que triumpho de la reyna Zenobia, hizo hazer en el rio de Tiber vna tal y tan grande galera, que tomaua el rio en ancho por lo mas ancho, y en el largo della auia espacio para justar, y carrera de cauallos para correr. Dezir todas las vanidades y liuiandades, que en este caso de galeras se escriuen y se dizen, seria muy largo de contar y enojoso de leer: solamẽte quisimos contar estas pocas, para que sepan los que leen, que lo hemos tambien leydo, y muy poco dello creydo. En este siguiente capitulo contaremos las opiniones de otros historiadores, acerca de inuentar las galeras, las quales a nuestro parecer son mas creybles, y los que las escriuen son mas dignos de creer.

Cap. II. De los primeros inuentores de galeras, y de quando, y como començaron en el mũdo.

THeseo el Griego, fue el primero que fundo la gran ciudad de Athenas, y la nõbro y puso en ella senadores, y mando dar palmas

a los vencedores: y duro esta costumbre hasta el tiépo de los Romanos, los quales despues inuentaron dar a los vencedores triumphos. Este Theseo fue el que entro en el Labirintho, y mato el Minocentauro, y dio a los pueblos orden de viuir, y a los que seguian la guerra manera de pelear: porque fue principe de claro juyzio, y de animo muy denodado. Quiriendo pues este Theseo yr a conquistar vna tiera, que en Asia llamauan la Rothana, inuento de su proprio juyzio la primera galera del mundo, y no alcanço a poner en ella mas de treynta remos, y el mastil no subia mas de quarenta palmos. Tuuieron en tanto los Athenienses esta nueua inuencion de galera, que muerto el rey Theseo, la pusieron dentro de vn templo a do por largos tiempos la guardaron y conseruaron, hassta que el gran rey Demetrio vino a reynar, y la torno a renouar: y aun a ampliar. Alcibiades el Griego, fue entre los Griegos de sangre muy Illustre y de ingenio muy delicado, aun que fue en el no muy bien empleado, porque naturalmente era de quietud muy enemigo, y de nouedades muy amicissimo. Muchas vezes dezia este Alcibiades que por sola vna cosa auian de trabajar los hóbres en esta vida, es a saber, por tener fama entre los estraños, y señorio entre los suyos.

Como fuesse códenado a muerte por los Athe nienses,

ñieses,oyendo la sentencia dixo. Yo dexo condenados a los Athenienses a muerte, que no ellos a mi, pues yo me voy para los dioses, con los quales ninguno puede morir, y ellos quedan entre los hombres, de los quales ninguno puede escapar. Este inquieto principe Alcibiades, vino a la ciudad de Siracusa de Tinacria,cõ ciento y treynta galeras muy bien armadas, a fin de la destruyr y assolar, porque supo que los Siracusanos auian mandado contra el armar,y mandadole buscar y castigar. Este Alcibiades fue el primero que añadio a las galeras otros veynte remos,y al mastil quinze palmos, y llamo a lo principal de la galera popa,y al cabo della proa. Temistocles el Griego fue capital enemigo de Aristides el Thebano, por la muerte de la muy hermosa Estigilea,cuya muerte è injuria fue de todos los pueblos de Grecia llorada,y por manos de muy illustres principes vengada. Preguntado por vn Griego, quien querria mas ser, el gran Archiles que tantas y tan grandes cosas inuento, o el poeta Homero que por tan alto estilo las escriuio. Respondio le a esto Themistocles:todavia querria mas triũphar con Archiles,que pregonar con Homero. Como le dixesse Aristides su emulo, que porque era tan ambicioso de guerrear, pues por la mayor parte siempre los que mouian la guerra perecian en ella:respõdiole el. Yo cõfiesso,o

Aristi

Aristides, que muchos de los que son amigos de la guerra son vencidos: mas no me negaras tu, que muy pocos de los que no se dan a ella son coronados. Como le rogassen y aconsejassen, que casasse vna hija suya con vno que era muy rico, y el supiesse que con ser rico era muy auaro, respondio: Mas quiero a vn hõbre que tenga necessidad de dinero, que no dinero que tenga necessidad de hombre. Teniendo gran miedo los Athenienses de los Cretenses, cõ los quales trayan muy gran guerra: mayormente porque tenian por capitan suyo a Theucides el Orontho, dixoles Temistocles: No temays a Theucides, porque yo conozco del, que si tiene espada para matar, le falta el coraçon para la desembaynar. Armo este Themistocles cien galeras para yr contra los Agisinetas, que erã cossarios que andauan por la mar, a los quales todos prendio, desarmo, y ahorco: el qual hecho le hizo ser en la Grecia seruido, y en las mares muy temido. Este fue el primero, que inuento poner encima de la galera vna que se llama gata, que es a manera de castillete, de do los marineros pudiessen bien atalayar, y los que anduuiessen en la galera pelear. Cimon, famoso capitan que fue de todos los Licaonicos, como sus parientes y amigos le riñiessen, porque dexaua el estudio y no se daua a las letras, dixoles el. Brias mi hermano es bueno para estudiar, pues

es fle-

es flematico, y yo soy bueno para la guerra, pues soy colerico: porque la philosophia dase muy bien a los hombres que son descuydados, y la guerra ha se de confiar de los que son bulliciosos. Como en su presencia se altercasse en el senado de Athenas, qual era cosa mas segura, tener buen capitan, y flaco exercito, o bué exercito y flaco capitan, dixo el. Para mi yo mas querria vn exercito de cieruos, siendo su capitan el leon, que no vn exercito de leones siédo su capitan el cieruo. Queriendo yr a conquistar a vnos pueblos de la tierra de Asia la mayor, como le dixesse vn capitan suyo, que embiasse por los Agisinetas que sabian muy bien morir, respondiole el. Nunca los dioses lo manden, ni mis hados lo permitan, que tal géte en mi exercito vaya: porque en la guerra no hemos menester hombres que sepan bien morir, sino que sepan matar. Este Cimon fue el primero que en galera ordeno que remassen tres remos en cada banco, y este inuento la vela del trinquete, y este fue el primero que en la galera hizo esperon azerado. Alcanço este Cimon a tener cié galeras suyas proprias: y deste Cimon dize Plutarcho, que era tan amigo de andar por la mar, que se passauã tres años que no salia pie a tierra. El rey Demetrio, hijo que fue del rey Antigono, como le sucedia la fortuna, assi ordenaua la vida: es a saber, que en tiempo de paz no sufria

cosa que le diesse pesar, y en tiempo de guerra no admitia cosa que le diesse plazer. Si el rey Demetrio correspondiera en la vejez, qual començo a ser en la mocedad, fuera otro Achiles entre los Griegos, y otro Cesar entre los Romanos. Muerto su padre el rey Antigono, aunque toda via siguio las guerras que auia emprẽdido, y las parcialidades que auia tomado, fue por otra parte tan inconstante en lo que prometia, y tan afeminado en lo que hazia, q̃ por andarse tras Lamia su amiga, fue aborrecido de toda la Grecia, y padescio gran detrimento en su fama. Preguntado el rey Demetrio, que fuesse la causa porque en su mocedad vuiesse sido bien fortunado, y en la vejez tan desdichado, respondio: porque me enemiste con la razon, y confie mucho de la fortuna. En los grandes conflictos y peligros, muchas vezes sospirãdo solia dezir el rey Demetrio. O fortuna engañadora, y quan facil eres de hallar, y quan mala de guardar. Como le redarguyesse vn familiar suyo, porque tantas vezes le via quexarse de la fortuna, la qual tãtas victorias le auia dado, y de tantos dones le auia dotado, respondiole el. O quanta razon tengo yo de quexarme de la fortuna, la qual con las victorias me torno loco, y en las aduersidades no me torno el seso. Este rey Demetrio se precio mucho de tener siempre muy gran flota por la mar, y este rey

Demetrio fue el primero que hizo galeras de veynte y cinco bancos, y entre otras hizo vna galera bastarda, la qual se mouia con quatrocientos remos, y cabiã en ella dos mil hombres armados. Mucho condenan los historiadores al rey Demetrio la inuencion y monstruosidad desta galera: porque fue obra mas para mirar, que para aprouechar, fue inmenso lo que costo, y casi nada lo que aprouecho. Philopatro el Thebano, aunque naturaleça le hizo de vn pie coxo, y de vn ojo tuerto, fueron tales y tan nõbrados sus grandes hechos y hazañas, que le llamauan en toda la tierra de Grecia Philopatro el justo por lo bien que gouernaua, y Philopatro el fortunado por las grandes victorias que auia. Como otro capitan que auia nombre Ariston, le motejasse a Philopatro de manco y coxo, y que en la guerra mas seruia para tropeçar que para pelear, respondiole Philopatro. Yo confiesso, o Ariston, que el yr a la guerra, es cosa mas segura para ti que no para mi: porque a ti falta el coraçon para pelear, y tienes pies para huyr, y a mi faltanme pies para huyr, y sobrame coraçon para pelear. Anduuo este Philopatro muchos tiempos por la mar, y como le preguntasse vno, q̃ si auia auido muchas vezes miedo, respondiole Philopatro. Los que andamos en la mar, sola vna vez hemos miedo, y esta es en la tierra antes que entremos en la mar,

porque

porque despues de entrados, y determinados, ya nos tenemos por dicho, que a merced de vna ola superba, o de vna tabla desclauada, traemos vendida la vida. Este Philopatro vino desde Asia a conquistar a los Rodos con cien galeras, en las quales todas bogauan siete remos por bāco, cosa por cierto monstruosa de ver, y difficultosa de sustentar. Muchos principes Griegos, y muchos Latinos quisierō despues imitar a Philopatro en hazer galeras de siete remos por banco, las quales todas perecieron y se acabaron: y al fin de muchas esperiencias hechas en las galeras, resumieron se todos, en que la buena galera ni ha de subir de cinco remos por bancos, ni abaxar de tres. La muy nombrada Cleopatra, reyna que fue de Egyto, y vnica amiga de Marco Antonio, cuyos amores a el costo la vida, y a ella la vida y la fama, quando ella passo de Egypto en grecia a verse con Gayo Cesar los remos de su galera eran de plata, y las ancoras de oro, las velas de seda, y la popa de marfil en taracea. He aqui pues los inuentores de las galeras, y aū las inuenciones hechas en ellas, en las quales hasta oy hallan los mareantes siempre que emendar, y no menos que añadir.

Cap. III. De quan peligrosa cosa es el nauegar, y de muchos philosophos que nunca nauegaron.

SI a Ysidoro en sus ethimologias creemos, los Lidos fueron los primeros que inuentaron el arte de nauegar, los quales no alcançarõ mas de juntar vnas bigas con otras, y despues de bien clauadas y calafeteadas, entrauan en ellas a pescar en la mar, no se alexando mucho de la tierra. Despues de los Lidos, los Sidonios fueron los primeros que inuentaron vnas canauallas de mimbres y de cueros, y de cañas y betũ, en las quales no solo entrauan a pescar, mas aun se atreuian algun poco a nauegar. Muchos tiempos despues desto, vinieron los de la ysla de Choronta, è inuentaron hazer varcas medianas, y aun algunos nauios pequeños de palo solo, sin que entreuiniesse en ellos mimbres ni cueros. Todos los historiadores concuerdan, en q̃ muy poco antes de la batalla Maratonia. Epaminũdas el Griego acabo de poner en perfection la manera de nauegar, y la forma de hazer los nauios: porque en el bello Peloponense, se hallo ya el muy nombrado capitan Brias, con naos y carracas, y galeras. Sea lo que fuere, inuentelo quien lo inuentare, que muchas vezes me paro a pensar, quan aborrecido deuia de estar el primer hombre que estando bien seguro en la tierra, se

ra, se cometio a los grandes peligros de la mar: pues no ay nauegacion tan segura, en la qual entre la muerte y la vida aya mas de vna tabla. A mi parecer sobra de cobdicia, y falta de cordura inuentaron el arte de nauegar; pues vemos por experiencia, que para los hombres que son poco bulliciosos, y menos codiciosos, no ay tierra en el mundo tan misera en la qual les falte lo necessario para la vida humana. En esto se vee quan mas bestial es el hombre que todas las bestias, pues todos los animales huyen no por mas de por huyr la muerte, y solo el hombre nauega en muy gran perjuyzio de la vida. Mas dime tu, o mareante, si para la saluacion del anima, ni para conseruacion de la vida ay en la mar cosa segura? Que no es contrario en la tierra, q̃ no nos lo sea mucho mas en la mar. Es nos contrario en la tierra la hambre, frio, sed, calor, fuego, fiebres, dolores, enemigos, tristezas, desdichas, y enojos, las quales cosas todas padecen dobladas los que nauegan por la mar, y mas: y allende desto, nauegan los tristes a merced del viento que no los trastorne, y de la espãtable agua no los ahogue. Ni miento, ni me arrepiento de lo que digo, y es: que sino vuiesse en los coraçones de los hombres codicia, no auria sobre las mares flota: porque esta es la que les altera los coraçones, los saca de sus casas, les da vanas esperanças, les pone nueuas fuerças, los destierra

destierra de sus patrias, les haze torres de viento, los priua de su quietud, los agena de su juyzio, y los lleua vendidos a la mar, y aun los haze mil pedaços en las rocas. Dezia el philosopho Ariston, que dos vezes moria, el que en la mar moria, es a saber, que primero se anegaua el coraçon en la codicia, y despues se ahogaua el cuerpo en el agua. Sentencia por cierto es esta digna de saber, y muy digna de a la memoria la encomendar, pues no crio Dios al hombre para que morasse en los pielagos, sino para que poblasse los cielos. El consul Fabato en sesenta años, que viuio, nunca de su ciudad de Regio passo a ver la ciudad de Messana, hasta la qual no auia sino nueue millas por agua, y preguntado en el caso, dixo: Es loco el nauio pues siempre se mueue, es loco el marinero pues nunca esta de vn parecer, es loca el agua pues nunca esta queda, y es loco el ayre que siempre corre; y pues esto es assi verdad, si huymos de vn loco en la tierra, como quereys que fie yo mi vida de quatro locos en la mar. De claro ingenio, de hombre esperimentado, de philosopho sabio, y de varon muy cuerdo fue la respuesta del consul Fabato: porque si profundamente se mira la importunidad del ayre, la hinchazon del agua, la inconstancia del nauio, el trabajo de los marineros, y lo que passan los passageros:

afsi Dios a mi me falue, y afsi el nunca mas a la mar me torne, si a todos los que por su voluntad andan en los nauios, no los podian atar por locos. Que tiene de cordura el que viue en la galera? Que cosa mas justa puedes tu cantar en la galera, que es aquel responso de finados que dize; *Memento mei Deus: quia ventus est vita mea.* Por ventura no es viento tu vida, pues en la galera su principal oficio es hablar del viento, mirar del viento, dessear el viento, esperar el viento, huyr del viento, o nauegar con el viento? Por ventura no es viento tu vida, en que si es contrario no puedes nauegar, si es largo y rezio has de amaynar, si es escasso has de remar, si es trabesia has de huyr, si es de tierra no le has de creer. Demanera que no sera leuantar falso testimonio dezir a vno. Andad para viento, pues viuis con el viento. No ay hombre en la tierra por pobre que sea, que en vna gran necessidad no tenga dineros con que se redima, o hijos de que se sirua, o amigos a quien llame, o parientes a quien se encomiende, o valedores con quien se ampare, o vezinos de quien se cõfie: sino es el desuenturado que anda en la galera, el qual tiene puesta su vida en el parecer de vn piloto loco, y de vn viento contrario. Plutarcho cuenta del philosopho Athalo, que como morase en la ciudad de Sparta, y passasse vn rio grande por medio della, nunca quiso passar

a ver

a ver la otra mitad de la ciudad en toda su vida: diziendo que el ayre se hizo para las aues, la tierra para los hombres, y el agua para los peces. Dizen que dezia muchas vezes burlando este philosopho. Quando yo viere a los peces caminar por la tierra, entonces yre yo a nauegar por la mar. Alcimeno el philosopho viuio nouenta años entre los Epirotas, al qual como le dexasse por heredero vn pariente suyo, nunca quiso aceptar la herencia, ni yr a ver la heredad: y esto no por mas, de por no passar el rio Maraton que estaua en medio, diziendo: que era maldita la herencia que se auia de traher por agua. Marco Porcio el censorino, estando al punto de la muerte, dixo: que en no mas de tres cosas auia ofendido a los dioses en su vida, es a saber, en que se le passo vn dia sin hazer algun bien en la republica, en que descubrio vn secreto a vna muger, y en que pudiendo caminar por tierra nauego vn poco por la mar. Cropilo el philosopho (discipulo que fue de Platon) mando cerrar las ventanas de las casas, que auia heredado de su padre, las quales cayan sobre la mar, y preguntado de muchos, porque lo hazia: respondio. Por no ver la mar, y porque no me tomasse desseo de entrar en ella, mando cerrar las ventanas de mi casa: porque muchas vezes oy dezir a mi maestro Platon, que el nauegar por la mar, mas era exerci-

cio de locos, que oficio de philosophos. Tito Liuio dize, que el su pueblo Romano, quan bien fortunado fue por la tierra, tan infelice, y desdichado fue por la mar: a cuya causa nunca los Romanos antiguos consintieron que se hiziessen galeras, ni se juntasse flota, desde el tiē po del buen Camillo, hasta que nacio el gran Scipion. Quando el senado determino de embiar a conquistar a Asia, y mando para este effec to al consul Geneo Fabricio hazer vna superba flota, dixo alli a grandes vozes el consul Fabio Torcato. A los hombres que me veen, y a los dioses que me oyen inuoco, que no soy en este consejo, es asaber, que la fama, y la gloria que ha ganado nuestra madre Roma en la tierra, la cometays agora a las brauas ondas de la mar: porque pelear con los hombres es fortuna, mas tomarse con los vientos es locura. Luego bien dizen las palabras de mi tema: que la vida de la galera dela Dios a quien la quiera.

Cap. IIII. De muchos y muy famosos cossarios, que vuo por la mar.

HAblando con verdad, y aun con libertad, la nauegacion de la galera es algo segura quando costea, mas quando engolfa es muy pe ligrosa: de lo qual se puede muy bien collegir, que

que las galeras mas inuentaron para robar, que no para nauegar. Antes que Theseo el Griego inuentasse de hazer galeras, no se lee auer por la mar cossarios, o piratas: mas despues aca que se hazen galeras, nunca por nunca falto, quien saqueasse toda la tiera, y robasse en alta mar. Si yo no me engaño, el fin porque vno haze vna galera es, para defender su tierra, y ofender la estraña: y como la galera es tan enojosa, y tan costosa no pienso que nadie emplearia en ella su hazienda propria, sino pensasse sustentarla con ropa ajena. Assi como muchos y muy excelentes varones, fueron esclarecidos por batallas que vencieron en la tierra, assi fueron otros muchos muy temidos y nombrados, por los robos que hizieron por la mar.

Los famosos cossarios antiguos fueron muchos, mas entre todos fueron los mas nombrados Dionides en tiempo de Alexandro, Estelicon en tiempo de Demetrio, Cleonidas en tiempo de Ptolomeo, Chipandas en tiempo de Ciro, Milthas en tiempo de Dionysio, Alcamenes en tiempo de Gayo Cesar, y Agatoclo en tiempo del buen Augusto.

Contar por entero los principios que estos cossarios tuuieron, los robos que hizieron, los peligros en que se vieron, los hombres que mataron, los pueblos que assolaron,

las crueldades que cometieron, las riquezas que alcançaron, y los fines que ouieron, seria largo de contar, y enojoso de leer. Abaste al presente dezir, que ninguno de todos estos cossarios murio en su cama, ni hizo testamento de su hazienda: sino que allegada la hora de sus tristes hados, pagaron los males que hizieron, y no gozaron de las riquezas que robarõ. Y porque no parezca hablar de gracia, diremos dellos alguna palabra. Dionides fue cossario en las mares de Leuante, en los tiempos de Alexandro y Dario, el qual ni quiso seruir al vno, ni hazer paz con el otro: sino que sin tener respeto a ninguna persona, a toda ropa hazia. Cõtra este Dionides mando armar el Magno Alexandro vna muy gran flota: el qual como fuesse preso, y ante su presencia traydo, dixole Alexandro. Dime Dionides, porque tienes escandalizada toda la mar? Respondiole el. Porque tu Alexandro tienes saqueada toda la tierra, y robada toda la mar? Respondiole Alexandro. Porque yo soy rey, y tu eres cossario. Respondiole a esto Dionides. O Alexandro, de vna cõdicion y de vn oficio somos tu y yo, sino que a mi me llaman cossario, porque salteo con pequeña armada, y a ti llaman principe, porque robas con gran flota. O si los dioses se amansassen contra mi, y la fortuna se encruelecieße contra ti: de manera que Dionides fueße Alexandro,

xandro, y Alexandro se tornasse Dionides, por ventura seria yo mejor principe que tu, y tu serias peor cossario que yo.

Estelicon fue cossario diez y seys años en el mar Adriatico, en los quales hizo grandes robos a los Batros, y grandes daños en los Rodos. Contra este cossario mando armar el rey Demetrio: el qual preso, y puesto en su presencia le dixo. Dime Estelicon que te hizieron los Rodos, porque los robaste, y en que te ofendieron los Batros porque los assolaste? Respondiole el. Dime Demetrio que te hizo a ti mi padre, porque le mandaste matar, y que te hize yo porque me heziste desterrar? Aconsejote, o Demetrio, en esta hora postrera, que no sigas ni persigas a ninguno quanto le puedes seguir y perseguir: porque es cosa muy peligrosa, tomarse nadie con quien tiene perdida la honra, y aborrida la vida. Cleonidas fue cossario en los tiempos del Rey Ptolomeo, y anduuo hecho cossario por la mar veynte y dos años, en los siete de los quales, escriuen del, que jamas hombre le vio salir de la galera, ni poner los pies en tierra. Fue este Cleonidas coxo, y tuerto: y no en valde le señalo naturaleza, porque era crudelissimo con los que prendia, y no guardaua verdad con los que trataua. A los enemigos que este maldito cossario tomaua en su poder, entre otros tormentos que les daua, el

vno dellos era, que atados pies y manos, los hazia xeringar con vna bexiga llena de azeyte ardiendo. Contra este cossario mando armar el Rey Ptolomeo, el qual como fuesse preso, y puesto en su presencia, le dixo el rey. Dime Cleonidas, que barbaros inhumanos, o que furias infernales te enseñaron a dar tan inauditos tormentos, a los que como tu son hombres humanos? Respondio a esto Cleonidas. A mis enemigos, no solo tengo de atormentar los cuerpos con que me persiguieron: mas aun quemarles las entrañas con que me desamaron. Mando el rey Ptolomeo que al cossario Cleonidas le xeringassen cada dia con azeyte muy caliente, porque alargandole la vida, fuesse muy mayor su pena.

Chipandas el cossario, fue de nacion Thebano, y concurrio en los tiempos del rey Ciro, y fue varon animoso, valeroso, dadiuoso, y poderoso: porque alcanço a tener cien galeras, y treynta naos, con las quales se hazia seruir de todos los reynos de Leuante, y ser temido de todos los principes de poniente. Contra este Chipandas mando armar el rey Ciro, el qual como fuesse preso, y puesto en su presencia, dixole el rey. Dime Chipandas, porque lleuando mi sueldo te passaste a viuir con el rey Parto? Respondiole el. Las leyes que se hazen en la tierra, no ligan a los que andan en la mar,

y las

ỹ las que se vsan en la mar, no se guardan en la tierra: y digo esto, porque es costumbre entre nosotros los cossarios, que tantas vezes podamos mudar amos, quantos se mudan en la mar los vientos.

Milthas el cossario, concurrio en los tiempos del primero Dionysio Siracusano, y fueron muy grandes enemigos el vno del otro: aunque la enemistad no era sobre quien era mejor, sino sobre quien lo haria peor, porque Dionysio assolaua toda Sicilia, y Milthas saqueaua a toda Asia. Anduuo el cossario Milthas en las mares de Asia mas de treynta años, y al fin como armassen contra el los Rodos y fuesse preso, y al lugar a do le auian de justiciar traydo, alço los ojos al cielo, y dixo. O Neptuno Dios de las mares, y porque no me vales en esta hora, pues dentro de tus mares te sacrifique quinientos hombres, que con mis manos degolle, quarenta mil que eche en hondo, y treynta mil que murieron de enfermedad, y veynte mil que perecieron peleando en mis galeras. Es pues posible agora, que auiendo yo muerto tantos, sea poderoso de matarme a mi vno solo?

Alcamenes el cossario, fue en tiempo de Silla y Mario, y siguio la parcialidad de los Sillanos, y como Gayo Cesar anduuiesse huyendo de Silla, prendiole en la mar el cossario

Alcamenes, al qual el dezia muchas vezes burlando, que se auia de soltar, y a el y a todos los de aquella galera ahorcar. Ya que Gayo Cesar se vio señor de la republica, luego mando armar contra Alcamenes vna flota, y como fuesse preso, y al lugar a do le auian de justiciar traydo: dixo. No me pesa de lo mucho que pierdo, ni de la muerte que muero, sino de auer yo venido a las manos de aquel, que tuue yo en mis manos, y q̃ me mande ahorcar, al que yo pudiera, y aun deuiera ahorcar. Como hemos dicho destos pocos cossarios, pudieramos dezir de otros muchos antiguos, y aun modernos: abaste que la vida de la galera dela Dios a quien la quiera.

Cap. V. de muchos y muy grandes priuilegios que tienen las galeras.

PVes hemos dicho el origen que tuuierõ las galeras, y hemos dicho de los illustres varones que fueron enemigos de nauegar, y hemos dicho de los mas famosos cossarios que se dieron a robar: digamos agora de las illustres condiciones de la galera, y de los grandes preuilegios con que esta preuilegiada.

Es preuilegio de galera, que todos los que en ella entraren, o anduuieren, han de nauegar siempre muy sospechosos de cossarios que los pren-

prendan, y muy temerosos de la mar braua en que se pierdan: porque no ay mar tan segura, a do no ande algun cossario famoso, o se leuante algun tiempo muy contrario.

Es preuilegio de galera, que todos los que en ella quisieren entrar, y nauegar, ante todas cosas han de perder toda su libertad de mandar, y junto con esto han al capitan, patron, y comite, y marineros de obedecer: y si alli se quisiere aprouechar y presumir de lo que tiene, y de lo que vale, dirale el mas pobre remero, que desembarace luego la galera, y se vaya en hora mala a mandar a su casa.

Es priuilegio de galera, que como ella de su condicion sea larga, sea estrecha, y estè de remos muy ocupada, y vaya de xarcias muy cargada: tengase por auisado el passajero que entrare en ella que solamente se ha de arrimar a do pudiere, y no assentarse a do quisiere.

Es preuilegio de galera, que por muy cauallerolo, honrado, rico y hinchado que sea el passajero que alli entrare, ha de llamar al capitan della señor, al patron pariente, al comitre amigo, a los proheles hermanos, y a los remeros compañeros: y la causa desto es, que como el mareante carezca en la galera de su libertad, tiene alli de todos necessidad.

Es preuilegio de galera, que todos los que alli quisieren entrar, o passar, han de ser humil-

des en la conuerſacion, pacientes en las palabras, diſsimulados en las neceſsidades, y muy ſufridos en las afrentas: porque en galeras mas natural coſa es ſufrir las injurias, que hazerlas, ni aun vengarlas.

Es preuilegio de galera, que todos los que alli entraren carezcan de la conuerſacion de damas, de manjares delicados, de vinos odoriferos, de olores confortatiuos, de aguas muy frias, y de otras ſemejantes delicadezas: las quales coſas todas darſeles ha licencia que las deſſeen, mas no facultad que las alcancen.

Es preuilegio de galera, que todos los que alli entraren, han de comer el pan ordinario de bizcocho, con condicion que ſea tapiçado de telarañas, y que ſea negro, guſaniento, duro, ratonado, poco y mal remojado. Y auiſole al viſoño paſſagero, que ſino tiene tino en ſacarlo preſto del agua, le mando mala comida.

Es preuilegio de galera, que ſi algunas vezes ſaliendo a tierra, viniere a ſus manos del mareante algun poco de pan, el qual ſea blanco, tierno, ſabroſo, blando, y ſazonado, no ha de oſarlo comer a ſolas, ſino repartirlo con ſus compañeros, y acontecerle ha, que auiendolo el ſolo comprado, no le cabra mas dello que de pan bendito.

Es preuilegio de galera, que nadie al tiempo de

po de comer pida alli agua que sea clara, delga da, fria, sana, y sabrosa; sino que se contente, y aun que no quiera, con beuerla turbia, gruessa, cenagosa, caliente, dessabrida: verdad es, que a los muy regalados les da licencia el capitan, pa ra que al tiempo del beuerla con vna mano, ata pen las narizes y con la otra lleuen el vaso a la boca

Es preuilegio de galera, que si algun pasage ro quisiere entre dia beuer vn poco, refrescar el rostro, enxaguar la boca, o lauar las manos, el agua que para aquello ha menester, ha la de pe dir al capitan, o cohechar al comitre, o traer la de tierra, o comprarla de algun remero: porque en la galera no ay cosa mas desseada, y de que aya menos abundancia, que agua.

Es preuilegio de galera, que ningun pasajero sea osado de derramar agua en la popa, y mucho menos ha de osar escupir en ella, y el que en esto fuere descuydado y atreuido, el capitan le reñira, y los espaldares le lleuaran vn real de pena: por manera, que a los marineros no les reñimos aunque escupan en nuestra Ygle sia, y riñen nos ellos si escupimos en su popa.

Es preuilegio de galera, que si los passajeros quisieren beuer alguna vez vino, han de ca llar y dissimular, aũque sea aguado, turbio, aze do, podrido, poco, y caro, y esto no se han de marauillar: porque muchas vezes acontece, que

con

con el vino que beuen en la mar, podrian comer lechugas en la tierra. Es preuilegio de galera, que la carne que han de comer ordinariamente, ha de ser tassajos de cabrones, quartos de oueja, vaca salada, buffano sal preso, y tocino rancio, y esto ha de ser soncochado, que no cozido, quemado, que no assado, y poco, que no mucho: por manera que puesto en la mesa es asqueroso de ver, duro como el diablo de mascar, salado como rabia para comer, indigesto como piedras para digerir, y dañoso como çaraças para dello se hartar. Es preuilegio de galera, que si el passajero quisiere comer alli vn poco de carnero, o vaca, o cabrito, que sea fresco, halo de comprar de los soldados que lo fueron a hurtar, o auenturarse a salirlo a robar: ya que esto haga, es verdad que lo goza; no por cierto, sino que el desollador tiene de derechos el cuero, y el menudo, y aun vn quarto, y despues la carne que queda, es obligado de la assar, y cozer, y con todos la comer. Es priuilegio de galera, que el que alli quisiere comer alguna cosa cozida, ha de buscar, o coechar, o comprar, o cõ tiẽpo se proueer de vna olla, y despues que halle la olla, el mismo la ha de lauar, y proueer, y atizar, y espumar, y aun guardar, y por ninguna cosa de cabe ella se quitar: porque de otra manera, en quanto buelua la cabeça, otro comera la olla, y el terna que contar de la burla.

Es pri-

Es preuilegio de galera, que ninguno sea osado de yr adereçar de comer quando lo vuiere gana, sino quando pudiere, o grangeare, porque segũ las ollas, o caços, morteros, sartenes, calderas, almirezes, assadores y pucheros, que estan puestos entorno del fogon, el passajero se yra y se vendra como vn gran visoño, si primero no tiene tomada amistad con el cozinero.

Es preuilegio de galera, que si el gentil hombre passajero quisiere comer alli en platos y escudillas, o en tajadores, y salseras, que los meta primero en la galera consigo, o los coheche al comitre, o los alquile de algun remero, y si el tal fuere escasso en los comprar, o descuydado en los buscar, de buena gana le dara licencia el capitan, para que corte la carne sobre vna tabla, y sorua la cozina con la misma olla.

Es preuilegio de galera, que si algun passajero quisiere comer alli con grauedad, es a saber, en manteles limpios, touallas largas, y pañiçuelos alemaniscos, ha de lleuarlo comprado, y bien guardado, porque mercaderia tan limpia no se halla en galera: y si en esto, como en lo otro fuere oluidadizo, podra con buena conciencia, aunque con mucha verguença alimpiarse a la camisa, y de quando en quando a la barba.

Es preuilegio de galera, que no aya en ella

escaño a do se echar, banco a do reposar, venta na a do se arrimar, mesa a do comer, ni silla a do se assentar: mas junto con esto, para lo que alli le daran licencia al visoño passagero es, que en vna vallestera, o cabe cruxia, o junto al fogon coma en el suelo como Moro, o en las rodillas como muger.

Es preuilegio de galera, q̃ todo passagero, bo gauãte, remero, marinero, escudero, eclesiastico y aun cauallero, pueda con buena conciencia almorçar sin breuas, comer sin guindas, merendar sin melocotones, cenar sin natas, y hazer colacion sin almendras verdes: y si destos, y de otros semejantes refrescos le viniere mucho apetito, y tomare sobrado deseo, sobrarle ha tiempo para por ello sospirar, y faltarle ha lugar para lo alcançar.

Cap. VI. De otros veynte trabajos que ay en la galera.

ES preuilegio de galera, que el dia que nauegando se passare golfo, o de subito viniere alguna grande tormenta, no se encienda lumbre, no aderecen comida, no llamen a tabla, y que entren todos los passageros so sota: porque para alçar la garrucha, es necessario que este la galera essenta. Y es verdad que en aquella hora y conflicto, mas temor pone la confusion, y las vozes

vozes y estruendo,y la grita que los marineros traen entre si,que no la furia , y braueza que en la mar anda.

Es preuilegio de galera , que todo passagero que es de nacion Christiano y de Dios temeroso, mire que en el tiempo de passar algun golfo,o de alguna mala borasca , se acuerde de encomẽdarse a algunos notables sanctuarios,arrepentirse de sus peccados , reconciliarse con sus compañeros,y rezar algo a los Sanctos sus mas deuotos : lo qual todo, y aun mucho mas a cada passo en la mar se haze,y despues tarde,o nunca en la tierra se cumple.

Es preuilegio de galera, que quando ventare Tramontana , anduuiere la mar gruessa , fuere quarteron de luna , corriere ayre de trauesia, o soberuiniere alguna furiosa tormenta,es costũbre que luego los marineros alcen el ancora, metan el esquife,quitẽ el tendal de popa, amaynen la vela,y cojan la tienda:y entonces ay de ti pobre passagero, porque te quedaras a merced del calor que hiziere , y a recebir toda el agua que llouiere. Es priuilegio de galera, que andando nauegando , quantas vezes se mudare el ayre , tantas vezes se mude la vela , y quando el ayre areciare , han la de abaxar, y quando afloxare han la de subir , y en lo que entonces se ha de emplear el passajero es , alçar los ojos a la antena , poner las manos en la ma-

toma, y ocupar el coraçon en la tormenta: por que en la mar no ay mayor señal de estar en grande peligro la vida, que quando los marineros suben, y baxan muchas vezes la antena.

Es preuilegio de galera, que nadie ose pedir en ella cama de campo, sauanas de olanda, coce dras de pluma, almohadas labradas, colchas reales, ni alcatifas moriscas: mas junto con esto, si el passagero fuere delicado, o estuuiere enfermo, darle ha licencia el patron, para que duerma sobre vna tabla, y tome por almohada vna rodela.

Es preuilegio de galera, que ninguno por honrado que sea pueda tener lugar señalado, a do se pueda passear, ni tampoco retraer, ni aun todas las vezes que quiera se assentar: y si alguno quisiere estarse de dia algun poco en la popa, y dormir de noche en alguna ballestera halo de comprar primero del capitan a poder de ruegos, y alcançarlo del comitre por buenos dineros.

Es preuilegio de galera, que si alguno tuuiere necessidad de callentar agua, sacar lexia, hazer colada, o xabonar camisa, no cure de intentarlo, sino quiere dar a vnos que reyr, y a otros mofar: mas si la camisa traxere algo suzia, o muy sudada, y no tuuiere con que remudarla, es le forçoso tener paciencia hasta que salga a tierra a lauarla, o se le acabe de caer de podrida.

Es preuilegio de galera, que si algun passajero regalado y polido, quisiere alli dentro xabonar algun trapo de narizes, paño de tocar, o sudadero de cuello, o camisa de su persona, o toualleta de mesa, sea con agua salobre, y no dulce. Y como el agua de la mar haze comezon, y causa criazon, darle ha el capitan licencia, y el comitre lugar, para que de espaldas al mastil se coffree, o busque vn remero que le rasque.

Es preuilegio de galera, que ningun passajero sea obligado, ni aun osado de descalçar los çapatos, desatar las calças, desabrochar el jubon, ni desnudar el sayo, ni aun quitarse la capa a la noche, quando se quisiere yr a costar: porque el pobre passagero no halla en toda la galera otra mejor cama, que es la ropa que sobre si trae vestida.

Es preuilegio de galera, que las camas que alli se hizieren para los passageros y remeros, no tengan pies ni cabecera señaladas, sino que se echen a do pudieren y cupieren, y no como quisieren, es a saber, que a do vna noche tuuieren los pies, tengan otra la cabeça: y si por auer merendado castañas, o auer cenado rauanos, el compañero se le soltare algun (ya me entendeys) has de hazer cuenta hermano que lo soñaste, y no dezir que lo oyste.

Es preuilegio de galera, que todas las pulgas que salten por las tablas, y todos los piojos

que se crian en las costuras, y todas las chinches que estan en los resquicios, sean comunes a todos, anden entre todos, y se repartan por todos, y se mantengan entre todos: y si alguno apelare deste preuilegio, presumiendo de muy limpio, y polido, desde agora le prophetizo, q̃ si echa la mano al pescueço, y a la barjuleta, halle en el jubó mas piojos, que en la bolsa dineros.

Es preuilegio de galera, que todos los ratones, y lirones della, sean osados y libertados, para que puedã sin ninguna pena hurtar a los passageros, paños de tocar, cendales delgados, ceñidores de seda, pañiçuelos de narizes, camisas viejas, escofias preciosas, y aun guantes adobados, y todo esto esconden ellos para su dormir, y para ellos parir, y sus hijos criar y aun para en ello roer quando no ay que comer: y no te marauilles hermano passagero, si alguna vez te dieren algun bocado estando durmiendo, porque a mi passando de Tunez a Sicilia me mordieron en vna pierna, y otra vez en vna oreja, y como jure los priuilegios de la galera, no les ose dezir nada.

Es preuilegio de galera, que el pan, el queso, el vino, el tocino, la carne, el pescado, y las legũbres que metieres alli para tu prouision, has de dar dello al capitan, al comitre, al piloto, a los compañeros, y al timonero, y de lo que te quedare, tente por dicho que dello han de prouar

los

los perros, arrebatar los gatos, roer los ratones, desmar los despenseros, y hurtar los remeros. Por manera que si eres vn poco visoño, y no muy auisado, la prouision que heziste para vn mes no se llegara a diez dias.

Es preuilegio de galera, que en haziendo vn poco de marea, o en andando la mar alta, o en arreciandose la tormenta, o en engolfandose la galera, si te desmaya el coraçon, desuanece la cabeça, se te rebuelue el estomago, se te quita la vista, comiences a dar arcadas, y a reuesar lo q̃ has comido, y aun echarte por aquel suelo, no esperes que los que te estan mirando te tendrã la cabeça, sino que todos muy muertos de risa te dirã, que no es nada, sino q̃ te prueua la mar, estando tu para espirar, y aun para desesperar.

Es preuilegio de galera, que si algun passajero quisiere salir alguna vez a tierra, por ocasiõ de recrearse vn poco, o a coger vn cãtaro de agua, o a buscar, o a cõprar algũ refresco, o a hazer cõ otros algũ salto, ha de pedir como frayle licẽcia al capitã, ha de rogar al comitre, q̃ mãde armar el esquife, ha de halagar a los proeles, q̃ le lleuen, hales de prometer algo, porque a la buelta le aguardẽ, ha de dar dineros a quiẽ le saque acuestas, porq̃ no se moje: y si por malos de sus pecados, no acude presto a se embarcar, quãdo tocan a recoger, harase la galera a la vela, y quedarse ha el en tierra colgado del algalla.

Es preuilegio de galera, que todo passagero, que quisiere purgar el vientre, y hazer algo de su persona, es le forçoso de yr a las letrinas de proa, o arrimarse a vna vallestera: y lo que sin verguença no se puede dezir, ni mucho menos hazer, tan publicamente le han de ver todos assentado en la necessaria, como le vieron comer a la mesa.

Es preuilegio de galera, que nadie ose pedir alli para beuer taça de plata, o vidrio de Venecia, ni bernegal de Cadahalso, ni jarra de Barcelona, ni porcelana de Portugal, ni nuez de India, ni corcho de alcornoque. Y en caso que el passagero no metio en la galera taça, ni jarra para beuer: dispensara con el el capitan, que en la escudilla de palo que come el remero la cozina, le den a el a beuer vn poco de agua.

Es preuilegio de galera, que ni el capitan, ni el comitre, ni el patron, ni el piloto, ni el remero, ni passajero puedan tener, ni guardar, ni esconder alguna muger suya, ni agena, casada, ni soltera, sino que la tal, de todos los de la galera ha de ser vista, y conocida, y aun de mas de dos seruida: y como las que alli se atreuen yr son mas amigas de caridad, que de castidad, a las vezes acontece, que auiendola traydo algun mezquino a su costa, ella haze plazer a muchos de la galera.

Es preuilegio de galera, que libremente pue
dan

dan andar en ella frayles de la orden de S.Benito,S.Basilio,S.Augustin,S.Francisco,sancto Domingo,S.Hieronymo,Carmelitas,Trinitarios y Mercenarios. Y porque los tales religiosos puedan andar por toda la galera,dizen los comitres,que ellos han sacado vna bula,para que no traygan habitos,ni cogullas, ni coronas , ni cintas,ni escapularios,y que en lugar de los breuiarios les pōgan en las manos vnos remos,cō que aprendan a remar,y oluiden el rezar.

Es preuilegio de galera , que los ordinarios vezinos , y cofadres della, sean testimonieros, falsarios,fementidos,cossarios,ladrones, traydores,açotados,acuchilladizos,salteadores, adulteros,homicianos,y blasfemos : por manera,que al que preguntare,que cosa es galera,le podremos responder,que es vna carcel de traviessos y vn verdugo de passageros.

Cap.VII.De otros mas trabajos,y peligros,que passan los que andan en galera.

ES preuilegio de galera que todos los comitres,patrones,pilotos,marineros,consejeres,proeles, timoneros, espaldares, remeros,y bogauantes puedan pedir,tomar,coechar,y aun hurtar a los pobres passageros, pan, vino, carne,tocino,cecina,queso,fruta,camisas,çapatos, gorras,sayos,jubones,ceñidores,y capas:y aun

si el passajero es vn poco visoño, y no trae al braço atada la bolsa, haga cuenta que la oluido en Seuilla.

Es preuilegio de galera, q̃ lo que alli vna vez se pierde, o se oluida, o se empresta, o se hurta, que jamas parezca: y si a poder de ruegos, y no sin auerse dado dineros, anda el comitre a lo buscar, y aun en terminos de los hallar, sea cierto el que lo perdio, que los ladrones que lo hurtaron, antes acabaran con sus desuerguenças de lo echar en la mar, que no con su conciencia de se lo restituyr.

Es preuilegio de galera, que alli todos tengã libertad de jugar a la primera de Alemania, a las tablas de Borgoña, al alquerque Ingles, al tocadillo viejo, al parar Ginouisco, al flux Catalan, a la figurilla Gallega, al triumpho Frances, a la calabriada Morisca, a la ganapierde Romana, y al tres dos y as Boloñes: y todos estos juegos se dissimulan jugar con dados falsos, y con naypes señalados. Y porque no pierda sus buenas costumbres la galera, no aya miedo el que armare el naype, o hincare el dado, le mande el capitan que restituya el dinero: porque el dia que en la mar formaren conciencia, y pusieren justicia, desde aquel dia no aura sobre las aguas galeras.

Es preuilegio de galera, que quando salen a tierra a hazer aguada, o a cortar leña, si acaso veen

veen alguna ternera, tropieçan con alguna vaca, hallan algun carnero, topan algun cabrito, cogẽ algũ puerco, assen algun ansaron, prenden alguna gallina, o alcançan algun pollo, tan sin asco y escrupulo lo lleuan y matan en la galera, como si por sus dineros lo cõpraran en la plaça.

Es preuilegio de galera, que quando los soldados, los remeros, barqueros, y aũ passajeros, salen a tierra, cabe algun buen lugar y rico, no ay monte que no talen, colmenas que no descorchen, arboles q̃ no derruequen, palomar q̃ no caten, caça que no corran, huertas que no yermen, moça que no retocen, muger que no sonsaquen, muchacho que no hurten, esclauo q̃ no traspongan, viña que no vendimien, tocino que no arrebaten, y ropa que no alcen, por manera que en vn año rezio no hazen tanto daño el yelo y la piedra, y la langosta, quanto los de la galera hazen en solo medio dia.

Es preuilegio de galera, que si alguno en la tierra es deudor, acuchilladizo, perjuro, reboltoso, rufian, robador, ladron, matador, no pueda ninguna justicia entrar alli a le buscar, ni aũ el ofendido, le pueda yr alli a acusar: y si por malos de sus pecados entra, o le echaran al remo, o le daran vn trato: por manera que en las galeras, es a do se van los buenos a perder, y los malos a defender.

Es preuilegio de galera, que en ella anden, y

tengan

tengan libertad de viuir, cada vno en la ley que nacio, es a saber casados, solteros, monjes, frayles, clerigos, hermitaños, caualleros, escuderos, Elches, Canarios, Griegos, Indios, Hereges, Moros, è Iudios: por manera, que sin ningũ escrupulo veran los viernes hazer a los moros la zala, y a los Iudios hazer los sabados la baraha.

Es preuilegio de galera, que si algun pobre passagero quisiere lleuar a la mar alguna arca con bastimento, o algun lio de ropa, o algun colchoncico de cama, o algun barril de vino, o algun cantaro para agua: ha se de tener por dicho, que el capitan por lo consentir, los barqueros por lo lleuar, el escriuano por lo registrar, el comitre por lo guardar, le han de lleuar los vnos dineros, y los otros seruicios: y en este caso no se contentan con lo que les quisieredes dar, sino que os han de lleuar todo lo que os quisieren pedir. Por mi puedo jurar, que en la nauegacion postrera, que hizimos con el gran Cesar, que en los puertos de Barcelona, Mallorca, Cerdeña, la Goleta, Callar, Palermo, Micina, Rijoles, Napoles, Gayeta, Ciuitauieja, Genoua, Niça, Treju, Tolon, y aguas muertas: mas enojos vue, y mas dineros gastè en embarcar, y desembarcar, cauallos, azemilas, criados, y bastimentos, que en toda mi vida passe, ni aun nunca pense.

Es preuilegio de galera, que al tiẽpo del embarcar,

barcar, y despues otra vez al desembarcar, le cuenten al pobre passajero el dinero, le abren las arcas, le miran las ropas, le descosen los lios y pague en la aduana de todo ello derechos: y si el passajero es vn poco visoño, no solo le lleuaran el derecho, mas aun el ojo tuerto. Y porque no parezca que hablamos de gracia, a ley de bueno juro, que por los derechos de vna gata que truxe de Roma, me lleuaron medio real en Barcelona.

Es preuilegio de galera, que no aya sobre las aguas galera tã cumplida, ni tan bastecida, que no aya en ella alguna tacha, es a saber, o que le falta palazon, o que es vieja, o que es pesada, o que no es velera, o que no esta armada, o q̃ no es sutil, o que esta abierta, o que haze mucha agua, o que es muy desdichada: de manera, q̃ por mas patrona, o capitana que sea, siẽpre ay mas cosas que la dessear, que no en ella que loar.

Es preuilegio de galera, que ni por ser pascua de Christo, o dia de algun gran Santo, o ser dia de Domingo, no dexen en ella los remeros y passajeros de jugar, hurtar, adulterar, blasphemar, trabajar, ni nauegar: porque las fiestas y pascuas en la galera, no solo no se guardan, mas aun ni saben quando caen.

Es preuilegio de galera, que los que en ella andan, no tengan memoria del miercoles de la ceniza, de la semana santa, de las vigilias de pascua,

cua, de las quatro temporas del año, ni aun de la quaresma mayor: porque en la galera todas las vezes q̃ ayunan, no es por ser vigilia, o estar en quaresma, sino porque les falta la vitualla.

Es preuilegio de galera, que ni marineros, ni remeros, ni ventureros, ni los otros oficiales que andan en la mar, tomen pena, ni aun formen conciencia, por no oyr las fiestas missa, ni entrar en vn año vna vez en la yglesia: mas junto con esto, lo bueno que ellos de Christianos tienen es, que en vna peligrosa tormenta se ponen a rezar, se ocupan en sospirar, se toman a llorar, la qual passada, se asientan muy despacio a comer, a parlar, a jugar, a pescar, y aun a renegar, cõtando vnos a otros el peligro en que se vieron, y las promesas que hizieron.

Es preuilegio de galera, que todos los vezinos y moradores, y passajeros della, en todo el tiempo que la siruieren, y la siguieren sean essentos de pagar alcaualas, portazgos, emprestidos, pechos, martiniegas, subsidios, pensiones, quartas, diezmos, è primicias al rey, ni a la yglesia. Y mas y allende desto, que no los puedan descomulgar los obispos, ni echar de las yglesias los curas, aun que no esten confessados ni comulgados. Es verdad, que algunas vezes burlandome yo cõ los remeros y marineros en la galera, como yo les pidiesse cedulas de confessiõ, luego ellos me mostrauã vna baraja de nay-

pes,

pes, diziendo q̃ en aquella santa cofradia no aprendian a se confessar, sino a jugar, y trafagar.

Es preuilegio de galera, que ninguno q̃ muriere en ella, sea obligado a tomar la extrema vncion, ni a pagar al sacristan los clamores del tañer, ni a los cofrades los derechos del lleuar, ni al cura el enterramiento, ni a la fabrica la sepultura, ni a los frayles la missa cantada, ni a los pobres el lleuar de la cera, ni a los ganapanes el abrir la huessa, ni al confradero el muñir la cofradia, ni aun a la comadre el coser de la mortaja: porque el triste, y malauenturado que alli muere, apenas a dado a Dios el anima, quãdo arrojan a los peces el cuerpo.

Es preuilegio de galera, que todos los q̃ en ella andan, coman carne en la quaresma, en las quatro temporas, en los viernes, en las vigilias, en los sabados, y en todos los otros dias vedados: y el plazer dello es, que la comen sin ninguna verguença, ni menos conciencia. Como yo algunas vezes les riñesse, y amonestasse, que no lo comiessen: respondianme ellos, que pues los de la tierra se atreuian a comer el pescado, que salia de la mar en qualquier dia, que tambẽ ellos a comer la carne que trayan de la tierra.
Es preuilegio de galera, que todo el pan, vino, tocino, cecina, queso, manteca, passas, vizcocho, almẽdras, jarros, cantaros, platos, y ollas que sobren a algũ passagero, de lo q̃ metio para

su

ſu prouiſion, lo dexe todo en la galera al tiempo que della ſe deſembarcare, y a tierra ſaliere: por manera que toman todo lo que ſobra, y ſi algo alli le falta, no le daran ni aun vna paſa.

Es preuilegio de galera, que todo paſſagero que preſume de generoſo, y vergonçoſo deue a tiempo del deſembarcar, regraciar al capitan, abraçar al comite, hablar al piloto, deſpedirſe de la compaña, combidar a los eſpaldares, dar algo al timonero, y aun acordarſe de los proeles: porque ſi eſto no haze, darle han todos vna muy cruel vaya, y no le acogeran mas en aquella galera.

Es pues la concluſió, q̃ por muchos por altos, por generoſos, y por eſtremados que ſean todos ſus preuilegios, y eſſenciones: toda via nos afirmamos, y conformamos con las palabras de nueſtro tema, es a ſaber, que la vida de la galera, dela Dios a quien la quiera.

Cap. VIII. Del barbaro lenguaje que hablan en las galeras

Dichas eſtas libertades, y preuilegios de la galera, digamos agora la forma y lenguage que hablan en ella: porque tan eſtremados ſon en el modo del hablar, como en la manera del viuir. Al fundamento de la galera quieren ellos que ſe llame quilla: y a las clauijas del palo

llaman escalamos:a la cabecera de la galera lla man popa, y al cabo della dizen proa:a lo que nosotros llamamos costeras,no consienten ellos sino que se nombren quadernas:y a lo que dezimos borde,llaman ellos caualleres: a la camara sobre que esta la aguja, llaman escãdalar: y al camino que va de proa a popa, nombran cruxia: a donde se sientan los remeros llaman postiza:y adonde van guardadas las velas, llaman quarteles.Quieren que la cozina se llame fogon:y al renouar la galera le digan dar carena:como dezimos en nuestro lenguage, acostaos a vna parte,dizen ellos en el suyo,teneos todos a la vanda:y por dezir tirad desto, o de aquello, dizen ellos a grandes vozes, yça yça: a lo mas alto del mastil, mandan que se llame gata: y a las garruchas con que suben las velas, se nombre topa: nosotros dezimos, esta es la vela mayor, esta es la vela mediana,y esta es la menor: ellos no dizen sino, vela maestra,vela mezana,vela del trinquete: a las maromas llaman gumenas, y al poste llamã pũtal:a la estaca a do atan las velas, quieren que se llame maymoneta: y a la maroma con que templan las velas,dizen que se llame escota:como nosotros dezimos, bolued essa galera, dizen ellos ciaboga:y para dezir no remeys mas, diran ellos leua remo:a la garrucha con que meten el esquife, llaman barbeta: y a lo con que

cargan la galera, llaman lastre: llamã al guarda ropa nochar, y al que rige la galera comitre: por dezir que nauegan con buen viento, dizen que van en popa: y por nauegar a medio viento, dizen que van a orça: a do se prenden las velas, llaman antena: y a la maroma con que la suben llaman cãdaliza: a lo que llamamos remar, dizen ellos bogar: y al sacar agua de galera llaman escotar. Mandan que a la despensa, no la llamen sino pañol: y que los remeros de popa se nombren espalderes, a los que andan en el barco llaman proeles: y a la nariz de la galera asperon: al primero remero, llaman bogauãte, y al postrero dizen tercerol: al viento cierço llaman tramontana, al abrigo medio jorno, al solano leuante, y al gallego poniente: estar la galera armada, dizen estar empauesada: y quando ella se pierde por tormenta, dizen que dio al traues: no diran ellos vamos por agua, sino hagamos aguada, ni tãpoco diran nauegad a Cerdeña, sino pon la popa en Cerdeña. Esta pues es la jerigonça que hablan en la galera: de la qual, si todos los vocablos estremados vuiessemos aqui de poner, seria para nunca acabar: abaste concluyr con nuestro tema: que la vida de la galera, dela Dios a quien la quiera.

• ¿ •

Cap. IX. De vna sotil discrecion de la mar, y de sus peligrosas propiedades.

DIcho algo del lenguaje que hablã en la galera, y de los priuilegios, y condiciones della, digamos agora algo de las condiciones de la mar: porque gran yerro seria confiar nadie su vida de quien no sabe si tiene buena condicion, o mala. La mar para que conozcan lo que haze, miren el nombre que tiene: pues mar no quiere dezir otra cosa sino amargura: porque si en las aguas es muy amarga, en las condiciones es muy mas amarguissima. La mar sin comparaciõ es muy mayor la hinchazon que tiene, que no el daño q̃ haze: porq̃ sus brauissimas ondas quiebran en sus orillas. La mar no es tan bien acondicionada, para q̃ nadie ose entrar en ella por voluntad, sino por necessidad: porq̃ el hõbre q̃ nauega, sino es por descargo de su conciencia, o por defender su honrra, o por amparar la vida, digo y afirmo, q̃ el tal, o es necio, o esta aborrido, o le puedẽatar por loco. La mar es muy deleytosa de mirar, y muy peligrosa de passear. La mar no engaña a nadie sino vna vez, mas aquel que vna vez engaña, nunca della terna mas quexa. La mar es vna mina a do muchos se hazen ricos, y es vn cimenterio a do infinitos estan enterrados. La mar si esta de gana, dexase nauegar en artesas, y si ella es-

ta braua, aun no consiente en si carracas. La mar naturalmente es loca, porque se muda a cada quarto de luna: y del Rey al labrador no haze ninguna diferencia. La mar no sufre necios, ni perezosos: porque cõuiene al que alli anda, ser muy biuo en el negociar, y diligentissimo en el nauegar. La mar es capa de pecadores, y refugio de malhechores: porque en ella a ninguno dan sueldo por virtuoso, ni le desechan por trauiesso. La mar dissimula con los viciosos: mas no es amiga de tener consigo couardes: porque en mal punto entra en ella, el que es couarde para pelear, y temeroso de nauegar. La mar es muy maliciosa, y siempre han de tomar sus cosas al reues: porque en la calma, y bonança, arma para hazer tormenta: y en la tempestad y tormenta apareja para hazer bonança. La mar es aficionada con vnos, y apassionada con otros: porque si se le antoja, a vno sustenta la vida veynte años, y a otro la quitara el primero dia. La mar es muy enemiga de todo lo cõ que se sustenta la vida humana: porque el pescado es flemoso, el ayre es importuno, el agua es salobre, la humidad es dañosa, y el nauegar es peligroso. La mar a nadie tiene contento de quantos en ella andan nauegando: porque los cuerpos traelos cansados con la mala vida, y los coraçones estan con sobresalto de alguna peligrosa tormenta. La mar como tiene los ayres muy

delicados, haze a los estomagos que esten siempre hambrientos: mas ya le perdonariamos la gana que nos pone de comer, por la fuerça con que nos haze reuesar. La mar a nadie combida, ni a nadie engaña, para que en ella entren, ni della se fien: porque a todos muestra la monstruosidad de sus peces, la profundidad de sus abysmos, la hinchazon de sus aguas, la contrariedad de sus vientos, la braueza de sus rocas, y la crueldad de sus tormétas: de manera que los que alli se pierden, no se pierden por no ser auisados, sino por vnos muy grãdes locos. La mar de todos se dexa ver, se dexa pescar, se dexa nauegar, y se dexa enseñorear: mas junto cõ esto, a todos los que en ella entran les quita la jurisdicion, y ninguno es poderoso para mudar ella la condicion.

No dezimos mas en este caso, sino que la vida de la galera, dela Dios a quien la quiera.

Cap. X. De las cosas que el mareante se ha de proueer para entrar en la galera.

DIcho algo de los preuilegios de la galera, y de las condiciones de la mar, no nos queda ya que dezir, sino de las cosas necessarias para nauegar: porque no abasta, que el passagero vaya auisado de todas las cosas de que se ha de

guardar, sino que tambiẽ ha de entrar prouey do de lo que vuiere menester.

Es saludable consejo, que todo hombre que quiere entrar en la mar, ora sea en nao, ora sea en galera se confiesse, y se comulgue, se encomiende a Dios como bueno y fiel Christiano: porque tan en ventura lleua el mareante la vida, como el que entra en vna aplazada batalla.

Es saludable consejo que antes que el buen Christano entre en la mar, haga su testamento, declare sus deudas, cumpla con sus acreedores, reparta su hazienda, se reconcilie con sus enemigos, gane sus estaciones, haga sus promessas y se absuelua con sus bulas: porque despues en la mar, ya podria verse en alguna tan espantable tormenta, que por todos los tesoros desta vida, no se querria hallar con algun escrupulo de conciencia.

Es saludable consejo, que el curioso mareante ocho, o quinze dias antes que se embarque, procure de alimpiar, y euacuar el cuerpo, ora sea con miel rosada, ora con rosa Alexandrina, ora con buena caña fistola, ora con alguna pildora bendita, porque naturalmente la mar, muy mas piadosamente se ha con los estomagos vazios, que con los repletos de hombres malos. Es saludable consejo, y aun auiso no poco bueno, que quando vuiere de nauegar, nauege en galera que la fusta sea nueua, y la chusma

ma sea ya en el remar curtida: porque despues alla en la mar, al tiempo que quieren doblar vna punta, passar vn golfo, enuestir con otra galera, dar caça a otra armada, o les sobreuiniere alguna endiablada borrasca, la galera nueua tienese bien a la mar, y la chusma vieja vale mucho para remar.

Es saludable consejo, trabaje el passagero mucho de elegir para su nauegacion galera afamada, y fortunada, en la qual no aya acontecido alguna notable desdicha: porque la fortuna tambien muestra su ferocidad en la mar, como en la tierra, y mas allende desto, no me parece sano consejo, osarse nadie arrojar, y auenturar su vida, a do sabe que alli perdio otro su vida y la honra.

Es saludable consejo, que antes que el passagero se vaya a embarcar, vaya a visitar, y hablar al capitan de la galera, y le diga muy buenas palabras, y aun le haga algunos comedimientos: es a saber, que si esta en la galera le embie algun refresco, y si es salido a tierra le combide, o acompañe: porque los capitanes de galera, como desean viento, andan con viento, nauegan con viento, viuen con el viento, toda via se les apega algo del viento: y con esto quieren de los amigos ser honrados, de los enemigos ser temidos, y de sus passageros ser seruidos.

Es saludable consejo, que a la hora que entrare en la galera se haga con el comitre, porque le dexe passear por cruxia, se haga con algũ remero, porque le alimpie, se haga con el piloto, porque le admita consigo, se haga con el alguazil, porque le fauorezca, se haga con el cozinero, porque le dexe llegar al fogon, se haga con los espalderos, porque le siruan en popa, y se haga con los proeles, porque le saquen a tierra: porque si a cada vno destos no tiene contento, el entro en la galera en muy mal punto.

Es saludable consejo, que antes que se embarque, haga alguna ropa de vestir que sea rezia y aforrada, mas prouechosa que vistosa, con que sin lastima se pueda assentar en cruxia, echar en las vallesteras, arrimarse en popa, salir a tierra, defenderse del calor, ampararse del agua, y aun para tener para la noche por cama; porque las vestiduras en galera, mas han de ser para abrigar, que no para honrar.

Es saludable consejo, que el curioso, o delicado passagero se prouea de algun colchoncillo terciado, de vna sauana doblada, de vna mãta pequeña, y no mas de vna almohada: que pẽsar nadie de lleuar a la galera cama grande y entera, seria dar a vnos que mofar, y a otros que reyr, porque de dia no ay a donde la guardar, y mucho menos de noche donde la tender.

Es saludable consejo, que para su prouision

haga

haga hazer vizcocho blanco, compre tocino anejo, busque muy buen queso, tome alguna cecina, y aun alguna gallina gruesa, porque estas y otras semejantes cosas, no las escusa de comprar el que quisiere nauegar.

Es saludable consejo, que el honrado passagero, haga prouision de algun barril, o bota, o cuero de muy buen vino blanco: el qual si possible fuere sea anejo, blando, y oloroso, porque despues al tiempo del reuesar, preciara tener alli mas vna gota, que en otro tiempo vna cuba, y mas; y allende desto, el sabor le reformara el estomago, y el olor le confortara la cabeça.

Es saludable consejo, que el que quiere comer limpio, se prouea de algun mantel, pañizuelo, olla, cantaro, y copa: porque estas menudencias pocas vezes las suelen en la galera nadie vender y mucho menos prestar.

Es saludable consejo, en especial al que es vn poco visoño, que si lleuare a la mar alguna arca con bastimento, algun seron con armas, algun barril con vino, algun lio con ropa, o alguna caxa con escripturas, luego haga al capitan que lo vea, al escriuano que lo registre, y al comitre que lo guarde: a causa que en galera, por escrupulo de conciencia, no dexan de aguja arriba.

Es saludable consejo, mire mucho a quien se allega, con quien entra, de quien se fia, con quien

habla, y aun con quien juega, porque son tan auisados, y tan taymados los de la galera, que si le sienten al passagero, que es vn poco necio, jugaran con el tres al mohino.

Es saludable consejo, que a la hora que embarcare en la galera, importune al capitan, ruegue al comitre, soborne al alguazil, y aun se haga con algun remero: para que sino le dieren lugar en popa, o le admitieren en alguna camara, que alomenos le señale alguna vallestera, porque si en esto es descuydado, y perezoso, tengase por dicho y condenado, en que no hallara do se assentar, y mucho menos de noche a do se acostar.

Es saludable consejo, que como en la galera no aya mucho que hazer, ni menos que negociar, vera alli el passagero, que lo mas del dia y de la noche, se ocupan en contar nouelas, hablar cosas vanas, blasonar de sus personas, alabar a sus tierras, y aun relatar vidas agenas: y en semejantes platicas, y liuiandades, deue mucho el passagero cuerdo guardarse, de no ser prolixo, nouelero, vozinglero, mentiroso, entremetido, chocarrero, y porfiado, porque mas pena da en la mar vna conuersacion pesada, que no la mala vida de la galera: y parece esto muy claro, en que la marea de quando en quando os haze hazer reuesar, y vn necio porfiado cada hora os haze desesperar.

Es sa-

Es saludable consejo, para el passagero que presume de ser cuerdo, y honrado, compre algunos libros sabrosos, y vnas horas deuotas, porque de tres exercicios que ay en la mar, es a saber el jugar, el parlar y el leer, el mas prouechoso y menos dañoso es el leer.

Es saludable consejo, antes q̃ se embarque el passagero, se prouea de anzuelos, cordel, cebo, y cañas, para q̃ quãdo alguna vez estuuieren en calma, o metidos en alguna cala, o acogidos tras alguna roca, o puesta la proa en tierra, saq̃ sus aparejos, y se ponga a tomar algunos pescados: pues tomara recreaciõ en los pescar, y grã sabor en los comer: porq̃ muy mejor le esta a su anima, y aun a su bolsa yrse a pescar peces a proa, q̃ no estarse jugãdo dineros en popa.

Es saludable consejo, que el mareante regalado, se prouea de pasas, higos, ciruelas, almendras, diacitron, datiles, confites, y de alguna delicada conserua: porque en haziendo marea, o sobreuiniendo la tormenta, como luego las arcadas son a la puerta, y el reuesar en casa, y se quita la vista, y se pierde el comer, si en aquella hora, y conflicto no tiene el pobre passagero alguna conserua confortatiua, yo le mando mala ventura.

Es saludable consejo, se prouea para vn nomenester, de vn ristre de ajos, de vn horco de cebollas, de vna botixa de vinagre, de vna al-

cuza de azeyte, y aun de vn trapo de sal: porque dado caso que son mãjares rusticos y vascoses, no son delicados para se marear, ni muy codiciosos para hurtar: y mas allende desto, ya puede ser que de migajas y agua, y sal, y azeyte, haga vn tal gazpacho, que le sepa mejor que vn capon en otro tiempo.

Es saludable consejo, que todo buen mareante se prouea de pantuflos de corcho, de çapatos doblados, de calças marineras, de bonetes mõteros, de agujetas dobladas, y de tres, o quatro camisas limpias: porque es de tal calidad el agua de la mar, y la indisposicion de la galera, que primero las ha de ensuziar todas, que se pueda xabonar vna.

Es saludable consejo, majormente para los hombres regalados, y estomagos delicados, se prouean de algunos perfumes, menjuy, estoraque, ambar, o aloes, y sino de alguna buena poma hechiza: porque muchas vezes acõtece que sale tan gran hedor de la sentiña de galera, que a no traer en que oler, haze desmayar, y prouoca a reuessar.

Es saludable consejo, y auiso muy necessario, que al tiempo que en la galera viere el passagero alçar el ancla, coger los remos, meter el varco, apartarse de tierra, mudar la vela, y andar gran grita, calle, recojase, y no diga palabra, ni ande por la galera: porque los marine-

ros como son vnos desesperados, y aun agoreros, tienen por grandissimo aguero si en el cōflicto de la tormenta oyen hablar, o hallan en quien tropeçar.

Es saludable consejo, mire por si el passagero, a que no ose de dia traer por la galera los pies descalços, ni dormir de noche la cabeça descubierta, porque a los pies le hara mal la humedad, y a la cabeça el sereno, de lo qual sino se guarda en la mar mucho, no podra escapar, ni salir de la galera, sino cargado de algun catarro, o muy malamente sordo.

Es saludable consejo, y aun necessario, y prouechoso, que cada passagero trabaje en la mar, de tener siempre el estomago muy templado, y no de manjares cargado, es a saber, comiendo poco, y beuiendo menos, porque si en la tierra es inhonesto, en la mar es inhonesto, y para el tiempo de la tormenta muy peligroso, comer hasta regoldar, y beuer hasta reuessar. Y porque no parezca hablar de gracia, passando el golfo de Narbona con vna grauissima tormenta, vi en mi galera a vno que estaua borracho, y relleno, el qual en dos arcadas echo la comida, y con la tercera reuesso el anima.

Es saludable y experimentado consejo, para que vno no se maree, ni reuiesse en la mar, ponga vn papel de açafran sobre el coraçon, y estesse quedo sobre vna tabla en el heruor de la tor

menta:

menta:porque si esto haze puede estar bien seguro,que ni se le reboluera el estomago, ni se le desuanecera la cabeça.

En toda la nauegacion que hizimos con mi señor,y mi amo Cesar,quando el fue a conquistar a la gran Tunez de Africa, estos consejos tome para mi,y me dieron la vida,digo la vida del cuerpo,porque la vida del anima alla nos la daran en la gloria,*ad quam nos perducat Iesus Christus filius Dei, qui cum Patre,& Spiritu Sancto viuit,& regnat in sæcula seculorum, Amen.*

LAVS DEO.



TABLA DEL PRESENTE TRAtado de los inuentores del marear, y de los trabajos de la galera.

Con licencia, en Barcelona, por Hieronymo Margarit. Año M.DC.XIII.

[illegible] Rhodes



